



- 
1. Sinopsis
 2. Capítulo 1
 3. Capítulo 2
 4. Capítulo 3
 5. Capítulo 4
 6. Capítulo 5
 7. Capítulo 1
 8. Capítulo 7
 9. Capítulo 8
 10. Capítulo 9
 11. Capítulo 10
 12. Capítulo 11
 13. Capítulo 12
 14. Capítulo 13
 15. Capítulo 14
 16. Capítulo 15
 17. Capítulo 16
 18. Capítulo 17
 19. Capítulo 18
 20. Capítulo 19
 21. Capítulo 20
 22. Extra 1
 23. Extra 2
 24. Extra 3
 25. Extra 4
 26. Extra 5
 27. Extra 6
 28. Extra 7

Sinopsis

Sen nació en la pobreza... Su padre murió. Su madre se vendió. Luchó con uñas y dientes solo para sobrevivir, pagándose una educación monástica, antes de convertirse en el líder de una pandilla callejera en la orilla Thonburi del río.

Conocido por el apodo de "Hongsen de Nueve Picos", un hombre que encarna tanto la moralidad como el salvajismo aterrador en igual medida.

Y, sin embargo, cuando se trata de amor, es total y desesperadamente tonto.

Eso cambia después de conocer a Yong Yi, el Hermano menor de una pandilla rival, que acude a él en busca de ayuda, algo que Sen no puede rechazar.

Al final, debe elegir: dejar ir al chico, dejándolo solo para enfrentarse a la muerte... o mantenerlo cerca, solo para cuidarlo él mismo.

Disponible para leer y comprar aquí:

<https://www.mebmarket.com/index.php>

<https://www.readawrite.com/a/f43421187ac845981287ed0e54ca0f88>

Traducción desde Google traductor, de fans para fans.

Puede haber muchas inconsistencias en los textos, algunas cosas fueron modificadas mientras otras no.

El siguiente libro estará disponible en el siguiente link cuando se haya traducido.

https://drive.google.com/drive/folders/1xF1fvmFLBzhHiCUMDetaW8IgiOEQx6a6?usp=drive_link

"¿Terminaste de empacar, Yi?"

Una voz profunda le preguntó a su Hermano menor, Yong Yi, quien llevaba una gran bolsa de viaje abajo. Una leve sonrisa se dibujó en el rostro del chico, aunque parecía ocultar una capa de preocupación. Estaba ansioso por tener que dejar su ciudad natal para vivir en otro lugar, ya que la situación en el distrito de Rat Burana se estaba volviendo caótica. Muchos aldeanos ya habían huido, aunque a muchas familias les resultaba difícil simplemente abandonar los hogares que habían construido con su sangre y sudor.

Al igual que Seng... el joven y apasionado líder de una gran pandilla. Tenía que proteger su territorio, incluyendo la gran casa que su padre le había confiado antes de fallecer de una grave enfermedad hacía tres meses. Seng se había convertido en el tutor de tiempo completo de su Hermano, al mismo tiempo que asumía la responsabilidad de controlar a más de veinte subordinados y mantenerlos a raya.

"Ya empaqué", respondió Yi.

"Bien. Haré que Din te lleve al autobús en un momento", dijo Seng.

"¿No vienes a despedirme, Hermano?"

"No, y sabes por qué", respondió Seng brevemente.

La mirada penetrante de su Hermano hirió el joven corazón de Yi de una manera indescriptible. Yong Yi sabía bien que buscar afecto y calidez en esta familia a menudo era inútil. En un hogar dirigido por un padre que establecía reglas crueles y de mano dura, todo se centraba en la resistencia y la fuerza; expresar un profundo cariño era raro. Seng había heredado la naturaleza decidida y sanguinaria de su padre, marcadamente diferente de su Hermano menor, que detestaba la violencia y el conflicto. Desde la infancia hasta la edad adulta, siempre contó con la protección de su Hermano mayor y nunca tuvo que hacer nada independiente por su cuenta.

Pero hoy, Seng había tomado la decisión decisiva de enviar a su Hermano a vivir solo en su antigua casa en el distrito de Bang Khun Thian. Su padre había comprado esa casa hacía años para almacenarla; había estado deshabitada

durante mucho tiempo y probablemente estaba en ruinas, ubicada muy lejos de su hogar actual. A pesar de preocuparse por el sustento de su Hermano, mantener a Yong Yi aquí era mucho más peligroso. Era hora de que Yi aprendiera a ser fuerte por sí mismo.

"Tengo que lidiar con ese grupo de matones fuera de control al final del mercado. Están interrumpiendo los negocios de los vendedores y pronto se extenderá a nuestro lado. Si no lo cortamos de raíz, se volverán más arrogantes e interminables", explicó Seng.

"Estoy preocupado por ti, Hermano", dijo Yi en voz baja

"No te preocupes. Te prometo que una vez que me encargue de las cosas aquí, iré a buscarte", le aseguró Seng.

Sus hermosos ojos redondos miraban ansiosamente a su Hermano. Aunque las habilidades de Seng eran inigualables, dignas del apodo de "Dust Seng", un título que ningún otro gamberro podía rivalizar, Yi todavía se preocupaba cada vez que su Hermano salía a enfrentarse a bandas rivales. Después de perder a su padre, eran los únicos dos que quedaban. En cuanto a su madre... ni siquiera sabían si seguía viva.

"Está bien, te esperaré", dijo Yi.

"Mm. Ahora, será mejor que te vayas.

¿Puedo abrazarte, Hermano?

¿Cuánto tiempo vas a ser tan dependiente?

A pesar del regaño verbal, los pies de Seng se movieron por sí solos. Atraído el esbelto cuerpo en un fuerte abrazo, su gran mano acariciando la redonda cabeza de Yi con afecto. Seng se dio cuenta de que su Hermano era lo único que tenía lo protegido de todo daño, hasta el punto en que Yi había estado protegido y nunca tuvo que hacer nada serio por su cuenta.

Pero hoy, Seng había tomado la decisión decisiva de enviar a su Nong a vivir solo en su antigua casa en el distrito de Bang Khun Thian. Su padre había comprado esa casa hacía años para almacenarla; había estado deshabitada durante mucho tiempo y probablemente estaba en ruinas, ubicada muy lejos de su hogar actual. A pesar de preocuparse por el sustento de su hermano, mantener a Yong Yi aquí era mucho más peligroso. Era hora de que Yi aprendiera a ser fuerte por sí mismo.

"Tengo que lidiar con ese grupo de matones fuera de control al final del mercado. Están interrumpiendo los negocios de los vendedores y pronto se extenderá a nuestro lado. Si no lo cortamos de raíz, se volverán más arrogantes e interminables", explicó Seng.

"Estoy preocupado por ti, Hermano", dijo Yi en voz baja

"No te preocupes. Te prometo que una vez que me encargue de las cosas aquí, iré a buscarte", le aseguró Seng.

Sus hermosos ojos redondos miraban ansiosamente a su Hermano. Aunque las habilidades de Seng eran inigualables, dignas del apodo de "Dust Seng", un título que ningún otro gamberro podía rivalizar, Yi todavía se preocupaba cada vez que su Hermano salía a enfrentarse a bandas rivales. Después de perder a su padre, eran los únicos dos que quedaban. En cuanto a su madre... ni siquiera sabían si seguía viva.

"Está bien, te esperaré", dijo Yi.

"Mm. Ahora, será mejor que te vayas."

"¿Puedo abrazarte, Hermano?"

"¿Hasta cuándo vas a seguir comportándote como un niño?"

Aunque sus palabras eran de desaprobación, sus pies se acercaron a él, abrazando con fuerza la esbelta figura. Acarició suavemente la redonda cabeza con su gran mano, lleno de cariño. Ahora, solo quedaba en la vida de Seng su hermano menor. Pensando en esto, no quería dejar que el peligro dañara a quien tanto amaba.

Yong Yi abrazó rápidamente a su hermano mayor, hundiendo la mejilla en su vigoroso pecho para absorber el calor antes de despedirse.

La fila de subordinados que observaban se sintió profundamente conmovida. Rara vez veían este lado amable de su líder, quien usualmente mostraba una frialdad aterradora, especialmente cuando sacaba su arma, sus ojos ocultaban una intención vengativa de "ojo por ojo". Sin embargo, en el momento en que se separaron, la ternura se desvaneció al instante, reemplazada por una mirada penetrante dirigida a sus hombres.

"¿Qué estás mirando?" espetó Seng.

"Nada, nada" respondieron al unísono. Incluso entre gánsteres, ¿quién se atrevería a mirar a los ojos a "Dust Seng"?

"Din, ve a despedir a mi hermano. Ve rápido y regresa rápido, luego nos vemos al final del Mercado Gud", ordenó Seng.

"Sí, Hermano Seng", respondió Din.

Din era la mano derecha de Seng, siempre dispuesto a recibir una bala por él y capaz de resolver problemas grandes y pequeños. Cuidar de Yi era una de sus tareas clave. Rápidamente ayudó a subir la bolsa de viaje a la cesta delantera de la motocicleta. La esbelta figura lo siguió de mala gana, incapaz de desobedecer la orden de su Hermano.

"Me voy ahora, Yi", dijo el chico.

"Mm. Cuando llegues, recuerda enviar una carta", dijo Seng.

"De acuerdo."

Para cuando llegara la carta, podría tardar varios días. Tal vez para entonces, la situación en Rat Burana se habría calmado y Seng vendría a llevarlo a casa como había prometido. Yong Yi se sentó en la parte trasera de la motocicleta de Din, mirando con tristeza el rostro de su Hermano. Algunos de los subordinados se despidieron con expresiones de pesar, pero su deber era quedarse y arriesgar sus vidas. Seng vio la delgada figura desaparecer en la distancia, luego se dio la vuelta, en voz baja mientras reunía el coraje de sus hombres.

"¡Vamos a matar a esos bastardos!"

La forma más conveniente de viajar probablemente era en autobús, que era más rápido que el tren. Aunque tuvo que hacer varios transbordos para llegar a Bang Khun Thian, Yong Yi tuvo que soportarlo.

Ahora, el viejo autobús llevaba un tiempo alejándose del distrito de Rat Burana. Con su gran bolso en su regazo, sus delgados brazos lo abrazaban con fuerza, sintiendo pánico por viajar solo. Rara vez salía, y cuando lo hacía, los hombres de Seng siempre lo seguían como guardaespaldas, por lo que nunca se preocupó por ser lastimado o acosado. La reputación de su Hermano era lo suficientemente fuerte como para que pocos se atrevieran a provocarlos.

"¡Oye! ¡Detén el coche! ¡Detente!"

Unos fuertes gritos hicieron que Yong Yi estirara el cuello para ver la conmoción. Vio a varios hombres corpulentos subiendo al autobús con arrogancia, sin siquiera

pagar la tarifa, con aspecto de tener como objetivo a alguien específico. Y esa persona estaba sentada justo detrás de él.

"Te llamas Two, ¿verdad?", preguntó uno de los hombres.

"Sí, soy Two. ¿Y a ti qué te importa?"

"No mucho, solo quiero romperte la cara."

Tan pronto como terminaron las palabras, el grupo se abalanzó sobre el joven solitario, lo que desencadenó una pelea que aterrorizó a los demás pasajeros. El autobús ya no podía moverse y se detuvo temporalmente. Todos corrieron a buscar refugio, aterrorizados de quedar atrapados en el fuego cruzado de estos jóvenes apasionados. Yong Yi también escapó apresuradamente del autobús, escondiéndose cerca de la señal de parada para esperar una nueva. No sabía si el caos terminaría por sí solo o si tendrían que esperar a que la policía lo reprimiera.

"Estos malditos tipos solo causan problemas a la gente común. ¡No saben cómo los criaron sus padres!", se quejó un transeúnte.

"¡La policía debería encerrarlos a todos y darles una lección!"

"¡Las cárceles estarían llenas si arrestaran a todos los vándalos de la basura!"

Las quejas de los ciudadanos comunes hicieron que Yong Yi reprimiera una sensación de inquietud. No pudo evitar pensar en las "hazañas" de su Hermano. Aunque Seng había pasado de ser un provocador a usar métodos de gánster para mantener la justicia, todavía era propenso a resultar herido en incidentes como este.

Yong Yi llevaba más de media hora esperando el autobús, pero ni un solo autobús que fuera en su dirección había pasado. Empezando a sentir sed, se echó al hombro su gran bolso y caminó hacia una tienda cercana para comprar una bebida.

iPum!

Debido a su torpeza, Yong Yi dejó caer su bolso y se estrelló contra el pie de alguien que caminaba hacia él. Levantó la cabeza lentamente, con los ojos llenos de miedo, rezando para que esa persona no fuera el líder de una pandilla local, o el problema sería interminable.

Sin embargo, la suerte no estaba de su lado. El hombre alto frente a él frunció el ceño, mirándolo fijamente como si lo estuviera escrutando. Entonces, tres de sus compañeros los rodearon.

Esto es malo.

"¿Qué pasa, Gla?", preguntó uno de los hombres.

"Este chico dejó caer su bolso en mi pie."

"Oh, entonces muévelo. ¿Por qué miras al chico como si quisieras pelear?"

Den, un Hermano cercano que había sobrevivido a innumerables situaciones de vida o muerte con él, ofreció una solución. Pero por su naturaleza de gánsteres, no temían nada. Esto era especialmente cierto al ver que la persona que tenían delante era pequeña y tenía la piel tan clara que parecía un joven amo que había huido de una mansión; despertó su interés. Yong Yi comenzó a temblar de miedo, inexplicablemente convertido en el objetivo de unos matones surgidos de la nada.

"Den, ¿crees que al Jefe le gustaría este tipo?", preguntó Gla.

"¿Eh?"

El hombre llamado Den se inclinó, mirando a Yong Yi de arriba abajo, desde su dulce rostro hasta los dedos de los pies, y luego negó con la cabeza con incertidumbre. Desde que se unió a la pandilla del "Jefe", nunca había visto al hombre enamorarse de verdad de nadie. Como mucho, aceptaba a las personas como juguetes si lo invitaban. Si alguien se ofrecía, simplemente lo aceptaba por educación. ¿Pero una pareja a largo plazo? No había habido nadie.

"No lo sé, pero con este tipo de piel pálida... ¿tal vez sea su gusto?", reflexionó Den.

"¿Qué estás planeando, Gla?"

"No mucho, solo quiero recogerlo y dárselo al jefe", dijo Gla

"¿Ja?!"

Den gritó, impactado por la escandalosa idea de su Hermano. No sabía si el Jefe estaría contento o si querría volarles la cabeza uno por uno. Además, el chico parecía aterrorizado y ni siquiera se atrevía a mirarlos a los ojos.

"Creo..." empezó Den.

"Oh, está bien. Si hay un problema, yo asumiré la culpa", dijo Gla, dándose una palmadita en el pecho.

Luego dio un paso adelante, agarrando la delgada muñeca de Yi y arrastrándolo hacia el estacionamiento de motocicletas, con los otros dos subordinados

siguiéndolo de cerca. No importaba cuán fuerte gritara la víctima pidiendo ayuda, Ninguno de los residentes cercanos se atrevió a intervenir; se quedaron quietos, fingiendo no ver. No era de extrañar que 1956 fuera conocido como la época en que los gánsteres gobernaban.

Una enorme casa de madera de dos pisos se alzaba en un callejón del distrito de Thonburi. El propietario original la había vendido hacía décadas, y su estado ruinoso parecía haberse convertido en su encanto característico. En realidad, el nuevo propietario simplemente era demasiado perezoso para gastar dinero en renovaciones, ya que vivía casi siempre solo. Sus subordinados solo venían a principios de mes para festejar, beber y buscar placer.

Esta casa era como un santuario para el líder de la pandilla y una casa de juego para sus hombres. Los vecinos no se atrevían a decir una palabra porque probablemente no había nadie en todo el distrito de Thonburi que no supiera su nombre

Un joven musculoso de piel oscura estaba sentado con las piernas cruzadas, sin camisa, en la sala de oración, con sus definidos músculos a la vista. Aunque su corazón era rudo como el de un gánster intrépido, en el fondo, aún anhelaba mantener la moralidad y las buenas acciones como un talismán. Siempre tenía presentes las virtudes budistas del tatuaje de las "Nueve Agujas" (Gao Yord) tatuado en la nuca.

Su maestro le había tatuado este hechizo años atrás, cuando fue ordenado monje novicio en un templo del bosque. Tras perder a su padre a los doce años, su vida perdió el rumbo. Su madre, que trabajaba como prostituta en un burdel, se había fugado varias veces con un cliente extranjero para formar una nueva familia. Abandonado a su suerte, Seng (de Rat Burana) decidió confiar en Sang. Nota: El texto se centra en el líder de Thonburi, cuyos antecedentes se describen. Este hombre había vivido con su respetado maestro en el templo del bosque hasta que un incidente lo obligó a abandonar el monacato y vivir la vida de un guerrero.

El camino de un gánster era adecuado para un hombre valiente como él, que no temía a la muerte. La virtud del tatuaje de las Nueve Agujas era famosa por su invulnerabilidad y longevidad, pero uno tenía que observar estrictamente los preceptos y defender el Dharma. Aunque se había enfrentado a innumerables rivales, la mayoría de los conflictos no los iniciaba él; por lo general, eran personas que querían desafiar sus habilidades. Una vez que comenzaba una confrontación, los oponentes a menudo se encogían de miedo y huían.

Eso se debía a que el apodo de "Hong Sen de las Nueve Agujas" no se ganaba fácilmente.

"Namo Buddhaya..."

"¡Hermano Sen!"

"Maldita sea."

Sus ojos agudos y estrechos se abrieron de golpe, y no pudo evitar maldecir internamente mientras su estado meditativo y concentrado se disipaba instantáneamente. Sus subordinados que regresaban gritaban a todo pulmón. Nunca se quedaban callados, siempre eran imprudentes y ruidosos, molestos, pero todos estaban acostumbrados.

"¿Pero por qué demonios están gritando?!"

"¡Hermano Sen! ¡Hemos vuelto!"

"¡Sí, te escuché!"

Su voz profunda respondió mientras dejaba escapar un profundo suspiro. Se inclinó ante la estatua de Buda tres veces antes de levantarse rápidamente y salir de la sala de oración. En este tipo de entorno, mantener altos estándares morales parecía muy difícil.

Sus pies se movieron ágilmente por las escaleras de madera, su peso causando fuertes golpes. Esto hizo que la persona que había sido traída a la fuerza allí, y que ya estaba de mal humor, tuviera aún más miedo de mirar al dueño de la casa. El solo hecho de escuchar la palabra "Jefe" le hizo pensar lo peor, y la voz profunda que acababa de responder tenía una ferocidad aterradora.

Yi no sabía qué tipo de desgracia estaba a punto de enfrentar. Aunque aparte de las burlas verbales, nadie lo había tocado inapropiadamente en el camino hasta allí, no podía relajarse. Le preocupaba que después de ser traído aquí...

"¿Qué pasa, Gla? Estaba cantando y me interrumpiste" —dijo Sen.

"Jeje, lo siento, Hermano, pero encontré algo bonito y quería dártelo" —respondió Gla.

"¿Algo agradable?"

Sen levantó una ceja. Gla se hizo a un lado y los otros subordinados acercaron la delgada figura. Un aroma a limpieza, como a polvos caros, golpeó repentinamente

la nariz de Sen. Sus ojos agudos y estrechos miraron fijamente la esbelta figura; nunca antes había visto un rostro tan dulce.

Tenía muchas ganas de frotarse los ojos para ver qué tipo de problemas le había causado este bastardo subordinado para que los limpiara esta vez.

"Gla."

"iToma, Jefe!"

"¿Dónde recogiste al hijo de alguien?! ¡Si es el hijo de un policía, estás muerto, bastardo!"

Eh... Gla había olvidado preguntar de quién era ese hijo. Solo vio que la piel del niño era sorprendentemente blanca y linda, así que lo arrastró de vuelta para dárselo al Jefe. Pero parecía que el Jefe no estaba muy contento



"¡Habla claro! ¿De quién es este niño? ¿Dónde lo encontraste?"

"Ah... um..."

El comportamiento arrogante de Kan se desvaneció al instante y se volvió hacia su mejor amigo, Den, con una mirada suplicante en busca de ayuda. Den le guiñó un ojo, indicándole que respondiera rápidamente; si el Jefe perdía la paciencia, probablemente le daría una paliza. Kan no tenía ni idea de si sus "buenas intenciones" le harían ganar algún favor.

"Lo encontramos cerca de la parada de autobús. Lo vimos por casualidad cuando pasábamos por allí", balbuceó Kan.

"¿Qué hacías ahí? Te dije claramente que fueras a cobrar el alquiler de la parte trasera de la tienda del Hermano Ji", exigió Sen.

"Nosotros... lo cobramos. Den lo tiene..."

"¡Aquí está, Hermano Sen!" El hombre mencionado sacó apresuradamente el dinero y se lo entregó. El Jefe tomó los billetes, con una sonrisa significativa en sus labios.

Sen agarró los billetes y las monedas para contarlos. El alquiler que había fijado era increíblemente bajo; de todos modos, nunca esperó obtener ganancias con él.

"Mm, la cantidad es correcta. Continúa hablando del chico, ¿averiguaste a qué familia pertenece?"

Esta vez, Kan se quedó completamente sin palabras y en secreto empujó a su cómplice para que tomara el control de la conversación. Yong Yi apretó los labios con fuerza, realmente reacio a hablar con este hombre feroz que era aún más intimidante que su propio Hermano. Además, no veía la necesidad de revelar su identidad a estos extraños.

"¡Te lo estoy preguntando, Kan!"

"Yo... no lo sé", admitió Kan.

"¿No lo sabes?" Sen levantó una ceja, su paciencia se estaba agotando con estos subordinados que actuaban sin pensar y luego se volvían cobardes cuando los

regañaban. "¿No lo sabes, y sin embargo secuestraste a alguien al azar? ¡Bastardos! ¡Nunca usan el cerebro y siempre me causas problemas!"

"Solo pensé que este chico llamó la atención, así que lo traje de vuelta. Pensé que tal vez tú, Hermano Sen..." Kan sonrió lascivamente, y el grupo intercambió miradas cómplices.

Sen levantó el pie para patear, pero Kan lo esquivó ágilmente; si no hubiera reaccionado rápido, la pesada bota le habría dejado las costillas magulladas.

"¡Idiota! ¡Cómo te atreves a tener pensamientos tan retorcidos!"

"Pero con un tesoro tan hermoso justo delante de ti, ¿de verdad vas a dejarlo ir fácilmente, jefe?" Las palabras incitadoras eran exasperantes

Sen se masajeó las sienes palpitantes, reprimiendo su rabia por el comportamiento absurdo de sus subordinados. Cuando su mirada recorrió ese rostro exquisito y se encontró con esos ojos llenos de pánico, se dio cuenta de que el chico probablemente era mucho más joven que él, posiblemente incluso menor de edad. Si hacía algo inapropiado, la policía definitivamente lo perseguiría.

Además, siempre había detestado obligar a los demás. No era en absoluto el tipo de escoria que actuaba como un perro en celo, violando a la gente a voluntad. A un hombre como él nunca le faltaban parejas sexuales; siempre había gente que se le echaba encima. Siempre resolvía las transacciones con dinero, asegurándose de que ninguna de las partes le debiera nada a la otra. Aquellos que intercambiaban voluntariamente sus cuerpos por dinero no tenían derecho a molestarlo después.

"No me interesa este tipo de mocosos", declaró Sen.

"Oh vamos jefe!!"

Los subordinados abuchearon de inmediato, sorprendidos de que su jefe rechazara tan rotundamente a un joven tan guapo. Yong Yi se regocijó en secreto de no ser reducido a un juguete para estos gánsteres. Sin embargo, el peor problema era que todavía no sabía dónde estaba; no recordaba la ruta hasta allí y solo podía temblar de miedo a ser tratado mal.

"Si el jefe no lo quiere, ¿entonces dámelo?"

"¡No te metas!"

"¡Ay!"

Kan dejó de bromear apresuradamente y dejó que el jefe examinara al joven que estaba con la cabeza gacha. El chico no lloró ni maldijo; estaba inusualmente callado.

"¿Adónde planeabas ir?"

Sen notó que el joven se agarraba a las correas de su gran mochila, como si intentara mantener la calma.

"Para... Bang Khun Friend", respondió Yi.

"¿Tu casa está allí?"

"No... no lo está", tartamudeó Yi.

"¿De dónde eres?"

"Del distrito de Rat Burana", respondió Yi

Sen hizo una pausa, estudiando el rostro pensativamente, sospechando una mentira. Si una persona normal fuera secuestrada por gánsteres, ya habría intentado escapar o gritado pidiendo ayuda. Pero este chico estaba extrañamente callado, como si estuviera acostumbrado a este tipo de entorno, ¿o tal vez solo estaba fanfarroneando?

"Eso está bastante lejos. Pensé que eras de Thonburi", comentó Sen.

"¿Es... es este el distrito de Thonburi?" Yong Yi se giró para preguntarle a Kan, quien había hablado antes. Sus hermosos ojos redondos se abrieron de par en par y una chispa de esperanza se encendió en su corazón. Era el único deseo que quería cumplir antes de morir: encontrar a la persona que había estado desaparecida desde su nacimiento...

Sen se sobresaltó por la suave contra pregunta, sin esperar que el chico se atreviera a hablar.

"Por supuesto que sí. ¿No miraste las señales cuando tomaste el autobús?", preguntó Sen.

"Yo... no tenía intención de bajarme aquí", dijo Yi.

"Oh, ¿te encontraste con esos punks peleando?" Kan se rió, recordando la caótica escena. Acababan de salir del callejón detrás del mercado cuando vieron caer la mochila del chico a sus pies, comenzando toda esta farsa.

"¿Escuché que Rat Burana en realidad tiene una pandilla que controla esa zona?", preguntó Sen

"Sí... es cierto", respondió Yong Yi con nerviosismo, mirando hacia arriba. Como "Jefe" de una pandilla, este hombre debía ser hábil y despiadado para comandar a tanta gente.

"¿Ese 'Seng del Polvo', lo conoces?", preguntó Sen.

¿Cómo podía no saberlo? Eso era exactamente...

"Es mi... hermano mayor", reveló Yi.

¿Ja?

Esta débil respuesta hizo que los subordinados de Sen se quedaran sin aliento. No esperaban que el mundo fuera tan pequeño; la persona al azar que secuestraron resultó ser el hermano del líder de la pandilla de Rat Burana!

La suerte de Kan claramente pendía de un hilo bajo la bota del Jefe. Si se supiera la noticia, ese lado definitivamente saldría con toda su fuerza para bañar este lugar en sangre.

"¡Mierda! ¿De verdad eres el hermano de Seng del Polvo? No estás mintiendo, ¿verdad?"

"No... no miento", dijo Yi.

"¿Qué aspecto tiene ese tipo? He oído que es un chico guapo, de sangre fría, con la cara pálida, y que su padre también era un viejo gánster". Den frunció el ceño y presionó para obtener más detalles.

Aunque habían estado en el submundo durante años, los dos bandos nunca habían tenido un conflicto entre distritos. Como mucho, operaban en Phra Nakhon, ya que el nombre de "Toro Saltarín" era famoso allí. Como líder, Sen siempre abogó por las buenas relaciones con las bandas vecinas y no quería hacerse enemigos ni poner a sus hombres en peligro. A menos que el otro bando los provocara deliberadamente, él nunca atacaría primero.

"¿Cómo iba a saberlo? Nunca lo he conocido", murmuró Kan.

"Le estoy preguntando al chico. ¿No eres su Hermano?", dijo Sen.

"El Hermano Seng es... muy amable", dijo Vee

"Amab-Jajaja"

Antes de que pudiera terminar, fue interrumpido por una explosión de risas. Todos lo encontraron absurdo. ¿Cómo podía un gánster ser amable? Este grupo ni siquiera sabía cómo ser considerado en el romance; la hermandad siempre era lo primero. ¿Cómo podía el legendario y aterrador jefe de Rat Burana ser amable?

"¡Nong, deja de presumir, nos estás matando de la risa!"

Exactamente, ¿qué gánster es amable?

Yong Yi sabía que a nadie le importaría la verdad, así que los dejó reír. Después de todo, él conocía a su hermano mejor que nadie.

"¡Puedo!" ladró Sen.

"¡Toma... toma, jefe!"

"¡Suelta al chico! ¡Y no vuelvas a secuestrar gente al azar!"

"Eh... sí, tendré cuidado", dijo Kan.

"No solo cuidado, ino debes volver a hacerlo nunca más! No me gusta obligar a la gente, especialmente a menores", afirmó Sen con firmeza.

La última frase se sintió como una bofetada. Pero Yong Yi no tenía otra opción; tenía que intentar mantener la calma. No tenía dinero ni dónde quedarse. Si quería quedarse en Thonburi para encontrar a esa persona, su único método era esconderse allí temporalmente.

La idea era increíblemente estúpida. Vivir con una pandilla era como caminar sobre el filo de una navaja; la vida y la muerte eran impredecibles. Pero el líder, Sen, parecía tener principios y no parecía alguien que cometiera actos violentos al azar; de lo contrario, ya habría lastimado a Yi.

Aunque arriesgado, valía la pena intentarlo.

"No quiero volver...", susurró Yi.

"¿Qué dijiste?", preguntó Sen.

"Por favor... por favor, déjame quedarme, ¿de acuerdo?"

Para Sen, esta situación era realmente extraña. La víctima secuestrada pedía activamente que la acogieran, como si tratara este lugar como un refugio. Parecía asustado, así que ¿de dónde sacó el valor para hacer tal petición?

Además... la gente normal no querría vivir con gánsteres a menos que fueran familiares, parientes o amantes.

"¿Este chico se enamoró del Hermano Sen?" susurró uno de los hombres.

"¡Cállatel!", regañó Den inmediatamente a su amigo de labios sueltos. Tenían que esperar y ver. Aunque este era un lugar de reunión en grupo, Sen solía vivir aquí solo por la noche, por lo que los forasteros no tenían derecho a interferir.

"¿Ya no vas a Bang Khun Thian?" preguntó Sen.

"No... no voy. Quiero quedarme aquí" respondió Yi.

"¿Crees que puedes adaptarte a cualquier pandilla?"

"Yo... no lo sé." Yong Yi negó con la cabeza y ofreció una condición tentadora. "Puedo ayudar con las tareas del hogar y la cocina. No me quedaré gratis."

"Hmm, eso es factible", reflexionó Sen.

Viviendo solo, Sen no era bueno cocinando ni limpiando. Su vida diaria dependía de que sus subordinados se turnaran para administrar las cosas, casi como un internado. A cambio, los invitaba a tomar algo por la noche.

Pero acoger al hermano del líder de una pandilla rival... era realmente sospechoso.

"¿Está bien esto, Hermano Sen? Es de Rat Burana", objetó Den.

"Yealt, jefe, ¿qué pasa si lo malinterpretan y piensan que secuestramos a su hermano..."

"¿No lo secuestraron ustedes? ¡Bastardos!", gritó Sen.

"Uh... lo hicimos, pero lo estaban echando y él insistió en quedarse en casa", murmuró Kan

¡Como sea! —Sen interrumpió la discusión con irritación. Como propietario de la casa, tenía derecho a decidirlo todo, incluso permitir que un forastero se quedara temporalmente. Estaba seguro de que el chico no duraría mucho y volvería corriendo en dos días.

—Si quieres quedarte, quédate —decidió Sen.

—Hermano .

"¿Y ahora qué?"

Los subordinados se sorprendieron con esta respuesta. En el pasado, el Jefe odiaba que los forasteros se quedaran. ¿Por qué estaba siendo excepcionalmente indulgente con este joven?

"¿No temes que la gente de Rat Burana venga a atacar?"

"Nunca le he tenido miedo a nadie, ¿no lo sabes?" replicó Sen.

"¡Pero esta vez estamos equivocados, jefe!"

"¡Ustedes están equivocados! ¿Qué tiene que ver conmigo, Kan?"

"Estoy muerto..." Kan se arrepintió de todo. Quería sacudir al joven por los hombros y rogarle que lo reconsiderara; su momento de confusión había causado tales consecuencias.

Sen ignoró a sus estúpidos subordinados y se giró hacia el joven que había permanecido en silencio desde que le habían concedido permiso para quedarse. Pero había una condición: tenía que cumplir su promesa.

"¿Cómo te llamas?", preguntó Sen.

"Yong Yi."

"¿Cuántos años tienes?"

"Veinte."

"Pareces de dieciséis años", comentó Sen.

Su edad real no era pequeña; solo era cinco años menor que Sen. Pero su apariencia juvenil era engañosa. Esto en realidad hizo que Sen se sintiera un poco aliviado; al menos no estaba haciendo un trabajo menor en su casa

"¡Escuchen todos! Este es Yong... el chico nuevo de nuestra pandilla. Hará tareas en mi casa de ahora en adelante" —anunció Sen.

Todos guardaron silencio y se miraron unos a otros. Como el jefe había hablado, obedecieron naturalmente, aunque en secreto sentían que era inapropiado y temían futuros conflictos. Solo podían esperar que el chico se cansara y se fuera pronto por su cuenta.

A pesar de sus dudas, Sen no insistió en la razón por la que Yi quería quedarse. Pensó que la respuesta saldría a la luz con el tiempo.

"Puedes irte cuando quieras. No temas que te detenga", le dijo Sen.

"Mm." Yi asintió.

"Vivir aquí requiere honestidad. Nada de engaños ni ocultar cosas. De nada." Advirtió Sen.

"¿Los sirvientes también tienen que seguir las reglas?", preguntó Yi.

"¡Por supuesto! Ya que eres parte de mi casa, tengo derecho a disciplinarte, respondió Sen".

Este estilo autoritario era incluso peor que el de su Hermano, pero viviendo bajo el techo de otra persona, ¿cómo podría objetar?

"¿Entiendes?"

"E... Entendido." Yi tartamudeó.

"Eres el más joven, así que debes llamar a todos 'Hermano'. Llámate como quieras", instruyó Sen.

"Pero debes hablar con educación", añadió Sen.

"¿No hablan todos los gánsteres así?", preguntó Yi, refiriéndose al lenguaje grosero.

"Tú no eres un gánster", replicó Sen,

"¿Entonces por qué cambiar?"

Cuando el joven se refirió a sí mismo por su nombre (lo que implicaba un tono casual o tierno), Sen sintió un extraño latido en su endurecido corazón, como si hubiera descubierto una vena rebelde oculta en el chico. Esta disputa era realmente interesante; se preguntó quién admitiría la derrota primero.

"Porque me gusta escucharlo", dijo Sen.

En ese momento, solo un pensamiento permaneció en el corazón de Yong Yi: Este jefe definitivamente no puede encontrar esposa, así que obliga a otros a hablar con suavidad. Qué lástima...

"Arriba, hay tres habitaciones: el dormitorio, la sala de oración y el almacén. El baño está abajo, cerca de la cocina."

Yong Yi se esforzaba por comprender la distribución de su residencia temporal mientras el dueño de la casa actuaba personalmente como su guía, explicándole cada detalle. Subieron las escaleras de madera ligeramente inclinadas y se detuvieron en el segundo piso, que constaba de tres habitaciones de tamaño mediano. Era sorprendente que este líder de pandilla hubiera instalado una sala de oración en su casa para la buena fortuna. La mayoría de los vándalos no tenían fe en la religión ni reverenciaban nada; de lo contrario, ¿cómo se atreverían a luchar y herir a los de su propia especie?

"Duerme en el almacén por ahora. Límpialo mañana para que no tengas que dormir sobre polvo", ordenó Sen.

"Mm." Yi asintió.

"¿Puedes dormir allí?"

"Sí."

La clara respuesta tenía un toque de vacilación, y la preocupación en sus ojos era obvia. Miró a través de la rendija de la puerta hacia la habitación llena de grandes cajas de cartón. El desorden estaba esparcido por todas partes, lo que le hizo sospechar que pequeños animales podrían estar escondidos dentro. Afortunadamente, había una gran ventana en la pared para ventilar; de lo contrario, se habría asfixiado durante toda la noche.

Sen, sin embargo, lo veía de otra manera. Creía que este forastero no duraría tres días allí; una vez que se le acabara la paciencia, huiría por su cuenta. Después de todo, Sen no lo estaba obligando a quedarse; el niño había solicitado refugio él mismo. Por lo tanto, no había necesidad de cuidados especiales. Era simplemente un intercambio temporal de intereses: él le proporcionaba alojamiento y el niño le pagaba con tareas domésticas... nada más.

"Pareces un joven amo rico. ¿Tienes alguna enfermedad crónica? No te mueras de alergia al polvo en mi casa", comentó Sen.

"No... no, todo es normal", tartamudeó Yi.

"Bien, está bien."

Sen miró la esbelta figura y lo condujo a la habitación para inspeccionarla. Luego agarró una vieja estera de paja y le quitó el polvo por la ventana; claramente, esa iba a ser la cama del joven. No había camas anchas, colchones suaves ni muebles cómodos. Incluso la propia habitación de Sen estaba amueblada de forma sencilla porque rara vez estaba en casa durante el día. Tenía que supervisar casas de juego, hacer guardia en restaurantes y centros comerciales, y vigilar la parte final del mercado de productos frescos. Estas eran sus funciones: proporcionar una fuente de ingresos a sus subordinados. Aunque algunas de estas zonas grises rozaban la ley, bajo el control de la pandilla, y debido a la negligencia de la policía, lograron mantener el orden. En consecuencia, las pandillas que aún conservaban cierta moralidad terminaron ayudando a la policía a vigilar a los grupos que cruzaban la línea hacia las drogas y la prostitución.

"Hay ropa vieja, una almohada y una manta", dijo Sen.

"Gra... gracias", respondió Yi

Yong Yi juntó las palmas de las manos en un respetuoso wai, queriendo evitar cualquier conflicto futuro con estos gánsteres. Esto era especialmente cierto para un líder de pandilla como Sen, cuya profundidad y astucia eran imposibles de medir. Sin embargo, Yi había decidido quedarse aquí en el distrito de Thonburi hasta que encontrara a esa persona.

"¿No es tu padre un viejo gánster?", preguntó Sen de repente.

"¿Conocías a mi padre, Hermano?"

Todo el mundo en las calles sabe quién tiene verdadera habilidad, quién solo está fingiendo y quién esconde armas pesadas, respondió Sen.

No era extraño que la formidable reputación de su padre hubiera llegado tan lejos. Su padre era, de hecho, un temible líder de pandilla; de lo contrario, no habría criado a dos hijos tan duros, enseñándoles lucha con bastón y boxeo desde una edad temprana. Pero Yong Yi no tenía talento para ello. Al ver que Yi carecía de aptitud para la lucha, su padre había depositado todas sus expectativas en su Hermano mayor, Seng. Ahora, Seng había heredado el negocio familiar y se había convertido en el líder de la pandilla.

"¿Entonces por qué es tan frágil el hijo menor?", preguntó Sen.

"No me gusta la violencia."

"¿Quieres decir que eres simplemente inútil, verdad?"

Yong Yi no discutió, soportando la humillación en silencio. Aunque le molestaba la burla de Sen, sabía que no debía replicarle al dueño de la casa.

"Tu padre y tu hijo son decentes, pero tú eres tan débil como un niño malcriado. Qué decepción", se burló Sen.

"¿Cómo lo sabes, Hermano?"

"Lo sé con solo mirar."

Actuando como si lo supiera todo. Yong Yi quiso maldecir, pero se contuvo. Esto tocó el complejo de inferioridad que siempre había reprimido. Nacido en una familia criminal, creció rodeado de violencia, blasfemias y falta de calidez. Su Hermano Seng había absorbido todos esos rasgos, mientras que Yi se sentía como el bicho raro. Siempre había anhelado ver a su madre, preguntándose por qué no lo había sacado de ese entorno en aquel entonces.

"Empaca tus cosas y baja a cocinar", ordenó Sen.

"¿Tengo que cocinar hoy?"

"Por supuesto, tengo hambre. ¿Planeabas esperar hasta mañana?"

"¿Hermano suele cocinar para sí mismo?"

"No, lo hace Den."

Yong Yi recordaba vagamente el rostro del confidente de Sen y recordaba el nombre Den. Ese hombre era mucho más amable que el que lo había secuestrado, así que esperaba que conseguir ayuda no fuera demasiado difícil. Yi casi nunca había entrado en una cocina; incluso cuando vivía con su Hermano, sus subordinados se encargaban de las comidas. Vivir solo iba a ser realmente difícil.

"¿O no sabes cocinar nada?", preguntó Sen bruscamente.

"Puedo... puedo hacerlo.", mintió Yi.

Había dicho una gran mentira, violando ya la primera regla de la pandilla.

"Entonces ve a ayudar a Den y a los demás."

"Mm."

"No pienses en ser perezoso mientras vivas conmigo."

Después de esta clara advertencia, Sen se dio la vuelta y bajó primero las escaleras. Solo en la habitación, Yong Yi colocó su equipaje sobre la vieja estera de paja y suspiró exhausto. La vida siempre requería esfuerzo, pero uno nunca podía dejar de aprender cosas nuevas, como ahora mismo, donde tenía que deshacerse de su viejo caparazón y integrarse en esta nueva pandilla en Thonburi.

Shhh... Shhh,

El sonido de las verduras, el cerdo y los condimentos salteados en un gran wok de hierro creaba un ruido tentador, y el aroma llenaba el aire, haciendo gruñir los estómagos. Yong Yi bajó las escaleras y se dirigió directamente a la cocina trasera, instantáneamente asombrado por la habilidad culinaria de los cinco hombres corpulentos. Aunque el sonido de las espátulas chocaba con su fuerte parloteo, no podía ocultar la cálida atmósfera familiar que había entre ellos.

"Oye, ¿está aquí el pequeño?"

"¡Bienvenido, novato!"

La apariencia de Yong Yi llamó la atención de todos. Un hombre alto y de piel oscura caminó hacia él; había sido asignado como mentor culinario temporal. Den estaba lanzando un wok solo en la esquina, mientras los demás pelaban frijoles y cortaban verduras cerca, sin olvidar burlarse en voz alta del recién llegado.

Encajar con los gánsteres de inmediato no fue fácil. Yong Yi intentó mantener sus límites, hablando poco excepto para obedecer las órdenes del dueño de la casa.

"Soy Den."

"Lo recuerdo", respondió Yi.

"Heather Sen te envió para ayudar. ¿Sabes cortar cerdo?"

"Eh... creo que sí,"

Sus delgados dedos agarraron el cuchillo con torpeza. Era claramente inexperto, inseguro de cuánta fuerza usar o si su otra mano debía sujetar la carne,

"¡Oye, oye! ¡Cuidado con tus dedos!"

"Nunca has cocinado antes, ¿verdad, hermanito?"

"Creo que Hermano Sen lo puso en un lugar incorrecto."

"Entonces, ¿qué posición le queda bien?"

"¡Una posición en la cama!"

"¡Guau!"

Estallaron risas burlonas, mezcladas con gritos burlones; claramente veían al novato como una fuente de diversión. Si su Hermano estuviera allí para escuchar esto, las balas ya les habrían atravesado la garganta.

"Hermano Sen ha tenido bastantes de este tipo pálido y tierno. Parece que el nuevo es el siguiente", bromeó un matón.

"Hermano Sen no lo deja ir; se ve delicioso."

"¡Cállense!" espetó Den.

"¿Qué pasa, Den? ¿Tú también lo quieres? ¡Jajaja!"

Los intentos de Den por detenerlos fueron inútiles. Solo obedecían al Jefe. Solo las palabras de Sen tenían autoridad absoluta.

"No les hagas caso, siempre hablan así", le dijo Den a Yi.

"Está... está bien. Lo entiendo", dijo Yi.

"¿Es más o menos igual en Rat Burana?" preguntó Den.

"No se atreverían a burlarse de mí; soy el hermano del Jefe", respondió Yi.

"Cierto. Cualquiera que se atreviera tendría que ser realmente intrépido ante la muerte."

El oyente sonrió levemente, incapaz de responder. Los subordinados de Seng podían ser molestos, pero habían sido disciplinados violentamente por su Hermano y no se atrevían a acercarse. Solo Din era lo suficientemente confiable como para cuidar de él.

"Tú emplata la comida", instruyó Den.

"De acuerdo."

Yong Yi, obedientemente, tomó un plato grande para sostener el plato recién sacado del fuego, sin darse cuenta de que su proximidad a Den estaba siendo fijada por una mirada penetrante. Sen permaneció en silencio fuera de la cocina observando. Encontró al chico demasiado concentrado y no pudo evitar

sospechar: ¿Por qué quería quedarse con tantas ganas? ¿Estaba ocultando un secreto?

Pero a pesar de todo, el chico parecía demasiado inocente para ser un agente encubierto.

"¿Qué estás mirando, Hermano Sen?"

"¡Maldita sea! ¡Me asustaste!"

"Te vi aquí de pie, Hermano. ¿Por qué no vas a servir la mesa para la cena?"

"Me voy."

Sen exhaló molesto hacia Gla, quien había aparecido de repente. Su hilo de pensamiento se interrumpió, se giró y gritó con seriedad hacia la cocina: "¿Ya está listo? ¡Tengo hambre!"

"¡Casi... casi, Hermano Sen!"

Uno de ellos respondió con una sonrisa de disculpa, aterrorizado de que el jefe lo descuartizara primero por hambre. Den inmediatamente les pidió a todos que se apresuraran; nunca podía medir el temperamento de Sen.

"Ustedes ayuden a llevar los platos. Dejen que el novato lleve los platos pequeños."

"Oh, Dios mío, realmente estás cuidando al chico nuevo, ¿verdad, Den?"

¡Di una palabra más y te apuñalaré la boca con este cuchillo!

Dew no solo amenazó; de hecho, levantó el cuchillo afilado hacia su compañero. Por supuesto, esto era solo una broma pesada entre hombres, no una pelea real. Al ver esto, Sen y Gla se retiraron a la mesa del comedor fuera de la cocina, dejando que Den y el novato terminaran.

"Sácalo rápido. Si el Hermano Sen espera demasiado, perderá los estribos."

El joven sonrió, tomó una pila de platos pequeños y siguió a los demás. Mientras tanto, Den sonrió para sí mismo ante el comportamiento agradable del chico.

"Parece bastante obediente", pensó Den.

Pero se preguntó si su jefe también lo encontraba lindo.

Yong Yi estaba distribuyendo platos a los miembros que esperaban. Aunque era silencioso y humilde, las burlas detrás de él continuaban incesantemente, lo cual era irritante. Solo podía obligarse a no mostrar emoción.

¡Todos tienen una parte!

¡Pásame una cuchara, hermanito!

¡Lindo trasero!

¿Puedo tocarlo solo una vez? ¡Jajaja!

¡Bang!

Un puño fuerte se estrelló contra el otro lado de la mesa del comedor. El ruido masivo silenció toda la habitación. Yong Yi estaba tan asustado que casi dejó caer los platos. Todas las miradas se centraron en el líder de la pandilla; el aura opresiva que irradiaba Sen era aterradora.

¡Quien siga hablando sin parar no la usará para comer!

Una frase los volvió locos a todos. Sen miró al novato y añadió una orden: "Siéntate aquí".

Yong Yi caminó hasta el asiento junto al líder de la pandilla y se sentó obedientemente. Frente a ellos, Gla y Den observaban en secreto las acciones del Hoss. Se preguntaban si era su imaginación, pero Sen parecía estar concediendo al recién llegado privilegios por encima de todos los demás.

"¿Tú hiciste esto? ¿O lo hizo Den?", preguntó Sen, señalando la comida.

"Den... Hermano Den lo hizo"

"Aprende a hacerlo tú mismo en el futuro. Den, enséñale tú."

"Sí, Hermano Sen."

La familia de Den tenía un puesto callejero de arroz con curry, y él había aprendido deliciosas técnicas de cocina de su madre. Era la única esperanza de comida de la pandilla; nadie era mejor que él. El novato, Yong Yi, necesitaría mucha práctica, especialmente para aprender a manejar el temperamento fogoso de Sen.

"Hermano", dijo Yi en voz baja.

"¿Qué?"

"¿Qué te gusta comer?"

"Quiero practicar preparándolo."

No hay necesidad de adularme. Puedo comer cualquier cosa que hagas, pero si sabe mal, se la daré a los perros. Respondió Sen.

La respuesta fue realmente desagradable. El coraje de Yong Yi se desvaneció al instante. Bajó la cabeza en silencio, comiendo la comida de su plato pequeño, y no pudo evitar murmurar en voz baja, aunque la persona a su lado lo escuchó claramente: "Solo preguntaba".

Solo compórtate. No es demasiado difícil, ¿verdad?, dijo Sen.

Yong Yi asintió mientras fruncía ligeramente los labios. Sintió que el tono del otro hombre parecía un poco más suave ahora, sin ninguna de las burlas anteriores. Sin embargo, no se atrevió a levantar la vista para comprobar la expresión de Sen. Probablemente era su imaginación; ¿cómo podía un gánster ser amable?



La primera noche en su nuevo santuario pasó increíblemente lenta, mientras daba vueltas en la cama, con dificultades para dormir. Esto siempre sucedía cuando dormía en un lugar extraño. Afortunadamente, había traído un despertador redondo, que sonó justo cuando el sol saltaba por el horizonte, ahorrándole al dueño de la casa la molestia de derribar la puerta para despertarlo.

La rutina diaria de Yong Yi comenzaba de forma sencilla: después de despertarse, organizaba su ropa de cama y bajaba a barrer el suelo. Al ver que Den se había hecho cargo de las tareas de la cocina y ya estaba ocupado limpiando, Sen no le asignó ninguna otra tarea que lo agobiara aún más.

Después del desayuno, subió a limpiar el segundo piso, empezando por su dormitorio, que antes había sido un almacén. Para cuando hubo organizado todos los artículos en las esquinas, habían pasado varias horas. Den y Gla incluso asomaron la cabeza para preguntarle si necesitaba ayuda, como si les preocupara que pudiera desmayarse de agotamiento. Sin embargo, finalmente demostró que era capaz de manejar el trabajo.

"Realmente pareces no comer comida humana", bromeó Gla.

Yong Yi se giró y ofreció una leve sonrisa. Solo tenía el desayuno en el estómago, ya que se había perdido el almuerzo debido a su concentración en limpiar el piso de arriba. Sen no se había molestado en instarlo a comer, dejándolo a su suerte, solo advirtiéndole severamente que nunca entrara en la sala de oración ni en su dormitorio.

Prohibir la entrada a la sala de oración era comprensible; tal vez había valiosas estatuas de Buda que temía que pudieran ser robadas. ¿Pero prohibir la entrada a su dormitorio privado? ¿Temía que la habitación estuviera tan mohosa que el olor se extendiera hasta la entrada del callejón?

¿Y si le da una gastroenteritis repentina? Eso solo causaría problemas a los demás. Ah, ¿el Hermano Sen ha vuelto?

"Mm."

No se había dado cuenta de cuándo había regresado el dueño de casa; solo sabía que alguien había respondido repentinamente a su monólogo interno. Yong Yi bajaba las escaleras sosteniendo dos trapos sucios, con la cara cubierta de polvo.

como si hubiera dormido en un montón de ceniza. Sin embargo, la mugre no podía ocultar sus ojos sonrientes ligeramente curvados y sus mejillas redondas.

Cuando Den salió de la cocina con una bandeja de comida, sonrió y saludó al jefe como de costumbre. Después de dejar la bandeja, llamó al joven con consideración: "Vengan a cenar juntos".

"Enseguida voy. Déjame lavarme las manos primero".

Den asintió con la cabeza, sin darse cuenta de la mirada aguda y escrutadora del Hoss sentado frente a él. En realidad, no había nada que ocultar; Sen simplemente quería iniciar una conversación en la mesa.

"Ustedes dos parecen charlar bastante alegremente, Den".

"Eh... solo estábamos charlando con normalidad, Hermano".

"¿De verdad con normalidad?"

"Normal. Solo creo que el chico es simpático."

"Más vale que lo sea."

Un escalofrío repentino recorrió la espalda de Den. Ver la leve y ambigua sonrisa en los labios del Jefe hizo que su corazón se acelerara. Tal vez algunas personas que actuaban con frialdad en la superficie albergaban pensamientos completamente diferentes en el fondo. Gla no pudo resistirse a arriesgar su vida para burlarse del líder de la pandilla de nuevo.

"Este está reservado para el Hermano Sen, no está preparado para ti."

"No pensé nada al respecto. No provoques problemas", dijo Den.

"Pero es realmente lindo. ¡Alguien de nuestra pandilla seguramente se conmovió con él! ¡Ay!"

¿Por qué estás loca, Gla? Gritar como si alguien te hubiera pisado el pie.

"S... porque..."

"Lo pisé." Dijo Sen.

La respuesta profunda y tranquila, mezclada con una agresión subyacente, hizo que ambos subordinados tragarán saliva con dificultad. Si decían una palabra más, podrían perder la vida allí mismo. Aunque Sen había dicho que no le gustaban los jóvenes frágiles, claramente no toleraba que sus subordinados se burlaran de este.

¿Tienen más preguntas?

¡No/Ninguna!

Den y Gla negaron con la cabeza profusamente. Justo entonces, Yong Yi salió del baño y se sentó en su lugar original. Aunque su estómago rugía, no se atrevió a levantar la cuchara, esperando una señal del dueño de la casa. Sin embargo, cuando sus ojos se encontraron con los de Gla y Den, le indicaron que siguiera adelante y comiera. Resultó que Sen se estaba preparando para beber un líquido de color ámbar para saciar su sed.

"Trae el vino."

"Lo mezclaré para ti, Hermano Sen."

¡No drogues al Jefe, Pot!

¿Quién se atrevería? Hermano Sen puede beber un océano.

La persona nombrada no lo negó. Para sobrevivir en este mundo, uno tenía que dominar todas las habilidades, especialmente la de probar el alcohol; un solo olfateo debería ser suficiente para saber si alguien le había echado algo impuro.

Sen tomó el vaso de su subordinado, regresó a su asiento y se lo bebió de un trago. La conversación entonces giró hacia los negocios. Su vida diaria no estaba llena de peleas y asesinatos como los forasteros podrían imaginar.

"Mañana, el equipo de Pot va a cobrar el alquiler en el mercado de Bang Kae."

"Sí, Hermano Sen. ¿Qué hay del aumento del alquiler?"

"Sin aumento."

"Pero el vecino mercado de Bang O ya ha subido el suyo. Si no ajustamos nuestros precios, el alquiler será demasiado bajo..."

"¿Y?"

Esta vez, Sen frunció el ceño con fastidio, interrumpiendo a su subordinado. No era que fuera un dictador que se negaba a escuchar consejos, sino que los argumentos que priorizaban el interés propio mientras ignoraban el sufrimiento ajeno le repugnaban. No era un hombre codicioso. Si solo se centraran en amasar riqueza y explotar a la gente hasta que no pudieran ganarse la vida, ¿quedaría algún camino para sobrevivir en este mundo?

"Te lo dije antes, no espero exprimir el petróleo de la gente común. Ya es bastante difícil para ellos encontrar un lugar para poner un puesto ahora mismo. Si subo el alquiler, solo es añadir sal a la herida. Tenemos que dejarles una forma de sobrevivir."

"S-Sí"

"Recuerda no volver a mencionar esto. Estoy harto."

"Entendido, Hermano Sen."

Pot sonrió tímidamente después de ser regañado. Cada palabra que Sen decía revelaba un profundo sentido de rectitud y una constante preocupación por los demás. Por eso los vendedores de los mercados de los alrededores lo querían y respetaban tanto, siempre poniéndole pequeños regalos en las manos cuando lo veían. Incluso si la gente se burlaba de él por ser estúpido por no subir los alquileres, él hacía oídos sordos.

Yong Yi, que había estado escuchando en secreto durante mucho tiempo, sentía que Sen era una figura única en el inframundo, alguien con más base moral que cualquier vándalo que hubiera conocido antes.

"El equipo de Lam va a cobrar al Edificio Rojo."

"Sí, jefe."

"Gla y Den, vayan a vigilar el garito."

"Entonces, ¿quién cocinará para ti, Hermano?"

"¿No hay alguien preparado sentado aquí?"

Yong Yi tembló, sorprendido al ser arrastrado a la conversación. Tenía la intención de sentarse en silencio y con humildad, pero su rostro decía claramente: Pedirme que cocine es forzar una tarea difícil,

"Eh... ¿de verdad quieres que cocine, Hermano?"

"Mm. Quiero ver qué puedes hacer sin un profesor."

¡De ninguna manera!

Gla y Den dispararon al unísono, y Yong Yi no se atrevió a hablar. Asignarlo a cocinar era como meter la mano en la boca de un cocodrilo: extremadamente peligroso.

"Ve a preparar algunos bocadillos. Hay rollos de cerdo en el refrigerador. Corta algunos platos para compartir con todos. Puedes hacerlo, ¿verdad?"

Incluso sostener un cuchillo le resultaba incómodo, pero tenía que intentarlo.

Al recibir la orden, Yong Yi se giró apresuradamente y se metió en la cocina, temeroso de que cualquier vacilación hiciera que lo echaran de la casa por retrasar una misión importante. Aunque, si Sen quería echarlo, probablemente lo haría por sus insolencias.

Me habla con frialdad y dureza, pero es considerado con los demás. ¡Hmph!

"Um... Hermano Sen, ¿debería ir a ayudar al niño?", preguntó Den.

¡Siéntate! ¡No seas entrometido!

Parecía que Den era uno de los culpables que, sin darse cuenta, había molestado a Sen. Solo pudo inclinar la cabeza y decir que sí, intercambiando miradas con su mejor amigo a su lado. Gl articuló en silencio: El jefe está celoso.

Y la causa era la persona que acababa de levantarse de la mesa.

¡Tengo que triunfar!

Yong Yi se animó a sí mismo mientras cortaba un rollo de cerdo por primera vez en su vida. En sus veinte años, aparte del agotamiento mental causado por los conflictos diarios, nunca había experimentado dificultades. El punto de inflexión de su destino era este momento, acechando en la pandilla de Thonburi.

Sus manos pálidas y delgadas agarraron el mango del cuchillo con fuerza, cortando torpemente la carne. Para cuando el bocadillo llegó a la mesa, la persona que lo pidió podría haberse desmayado borracha. Aunque había oído que Sen tenía una alta tolerancia, esperar demasiado podría hacerle olvidar que había rollos de cerdo para comer.

"Un rollo listo."

Tardó diez minutos solo para cortar el pan; tuvo que acelerar.

Concentrado por completo en cortar la carne, no notó que alguien entraba en la cocina. Era un hombre alto y delgado llamado Ot, un recién llegado que se había unido a la pandilla hacía solo unos meses.

El alcohol y los malos pensamientos repentinos abrumaron su razón. Ot salió del baño y se acercó al solitario Yong Yi, extendiendo la mano para presionarla contra la parte baja de la espalda del chico.

Yong Yi se giró en estado de shock. "Hss

"¿Qué... estás haciendo?"

Sobresaltado, su mano resbaló y la punta del cuchillo le cortó el dedo índice. Nunca había hablado con este hombre y solo lo había visto unas pocas veces; nunca esperó que el tipo se atreviera a acercarse a él cuando no había nadie alrededor.

"No hagas ruido,"

"¿Qué... vas a hacer? ¡Suéltame!"

"Shh"

Ot se llevó un dedo a los labios, con expresión repulsiva. Yong Yi presentía que la situación podría ser más grave de lo que imaginaba.

"¡Si... si no te apartas, voy a gritar de verdad!"

"Al jefe no le importa un mocosito como tú."

"Eh..."

La mano del borracho se deslizó hacia el muslo liso expuesto por sus pantalones cortos, la intención era clara. Usó el nombre de Sen para amenazar con sumisión, aprovechándose del miedo y la vergüenza de Yi que le impedían pedir ayuda.

La cocina estaba a solo unos metros del salón principal, pero se atrevió a ser tan descarado.

"Déjame tocar. Nos ayudamos mutuamente. He oído que Hermano Sen aún no ha cobrado tu 'cuota de iniciación'."

El significado de "cuota de iniciación" era evidente

Sen había dicho claramente que no le gustaban los jóvenes débiles como él; de lo contrario, Yi no se habría atrevido a quedarse allí con tranquilidad. ¿Quién iba a saber que al final caería víctima de un pandillero?

¿Por qué debería someterme?

¡Swish!

"¡Oye!"

"¡Si te acercas más, te apuñalaré de verdad!"

"¿Te estás poniendo cara y no la aceptas, eh?"

Ot se enojó por la vergüenza. El chico no solo se negó a dejarle tocar esa suave piel, sino que también se atrevió a amenazarlo con un cuchillo. La imagen de los débiles tratando de actuar con valentía contra los fuertes era ridícula. Ot sonrió salvajemente y avanzó, obligando a Yong Yi a retroceder paso a paso.

"¿Crees que le tengo miedo a un bebé como tú?"

"¡Dije que retrocedieras!"

"Te escapaste de casa para buscar a un hacker, ¿verdad? Con el gusto del Hermano Sen, ¿por qué querría a alguien como tú? ¡O casi, solo para aliviar un poco el calor! ¡Jaja!"

"¡Pervertido!"

"¿Te atreves a maldecirme? ¡Pequeño bastardo!"

"¡No te acerques! ¡Ayuda!"

En el momento en que el borracho se abalanzó, Yong Yi cerró los ojos con fuerza. En el caos, no pudo esquivarlo ni empujarlo, pensando que estaba destinado a resultar gravemente herido

Sin embargo...

¡Bang!

¡Choque!

Un brazo grueso arrancó al borracho y un puño pesado se estrelló directamente contra su rostro, deteniendo todo en un instante. Yong Yi escapó por poco de las garras del diablo, pero su cuerpo no dejaba de temblar. Cuando levantó la vista y se encontró con esa mirada aguda, una ola de agravio surgió de su cuerpo, convirtiéndose en lágrimas.

Ver a este hombre le dio ganas de llorar, a pesar de que acababa de salvarlo.

"¿Qué pasó, Hermano Sen?"

"Sácalo a rastras."

"Sí."

La escena conmocionó a los subordinados, devolviéndoles la sobriedad al instante. El Jefe rara vez usaba la violencia personalmente, por lo que su rabia

incontrolable era alarmante. Ot yacía inconsciente en el suelo, enfrentándose a un juicio desconocido. Atreverse a tocar al recién llegado mientras el guardián temporal estaba fuera era un gran tabú.

Sen caminó lentamente hacia el joven, viendo a simple vista que todavía estaba en shock. Notó una gota de sangre roja brillante que rezumaba del dedo índice izquierdo de Yi, una herida por haber sostenido el cuchillo antes.

"Dame el cuchillo."

Yong Yi seguía agarrando el mango con fuerza. Sen tuvo que abrirle los dedos personalmente y lanzar el cuchillo lejos.

"¿Qué te hizo?"

"Solo..."

"¡Respóndeme!"

La mirada feroz y el tono opresivo aterrizaron aún más a Yong Yi. Bajó la cabeza, llorando en silencio, negándose a hablar. El interrogatorio de Sen no dio resultados, y temiendo que alzar la voz se tomara como un regaño, solo pudo permanecer cerca, observando con preocupación.

Ya era bastante difícil para este chico intentar encajar en la pandilla. Su actuación el primer día había sido encomiable, y su adaptación al entorno era obvia para todos. ¿Por qué alguien todavía se atrevía a desobedecer órdenes e intentar violarlo?

"Yong Yi."

"..."

"¿Te tocó?"

El joven asintió, pero no se atrevió a describir los detalles. La náusea por haber sido manoseado a la fuerza persistía, agravada por la indignación de que alguien violara descaradamente sus derechos. Excusarlo como "mala conducta de borracho" o "ignorancia juvenil" sería risible; Ot ya había pasado la edad del perdón.

Al escuchar la respuesta, Sen apretó la mandíbula. Su casa estaba libre de suciedad y obscenidad; ni siquiera traía gente a su habitación para ligar, siempre iba a un burdel para satisfacer sus necesidades. La mayoría de sus subordinados se limitaban a beber y fumar.

Pero esto. Ot se atrevió a provocar y violar sus reglas... la audacia,

"Liso"

"¡Aquí, Hermano Sen!"

El subordinado mencionado apareció al instante, después de haber arrastrado a su socio al patio. Aunque todos estaban confundidos sobre lo sucedido, no fue difícil deducir que Ot debió haberle hecho algo indebido al chico nuevo; de lo contrario, Sen no estaría furioso.

"Trae un cubo de agua."

"Eh... ¿para qué?"

"Di una orden. ¡Traigan el agua!"

"¡Sí! ¡Me voy ahora!"

La curiosidad casi le hizo olvidar que el Jefe estaba furioso. El destino de Ot estaba a punto de decidirse. Gla agarró apresuradamente un cubo grande para traer agua según las instrucciones.

"Ven afuera conmigo."

"No... no quiero."

"No seas terco."

Yong Yi apretó los labios con fuerza. ¿Cómo podía atreverse a salir y ver gente en ese estado? Se secó apresuradamente las lágrimas con la manga, pero Sen le agarró la temblorosa muñeca derecha.

"Sígueme. No tengas miedo."

La autoridad de Sen era suficiente para asombrar no solo a la pandilla, sino a todo el distrito de Thonburi. A cualquiera bajo su protección se le garantizaba un trato justo.

Y no permitiría en absoluto que nadie tocara "a su persona".

Sen condujo al joven de la mano al patio. La docena de subordinados se quedaron en silencio al instante, y sus risas y charlas anteriores se detuvieron abruptamente. Todos se esforzaron por adivinar qué había sucedido para llevar a un compañero de pandilla a tal estado, sin mencionar a la persona junto al Jefe, cuyo rostro estaba pálido como si no pudiera soportar tantas miradas fijas en ese momento.

Yong Yi bajó la cabeza en silencio, con el corazón aún palpitando. Podía sentir el pulgar del otro hombre acariciando suavemente el dorso de su mano, no de una manera lasciva, sino como el torpe consuelo de un gánster que no sabía nada de ternura.

"Aquí está el agua, Hermano Sen."

"Bájala."

Gla hizo lo que le dijeron, intercambiando una mirada inquisitiva con Yong Yi. Sin embargo, el joven permaneció callado, como si temiera ser regañado por el Jefe. Ninguno de los otros subordinados se atrevió a hacer preguntas; simplemente se pusieron de pie y se reunieron alrededor, mirando a Ot, que yacía inconsciente y borracho en el suelo.

Sen soltó la delgada muñeca y caminó hacia el inconsciente Ot. La cara del hombre estaba enrojecida por el alcohol, y el moretón hinchado en su pómulo era un recuerdo del Jefe. Debido a que su mala conducta había violado las reglas de la pandilla, el interrogatorio estaba a punto de comenzar.

¡Chapoteo!

Un cubo entero de agua fue arrojado sobre la cara del borracho, asfixiándolo y despertándolo con una convulsión. Sen tiró el cubo vacío al suelo; su rabia ardiente no le dejó paciencia para preocuparse si la madera se rompía. Estaba decidido a escuchar qué tipo de excusa inventaría Ot y si encajaría con el lenguaje corporal de Yong Yi.

"Sen... Hermano Sen..."

La expresión severa del hombre que lo llamó por su nombre envió escalofríos por la espalda de los subordinados, haciéndoles bajar la cabeza, temerosos de mirarlo a los ojos. Sen se inclinó hacia él, su aura opresiva hizo que Ot apenas se

atrevería a levantar la vista. Ot sabía que había cometido un grave error, pero no sabía cuánto castigo tendría que soportar.

"¿Qué le hiciste?"

"Solo... eh..."

"¡Te pregunté qué le hiciste!"

Aunque no alzó la voz, el interrogatorio profundo y bajo destrozó las defensas psicológicas de Ot. Los ojos de Ot recorrieron todo el lugar, echando un vistazo al joven que actuaba con tanta altivez para no ser tocado, pero que no era más que un chico cobarde de una pandilla rival que buscaba refugio. A los ojos de Ot, Yong Yi no era de fiar. Sin embargo, el Jefe había perdido la cabeza y lo había acogido, incluso asignándole tareas que otros ya estaban haciendo. Esa piel suave y tierna debería haber sido un manjar para que disfrutaran.

"Me sedujo primero, Hermano", afirmó Ot.

"¿Te sedujo?"

Sen levantó una ceja como si le diera la oportunidad de explicarse. O confundió esto con que el Jefe no escuchaba con claridad y asintió frenéticamente para inculpar al chico.

"¡Sí! Me sedujo y me dio pensamientos malvados."

"¡No... tonterías!", gritó Yi

"¿Crees que me atrevería a mentirle al Hermano Sen? ¡Maldito seas!" Ot se giró y le rugió a Yong Yi, que intentaba defenderse.

Yong Yi nunca tuvo la intención de seducir a nadie de la pandilla. Sabía que incluso si se defendía, nadie le creería. Solo era un recién llegado de fuera de la ciudad; ¿quién entendería realmente su naturaleza? Estos hombres violentos sin duda protegerían a uno de los suyos antes que a un forastero.

"¿Cómo te sedujo?", preguntó Sen.

"Me... me pidió que fuera a la cocina a ayudar a preparar las verduras, y luego frotó deliberadamente su trasero contra mí. Por eso me puse impulsivo. Pero cuando intenté hacer un movimiento, fingió resistirse y gritó", mintió Ot.

"¿Entonces estás diciendo que te provocó primero y luego fingió no estar dispuesto?"

"Sí, Hermano."

Sen soltó una risa corta y aguda. Al ver esta sonrisa, Gla y Den sintieron un presentimiento. El Jefe siempre tenía esa expresión justo antes de silenciar a alguien. Se preguntaron si la suerte de Or se había acabado esa noche

"¡Estoy diciendo la verdad! Esta pequeña perra tiene un corazón malvado. ¡Quiere hechizar a todos y eventualmente te atacará a ti, Hermano Sen!", gritó Ot.

"¿Es así?"

"¡Ab... absolutamente cierto!"

Sen se tocó la oreja y se enderezó, con expresión plana. Or pensó que su plan había funcionado, creyendo que el Jefe se había tragado la mentira y expulsaría al joven. Sin embargo...

¡Bang!

Una pesada bota se estrelló violentamente contra su mandíbula, haciendo que la sangre saliera a chorros de la boca de Or. Miró al cielo, su visión se nubló y su conciencia se desvaneció de nuevo. Pero esta vez, no podía usar el desmayo para escapar de la culpa; la atmósfera sombría lo obligó a agacharse de dolor.

"¡Ay! Hermano... ¿por qué me pateas?"

"¿Pensaste que me creería una mentira tan torpe? Bastardo, Ott."

"Eh..."

No solo la víctima temblaba de miedo, sino que los espectadores también miraban a "Hong Sen de las Nueve Agujas" con pavor. Gla se clavó las uñas en las palmas de las manos para obligarse a mantener la calma, incapaz de creer que estaba presenciando la naturaleza feroz del líder de la banda, famoso en todo Thonburi. El Maestro Sen... era un hombre peligroso al que no se debía provocar en absoluto. De lo contrario, la vida de uno sin duda se acortaría.

"Escuchen bien todos."

Sen miró a la multitud. No se dirigía a nadie en particular, sino que se lo proclamaba a todos. "Mi primera regla para la banda es la honestidad y la integridad. Si un perro al que alimento no se puede domesticar y se atreve a llamar caballo a un ciervo", bajó la mirada para mirar al aterrorizado Ot, "entonces no me lo quedaré".

Sus palabras dejaron claro que había descubierto las mentiras de Ot desde el principio; el interrogatorio era solo para esperar una confesión. Al final, Sen se sintió decepcionado. Este subordinado no tenía ni honestidad ni respeto; de lo contrario, no se habría atrevido a violar la orden de no tocar a la persona que Sen había traído.

Ni siquiera Sen había tocado a este chico todavía; ¿quién demonios era Ot? ¿Era digno de tocar ese cuerpo pálido antes que Sen?

"Lo diré una última vez: está estrictamente prohibido que cualquiera toque o acose verbalmente a Yong. Ahora es un miembro de mi pandilla, bajo mi jurisdicción temporal, no un juguete para que se burlen".

"Si alguien se atreve a desobedecer de nuevo, no me culpen por no advertirles".

Esta declaración, que efectivamente anunciaba "esta persona es mía", hizo que los subordinados bajaran la cabeza, temerosos de encontrarse con esos ojos penetrantes que ocultó una violenta tormenta. Todos se dieron cuenta de que Yong Yi tenía una influencia extraordinaria en Sen. Cualquiera que fuera la razón, no se atreverían a cruzar la línea con este joven otra vez.

Sen siempre cumplía su palabra. Si decía que expulsaría a un miembro, lo hacía sin piedad. Esta era la tercera vez.

"Arrástralo."

"¿De verdad estás echando a Ot, Hermano?"

"¡Solo lleva tres meses con nosotros!"

"¡Ejecuta la orden!"

"¡S-sí, señor! ¡Oye, ven a ayudarnos!"

El grupo de Pot se apresuró a sacar a Ot del patio. Ot forcejeó y gritó, sin querer aceptar las consecuencias de su impulso. Los demás no se atrevieron a persuadir al Jefe para que cambiara de opinión, temiendo que ellos también fueran expulsados. En ese momento, la autoconservación era la única opción.

"¡Me equivoqué, Hermano Sen! ¡No me echés! ¡No lo volveré a hacer!"

"¡No tienes ninguna posibilidad! ¡Fuera!"

"¡No, Hermano Sen! ¡Hermano Sen!"

Ot sabía que la vida sería difícil a partir de ahora. Lanzó una última mirada fulminante a ese rostro delicado, grabando su resentimiento en sus huesos. Todo fue por culpa de esta perra que lo echaron de la pandilla más fuerte de Thonburi. Si se volvían a encontrar, juró devolverle el favor con creces.

Los subordinados salieron en fila para comprobar dónde habían abandonado a Ot. Sen se sentó y levantó una botella de vino, bebiéndola como si fuera agua. Su irritación no se había disipado con la resolución del problema. Sabía que este incidente proyectaría una larga sombra sobre sus hombres, pero sus métodos atronadores forjarían una autoridad aún más profunda.

"Pueden retirarse. Cerramos las puertas a los invitados esta noche."

"Hermano Sen, ¿puedo decir algunas palabras?"

"¿Qué pasa ahora?" Sen frunció el ceño, mirando a Gla y Den, esperando pacientemente su opinión.

"Si la Asamblea General rechaza a Ot, definitivamente morirá, Hermano."

"Así es, Hermano. Definitivamente será golpeado hasta la muerte", añadió Den.

"No me importa. ¡Solo me importa quién sigue mis reglas! Los trato a todos por igual y nunca los dejo pasar hambre o frío. ¿Así es como me lo pagan?"

Entendieron que Sen odiaba el engaño más que nadie. Aquellos sin lealtad no podían permanecer en la pandilla por mucho tiempo. Ot era la prueba del precio que uno pagaba por mentir para sobrevivir.

"¿Solo porque permití que este chico entrara a la pandilla, todos perdieron su sentido de la propiedad? ¡Respóndanme!"

¡Absolutamente no! No tiene nada que ver con el Hermano pequeño; era Ot siendo estrecho de miras. Simplemente lo compadezco; ser expulsado es una sentencia de muerte —dijo Gla.

Debería haber pensado en eso cuando mintió.

Sen no era vengativo, pero los insultos vulgares que Ot le lanzó a Yong Yi y las acusaciones calumniosas de seducción hicieron que Sen quisiera escupirle en la cara. Una patada en la mandíbula lo estaba dejando salir fácilmente.

"¿Quieres que te ayudemos a limpiar?"

"No es necesario. Mi casa tiene un sirviente. Deja que lo haga él mismo."

El supuesto "sirviente" tembló ligeramente y silenciosamente dio un paso adelante para apilar los platos vacíos para lavarlos en la cocina. Pero Den, de mirada aguda, notó que algo andaba mal con su mano primero. "¿Qué le pasó a tu dedo?"

La persona involucrada miró la herida sangrante y negó con la cabeza suavemente para indicar que no era nada. Sin embargo, el guardián temporal despidió a los invitados en su nombre, por lo que Gla y Den tuvieron que irse.

"Yo me encargaré. Ustedes regresen."

"Sí, nos vamos entonces, Hermano."

"Mm."

Incluso si estaban preocupados por Yong Yi, nadie podía protegerlo mejor que Sen en este momento.

Momentos después, una vieja motocicleta se llevó a los dos jóvenes fuera de la casa, y el resto de la pandilla se dispersó según los deseos del dueño. El animado ambiente se convirtió en un silencio sepulcral. Yong Yi no se atrevió a hacer ningún sonido, temeroso de enfadar de nuevo al hombre mayor. Incluyó la cabeza y recogió los platos en la cocina varias veces hasta que le entregaron una tirita. El joven echó un vistazo a la persona que estaba a su lado, cuya mirada permanecía aguda.

No sabía si Sen estaba actuando con frialdad o si simplemente estaba de humor para eso.

"Tómalo."

"Gra... gracias." Yi extendió la mano y la tomó.

"En el futuro, no te quedes ahí parado tontamente y dejes que la gente se aproveche de ti.

"No lo hice voluntariamente... No me di cuenta de que se acercaba."

"Hiciste que perdiera a un subordinado. No me decepciones de nuevo."

"No te ayudé por afecto personal, sino simplemente porque no quiero fricciones con tu Hermano más adelante. Espero que no causes más problemas."

Mientras Sen daba su advertencia en voz baja, tomó el vino restante, lo vació, golpeó la botella sobre la mesa y se giró para subir las escaleras sin dejar más instrucciones. Dejó que el joven resolviera las cosas por sí mismo.

iBang!

El fuerte portazo de la puerta indicó el nivel de su ira. Yong Yi suspiró exhausto. Aunque no quería renunciar a su plan original después de solo unos días, el reciente evento lo hizo sentir un poco aliviado; al menos nadie se atrevería a hablar irrespetuosamente o comportarse de manera inapropiada de nuevo.

Porque Sen había establecido una regla para todos.

Pero si tuviera que elegir, él tampoco querría quedarse allí. «Tengo que encontrar a Madre rápidamente y volver a mi antigua vida». Yong Yi no sabía adónde lo llevaba el camino por delante ni si conseguiría lo que quería. Pero por ahora, tenía que integrarse en este entorno tanto como fuera posible y «lesarm para sobrevivir».

Gla y Den compartían un lugar; habían sido amigos de vida o muerte durante años. Afortunadamente, sus habilidades de lucha y manejo de armas habían llamado la atención de Sen, lo que les permitió trabajar en la misma pandilla. Habían pasado casi cinco años desde entonces, y realmente habían vivido las vidas de "Fianghru" hombres (del inframundo),

Tumbado en su dura estera, Gla fue el primero en expresar sus dudas sobre el Jefe. El incidente de hoy fue más explosivo de lo habitual, como si Sen no perdonara en absoluto a Ot por sus acciones hacia Yong Yi.

"Creo que al Hermano Sen definitivamente le gusta ese chico."

"¿No es eso lo que querías?", preguntó Den.

El caos había comenzado precisamente porque Gla esperaba que alguien conmoviera al jefe. Quién iba a saber que Sen acogería al niño, pero las cosas no se desarrollaban como Gla había imaginado. ¿Sen lo estaba viendo como una mamá gallina que protege a su polluelo o esperaba la oportunidad de tragárselo entero? Era imposible saberlo.

"No esperaba que estuviera tan metido en esto."

"No necesariamente. El Hermano Sen solo sigue las reglas. Deberías conocer su temperamento."

"¿Qué opinas?"

"¿Sobre Ot?"

"Sí."

"Se lo buscó. Realmente tenía malas intenciones", dijo Den.

"Es cierto, atreverse a engañar al Hermano Sen. Pero nadie en nuestra pandilla ha sido expulsado antes; el castigo más severo era simplemente llevar cargas pesadas para los Hermanos que cobraban el alquiler. No esperaba que fuera tan decisivo hoy."

"Creo que cada decisión que toma el Hermano Sen está bien pensada."

"Es cierto."

Gla se convenció gradualmente. A pesar de algunas contradicciones, parecía razonable después de reflexionar. Era como matar un pollo para asustar a los monos: una advertencia para que todos no volvieran a desobedecer.

"Vete a dormir. Tenemos que trabajar para el Hermano Sen mañana."

"Una pregunta más."

"¿Y ahora qué?"

"¿Te gusta Yong?"

"¿Qué demonios? ¿Por qué preguntas eso?"

Den tuvo un romance cuando tenía dieciocho años, pero después de ser traicionado, se entregó por completo a la vida de gánster. Ahora, con veintidós años, era lo suficientemente maduro como para centrarse en la hermandad, luchar junto a Sen y una lealtad eterna. En cuanto al joven llamado Yong Yi, solo era un chico agradable; Den no tenía sentimientos especiales.

"Por supuesto que me gusta; es bastante guapo", respondió Den.

"Voy a decírselo al Hermano Sen."

"¡Bastardo! Solo me gusta como Hermano menor. ¡No provoques problemas!"

"Quiero ver al Hermano Sen ponerse celoso y feroz de nuevo, ¡tal vez patearle la barbilla a alguien!"

"¿Así que realmente simpatizas con Ot?"

"Es difícil de decir."

Gla se encogió de hombros, se giró de lado, cerró los ojos y se durmió rápidamente. Den, sin embargo, mantuvo los ojos abiertos, mirando al techo oscuro, con su grueso brazo apoyado en la frente.

Pensó para sí mismo que este recién llegado podría haber expuesto ya el punto débil del Jefe.



En realidad, Sen había dormido mal la noche anterior. Fue un sueño intranquilo, oscilando entre la vigilia y el sueño, plagado de una ansiedad persistente que no podía quitarse de encima. Esta inquietud no estaba dirigida al subordinado que acababa de expulsar de la pandilla, sino al joven llamado Yong Yi, que seguía dando vueltas en sus pensamientos.

Temprano en la mañana, Sen se obligó a levantarse para lavarse la cara y despejarse la mente. No se molestó en comprobar si la persona en la habitación de al lado se había levantado para cumplir con sus deberes. En cambio, eligió entrar primero en la sala de oración para cantar y meditar, cultivando su estado mental, una rutina que realizaba estrictamente todos los días.

En su juventud, Sen había sido ordenado monje novicio bajo la tutela de un anciano muy respetado, a quien consideraba una figura paterna. El anciano le había enseñado con seriedad, cultivando su carácter moral, aunque Sen más tarde se había desviado por un camino más oscuro para convertirse en el líder de una banda de vándalos. Sin embargo, todas esas enseñanzas permanecieron profundamente grabadas en su memoria, sin cambiar nunca.

Eso fue hasta que el acre olor a quemado asaltó repentinamente sus fosas nasales.

Sen intentó calmar su mente, manteniendo los ojos cerrados en meditación, pensando que tal vez un vecino había encendido demasiado la estufa de gas. Pero tras reflexionar más detenidamente, recordó que un nuevo sirviente acababa de llegar a su casa, y Den no había venido a cocinar esa mañana como de costumbre.

¿Podría ser...?

¡Maldita sea!

Sen tuvo que levantar las manos en señal de disculpa a la estatua de Buda que tenía delante por la blasfemia que se le había escapado. Sus ojos agudos y estrechos se abrieron de par en par; estaba seguro de que esto era obra del chico. De lo contrario, el olor a quemado no entraría tan continuamente.

Sen se levantó de un salto y salió corriendo de la sala de oración. Sin camisa, mostrando sus músculos definidos y el prominente tatuaje de hechizo en la nuca, y vestido solo con un par de pantalones largos, bajó rápidamente las escaleras.

Se dirigió directamente a la cocina trasera, donde un joven estaba abanicando el humo espeso con las manos, tosiendo repetidamente, con la cara enrojecida.

Realmente pidiendo una paliza.

"¿Estás tratando de quemar mi casa?!" gritó Sen.

"¡Hermano... ¡Hermano, está en llamas!"

"Sí, puedo verlo"

Quería regañarlo, pero temía que el niño empezara a llorar tan temprano en la mañana. Sen agarró un extintor y apagó las llamas de la estufa de gas. En poco tiempo, el fuego se extinguió por completo, dejando solo un desastre en el suelo de baldosas y humo gris flotando en el aire. Afortunadamente, la cocina tenía varias ventanas, lo que ayudó a que el humo se disipara rápidamente.

Yong Yi levantó la vista y echó un vistazo al dueño de la casa, que estaba de pie con las manos en las caderas, mirándolo fijamente con una mirada feroz como si exigiera una explicación. Parecía que seguía causando problemas, molestando al otro hombre sin cesar.

"¿Qué intentabas hacer?"

"Solo... Solo quería freír un huevo."

"¿Freír un huevo? ¿Quién te enseñó a subir el fuego al máximo?"

"No... nadie..."

"Tú... quien se case contigo va a tener mala suerte toda la vida"

El joven regañado bajó la cabeza, apretando ligeramente los labios, sin saber cómo discutir. Realmente no sabía nada sobre el trabajo de cocina. Tampoco podía imaginar cómo sería su vida viviendo con su familia o un amante en el futuro. Especialmente si ese amante era un tipo feroz como el que estaba frente a él... solo pensarlo era aterrador.

"Eres tan descuidado. Si tenías hambre, ¿por qué no me llamaste?"

"Yo... yo no tenía hambre."

"¿Entonces por qué estabas friendo un huevo?"

"Yo... solo quería freírlo para que comieras, Hermano."

La respuesta hizo que el fuerte corazón de Sen diera un vuelco. Sin embargo, su hermoso y robusto rostro no mostraba ninguna señal de ello, como si controlara sus emociones a la perfección. Casi hacía olvidar que, como "junior", aprender a manejar las tareas de la cocina y del hogar era simplemente parte del deber de Yi. Desde la perspectiva de Yong Yi, no podía concebir decirle al dueño de la casa que tenía hambre y esperar que este cocinara para él; eso no tenía sentido

"Realmente inútil."

Finalmente, Sen negó con la cabeza y escupió una frase que hizo que el oyente se sintiera agraviado. Yong Yi se esforzaba por adaptarse y hacer lo mejor que podía, pero no se atrevía a decir nada más. Después de todo, él era el que pedía refugio y temía que lo echaran como a Ot la noche anterior.

"Te cocinaré unos fideos instantáneos en un rato. Ve a sentarte y espera."

"¿Debería ayudar?"

"Ayúdame sentándote y esperando." (más ayuda el que no estorba mijo)

Los ojos penetrantes transmitían una orden estricta. Yong Yi no se atrevió a desobedecer de nuevo; se dio la vuelta y salió de la cocina, sentándose en silencio y obedientemente en su lugar habitual en la mesa del comedor.

Pero no pudo evitar... estirar el cuello para echar un vistazo al hombre que le daba la espalda en la cocina.

No esperaba que este feroz líder de pandilla tuviera un lado tan considerado. Tal vez la crueldad que mostraba era solo una fachada necesaria para alguien que tenía que controlar a tantos subordinados. En realidad, Sen podría esconder un lado desconocido en su interior, mostrándolo solo a aquellos en quienes confiaba.

"En realidad es bastante guapo, pero demasiado feroz. ¿Quién se atrevería a casarse con él?" murmuró Yong Yi en voz baja antes de volver la cabeza. Cuando le ordenaron sentarse y esperar, no tuvo más remedio que obedecer, para no volver a provocar el temperamento volátil y la lengua afilada de Sen.

Menos de diez minutos después, trajeron dos tazones de fideos instantáneos a la mesa. Los hermosos ojos grandes de Yong Yi se iluminaron, inhalando el aroma que llegaba a su nariz. Aunque era comida normal, su creciente hambre la clamaba. Volvió la mirada hacia el hombre que estaba a su lado, preguntándole con los ojos si ya podía comer

"¿Qué esperas? Come."

"Gracias."

La respuesta clara y suave hizo que Sen lo comparara involuntariamente con su mano derecha, Den. Recordaba haber oído al chico hablarle a Den en un tono amistoso, como si se conocieran desde hacía mucho tiempo. Pero con él, el chico siempre bajaba la cabeza, evitaba el contacto visual y hablaba con frases cortas y rígidas.

"Cuando hables conmigo, intenta usar palabras educadas. No las guardes para los demás."

"¿Los demás?"

"Mis subordinados."

"Eso es porque son mayores."

"¿Soy más joven que ellos?"

Genial. Ahora había empezado una discusión por una comida, actuando como una persona maleducada.

Yong Yi apartó la mirada y fingió sorber sus fideos. Sin embargo, Sen, cuyos agudos ojos se habían centrado inadvertidamente en la reacción del chico, sintió de repente un latido en la parte baja del abdomen. Rápidamente bebió un poco de sopa para disimularlo, ya que la visión le hizo recordar involuntariamente una escena de alguien usando su boca para servirle sus partes privadas.

Debe ser la mala influencia de ese bastardo de Gla.

"Haré que Den te enseñe a cocinar cuando esté libre. Hablaremos de ello cuando tenga tiempo."

"¿Por qué el Hermano Den es tan bueno cocinando?"

"Su familia tiene un restaurante de arroz al curry, así que aprendió las habilidades de su madre."

"Vaya, eso es increíble."

De tal palo, tal astilla. ¿Pero qué demonios lo llevó a andar con un grupo de gánsteres?, se preguntó Yong Yi mientras colmaba de elogios a Den, lo que pareció molestar a la persona que estaba a su lado. Sen frunció el labio en secreto y replicó como un hombre celoso.

"¿Por qué elogiarlo? Simplemente sabe cocinar."

"No solo sabe cómo, sino que lo hace deliciosamente."

"Hmph, yo también sé cocinar."

"¿Hervir fideos instantáneos?"

"Sí. Agradece tener algo de comer."

El oyente no encontró las palabras hirientes; en cambio, se sintieron más como bromas burlonas. Yi estaba empezando a acostumbrarse al temperamento de Sen, aprendiendo lo que le gustaba y le disgustaba al hombre para evitar repetir errores y causar problemas.

Comieron en silencio un rato antes de que Sen le informara de sus tareas diarias. Sen no era el tipo de jefe que trataba a sus hombres como ganado mientras se relajaba; iba a las zonas objetivo a trabajar personalmente.

"Tengo que ir a cobrar el alquiler al mercado hoy. No volveré hasta la tarde. Los demás también vendrán esta noche."

"Mm."

"Vigila la casa bien. No causes más problemas."

"Uno..."

Había una cosa que Yong Yi aún no había dejado clara, pues deseaba mantenerla en secreto. Su vacilación hizo que el hombre a su lado mirara de reojo, indicándole que hablara más alto.

"Habla."

"Necesito salir un rato. ¿Puedo salir un rato?"

"¿Para qué?"

La respuesta fue silencio y una mirada que guardaba un secreto que no quería compartir. Sen no era de los que se entrometían en asuntos personales. Si el chico no quería decirlo o compartirlo, no lo obligaría ni lo interrogaría. Simplemente presentía que el chico definitivamente estaba ocultando algo de su pasado.

"Esa razón... ¿es la razón por la que Yong tiene que quedarse aquí?"

"Sí."

"Entonces haz lo que quieras. Pero no te vayas demasiado tiempo."

"Mm."

Al recibir el permiso, Yong Yi sonrió feliz en secreto. Sen lo vio fugazmente, negó ligeramente con la cabeza y terminó su desayuno limpio. Tenía muchas cosas que hacer y no tenía tiempo para cuidar a este niño problemático las veinticuatro horas del día. Así que, dejar que su diálogo diario avanzara lentamente de esta manera estaba bien.

Yong Yi se levantó después de terminar su porción, con la intención de llevar el tazón vacío a la cocina para lavarlo. Pero la persona a su lado de repente le asignó una tarea.

"Ve por la camisa que colgué en el dormitorio. Voy a ducharme."

"¿De qué color?"

"La que está colgada ahí. De ese color."

Dicho esto, Sen se giró y caminó sin camisa hacia el baño de la planta baja, cerrando la puerta de un portazo. Dejó a Yong Yi mirándolo con enojo, murmurando en voz baja al verlo.

"Realmente molesto."

Precisamente por eso no puede encontrar esposa.

Quejarse era inútil, ya que la otra persona no podía oírlo. Y si lo oía, nada bueno saldría de ello.

Yong Yi subió al dormitorio principal. Rara vez tenía la oportunidad de entrar. Se sentía como un espacio privado preciado, tal vez porque Sen no quería que nadie viera el estado caótico y desordenado del interior, ya fuera ropa usada apilada en cestas sin lavar o mantas amontonadas como montañas, desplegadas.

Todo reflejaba plenamente la verdadera naturaleza de Hong Sen de las Nueve Agujas.

Su delgada mano agarró la camisa favorita de Sen. Bajó las escaleras, solo para descubrir que el hombre ya se había puesto un par de vaqueros limpios que se habían estado secando en el patio trasero el día anterior. Los llamativos músculos del pecho de Sen estaban cubiertos de gotas de agua cristalinas. Se sacudía el pelo mojado mientras se acercaba, lo que hizo que Yong Yi quisiera preguntar directamente...¿En esta casa no existen las toallas? ¡El suelo se está mojando!

"¿Dónde está la camisa?"

"Toma."

Sen la tomó y se la puso con indiferencia. Luego se inclinó sobre el joven, que lo miraba con desconfianza, preguntándose qué estaba haciendo. Entonces, Yi escuchó una orden que hizo que sus mejillas se sonrojaran, calentándose como la elevada temperatura del verano.

"Abróchamela."

"¿Por... por qué no lo haces tú mismo?"

"Demasiado perezoso para moverme."

Sen respondió sin pestañear, levantando una ceja como si preguntara: "¿Hay algún problema?" En realidad, solo quería burlarse del chico.

"Date prisa. Mi tiempo es oro."

"Dictador."

"¿Qué dijiste?"

"N... nada."

A pesar de la negación verbal y la voz temblorosa, Yi obedientemente ayudó a abotonar la camisa

Mientras tanto, Sen aprovechó la oportunidad para observar de cerca el pequeño y lindo rostro. Varias veces quiso preguntar qué marca de polvos usaba el chico y por qué olía tan dulce como un postre. Pero preguntar parecía inapropiado, así que dejó la pregunta en su corazón.

Esos hermosos ojos grandes, enmarcados por pestañas gruesas y respingadas, eran aún más llamativos. El alto puente de la nariz contrastaba con los labios

carnosos de una manera que era difícil de describir; solo sabía que se trataba de un joven increíblemente guapo, con una piel tan clara y delicada como la de un joven amo rico desde su primer encuentro. Si el Hermano menor era así de lindo, ¿qué tan guapo debía ser el rumoreado Hermano mayor, feroz y cruel?

"Con una boca tan pequeña, he oído que eres bastante bueno contestando."

¿Qué está haciendo? De repente, está mirando fijamente los labios de alguien y hablando con una voz ronca y profunda que parecía insinuar algo. No solo eso, sino que las comisuras de su boca se levantaron en una sonrisa, haciendo que el pequeño corazón de Yi volviera a latir de forma salvaje e irregular.

"Parece que es verdad."

"¡No... no lo es!"

"Contestando antes de terminar de hablar." Sen levantó un puño y lo golpeó suavemente contra la cabeza redonda, un castigo para un niño que contesta.

Yong Yi apartó la mirada y rápidamente terminó de abotonarse la camisa. No sabía si era la atmósfera o alguna inspiración repentina lo que lo impulsó a hacer lo que hizo a continuación.

"Volveré más tarde. No deambules por ahí fuera demasiado tiempo."

"Mm."

No estaba claro si la instrucción final contenía algún cuidado, pero los ojos de Sen indicaban claramente que no podía molestarse en limpiar los desastres causados por su gente. Luego, condujo su motocicleta solo hacia su destino.

Después, Yong Yi lavó los tazones y caminó hasta el borde de la propiedad. Observó a los aldeanos que corrían de un lado a otro. Sin saber a quién preguntar primero, eligió a una tía que vendía postres de arroz glutinoso junto a la carretera, pensando que debía haber visto clientes más diversos que las personas de otras profesiones.

"Tía, me gustaría preguntarte algo."

"¿Qué pasa, joven?"

"¿Reconoces a la persona de esta foto?"

Yong Yi le entregó una foto en blanco y negro. La mujer mayor la tomó y la examinó, frunciendo el ceño varias veces, pero no recordaba nada. Esto significaba que nunca había visto a la hermosa joven de la foto.

"No la conozco. Nunca la he visto."

"Gracias."

La tía le devolvió la foto. Yong Yi tuvo que cambiar de objetivo y preguntar a otros aldeanos. No muy lejos, se encontró con un viejo conductor de rickshaw que acababa de dejar a un cliente. Corrió y le repitió lo que había hecho con la tía.

"Tío, ¿has visto a la persona de esta foto?"

"No la he visto, joven."

"Gracias."

Después de dar su respuesta, el anciano se alejó pedaleando su triciclo, dejando a Yong Yi con la cabeza gacha, decepcionado. Sintió que todo era difícil desde el principio. Además, no sabía casi nada sobre su madre, excepto su residencia actual, que el Hermano Seng había mencionado hacía tres años.

"Tal vez la foto sea demasiado antigua."

Su apariencia podría haber cambiado con la edad, haciendo imposible que los aldeanos la reconocieran.

"O tal vez... ¿Mamá ya se mudó a otro lugar?"

Cuanto más pensaba, más confundido estaba, inseguro de qué hacer a continuación. ¿Debería continuar buscando con todas sus fuerzas o debería abandonar toda esperanza y regresar a su antigua vida?

Independientemente del camino que eligiera, no podía ver ni un solo rayo de luz.



"Sen, mocoso, ¿sigues vivo? ¡La tía pensó que habías estirado la pata hace siglos!"

"¡Vaya! ¿Diciendo palabras tan fragantes tan temprano en la mañana, tía?"

Si fuera un gamberro de cualquier otra pandilla, nadie se atrevería a saludarlo con semejante maldición. Pero como era "Hong Sen de las Nueve Agujas", los viejos vecinos lo querían como a su propio hijo. Aunque eran muy conscientes de sus actos violentos, nunca se comportó con rudeza con sus mayores, excepto con aquellos que no merecían respeto e intentaban eliminarlo.

En ese momento, Sen paseaba solo por el mercado de Ban Lak sin ningún subordinado que lo vigilara. Conocía este lugar como la palma de su mano y tenía una profunda amistad con los vendedores. Confiaba en que nadie se atrevería a apuñalarlo por la espalda; de lo contrario, pasarían el resto de sus vidas siendo alimentados por una sonda nasal.

"¿Gla y Den no vinieron contigo?"

"No, los envié a hacer otro trabajo. Hoy vuelo sola", respondió Sen.

"¿Vienes a cobrar el alquiler tú sola? ¡Cuidado que no te roben, chica!"

"Los ladrones deberían ser los que me tengan miedo, ¿verdad, tía?"

"Hmph, supongo que tienes razón", se rió.

La dueña del puesto de verduras rió con ganas mientras sacaba el dinero del alquiler de su bolsa de cambio. Habiendo hecho negocios toda su vida, sentía que el alquiler en este mercado era el más justo. Era solo unos pocos bahts al mes, como si a Sen, la dueña, no le importaran las ganancias en absoluto. A diferencia de otros mercados que amaban subir los precios de vez en cuando, usando la recesión económica como excusa para explotar a la gente.

Sen metió el dinero en su bolsa de lona y juntó las palmas de las manos para agradecerle respetuosamente al anciano. Como dueño de un mercado, no necesitaba ser tan humilde, pero era precisamente esta naturaleza la que hacía que el joven fuera tan querido por el vecindario.

"Gracias, tía. Te deseo un negocio próspero", dijo Sen.

"Me llevo tu bendición... Oye, espera, ¡llévate algunas verduras!"

"¿Cómo puedo llevármelas gratis? Tienes un negocio", declinó Sen.

¡Te doy tres paquetes! ¡No me arruinaré!

"De verdad que no es necesario. Guárdalos para venderlos. Si se nos acaban en casa, haré que mis hombres vengan a comprar algunos", insistió Sen.

"Chico... eres demasiado honesto, Sen", suspiró.

"Solo soy buena con aquellos que me tratan bien, tía", respondió Sen

Sen sonrió y se despidió, caminando hacia el siguiente puesto sin tomar las verduras que le ofrecía la anciana. Sin que él lo supiera, miradas de admiración lo seguían desde la distancia. Este líder de pandilla nunca fue de los que se pavoneaban con arrogancia, sino que tenía un admirable sentido de la caballerosidad.

Si el mundo estuviera gobernado por gánsteres que valoraran el honor, tal vez sería mejor que un mundo donde los fuertes se aprovecharan de los débiles. Al menos el entorno sería más habitable y la gente común no sufriría daños colaterales.

"¡Hermano Sen!"

No fue hasta que sonó una voz familiar que Sen giró la cabeza instintivamente. Cuando se dio cuenta de que era el preciado hijo único de un oficial de policía de alto rango, inmediatamente adoptó una expresión impasible. Aunque la otra parte tenía un alto rango, no era suficiente para derrocar a un dragón local como él.

"¿Solo?" preguntó Sen.

"Mm. ¿Dónde está Kan?" preguntó Sen, mirando a su alrededor. Nota: El contexto implica que Kan se acercó a Sen, y Sen le pregunta dónde está el padre o el séquito de Kan, o simplemente reconoce a Kan.

"Kan vino con papá. Papá está allá hablando con los residentes", respondió Kan.

Sen miró en la dirección señalada por el joven, que era unos años menor que su propio sirviente. Conocía a Kan desde hacía mucho tiempo. Como solía ir a la casa del sheriff Yot para discutir asuntos importantes, el sheriff había animado a su único hijo a hacerse amigo de Sen, con la esperanza de que pudieran compartir beneficios mutuos en el futuro.

En realidad, Sen no necesitaba depender del poder policial, pero mantenerse en buenos términos con las autoridades no era algo malo; proporcionaba un respaldo adicional. Así que mantuvo diligentemente la relación

Incluso si Kan siempre lo miraba con un afecto que iba más allá de lo común.

"¿Está el Hermano Sen aquí para cobrar el alquiler?"

"Mm." Sen asintió.

"He oído que muchos mercados han subido el alquiler. ¿No estás considerando seguir el ejemplo, Hermano?"

"No es necesario. De todos modos, no me falta dinero", respondió Sen.

"¡Al Hermano Sen le encanta bromear!"

A Kan le hizo gracia la respuesta, convencido de que este gánster tenía ahorros sustanciales. Observó que Sen vivía frugalmente y rara vez derrochaba, prefiriendo que sus subordinados cocinaran comidas sencillas a diario en lugar de comprar comida.

Pero la mirada seria en los ojos de Sen no mostraba ningún signo de broma. Hacía tiempo que les había dejado claro a sus hombres que nunca aumentaría el alquiler en el mercado de Ban Lak; explotar a la gente común no era su deseo.

—¿Tienes planes para más tarde, Hermano? —preguntó Kan.

—Voy directo a casa. Esos chicos están esperando —dijo Sen.

—Es una lástima... Quería invitarte a mi casa para pasar el rato —dijo Kan.

La implicación en esa última frase era tan obvia que Sen solo curvó la comisura de la boca. Aunque nunca se había pasado de la raya con Kan, el persistente apego del chico era molesto. Si realmente hubiera una conexión, se habría conmovido hacía mucho tiempo; no había necesidad de forzarla y pedir compasión.

Kan era guapo y delgado, irradiaba una brillantez no inferior a la de Yong Yi. Pero el corazón de Sen nunca se había acelerado por Kan, ni había desarrollado ningún sentimiento especial por él. Y ese acto inocente de invitarlo a casa era demasiado torpe como para creerlo como simplemente "pasar el rato".

—En otra ocasión —dijo Sen,

La negativa cortés era la mejor estrategia

"Yo, Sen!"

Justo cuando Sen estaba a punto de escapar, el sheriff se acercó a hablar. Sen tuvo que detenerse y darse la vuelta para continuar la conversación, ya que aún necesitaba mantener su amistad con el agente de la ley.

"Hola, sheriff Yot", saludó Sen.

"Bien, bien. ¿Cobrando el alquiler tan temprano en la mañana?"

"Haciendo recados para los chicos. Demasiado perezoso para darles órdenes", respondió Sen.

"Cuando lo haces tú mismo, el dinero llega a tu bolsillo más rápido, ¿verdad? ¡Jaja!"

"Algo así", rió Sen, respondiendo al anciano con fluidez. Pero cuando el tema giró hacia el hijo que estaba a su lado, la incomodidad volvió a llenar el aire; ambas partes entendieron tácitamente dónde estaba el quid del asunto.

¿Hablaste con el Hermano Sen? —le preguntó Yot a su hijo.

—Hablamos un poco. Quería invitarlo, pero desafortunadamente no está libre —dijo Kan.

¿De verdad? Qué lástima —dijo Yot.

—Lo siento, Kan —dijo Sen.

—Está bien, Kan lo entiende —respondió Kan.

¿Dices eso con la boca, pero no te acabas de quejar con tu padre? —murmuró Sen para sus adentros. Era experto en leer la mente a partir de expresiones y gestos. Incluso si la otra parte intentaba congraciarse, sabía exactamente lo que querían. Kan podría estar realmente interesado en él, y el sheriff Yot estaba feliz de verlo suceder; una alianza con una gran banda expandiría su poder. Aunque Sen estaba involucrado en actividades ilegales, su grupo nunca quitaba vidas, como mucho luchaba contra quienes los provocaban.

Ambos estaban en el «Jianghu» (inframundo), pero sus formas de supervivencia eran diferentes.

¿Quieres encontrar un sirviente, Sen? —preguntó Yot de repente

"¿Quieres decir..." empezó Sen.

"¡A este chico de aquí! Deja que te ayude con la limpieza y la organización" —sugirió Yot, señalando a Kan.

El hijo giró la cabeza tímidamente y luego miró fijamente a Sen, aparentemente queriendo expresar sus sentimientos reprimidos durante mucho tiempo. El hombre mayor, sin embargo, no tenía intención de responder ni de revelar su verdadero corazón.

Kan no creía que un gánster no entendiera el amor, especialmente alguien tan gentil como el Hermano Sen, a quien valía la pena conocer más profundamente que a cualquier otro matón.

—¡Kan es muy capaz! Si el Hermano Sen necesita un ayudante, solo dígalo —dijo Kan.

"No es necesario. Ya tengo uno en casa", respondió Sen.

"¿Él?" exclamó Kan.

"Disculpe, todavía tengo que cobrar algunas rentas."

Sen dejó sus palabras y no olvidó sonreírle al anciano para mantener la relación antes de darse la vuelta para irse. Dejó que padre e hijo reflexionaran sobre la conversación. Kan, en particular, tenía la fuerte premonición de que el corazón de Sen ya pertenecía a alguien.

"Papá, cuando el Hermano Sen dijo 'Tengo uno', ¿quería decir que ya tenía un sirviente?", preguntó Kan.

"Probablemente", respondió Yot.

"¿Podría ser que el Hermano Sen... esté casado?"

"¿Cómo es posible? ¿Quién querría casarse con un gánster?", se burló Yot.

"¡Kan lo haría! Sabes que a Kan le gusta el Hermano Sen, ¡pero ni siquiera ayudas a tu hijo!"

"Suspiro, ¿cómo puedo ayudar? ¿No ves que no está interesado en ti?"

"¡No digas eso, papá!" —casi gritó Kan. Había amado en secreto a este gánster durante años. Cada vez que su padre hablaba de negocios con Sen en casa, Kan encontraba la oportunidad de acercarse, esperando que su ternura conmoviera al hombre. Pero siempre era en vano; Sen todavía lo trataba con indiferencia, como a cualquier joven común y corriente.

"Si no él, ¿quién más es digno?"

"¡Mientras el Hermano Sen no se case, Kan nunca se rendirá!"

"Bien, bien. Si tu madre se entera, definitivamente te golpeará" —advirtió Yot.

"¡Madre Wilai ama a Kan más que a nadie! ¡Hmph!"

"Oye, ¿a dónde vas? ¡Kan!" Suspiro... este niño está realmente malcriado", sacudió Yot la cabeza y suspiró. Kan siempre hacía un berrinche cuando las cosas no salían como él quería. Ahora que sus sentimientos estaban frustrados, Yot se preguntaba cómo su esposa había criado al niño para ser tan testarudo, o tal vez él mismo lo había malcriado demasiado.

La hora cambió a las cinco de la tarde. El patio de la planta baja de la residencia de Sen estaba lleno de subordinados. En el espacio abierto que solía usarse para reuniones, los hombres corpulentos se habían movido alrededor de mesas de madera para formar un círculo de ajedrez. Los juegos de mesa estaban acompañados de sonidos de alegría y frustración. En ese momento, el patio estaba envuelto en un ruido cordial.

Aquellos que no estén familiarizados con el estilo de vida de los gánsteres podrían encontrarlo molesto, pero afortunadamente, al tener experiencia viviendo con esas personas, no fue un problema para Yong Yi.

"Tráeme una botella de agua, Hermano", dijo Pong.

"De acuerdo", respondió Yong Yi

A pesar de que constantemente le daban órdenes, se puso de pie para obedecer. Sin embargo, escuchó la advertencia de Gla a sus espaldas: "¡Oye, no sigas dándole órdenes al Hermano menor! ¡Si el Hermano Sen se entera, están perdidos!".

"¡Mierda! ¡Me olvidé de eso! Lo traeré yo mismo", dijo Pong.

"Está bien, Hermano Pong. Lo traeré yo. Sigue jugando", dijo Yong Yi.

"¡Gracias, hermanito!"

Yong Yi era bondadoso y no guardaba rencor; conocía su posición. Incluso si Sen había hablado para defenderlo, probablemente era solo para evitar conflictos con su Hermano, no porque Sen se preocupará por él más que por los subordinados que vivieron y murieron con él.

Justo cuando entraba en la cocina para abrir el refrigerador, el sonido del motor de una motocicleta apagándose provenía del exterior del patio. Todos levantaron la vista al unísono para saludar al Jefe que regresaba.

"¿El Hermano Sen ha vuelto? ¿Todo salió bien?"

"Bastante bien. Sin problemas" —respondió Sen.

Sen giró su fuerte cintura y brazos. Últimamente, no había habido ninguna batalla feroz; nadie se había atrevido a provocar a su pandilla durante meses. Los días tranquilos eran reconfortantes.

Pero al observar los alrededores, no vio a ese chico.

"¿Dónde está?" —preguntó Sen.

"Fue a buscar agua para Pong. Estaban dándole órdenes al Hermano pequeño" —dijo Gla con voz entrecortada.

La acusación de Gla hizo que Pong se pusiera rígido. Sonrió apresuradamente e intentó explicar: "Eh... Olvidé las reglas hace un momento y le di órdenes por costumbre. Intenté ir yo mismo, pero él insistió en hacerlo... ¡Realmente no quise usarlo!2

"¿Puras estupideces?" —espetó Sen.

"Pero Hermano..."

"¿Yo qué?" —preguntó Sen

"El Hermano Sen se preocupa tanto... por eso hiciste esa regla", tartamudeó Pong.

¿Importarle? ¿A él?

El hombre interrogado se quedó atónito por un momento, y de repente gritó, asustando a sus subordinados, que cerraron los ojos y encogieron el cuello, temerosos de que el jefe los golpeará por hablar mal. ¿Quién no sabía que "Hong Sen de las Nueve Torres" nunca se preocupó por nadie? Acusar a Sen de tener un corazón mortal era prácticamente una calumnia.

"¡Mentira! ¡¿Por qué me importaría un sirviente?!" rugió Sen.

"¿Has vuelto?"

¡Clang!

Cuando un claro saludo llegó desde la cocina, Sen se quedó en silencio abruptamente. Vio a la persona colocar la botella de agua en la mesa de Pong, levantó la vista mirándolo fijamente mientras estaba entre los hombres. Solo entonces Sen encontró la voz para replicar con sarcasmo.

"Todavía no, supongo", dijo Sen.

El joven, sin embargo, preguntó con afable preocupación: "¿Quieres agua?".

"No hace falta. No tengo sed", respondió Sen.

Al ver que nadie más le daba órdenes, Yong Yi se giró para volver a la cocina y estar solo, sin querer perturbar el tiempo privado de los gánsteres. Pero el líder no lo dejó en paz; levantó la voz, haciendo una pregunta que hizo que Yi se detuviera en seco.

"¿Adónde vas?2

"A la cocina."

"¿Para qué? Ven aquí y siéntate."

La gruesa palma de Sen palmeó la silla vacía a su lado. El joven miró el lugar en silencio. Sabía que discutir con Sen era una pérdida de tiempo; era mejor ser un niño obediente y evitar ser regañado.

Yong Yi se sentó obedientemente, bajando la cabeza en silencio. Sin embargo, sus oídos captaron claramente que Sen se estaba convirtiendo en el centro de una conversación que involucraba el nombre de un extraño.

"¿Vió el Hermano Sen a Kan hoy?"

"Como el jefe fue a cobrar el alquiler personalmente, era inevitable que se encontrara con ese chico" dijo alguien.

"Probablemente obtuvo el horario de su padre", añadió otro.

Mientras los subordinados lo discutían animadamente, las comisuras de los labios de Sen se juntaron. Habló intencionalmente para que la persona a su lado lo oyera.

"Lo vi", dijo Sen.

"¿Te han coqueteado de nuevo?"

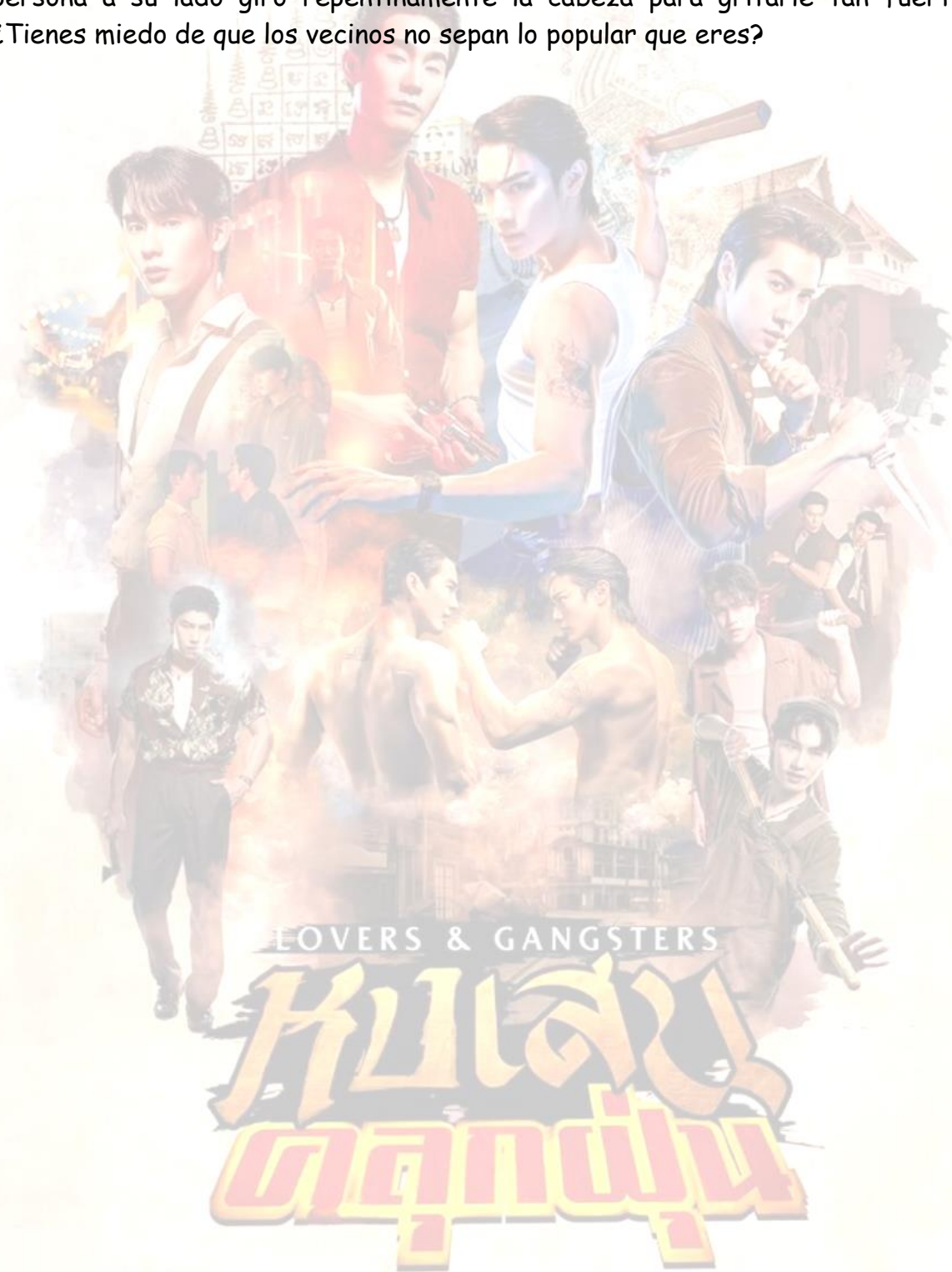
"Con el jefe tan guapo, idiría que es algo seguro! ¡Taja!".

"¡Te ha estado mirando durante mucho tiempo!"

¿Tiene que ser tan narcisista la persona involucrada? Al oír esto, el joven frunció los labios en secreto. No sabía de dónde había sacado Sen tanta confianza, o tal vez sus subordinados lo elogiaron hasta que creyó que parecía un dios.

"¡A un hombre como yo nunca le faltan admiradores!", anunció Sen en voz alta.

Yong Yi se tapó la oreja izquierda y suspiró suavemente. No entendía por qué la persona a su lado giró repentinamente la cabeza para gritarle tan fuerte. ¿Tienes miedo de que los vecinos no sepan lo popular que eres?



No importaba cuán deliberadamente Sen intentara sacar el tema, nunca recibía respuesta de Yong Yi. Miraba de reojo de vez en cuando para observar a la persona a su lado, solo para encontrar al chico sentado con la cabeza gacha, mirándose en silencio las uñas. Sen no pudo evitar preguntarse si esas puntas redondas y romas de los dedos eran más agradables de ver que su propio y atractivo rostro.

Sus risas y bromas con sus subordinados continuaron con entusiasmo. Un cigarrillo colgaba de la comisura de su boca, y exhaló el humo gris hacia el lado opuesto, haciendo todo lo posible por evitar soplarlo hacia la persona a su lado, sin estar seguro de cuánto tiempo podría tolerar el chico el olor.

"¿Quieres jugar al ajedrez conmigo, hermanito?"

"Claro, Hermano Den."

Al escuchar la invitación desde el otro lado de la mesa, Yong Yi aceptó de inmediato. Realmente no quería quedarse sentado allí aburrido, especialmente porque se sentía como un extraño en su conversación.

"Con tus habilidades, ¿puedes siquiera jugar?"

Justo cuando estaba a punto de levantarse y dirigirse a la mesa redonda, una voz a su lado resonó con una pregunta que le resultó profundamente humillante. Este hombre desconocía sus antecedentes en absoluto, ni sabía que Yong Yi poseía un talento que pudiera considerarse superdotado.

"No le hagas perder el tiempo a Den."

El rostro áspero lucía una sonrisa burlona y punzante. Sen exhaló una bocanada de humo. En realidad, no tenía mala intención; solo era su boca sucia tratando de burlarse. Pero el joven lo malinterpretó y le respondió bruscamente.

"Solo espera y verás."

"¿Ja?"

"Si tienes las agallas, inténtalo."

Raspar-

"¡Jo! ¡Me pongo de pie ahora mismo!"

Sen se levantó bruscamente, tirando su silla hacia atrás. El áspero sonido de raspado contra el suelo llamó la atención de todos. Estaban impresionados de que Yong Yi se atreviera a responderle al Jefe sin cambiar su expresión, incluso mirándolo fijamente sin mostrar debilidad.

"¿Podría este chico realmente estar escondiendo algunas habilidades?"

"¿Crees que eres duro? ¿Te atreves a desafiarme?"

"Sí. ¿Se atreve el Hermano a aceptar?"

El joven estaba igualmente seguro. Aunque intimidado por el aura aterradora de Sen, no podía soportar que lo menospreciaran así, como si no sirviera para nada. Era hora de que este líder de pandilla aprendiera a cuidar sus palabras.

"¡El chico va en serio! ¡Se atreve a desafiar al Hermano Sen al ajedrez!"

"¿No sabe que el Jefe nunca ha perdido?"

"¡El Hermano pequeño no va a tener suerte!"

Aunque los subordinados eran leales a su jefe, en secreto sudaban por la otra persona, preguntándose si el resultado cambiaría la historia.

Sen dio una calada profunda a su cigarrillo, lo aplastó en el cenicero de arcilla, se estiró perezosamente y le ordenó a su mano derecha: «Prepara la mesa. Abramos los ojos del chico».

"Sí, Hermano."

Gla y Den trasladaron apresuradamente una nueva mesa al centro del patio. Sen arrastró su silla para sentarse frente al silencioso joven. Al ver la reticencia del chico, la confundió con falta de habilidad y sintió que la victoria ya estaba a su alcance.

Aparte de su reputación en el mundo de los gánsteres, Sen nunca había encontrado un rival en el ajedrez. Era conocido por sus tácticas agudas y su planificación meticulosa, por lo que pocos se atrevieron a jugar contra él, temiendo las crueles órdenes que tendrían que obedecer tras la derrota.

El tablero blanco y negro estaba entre ellos. Sen tomó las negras; Yong Yi tomó las blancas. Ambos bandos tenían ocho piezas: dos caballos (caballos), dos carros (torres), dos elefantes (alfiles), un rey y una reina. Las fuerzas estaban igualadas.

El suspense por el resultado aumentaba.

"¿Listo, hermanito?"

"Listo."

"Antes de empezar... ¿qué tal si añadimos algunas apuestas?"

"¿Qué apuestas?"

Yong Yi lo miró con recelo, preocupado de que el hombre estuviera tramando algún truco. Esa sonrisa astuta, en particular, hizo que su corazón palpitara con inquietud.

"El perdedor debe obedecer incondicionalmente todas las órdenes del ganador."

"Bien. Trato hecho."

En este punto, no había forma de echarse atrás sin ser objeto de burla.

"¡Vaya! ¡Jugando a lo grande!"

Gla grito, causando un alboroto entre la multitud. Den se inclinó para preguntar con preocupación, temiendo que el Jefe intimidara al Hermano pequeño, pero esta vez el joven parecía confiado.

"¿De verdad sabes jugar?"

"Sí puedo."

"Te apoyo."

"De acuerdo, Hermano Den."

La escena que tenía ante él hizo que Sen, inexplicablemente, quisiera patear la mesa, pero temiendo voltear el tablero y perder tiempo, se obligó a sí mismo a soportarlo y golpeó la mesa con el puño para llamar la atención de su oponente.

"¿Qué pasa con las cosas sentimentales?"

¡Bang!

"¡Podemos empezar ahora!"

"¿Quién empieza?"

"Tú."

"¿Partida normal o ajedrez rápido?"

"Si crees que eres un experto, juguemos ajedrez rápido. Veremos el resultado antes."

"Bien."

Sen estaba irritable. No por la respuesta, sino porque la breve respuesta carecía de la gentileza que el chico mostraba hacia sus subordinados. Sus agudos ojos escudriñaron involuntariamente el perfil robusto de Den: su mano derecha era realmente guapo, no solo experto en artes marciales, sino que también poseía habilidades culinarias que conquistaban las papilas gustativas.

¿Le gusta a Yong Yi este tipo?

¿Y qué hay de Den? ¿Se atreverá a robar a la persona que Gla le ofreció?

"Tu turno."

"Mm."

Estaba de mal humor, así que sus palabras sonaron duras. Yong Yi no entendía qué había hecho mal; tal vez su confianza había tocado una fibra sensible en Sen. Pensó mucho, pero no pudo entenderlo.

El juego progresó rápidamente. Los subordinados observaban nerviosos. Sorprendentemente, el que ganaba la ventaja en puntos era Yong Yi. Sen, ansioso y atacante, ardía en deseos de ganar.

Ya sea que tuviera miedo de quedar mal o simplemente quisiera ser el que estableciera las reglas, Sen frunció el ceño mientras miraba el tablero casi veinte minutos después. El movimiento asesino de Yong Yi le dio su primera derrota.

"Jaque mate."

"¡Maldición! ¿De verdad venció al Jefe?!"

"¡Eso es increíble!2

"¡Nunca he visto perder al Hermano Sen!"

"¡Cállate!"

Se hizo un silencio sepulcral

Al ver la sorpresa y la expresión de "imposibilidad" en el rostro de Sen, los subordinados guardaron silencio al instante. Un hombre como él nunca había perdido en el tablero de ajedrez, y nadie lo había vencido en menos de media hora. Pero este chico claramente poseía habilidades ocultas.

"Gané."

El joven mostró una dulce sonrisa por primera vez, una liberación de la fuerte presión, su talento brillando a través de ella. No se dio cuenta de que todos los que miraban esa sonrisa estaban atónitos, como si ese rostro radiante pudiera sacudir fácilmente al oponente que acababa de probar la derrota.

"¡Maldita sea!"

¡Crac!

El perdedor volcó el tablero de ajedrez, el fuerte ruido sacudió el suelo. Se levantó furioso como si no quisiera quedarse ni un momento más. Sus años de orgullo acumulado habían sido completamente destrozados por este joven.

¡Realmente pedía una paliza!

"¡Traigan vino! ¡Quiero beber!"

"¡Sí, Hermano! ¡Oye, prepara la mesa rápidamente!"

Gla intervino apresuradamente para calmar la ira del Jefe, no queriendo que el inocente Hermano pequeño se llevara la peor parte. El chico era demasiado talentoso, eso era todo

Sen regresó a su asiento original, encendió un cigarrillo y el surco entre sus cejas no desapareció. Parecía que estaba montando en cólera por la humillación de usar láser en público. ¿Quién hubiera esperado que Yong Yi fuera un maestro?

"Entonces iré a preparar algunos bocadillos para las bebidas."

"Mm."

"Vamos, ayúdame."

"De acuerdo."

Esta vez, Sen giró la cabeza de golpe y vio a Den invitar al joven a la cocina para ayudar. El Hermano pequeño caminaba con una sonrisa brillante y pasos ligeros, un marcado contraste con cuando se sentaba junto a Sen.

¿De verdad sienten algo el uno por el otro?

Antes de que sus pensamientos pudieran divagar demasiado, un vaso de líquido ámbar golpeó la mesa. Mientras su mano derecha servía el vino, no podía dejar de elogiar a la persona en los pensamientos de Sen.

"¡Yong Yi es realmente especial, Hermano! ¡Definitivamente es un tigre que finge ser un cerdo!"

"Gla"

"¿Toma, Hermano?"

"¿A Den le gusta ese chico?"

"¿Eh? ¿Te refieres a Yong Yi?"

"mmm"

"Le pregunté hace unos días. Dijo que le gusta, que piensa que es lindo" respondió Gla.

Crujido.

El oyente inconscientemente apretó los dientes, su gruesa mano agarrando el vaso como si quisiera aplastarlo, desahogando el fuego reprimido en su pecho. Sería malo si el vaso se rompiera y le cortara la piel. Al ver el mal presagio, Gla explicó apresuradamente que no había límites cruzados,

"¡Solo... solo le gusta como Hermano menor! ¡Nada más! ¡No lo pienses demasiado, Hermano!"

Sen seguía exhalando con irritación, fulminando con la mirada hasta que Gla se rió secamente y encogió el cuello, temeroso de ser regañado por el testarudo Jefe. Efectivamente: "¿Quién está pensando demasiado? Solo pregunté casualmente."

"Oh, eh... cierto."

"Estás diciendo tonterías."

Gla se rascó la cabeza, atreviéndose a no discutir más. En secreto pensaba que con Den involucrado, las cosas se estaban complicando. ¿Cuándo se enfrentaría finalmente el Jefe a su propio corazón y se daría cuenta de quién era la causa principal de sus impredecibles estados de ánimo últimamente?

"¿En serio?"

"Sí, difícil de creer, ¿verdad?"

Yong Yi asintió levemente. Al escuchar a Den relatar la historia de las habilidades ajedrecísticas de Sen, que implicaban enormes cantidades de entrenamiento mental y cultivo de la toma de decisiones, era difícil creer que este supuesto líder violento de gánsteres fuera en realidad inimaginablemente ingenioso.

"No te enojas con el Hermano Sen"

"¿Enojado por qué?"

"Por haber volcado el tesoro. Probablemente sintió que había perdido prestigio."

"No me lo tomé en serio. Simplemente no entiendo su temperamento"

Yong Yi hundió la cabeza y cortó el cerdo con más cuidado; Den le acababa de enseñar la forma correcta de sostener el cuchillo. Aunque no necesitaba mucha experiencia, una postura incorrecta podía provocar lesiones

Den estaba salteando cerdo y verduras, y la conversación fluía con fluidez. Su amabilidad le recordó al joven a su propio Hermano, Seng.

"Los forasteros ven a Sen como violento, pero su naturaleza es completamente opuesta. El Hermano Sen tiene mal carácter, pero nos trata extremadamente bien, cuidándonos como familia. Por eso todos lo respetan y lo quieren."

"..."

"Si vas a vivir aquí a largo plazo, aprende a ablandarte un poco. Simplemente actúa un poco malcriado y ablandará su corazón."

"No... de ninguna manera. Eso no es apropiado."

"Si lo intentas, al Hermano Sen definitivamente le gustará."

¿Qué significa realmente "gustará"? & GANGSTERS

Yong Yi negó con la cabeza repetidamente, rechazando el consejo bienintencionado de Den. Ese hombre gruñón y de lengua afilada nunca favorecería a un alborotador como él; permitirle quedarse ya era una gracia. No quería cruzar ninguna línea.

Además, recordaba que Sen había dicho... No hay necesidad de adular, solo compórtate.

En ese caso, ¿para qué buscar problemas?

"Solo estoy dando una sugerencia; tú decides si lo haces."

"De acuerdo."

"Primero sacaré esto. ¿Puedes servir el arroz frito?"

"Puedo. Yo me encargo del resto."

"Mm. Llámame si necesitas algo."

Yong Yi asintió de nuevo. Después de que Den salió de la cocina con dos grandes platos de comida, Yong Yi se quedó solo para encargarse del resto del trabajo, sirviendo arroz frito en un plato grande

No se dio cuenta de que alguien se acercaba silenciosamente por detrás. Como no estaba prestando atención, unos fuertes brazos rodearon con éxito su esbelto cuerpo y unas gruesas palmas presionaron el borde del mostrador, bloqueando su escape.

¡Zas!

"¡Ah!"

¿Qué estás haciendo?

"¿Qu... qué?"

Yong Yi se quedó paralizado por la sorpresa, con miedo de darse la vuelta. Aunque reconoció a quién pertenecía la voz profunda, no entendía por qué el hombre estaba tan cerca. Además, era la primera vez que notaba su aroma, lleno de hormonas masculinas. Resultó que el encanto de este líder de pandilla era insuperable; no es de extrañar que la gente se enamorara de él.

"Primero Ot, ahora Den. ¿Intentando cavar en mis cimientos?"

"¡No, no! Yo nunca..."

"Entonces mantén la distancia."

"¿Por qué me controlas...?"

Yong Yi quería discutir, pero la proximidad hacía que su corazón latiera erráticamente y temía que sus palabras enfadaran al hombre. Su pequeña mano agarró la espátula con fuerza, sintiendo el aroma a tabaco rozar la nuca. Sen estaba tan cerca que sus labios casi tocaban la piel pálida de Yong Yi.

"¿Qué quieres por ganar la partida de ajedrez?"

"¿Eh?"

"Habla. ¿Qué quieres?"

"¿Puedes... puedes retroceder un poco?"

"¿Eso es todo lo que quieres?"

La gente como él siempre encontraba escapatorias para tomar la delantera. Finalmente, Sen retiró las manos del mostrador y se encontró con la mirada ambigua del otro. Sen disfrutaba del proceso de burla. Yong Yi, sin embargo, estaba conmocionado por la intimidad de ese momento.

"El castigo del perdedor ha terminado"

"Estás haciendo trampa."

"¿Cómo hacer trampa? Solo te pregunté qué querías, me pediste que me retirara y lo hice."

"¡No es eso en absoluto! ¡No cumples tu palabra!"

"¡Hmph! ¿Y entonces?"

"¿Hacer un berrinche porque eres un mal perdedor?"

Sen se congeló de repente, su sonrisa burlona se solidificó al instante. Esas palabras se sintieron como una maldición prohibida, apuñalando su corazón con un dolor insoportable. De repente se lanzó hacia adelante, obligando al otro a retroceder hasta que sus caderas tocaron el mostrador. La tela de sus camisas rozó ligeramente; la distancia entre ellos era apenas del ancho de una palma.

Yong Yi apretó los labios con fuerza, con los ojos temblorosos. Sabía que había hablado mal y había ofendido al hombre, pero solo había replicado sin darse cuenta porque la otra parte estaba siendo astuta primero.

"No... no hagas esto."

El apuesto rostro se inclinó hasta que las puntas de sus narices se tocaron. El joven contuvo la respiración al instante, pensando que la represalia era inminente.

Inesperadamente, la mano gruesa pellizcó sus mejillas redondas, forzando su boca a tomar la forma de un pez dorado. Solo pudo gemir en protesta por la burla.

"¡Mmm!"

"Si quieres quedarte aquí, no intentes ser duro. Mi paciencia es limitada."

"..."

"Podría hacerte... cosas mucho peores de las que imaginas."

"¿Quién... quién está seduciendo a alguien!"

"Y no pienses en seducir a mis subordinados. O te romperé la boca."

Qué amenaza tan aterradora.

Sen lo soltó y miró fijamente esos ojos redondos y aterrorizados por un momento antes de darse la vuelta y alejarse. Dejó a Yong Yi agarrado al mostrador, jadeando, con el corazón aún palpitando de miedo. Se sentía casi como una intimidación deliberada.

Los gánsteres simplemente no entendían la gentileza...

Especialmente Hong Sen de las Nueve Torres... el más salvaje y sanguinario de todos.



La irritación de Sen pareció disiparse, pero cuando sus ojos se posaron en su subordinado de confianza, Den, su expresión se tensó de nuevo. Gla echaba miradas ocasionales a la reacción del Jefe, temiendo que a su buen amigo algún día le rompieran el cuello por acercarse demasiado a ese chico.

Después de saciarse de comida y bebida, muchos subordinados comenzaron a regresar a descansar. Algunos estaban sonrojados por la borrachera y necesitaban el apoyo de sus compañeros, mientras que otros permanecieron sobrios, ayudando a Yong Yi a recoger los platos y llevarlos a la cocina. Sintieron que la carga de trabajo del Hermano menor era excepcionalmente pesada hoy, ya que el dueño de la casa le había estado ordenando constantemente que fuera y trajera cosas.

No estaba claro si Sen estaba dificultando las cosas deliberadamente o simplemente usando este método para atraer la atención del chico y mantenerlo a la vista. Independientemente de la razón, Den también comenzó a sospechar de la actitud del Jefe.

"Gla, ¿está bien el Hermano Sen?"

"No, ¿por qué?"

"Siento como si el Hermano Sen me estuviera irradiando algún tipo de energía."

Esta energía irradió hacia afuera hasta que incluso los subordinados circundantes la notaron. Solo Yong Yi fingió no darse cuenta. Sin embargo, había visto al Jefe entrar silenciosamente a la cocina después de que Den trajera una bandeja antes. Cualquier conversación que hubiera tenido lugar allí había provocado que un extraño rubor apareciera en las pálidas mejillas del Hermano menor. Mientras tanto, la expresión severa de Sen hizo que Gla sintiera como si el alcohol supiera más amargo, dejándole una opresión indescriptible en el pecho mientras bebía.

"La forma en que me mira me da escalofríos... ¿Ofendí al Hermano Sen de alguna manera?" preguntó Den.

"¿Todavía no te has dado cuenta?"

"¿Darte cuenta de qué?"

Den realmente no podía entenderlo; de lo contrario, no se habría colado en la cocina solo para susurrarle la pregunta a su amigo. Gla aprovechó la oportunidad para explicar lo que había sucedido a espaldas de Den, mirando por encima del hombro de vez en cuando para asegurarse de que la persona mencionada no apareciera de repente y los sobresaltara.

"El Hermano Sen no está contento porque eres demasiado cercano a Yong", reveló Gla.

"¿Solo por eso?"

"Sí, ¿no te das cuenta?"

"¿Decir qué?"

"Suspiro, tonto. Ven aquí, te lo diré."

Gla acercó a su amigo, pasando un brazo grueso sobre los sólidos hombros de Den. Basándose en lo que había visto y oído, reveló la verdad. La respuesta dejó al oyente boquiabierto de incredulidad.

"El Hermano Sen está enamorado."

"¿Ja? ¿De verdad?"

"Por supuesto que es real. Baja la voz, no dejes que se dé cuenta."

"¿Qué tiene de gracioso eso, Gla?"

"Lo divertido es ver a alguien darse una bofetada en la cara con sus propias palabras."

Casi había olvidado las duras palabras que el Jefe le había dicho una vez. A pesar de afirmar no tener ningún interés en un chico flacucho como Yong, las acciones de Sen demostraron todo lo contrario. Den nunca tuvo la intención de interferir ni albergar pensamientos inapropiados sobre el chico. Se preguntó cuán negativamente había especulado el Jefe sobre él para llegar a este estado sin precedentes de "celos secretos".

"Pero yo no pienso en el Hermano pequeño de esa manera, tal como te dije antes", insistió Den.

"Sí, le dije al Hermano Sen lo mismo."

"¿Eh? ¿Eso no haría que el Hermano Sen me atacara aún más?"

"Me preguntó si te gustaba el tipo de Yong, así que te lo expliqué."

"¿Ah? ¿En serio?"

Si a Sen no le importara, ciertamente no habría hecho tal pregunta. Den conocía bien el temperamento del Jefe: le disgustaba entrometerse y era demasiado perezoso para preguntar sobre asuntos triviales. Pero este chico probablemente era una excepción; parecía haber afectado profundamente las emociones de este poderoso líder de Thonburi Kang.

"Supongo que ahora lo entiendo", murmuró Den.

"¿A quién..."

"¿De qué tonterías están hablando ustedes dos?"

Una voz profunda e inquisitiva vino repentinamente desde atrás, haciendo que Gla se estremeciera. Instintivamente, se apartó de un salto de su amigo y se giró para ver a Sen de pie con los brazos cruzados. El Jefe los observaba con ojos tranquilos, aunque su rostro delataba una acumulación latente de molestia y tensión.

"¡Vaya, Jefe! Me asustaste muchísimo."

"Ya pueden regresar ustedes dos"

"Eh... ¿no necesitas que ayudemos a Yong Yi a lavar los platos?"

"No es necesario. Es su deber."

Este despido, que rozaba una orden de desalojo, hizo que Gla y Den intercambiaran una mirada. Cualquiera que fuera la razón por la que querían quedarse, el dueño de casa claramente no lo veía con buenos ojos. Gla presionó hasta que salieron de la cocina. Por amabilidad, Gla quiso añadir algunas palabras, con la esperanza de alegrarle el ánimo al jefe. Aunque todavía no había comenzado oficialmente nada, su jefe ya mostraba síntomas graves.

"El hermanito es frágil, así que, por favor, cuídalo, jefe."

"¿Qué tonterías estás diciendo, Gla? ¿Cuándo no he sido minucioso?"

"Solo sé un poco amable. El hermanito no te tiene miedo", dijo Gla.

"¡Con lo mucho que contesta, tal vez en realidad me tiene miedo!"

Gla quería decir que a veces el temperamento de Yong era bastante similar al de Sen, así que no debería criticar demasiado al chico para que no se le volviera en

contra. Pero antes de que pudiera replicar, el dueño de la casa los ahuyentó de nuevo.

"Dejen de parlotear y regresen."

"De acuerdo, me voy, me voy."

Gla rió tímidamente. Estaba a punto de salir delante de su amigo cuando...

"Espera, Den."

"¿Qué pasa, jefe?"

"Dame un cigarrillo. Me voy."

Den suspiró aliviado, contento de que no lo interrogaran más en privado. El solo hecho de escuchar la historia de Gla sobre Sen y Yong ya lo había despejado bastante.

"Toma."

Su mano gruesa sacó un paquete y se lo ofreció. Sen tomó uno, se lo puso entre los labios y lo encendió con su encendedor. Exhaló una bocanada de humo blanco grisáceo mientras palmeaba suavemente a su subordinado en el hombro.

"Mm, gracias. Vamos, ten cuidado en la carretera."

"Nos vemos mañana, Hermano Sen."

Sen asintió en respuesta, observando las robustas espaldas de los dos jóvenes salir de su casa. Notó que Den le sonreía levemente a Yong Yi antes de subirse a la parte trasera de la motocicleta de Gla y adentrarse en la noche.

Mientras tanto, Sen cerró la puerta con cuidado y regresó, dejando caer sus sólidas caderas pesadamente sobre su silla original. Miró a la figura más joven que limpiaba la mesa con un paño. El silencio del chico le dio ganas de bromear de nuevo, pero si presionaba demasiado como lo hizo en la cocina, su corazón podría perder el ritmo una vez más.

"Ven a sentarte conmigo un rato."

"Tengo que lavar los platos."

"Te lo ordeno."

"Mandón como siempre"

Yong Yi refunfuñó para sus adentros, su rostro mostrando claramente impaciencia por la interrupción del dueño de casa. Pero vivir bajo el techo de otra persona no le daba derecho a objetar; solo podía seguir órdenes obedientemente. Esta vez, tuvo cuidado de mantener la distancia y eligió sentarse en el lado opuesto.

"¿Por qué no has ido todavía a Bang Khun Thian?"

"¿Me estás ahuyentando?"

"No. Simplemente no esperaba que pudieras soportar estar aquí tanto tiempo."

Parecía que la intención original de permitirle quedarse era la convicción de que no duraría mucho.

Al principio, Yong Yi también pensó lo mismo. Pero a medida que continuó viviendo allí, no sintió mucha incomodidad. La gente de la pandilla ya no lo amenazaba ni lo acosaba; todos seguían las instrucciones de Sen y nadie se atrevía a desobedecer. Incluso ahora, eran bastante amigables con él.

"Solo dilo. ¿Para qué viniste exactamente?"

"¿Necesitas ayuda con algo?"

"Si lo digo, ¿de verdad me ayudarás, Hermano?"

"Mm. Después de todo, te debo una por 'admitir la derrota'."

Yong Yi se sintió un poco más tranquilo. Parecía que las burlas en la cocina de antes no eran maliciosas, ya que Sen estaba dispuesto a cumplir una petición a cambio, sin la intención de ser un mal perdedor como lo acusaban.

La esbelta figura se levantó inmediatamente, fue a su habitación y regresó con una foto en blanco y negro para mostrársela a Sen. El hombre encontró el rostro de la foto algo familiar, como si lo hubiera visto antes. Levantó sus ojos penetrantes para mirar al otro lado de la mesa, esperando una explicación más detallada.

"Yi está buscando a esta mujer."

"¿Cuál es tu parentesco con ella?"

"Es mi madre."

"Pero se fue tan pronto como nació. Nunca la he visto. Yi quiere conocer a mamá."

Esta fue efectivamente la primera vez que Sen se enteró de los antecedentes familiares de Yong Yi. Hasta donde él sabía, el niño era el hijo menor de un antiguo líder de una pandilla en Lad Krabang. Ahora que el hombre mayor había fallecido, su hijo mayor, conocido como "Seng del Polvo", había tomado el control. Sen no esperaba que Seng hubiera criado solo a su Hermano menor hasta la edad adulta.

Entonces, ¿por qué dejar que Yong Yi viniera solo a buscar a su madre? ¿Acaso al otro no le importa este asunto?

"¿Cómo sabes que ella está aquí?"

"Mi Hermano Seng dijo que mamá está en Thonburi, pero no sabía exactamente dónde, con quién está o si tiene una nueva familia."

Sen volvió a mirar la foto sobre la mesa. A pesar de todas las preguntas del niño, ya sabía todas las respuestas. Pero no quería decir la verdad ni frustrar las esperanzas del niño. Quería que Yong Yi tuviera la oportunidad de ver a la mujer por sí mismo, para saber qué hacer a continuación.

Sí, Sen perdió a la mujer de la foto.

Aunque ahora era mayor, su encanto permanecía y tenía un parecido sorprendente con Yong Yi.

"¿Así que viniste solo a buscarla?"

"Seng nunca menciona a mamá, pero quiero verla, así que quiero encontrarla."

"¿Qué pasa si la encuentras, pero ella no quiere reconocerte como su hijo? ¿No estarás triste?"

"No importa. Mientras sepa que mamá sigue viva, es suficiente. Entonces, podré descansar en paz."

La respuesta del Hermano menor despertó lástima y simpatía en el corazón de Sen. Todos anhelaban la plenitud, y la familia no era la excepción. Yong Yi había crecido en un entorno de pandillas, criado de una manera ruda y masculina; no era de extrañar que anhelara tanto el cuidado y la calidez de otro padre.

Pero esa "Señora" probablemente no miraría atrás para cuidar al hijo de su exmarido. Había decidido abandonarlo en su infancia. Además, ahora vivía una vida de lujo, sin carecer de nada, y tenía una familia feliz.

Esto no era diferente de la madre que una vez abandonó a Sen. Pero él nunca anheló el calor de nadie. Si no estaban dispuestos a cumplir con sus deberes como padres, no había necesidad de extrañarse. Su vida era suya para decidir y elegir el camino.

Por supuesto, cada uno tenía sus propias aspiraciones. Él ya era independiente y poseía muchas cosas propias; ya no necesitaba perseguir los "por qué" o las "razones" del pasado.

¡Zas!

"¡Ay! ¡Eso duele!"

Yong Yi estaba perdido en sus pensamientos cuando Sen de repente agarró su delgada mano izquierda y la acercó para examinarla. El dolor lo hizo estremecer, y la conversación se interrumpió abruptamente.

"Comprobando que la herida ha sanado."

"Suavemente..."

"Soy un gánster, así que vivo la vida de un gánster. ¿Esperas que te trate como a una jovencita delicada? Je, sé mi esposa primero, luego podré cuidarte toda la noche, ¡tal vez incluso hasta el amanecer!"

La larga frase parecía destinada a lavar la pena en el corazón del otro. Yong Yi, avergonzado, retiró la mano y miró a Sen con enojo, apretando los labios con fuerza para reprimir el aleteo en su pecho. No sabía qué impulsaba a Sen a decir esas cosas: tal vez el alcohol y la nicotina estaban haciendo efecto.

Gla había dicho una vez la palabra "esposo" sin pestañear, a pesar de que Sen había afirmado desdeñar a un chico frágil como Yong.

¿Está planeando comerse sus propias palabras? GSTER S

"¡Mierda... descarada! ¡Si no me ayudas, devuelve la foto!"

"¿Crees que puedes encontrarla tú sola?"

"No... no lo sé".

"Thonburi no es pequeña. Si de verdad quieres encontrarla, necesitas a alguien con influencia que te ayude a vigilarla."

"¿A quién te refieres?"

"¿Estás ciega?"

Yong Yi fue regañado de nuevo. La respuesta era obvia: no era otro que el hombre que tenía delante, "Hong Sen", líder de una importante banda y uno de los nueve grandes jefes de Thonburi. La postura de Sen estaba llena de confianza. Mientras el chico se comportara y no respondiera, la búsqueda sin duda tendría éxito.

Puede que no lo sepas, pero yo también tengo poder. Que todos mis hombres ayuden a buscar a una mujer es suficiente.

Pero esta foto es vieja.

La forma de la cara, los ojos, los labios... no deberían haber cambiado demasiado. Sen fingió examinar la foto cuidadosamente antes de devolvérsela. En realidad, no necesitaba la foto antigua para ayudar en la búsqueda porque ya sabía dónde vivía, con quién estaba y cómo vivía.

Quizás Yong Yi no sería capaz de soportar la verdad, ya que todo podría no ser tan hermoso como inicialmente imaginó. Pero la luz determinada en los ojos del Hermano menor ablandó el corazón de Sen más que nunca.

"¿Ayudarás a Yi, Hermano?"

"¿Cuándo dije eso?"

"Solo... preguntaste hace un momento"

"Mm, puedo ayudar."

Aceptó de inmediato. Yong Yi casi sonrió encantado cuando un pequeño rayo de esperanza comenzó a brillar. Aunque no estaba seguro de hasta qué punto el hombre cumpliría su promesa, creía que Sen, como líder de una pandilla, no incumpliría su palabra.

"Pero hay una condición."

"¿Qué condición?"

Un destello de semen brilló en sus ojos penetrantes, y la pizca de virtud vista antes se desvaneció al instante. Sen escupió humo a un lado, aplastó la colilla en el cenicero y miró con seriedad a la persona que tenía frente a él.

"Cuando estés conmigo, actúa un poco más lindo. No hables tan bruscamente."

"¿Cuándo fui brusco?"

"Nunca usas palabras educadas como 'Ja' cuando me hablas."

Suena como un niño petulante

Yong Yi casi frunció el ceño confundido. ¿Le había estado prestando Sen especial atención todo el tiempo? ¿Observando todo lo que hacía y con quién hablaba? De lo contrario, no habría notado tal discrepancia y la habría usado como excusa para exigir mejoras de comportamiento.

"Es así de simple. ¿Puedes hacerlo?"

"Si lo hago, ¿de verdad me ayudarás a encontrar a mi madre?"

"Sí. Pero no me apresures; estas cosas llevan tiempo."

Habiendo llevado el acto tan lejos, Sen se estaba divirtiendo demasiado como para detenerse.

Esta acción no era un engaño. Tenía la intención de llevar a Yong Yi a ver a la mujer algún día; solo quería aclarar algunas cosas primero. Si él se lo llevaba ahora, temía que el Hermano menor no pudiera soportarlo y seguramente regresara corriendo a Lad Krabang.

"Bien."

"¿Mm?"

"Eh... está bien. Esperaré. Siempre y cuando realmente me ayudes a encontrar a mi madre... Ja,

Eso suena mucho mejor.

Las comisuras de la boca de Sen se curvaron en satisfacción. Asintió lentamente y luego hizo un gesto con la mano para indicarle al otro que volviera a sus asuntos. La conversación había terminado.

"Mm. Si tienes cosas que hacer, adelante."

Yong Yi obedeció enérgicamente, moviéndose con ligereza, probablemente pensando que pronto vería a su madre biológica. Sen, sin embargo, estaba reflexionando sobre el momento más apropiado.

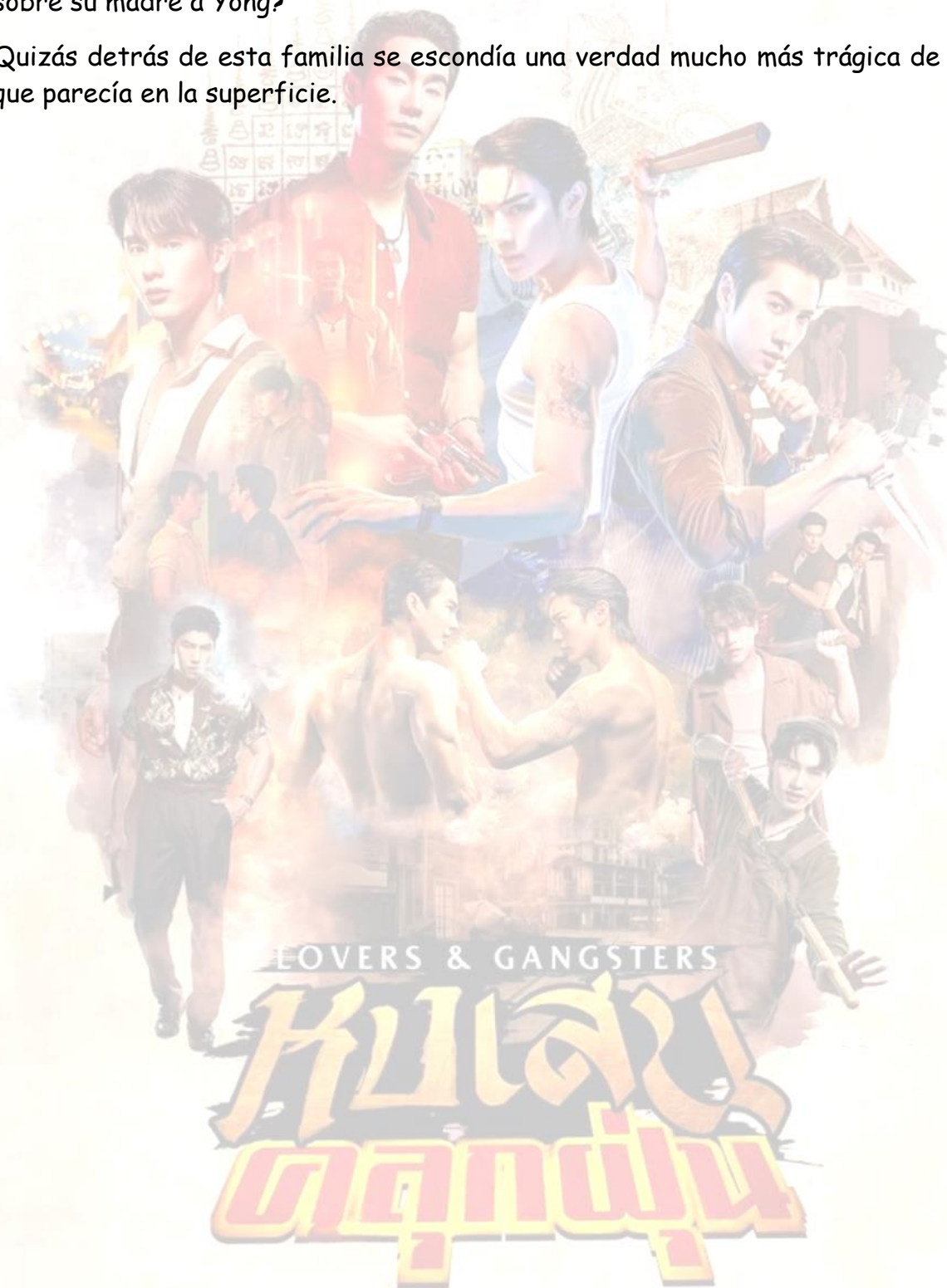
"Saberlo solo traerá angustia."

Pero ya fuera que lo supiera temprano o tarde, el dolor era inevitable.

"Un niño es, después de todo, un niño,"

¿Sabía "Seng del Polvo" que su Hermano estaba llevando a cabo en secreto esta importante tarea solo? ¿Y qué implicaba su negativa a mencionar una sola palabra sobre su madre a Yong?

Quizás detrás de esta familia se escondía una verdad mucho más trágica de lo que parecía en la superficie.



Habían pasado tres días y Yong Yi se había acostumbrado gradualmente a su entorno temporal. En el fondo, todavía le preocupaba su Hermano, pero no sabía cómo contactarlo. Desde que llegó a Thonburi, no había tenido la oportunidad de escribir una carta a casa para decirles que estaba a salvo, e incluso si lo hiciera, probablemente tardaría días en llegar a Rat Burana.

En ese momento, Seng probablemente pensó que estaba viviendo en Bang Khun Thian como lo había planeado. Sin embargo, en realidad, estaba pidiendo ayuda a una pandilla de Thonburi para descubrir una verdad que lo había perseguido durante mucho tiempo.

No apresuraría a Sen para obtener una respuesta, pero esperaba que Sen cumpliera su promesa siempre que continuara actuando como el hombre esperaba

Yong Yi estaba barriendo el patio de la planta baja. Los demás subordinados se habían separado para ejecutar las órdenes del Jefe, dejando solo a Gla y Den en espera para satisfacer las necesidades de Sen. Den incluso se encargó del desayuno y el almuerzo, probablemente porque nadie soportaba la comida de Yong Yi. Pero eso estaba bien; le ahorraba la molestia de perder el tiempo en la cocina.

"Tan diligente temprano en la mañana. ¿Cuánto te paga el Hermano Sen?", preguntó Gla.

"Solo alojamiento y comida...", respondió Yong Yi, inclinándose hacia donde Gla estaba sentada.

Aunque la constante mirada del Jefe le daba escalofríos, Gla estaba listo para revelar sus pensamientos, especialmente con la esperanza de hacer de casamentero.

"Hablando de eso, te has quedado aquí más tiempo del esperado. Al principio, pensé que no soportarías al Hermano Sen", comentó Gla.

"¿Por qué pensarías eso?"

"Pareces un joven amo rico. ¿Acaso necesito preguntar?"

"No soy un joven amo, Hermano Gla. Simplemente no he hecho estas cosas antes. Me estoy acostumbrando poco a poco", explicó Yong Yi.

"Sería genial si pudieras quedarte aquí para siempre", dijo Gla.

"Para siempre" no existía. Gla probablemente significaba que esperaba que Yong Yi se quedara en la pandilla permanentemente, pero eso era imposible. Una vez completada su misión, sería el momento de volver a su antigua vida, y Sen seguramente no lo detendría; había dicho que Yong Yi podía irse a casa en cualquier momento.

Así que ahora... ¿cumplirá esa promesa?

"Por cierto, hay una cena esta noche. Puede que tengas que esforzarte un poco más", le informó Gla.

"¿Otra vez?"

"Antes no era una reunión, solo una bebida informal", dijo Gla, haciendo como si bebiera y riéndose para sí mismo, sin notar la molestia en el rostro del joven

Yong Yi se preguntó si se encontraría con cosas extrañas esta noche que le perturbaran el corazón de nuevo. Últimamente, a Sen le encantaba mirarlo de reojo desde lejos y ordenarle que hiciera tareas que él mismo podía hacer fácilmente, pero esa energía molesta permanecía inalterada.

¿De qué estás hablando?

Mira, hablas del diablo y aparece. Realmente inquietante.

Yong Yi se giró para mirar a Sen y Den, que acababan de entrar al centro del patio. Se preguntó cuánto tiempo habían estado afuera hablando. Parecía que la vida de un joven gánster implicaba ocuparse de muchos más asuntos que solo pelear todo el día.

"Nada, jefe. ¿Ese asunto está resuelto?", preguntó Gla.

"Dejé que Den se encargara", respondió Sen.

"De acuerdo", dijo Gla.

"¿Le preguntaste qué quiere comer esta noche?", preguntó Sen.

"¿Eh?"

Gla levantó una ceja confundida, aparentemente sin haber llegado a un acuerdo previo con el Jefe. Sen aprovechó el momento en que la esbelta figura quedó sepultada en el barrido para guiñarle un ojo en secreto. Gla comprendió de inmediato y cambió de tema.

"Um, Yong, ¿hay algo especial que quieras comer?", preguntó Gla.

"No, ¿por qué, Hermano Gla?"

"Hay una cena esta noche", le recordó Gla.

"Lo recuerdo, Hermano lo dijo", respondió Yong Yi.

"Hoy es el cumpleaños del Hermano Sen", reveló Gla.

Tan pronto como terminó de hablar, Yong Yi se giró para mirar al silencioso cumpleaños. Sen fingió enviar a un subordinado a preguntar, sin querer hablar él mismo. Gla continuó añadiendo detalles, queriendo saber más sobre las preferencias del chico

Jugar a ser casamentero o Cupido no fue fácil porque la actitud de Yong Yi parecía reacia a acercarse a su jefe. Era difícil imaginar cómo sería el ambiente cuando los dos estuvieran solos.

"El Hermano Sen está invitando. Dile lo que quieras comer para que podamos comprarlo todo de una vez", instó Gla.

"No... nada. Tener un lugar donde quedarse ya es suficiente", declinó Yong Yi.

Efectivamente, era difícil comunicarse con este chico o era naturalmente reservado. Confiar en que Gla preguntara no era confiable; en última instancia, el cumpleaños tuvo que hacerlo él mismo.

"Gla, Den, esperen afuera", ordenó Sen.

"Sí, jefe", respondieron.

Los dos subordinados abandonaron rápidamente el área, dejando a Yong Yi agarrando el palo de la escoba, mirando al hombre que se acercaba con desconfianza. Los incidentes anteriores lo inquietaban, su pequeño corazón temblaba constantemente, incluso si solo era una broma.

"¿Qué te gusta comer?" preguntó Sen.

"¿Por qué... por qué preguntas eso?"

"Para que te lo sirvan. ¿O solo quieres comer huevos y verduras todo el día?"

"Comeré lo que haya", respondió Yong Yi.

"Entonces... ¿qué tal si como mi helado?" sugirió Sen.

iBang!

Unos hermosos ojos redondos recorrieron inmediatamente ese apuesto rostro, la reprimenda claramente visible, y un leve rubor se apoderó de sus mejillas. Definitivamente estaba reflexionando sobre el ambiguo doble sentido. Sen había dicho esas palabras burlonas intencionalmente para atraer su atención y ver cuánto tiempo tardaría el Hermano menor en reaccionar.

El resultado fue que se congeló después de escucharlo

"Responde correctamente cuando te pregunten. No pierdas el tiempo.", dijo Sen.

"Me... me gusta el cerdo frito con ajo", tartamudeó Yi.

"Je, comida casera. Se adapta a tu cara de glotón", bromeó Sen.

"Yi respondió correctamente, ¿por qué mi Hermano sigue criticando?"

"No lo soy", se encogió de hombros Sen, negando que fuera molesto.

Yong Yi negó con la cabeza suavemente, suspiró impotente para sí mismo y volvió a trabajar, ignorando cualquier truco que el otro hombre estuviera planeando a continuación.

Sin embargo, el cuerpo robusto se acercó, parándose justo detrás de él, lo suficientemente cerca como para sentir su cálido aliento. Yong Yi se congeló cuando Sen le susurró con voz ronca al oído: "Si no sabes qué regalo dar, prestarme tu fragante cuerpo por una noche funciona al 100%.

"¡Hermano Sen!, gritó Yong Yi."

Realmente no podía soportar tales burlas y automáticamente se alejó de esta molestia, haciendo que el otro hombre entrecerrara los ojos y se riera. Esta escena hizo que su corazón se acelerara aún más.

"Oye, me encanta ver esa expresión tuya. Qué gracioso", rió Sen entre dientes.

"Tú..."

"Maldíceme una vez y te castigaré", advirtió Sen

Sus labios carnosos se apretaron con fuerza de inmediato. Después de todo, no podía defenderse solo, y recordar la amenaza de castigo de Sen le dio escalofríos, así que no se atrevió a actuar precipitadamente.

"Sé un poco más lindo, un poco más resistente, si todavía quieres que te ayude con ese asunto", dijo Sen.

"Hermano prometió ayudar", le recordó Yi.

"Lo prometí, pero si no escuchas, ¿quién sabe?", respondió Sen.

Esto fue casi una amenaza. Si Sen no lo hubiera provocado primero, no habría perdido la compostura ni habría actuado de forma desagradable. Sin embargo, el instigador nunca admitió su culpa.

"Vigila bien la casa. Voy a comprar el mejor cerdo frito con ajo y volveré", dijo Sen, dándose la vuelta.

Esta frase fue como una bofetada seguida de una dulce cita...

Yong Yi lo fulminó con la mirada hasta que Sen se montó en su motocicleta y condujo a otros dos subordinados a la calle. Solo entonces respiró hondo, tratando de reprimir las turbulentas emociones que sentía en su interior.

A veces aparentemente feroz, a veces excepcionalmente gentil; en resumen, aún molesto.

"¿Qué hay que conmover en una persona como esta?"

En última instancia, probablemente escaparía de la angustia o se vería obligado a huir como lo había hecho su familia.

El amor entre la gente común y los gánsteres... nunca tuvo calidez ni seguridad, solo emoción tras emoción hasta que la suerte se agotó.

Esta noche. La casa de Sen estaba más animada de lo habitual. La música de los altavoces era ensordecedora; los vecinos probablemente se quejarían. Pero, aparentemente, nadie se atrevía a molestar a la pandilla local, especialmente porque no solían celebrar fiestas tan ruidosas, aunque reunir a los subordinados para cenar todas las noches era una rutina.

En ese momento, los subordinados jugaban con entusiasmo, sin preocuparse por la vigilancia policial ni por los arrestos. Dado que Sen era una figura poderosa en la zona e incluso se llevaba bien con el sheriff, contaban con el respaldo de los peces gordos pase lo que pasara

El ruidoso clamor dejó a Yong Yi sin saber dónde meterse. Quería subir y esconderse en el dormitorio, pero el cumpleaños probablemente lo llamaría para que volviera a cumplir con sus deberes. Así que se acercó a ver qué estaban tocando los grupos, pero no había ni un solo grupo al que pudiera unirse.

No le gustaban los juegos de azar ni fumar; con solo tolerar el hedor a humo era suficiente suerte.

"¡Oye, hermanito! El jefe te llama" —dijo un joven, dándole una palmadita en el hombro.

"¿Cuándo llamó?"

"Justo ahora. Ve a buscar al jefe rápido, o habrá problemas si se enfada", advirtió el hombre.

Yong Yi miró la mesa de Sen, donde estaba hablando con tres subordinados de confianza. Sin querer desobedecer, se acercó obedientemente, su apariencia atrayendo la mirada de todos en la mesa.

"¿Ese Hermano dijo que me llamaste?", preguntó Yong Yi.

"Mm, ven a sentarte aquí. No estorbes por allá", dijo Sen.

"No sabía dónde quedarme", respondió Yi.

"Quedarse a mi lado está bien. No estorbar", dijo Sen.

¿Por qué debería estar a su lado? Realmente confuso.

Yong Yi se preguntó en silencio, pero no se atrevió a responder, así que obedientemente se sentó en la silla junto a Sen. Miró el fragante cerdo frito con ajo, sin saber cuándo lo habían preparado y colocado en el plato. No había visto a Sen sosteniéndolo: ¿lo había escondido y lo había sacado ahora?

"¿Qué sentido tiene hacer esto?"

"Come. ¿No dijiste que no has comido mucho?", instó Sen.

"No tengo mucha hambre", dijo Yi.

"¡Tienes que comer! El Hermano Sen obligó específicamente a alguien a abrir su tienda solo para comprarte esto. ¡Ay!", exclamó Gla.

Gla gritó tan pronto como terminó de hablar porque la persona de enfrente lo pateó con fuerza. Hizo una mueca de dolor y se rió tímidamente para disimularlo. Tenía buenas intenciones al intentar ser un casamentero, pero el terco y pretencioso Sen no quería que el chico supiera la razón.

Pero era demasiado tarde. Yong Yi lo escuchó con claridad e inmediatamente se giró para mirar a la persona a su lado con insatisfacción.

"¿Por qué obligar a la gente? No había necesidad de ir tan lejos" regañó Yi.

—Ese lugar es el más delicioso. Quería que lo probaras —dijo Sen.

—Si no están abiertos, significa que están ocupados. ¿Por qué usar la fuerza, Hermano?

—No usé la fuerza —negó Sen.

"¡Pero amenazaste con destrozar su tienda!"

"¡Gla, bastardo! ¡Estás pidiendo una paliza!" —rugió Sen.

La persona nombrada se calló inmediatamente. Den rió disimuladamente, tratando de no expresar una opinión; observar desde lejos era más divertido. Se preguntó si las buenas intenciones de Gla harían que el Hoss se sintiera tímido o simplemente quedara mal.

Yong Yi odiaba especialmente usar la fuerza para amenazar a otros, pero temía que la naturaleza de un gánster fuera inevitable.

—La personalidad es realmente mala —murmuró Yi.

—¿Hablas de mí? —preguntó Sen.

—Probablemente un cumplido —replicó Yi.

—¡Yong Yi!

Sen se giró para mirar a la persona que estaba a su lado, con los ojos llenos de tal disgusto que ni siquiera quería tomar su cuchara para comer. Había comprado específicamente lo que le gustaba al niño, y terminó así.

"Olvídate de dar las gracias, en lugar de eso me estás dando una actitud", se quejó Sen.

"Simplemente no me gusta que mi Hermano trate a los demás de esa manera", dijo Yi.

"Si no vende hoy, mi Hermano puede comprármelo otro día. No hay necesidad de hacer un gran alboroto por ello", razonó Yi.

El tono del orador parecía intentar razonar con calma, sin emoción. Esta persuasión parecía funcionar; Sen exhaló pesadamente, pero no planeaba replicar con palabras duras. Los dos subordinados intercambiaron miradas en secreto; parecía que el Jefe había conocido a alguien que podía controlar su temperamento imprudente.

"Pero gracias de todos modos, Hermano, por tener el coraje de comprármelo", añadió Yi.

"Mm. Solo quería oír eso", dijo Sen.

Yong Yi frunció los labios ligeramente, tomó su cuchara y comenzó a comer. El famoso cerdo frito con ajo no decepcionó. Su expresión delató por completo sus sentimientos, lo que provocó que la persona a su lado sonriera en secreto.

No fue un desperdicio de esfuerzo amenazar al dueño de la tienda con tácticas feroces.

"Por cierto, Hermano, tengo noticias sobre Ot", dijo Den de repente.

"¿Cuál es la palabra?", preguntó Sen

Esta vez, Sen volvió su mirada hacia Den al otro lado de la mesa. Ayer le había pedido que preguntara por el antiguo subordinado que había sido expulsado recientemente, y los resultados llegaron rápidamente.

"Está vigilando el local en Nuanmanee (un lugar de entretenimiento) ahora", informó Den.

"¿En la pandilla del Hermano Bai?", preguntó Sen.

"Sí. Le dieron una paliza bastante fuerte antes de entrar, pero sobrevivió. Parece que está decidido a quedarse en una pandilla grande, similar a la nuestra", dijo Den.

"Hmph, definitivamente me odia por haberlo echado", se burló Sen.

Yong Yi tampoco bajó la guardia. No sabía si el hombre llamado Ot se calmaría después de recuperar la sobriedad o si continuaría siendo audaz y se desviaría. Así que escuchó la conversación en silencio.

"No se atreve a meterse contigo, Hermano. Las habilidades de su nuevo jefe, el Hermano Bai... son muy inferiores a las tuyas", aseguró Den.

"No quiero problemas, pero si se atreve a provocar, no me importa complacerlo", dijo Sen.

Probablemente Ot aún no tenía las agallas para incitar a su nuevo jefe a colarse en el lugar; de lo contrario, sería el primero en sufrir. Sin embargo, no podían ser descuidados ahora; la observación a largo plazo era la mejor estrategia.

"Vigílalo por un tiempo. Si no sucede nada inusual, entonces cada uno toma su camino", instruyó Sen.

"Está bien, Hermano Sen", dijo Den.

Den asintió suavemente y bebió su bebida de un trago. Yong Yi giró la cabeza, sus ojos mostrando preocupación. Después de todo, este asunto estaba relacionado con él; de lo contrario, Sen no habría sido tan decisivo como para perder a un miembro de la pandilla.

"¿Está todo bien?", preguntó Yi.

"No es asunto tuyo", respondió Sen.

"Pero..."

"Solo preocúpate por mis asuntos; es suficiente." Sen lo interrumpió.

Esta instrucción casi explícita causó una extraña reacción en su pequeño corazón de nuevo. Yong Yi apartó la mirada apresuradamente, mirando su tazón de arroz y comiendo en silencio. Sen no quería que su Hermano menor supiera demasiado sobre los negocios sucios tras bastidores, temiendo que odiara y temiera aún más a la pandilla.

En cualquier caso, estaba listo para protegerlo y bloquear el peligro para él, incluso si no quedaba ni un solo subordinado a su lado.

"¡Hermano Sen! ¿Está el Hermano Sen aquí? ¿Dónde está el Hermano Sen?"

De repente, se oyeron gritos llamando al dueño de la casa desde fuera. Sen estiró el cuello, pero no vio a nadie, así que Gla se ofreció a ir a comprobarlo.

"¿Quién está gritando en mi puerta?", preguntó Sen.

"Iré a comprobarlo", dijo Gla.

"mmm", asintió Sen.

"¡Hermano Sen! ¡Soy Kanit!", gritó Gla.

"Mierda, hay problemas aquí", murmuró Sen.

Antes incluso de llegar a la puerta, Gla rápidamente retrajo el pie y volvió a sentarse junto a su amigo. No sabía por qué Kanit vendría allí, pero el objetivo era sin duda el dueño de la casa. Incluso le preocupaba que la relación que acababa de descongelarse entre el Jefe y el otro chico volviera a ser turbulenta.

Todo iba claramente por buen camino, pero Kanit, que había estado obsesionado con Sea durante mucho tiempo, se les adelantó.

"¿Qué haces aquí tan tarde?", preguntó Sen.

"He traído un regalo de cumpleaños para el Hermano Sen", anunció Kanit.

"Gracias", dijo Sen

Sen extendió la mano y tomó la ligera caja rectangular envuelta en papel rojo brillante con una cinta blanca. Antes de que le permitieran entrar, Kanit entró solo. Muchos subordinados miraron de reojo, susurrando que su jefe era realmente especial; incluso sin invitar a extraños, la gente se atrevía a acercarse proactivamente para expresar sus sentimientos.

De hecho, Sen nunca tuvo ninguna expectativa para Kanit. Se hizo amigo de él porque era el hijo del sheriff Yod. Si no fuera por el interés que implicaba, no habría dejado que Kanit se mezclara en su vida hasta hoy.

"¿Quién es?" preguntó Kanit en cuanto vio a un extraño sentado junto a Sen, pensando que podría ser un chico del barrio para animar el cumpleaños de Sen. Por lo general, tales ocasiones requerían servicios de entretenimiento como servir vino o encender cigarrillos; un servicio cercano. Pero esta persona parecía venir de algún lugar pobre, hambriento, simplemente enterrando la cabeza en su propio tazón de arroz.

El propio Sen no sabía cómo responder directamente quién era Yong Yi.

¿Hermano del líder de la banda Rat Burana? ¿O un chico que acogió temporalmente?

La identidad más clara probablemente era...

—Alguien a quien dar órdenes —dijo Sen.

La persona mencionada dejó la cuchara y giró la cabeza confundido. Definitivamente no conocía a Kanit; de lo contrario, habría preguntado sobre el asunto que buscaba. Sin embargo, la sensación de este primer encuentro disipó instantáneamente cualquier posible amabilidad.

—Viendo su apariencia y temperamento, no parece que pueda hacer mucho trabajo. Parece más del tipo que come usando su cuerpo —dijo Kanit

Kanit miró a Yong Yi de arriba abajo con ojos despectivos y palabras insultantes, sin mostrar ninguna moderación, probablemente sintiendo que, como su padre

era policía, todos debían respetarlo. No sabía que este era territorio de pandillas, y al jefe local definitivamente no le gustaba que su gente fuera calumniada sin razón.

"Si viniste a decir cosas así, por favor, regresa", dijo Sen con frialdad.

"¿El Hermano Sen está ahuyentando a Kanit? Kanit solo está diciendo la verdad", protestó Kanit.

"¿Cuánto sabes de él? Soltando obscenidades en la primera reunión", replicó Sen.

"¡Hermano Sen!"

"No le tengo miedo a tu padre. Será mejor que no le causes problema", advirtió Sen.

El oyente comprendió que no era una amenaza, sino la primera y única advertencia bien intencionada. Si volvía a hacer algo en contra de los deseos del hombre, definitivamente se enfrentaría a represalias.

Pero Kanit no contuvo sus duras palabras hacia el extraño, especialmente al ver la postura protectora de Sen, que le hizo pensar cosas aún peores.

¿Qué gánster invitaría a un forastero a su casa a jugar sin ningún motivo? A menos que hubiera ganancias o una razón más profunda.

"Entonces, ¿quién es exactamente? ¿Por qué vive en la casa del Hermano Sen? Di la verdad, Hermano, no es un sirviente normal, es del tipo que se acuesta, ¿verdad?", gritó Kanit.

"Crees eso porque crees que es más cortés que tú, ¿verdad? Jaja", rió Sen burlonamente.

"¡Cállate... zorra!", chilló Kanit

"Dios mío, esa boca realmente necesita una bofetada", murmuró Gla.

Gla también estaba enojada, haciendo un movimiento para enfrentarse a este policía que llamó a la puerta. El tipo se atrevió a responderle al jefe local, Sen, sin miedo. Si Sen realmente quería manejarlo, no sería difícil, pero por respeto al mayor, no quería complicar las cosas. Viendo el comportamiento de Kanit ahora, era aún más difícil mantener la relación amistosa del pasado.

"Este es mi Hermano menor. ¿Hay algún problema?", dijo Sen.

La respuesta de Sen no aclaró si era verdadera o falsa, pero Kanit la creyó al cien por cien porque la apariencia, la piel y la figura de la persona no parecían las de un simple sirviente.

Al final, los gánsteres seguían buscando gente humilde para acompañarlos.

Kanit sacó su propia conclusión, sin importarle otras razones.

"¡El Hermano Sen realmente tiene esposa! ¡No lo voy a permitir!"

"No...", negó Yong Yi apresuradamente.

"¡No necesitas decir nada! ¡Sedujiste al Hermano Sen!", gritó Kanit.

"¡Kanit, deja de hablar inmediatamente!", rugió Sen.

Al ver que las cosas estaban a punto de estallar, Sen casi tiró el regalo recibido al suelo. Su robusto cuerpo se irguió, con una mirada provocativa. Un rastro de miedo brilló claramente en los ojos de Kanit.

Si insistía en quedarse sin invitación, su seguridad estaría garantizada.

"Vete a casa. O si no... te arrepentirás.", amenazó Sen.

"¡Hmph... b-bien! ¡Pero se lo diré a mi papá!"

"Como sea", se encogió de hombros Sen.

Finalmente, Kanit apretó los puños y salió pisando fuerte del coche. Un conductor lo recogía. Nunca caminaría solo. Este territorio de pandillas era demasiado peligroso para vagar.

Después de que el caos se calmó, Sen suspiró, se giró para gritarles a los subordinados que siguieran jugando y arrojó la caja de regalo a una esquina de la habitación, indiferente a la posible entrada costosa.

"Maldita sea, me arruiné el ánimo. Sigan bebiendo, chicos", ordenó Sen.

"La boca es realmente tóxica. Menos mal que mi Hermano no cayó en sus provocaciones." comentó Gla.

La expresión del otro era tranquila, completamente diferente a la anterior.

"¿A dónde vas?", preguntó Sen.

"A lavar los platos", dijo Yi.

"Termina de comer"

"No quiero sentarme aquí".

"¿Por qué?"

"Para evitar que alguien más venga y me señale con el dedo, haciendo el ridículo", dijo Yi.

La respuesta de Yong Yi mostró claramente que esto le disgustaba mucho. De repente, un extraño apareció, señalando con el dedo y gritando insultos, cuando en realidad no había sucedido nada malo. Incluso la explicación de Sen parecía más como echar leña al fuego, haciendo que la otra parte lo odiara aún más.

No se sabía si había una relación antes, pero lo que era seguro era que Yong Yi no quería ver la cara del cumpleaños por ahora. Así que decidió darse la vuelta e irse, llevándose el tazón de arroz sin terminar. Sen dejó que el Hermano menor ordenara sus emociones primero, planeando encontrarlo más tarde.

"Quiero preguntarte algo, Hermano". Gla habló de repente.

"¿Qué?"

"¿Por qué no lo reclamas? ¿Qué estás esperando?" —preguntó Gla.

—Sí, Hermano, la actitud de Yong es clara —añadió Den.

"¿Clara sobre qué? —preguntó Gla.

—Claramente no le gusta esa cara —aclaró Den.

—Den, cuidado, el Hermano Sen te pateará —advirtió Gla.

A Sen no le importaba lo que discutieran sus subordinados; creía en lo que sentía. Parecía que las defensas de Yong Yi comenzaban a bajar por él; solo la persona involucrada sabía cuánto.

"Por esta persona, puedo esperar", declaró Sen.

Aunque esta era la primera vez que tenía que esforzarse para conseguir lo que quería, Sen se contendría al máximo, incluso si el deseo surgía de forma inapropiada a veces.

"¡Realmente quiero secuestrarlo, maldita sea! ¡Mierda!"

Cualquier imagen genial que tuviera se había ido. Solo quedaba la imprudencia que revelaba la naturaleza de "Hong Sen de las Nueve Agujas" porque el chico que conmovía su corazón estaba agotando su paciencia poco a poco.

El banquete inevitablemente llegó a su fin. En un abrir y cerrar de ojos, eran casi las 11 de la noche, a un paso de la medianoche. Muchos subordinados ya habían comenzado a regresar a casa, mientras que otros hicieron planes para continuar la fiesta en lugares de entretenimiento nocturno. Intentaron engatusar y engañar a Sen para que se uniera a ellos, alegando que había cosas maravillosas que ver allí, pero el hombre involucrado mostró una clara falta de interés. Solo quería quedarse en casa y proteger al joven al que ni siquiera había tenido la oportunidad de pedirle un regalo de cumpleaños.

Sen se apoyó contra la pared a la entrada de su casa, despidiéndose de sus subordinados, cuyos rostros estaban enrojecidos por el alcohol. A juzgar por su estado de ebriedad, probablemente se dirigían a más juerga, tal vez buscando el servicio apasionado de las ardientes chicas de la ciudad, un pasatiempo bastante común para los hombres sanos que aún no habían formado una familia.

"¡Regresamos primero, Hermano Sen!"

"Mm-hm, ten cuidado en el camino."

"¡Le deseo al Hermano Mayor felicidad, longevidad y buena salud! ¡Que siempre seas nuestro apoyo!"

"Sí, gracias, gracias. Solo decías cosas para hacerme sentir viejo, mocoso."

Sen acababa de cumplir veintiséis años, pero sus subordinados lo trataban como a una figura paterna. Pero esto era bueno; conocían la reverencia y entendían cómo comportarse para mantener un lugar duradero en este grupo.

Si se atrevían a romper las reglas aunque fuera una sola vez, la lección del castigo sería inolvidable.

"¡Gla!"

"¡Aquí, Hermano mayor!"

"¿No planean irse?"

Gla sonrió tímidamente; ¿cómo no pudo oír una orden de desalojo tan contundente? En ese momento, él y Den estaban ayudando a Yong Yi a llevar los platos vacíos a la cocina para lavarlos, mientras también barrían el centro del patio.

Esos tipos voraces habían dejado el suelo hecho un desastre. Si dejaban al niño solo, se desplomaría de agotamiento y probablemente amanecería antes de que pudiera descansar.

Pero parecía que el dueño de la casa estaba perdiendo gradualmente la paciencia con sus invitados.

"¡Déjanos ayudar al Hermano pequeño un rato más, Hermano mayor! ¡Volveremos inmediatamente después de terminar!"

"¿Estás siendo demasiado amable con él? Lo contraté como sirviente, no para dejarlo comer y vivir gratis mientras disfruta de una vida fácil."

"Oh, vamos, Hermano Sen, sé un poco indulgente con el niño. No es como si el pequeño nong fuera a ablandar su corazón y ser tu esposo"

"¡Gla, bastardo! ¡Estás pidiendo una paliza otra vez!"

No era una amenaza vacía; Sen ya había levantado el pie para darle una lección a este escurridizo subordinado.

Gla se esquivó ágilmente detrás de una mesa redonda de madera. No tenía la intención de tocar el corazón del Hermano Mayor; solo quería jugar a Cupido hasta que el Hermano Mayor consiguiera su deseo. Sin embargo, no había considerado si el Hermano mayor estaba dispuesto a entregar a su Hermano menor a alguien más.

De lo contrario... una guerra entre las bandas de ambas orillas podría estar a punto de comenzar.

"Tengo buenas intenciones, Hermano Sen. ¿Quizás el Hermano pequeño te dé un regalo esta noche?"

"¿Qué regalo?"

"Solo... oye, ¿no lo quieres tú también, Hermano Mayor?"

La palabra "querer" apuñaló ferozmente los pensamientos impuros de Sen. Tragó saliva en secreto y levantó una mano para frotarse su atractivo perfil, como si intentara despertar su razón. A pesar del deseo inoportuno en el ambiente, tuvo que reprimirlo.

En cualquier caso, no quería terminar con la notoriedad de ser un "sinvergüenza lascivo que obliga a los demás".

Obligar a los demás...

"¡Cállate la boca! Ve a hacer lo que tengas que hacer. Voy a ducharme y a dormir."

"¿Eh? ¿No cerraste la puerta primero?"

"Deja que ese chico lo haga por mí."

El oyente se rascó la cabeza, viendo cómo la robusta espalda huía al baño. La puerta se cerró de golpe, sacudiendo ligeramente las paredes, dejando a este capaz subordinado incapaz de comprender el estado de ánimo actual de Sen.

"Antes, juré que quería tomarlo por la fuerza, y ahora se está acobardando. Nuestro Jefe..."

¿Podría ser que el alcohol inesperadamente le enseñó a moderarse?

Gla concluyó lo mismo mientras llevaba varias pilas de platos vacíos a la cocina, alejándose ligeramente del fregadero. Den estaba enjuagando los platos con agua limpia para Yong Yi y se giró para preguntar: "¿Está todo limpio?"

"Limpio."

"¿Qué hay del Hermano Sen? ¿Sigue sentado y bebiendo?"

"Je, se está duchando. Dijo que iba directo a dormir y te pidió que le cerraras la puerta con llave."

Este "tú" se refería a Yong Yi, a pesar de que Den había hecho la pregunta.

El más joven asintió en silencio; estas tareas no eran difíciles para él. Aunque el dueño de casa solía comprobar la seguridad personalmente, hoy probablemente estaba lo suficientemente borracho como para olvidarlo.

Curiosamente... no importaba lo borracho que estuviera, nunca se olvidaba de ducharse.

"¿En serio? ¿No preparaste un regalo para el Hermano Sen?"

"No. He estado en casa todo el tiempo; ¿dónde podría ir a buscar un regalo?"

"Eso es lo que dices, pero el Hermano Sen quiere uno."

Gla susurró, temiendo que la persona en el baño tuviera el oído demasiado fino y pudiera escuchar accidentalmente. Pero no mucho después, se escuchó el sonido de la puerta abriéndose. La atmósfera se quedó en silencio al instante, como si no se hubiera discutido nada en ese momento, simplemente la limpieza rutinaria de la cocina

Entonces, se oyeron pasos pesados desde el dormitorio del piso de arriba, como una señal de profundas preocupaciones. Sin embargo, sin la guía de un subordinado cercano, Yong Yi seguía sin poder comprender los complejos pensamientos de Sen.

"Olvidalo. Probablemente esté dormido y se haya olvidado del regalo."

"El Hermano Sen no es tan olvidadizo."

"Gla, deja de molestar al Hermano pequeño."

"Den, deberías callarte."

Gla lanzó una mirada que decía "Estoy ayudando al jefe", dejando que su buen amigo lo averiguara por sí mismo. Den negó con la cabeza suavemente y volvió a sumergirse en el lavado de platos. Mientras terminaban, Yong Yi frunció el ceño, confundido por las actitudes extrañamente contradictorias de la pareja.

"Si el Hermano Gla tiene algo que decir, dilo directamente."

"Solo quiero que le pagues al Hermano Sen. Tuvo la amabilidad de acogerte, y hoy es su día importante. Espero que puedas encontrar algo para demostrar tu agradecimiento."

"Entonces, ¿qué le gusta al Hermano Sen?"

Desde que vivían juntos, no sabía nada sobre las preferencias de este dueño de casa, ya fueran sus platos favoritos, sus colores preferidos, las celebridades que admiraba o el tipo de música que le gustaba escuchar. Lo único que podía captar eran ciertos rasgos de personalidad aprendidos mediante la observación y cómo coexistir pacíficamente.

Por lo general, era trabajo y más trabajo. A menos que asignara subordinados para hacerlo, a Sen generalmente le gustaba resolver los problemas por su cuenta, por lo que se convirtió en un líder respetado en la pandilla.

"Al Hermano Sen le gusta la simplicidad. No es exigente con la comida, la ropa ni el uso diario. Probablemente le gustará cualquier cosa que le des."

"Bien, bien, Den tiene razón. Mira a tu alrededor, ¿hay algo utilizable?"

"¿Una olla? ¿Una espátula?"

Yong Yi frunció el ceño ligeramente, mirando los objetos cercanos. Si los daba como regalo, probablemente lo regañarían nueve de cada diez veces. Comparado con eso, ¿no sería mejor permanecer en silencio?

Aunque Sen no nació rico, a través del trabajo duro, había creado ingresos sustanciales para él y sus subordinados, suficientes para vivir cómodamente. Tal vez no quería particularmente las cosas que Gla y Den le instaban a encontrar.

"Además, al Hermano Sen le gustan las personas lindas. Mejillas suaves al tacto, baja estatura, piel pálida..."

"¡Gla!"

"¿Qué? Solo se lo estoy mencionando casualmente al Hermano menor."

Yong Yi no estaba seguro de si Gla estaba insinuando algo, pero las características descritas se parecían a alguien que acababa de aparecer, alguien que incluso lo había maldecido con palabras vulgares.

Para ser honesto, estaba lo suficientemente enojado como para querer replicar en ese momento, pero sintió que era inútil y que podría causar más malentendidos. No era propiedad de Sen, ni amante de nadie, solo era un sirviente temporal de nombre.

Incluso si se desgastara los labios diciendo la verdad, la otra parte no lo escucharía racionalmente.

"Suena un poco como... la persona que trajo el regalo, ¿no?"

"¿Te refieres a Kanit?"

"Sí, ¿no es esa persona el "hijo" del Hermano Sen?"

"¡Oye, de ninguna manera! El Hermano Sen no querría ese tipo de persona."

"No, él conoce este lugar, lo que significa que debe haber estado aquí"

Esta vez, Gla y Den intercambiaron miradas en secreto. Si a Sen no le importara, naturalmente no le importarían asuntos tan pequeños. ¿Su Hoss esperaba un nuevo romance? Den tomó la iniciativa de explicarle la verdad al Hermano pequeño, temiendo que pensara demasiado y dañara la imagen de Sen.

Después de todo, tener reputación de mujeriego tenía muchas desventajas.

"Kanit es el hijo de un policía que el Hermano Sen conoce bien."

"¿El hijo de un policía?"

"Exactamente. Si el Hermano Sen no hubiera querido la buena voluntad del policía, nunca habría dejado que Kanit maldijera unilateralmente, lo habría

resuelto por completo hace mucho tiempo. Afortunadamente, Kanit teme las amenazas del Hermano Sen, o las cosas habrían estallado."

"No hay necesidad de enojarse por él, ¿verdad?"

"¿Todavía no lo sabes?"

"¿Sa... sabes qué?"

"Eres muy importante para el Hermano Sen."

Una frase corta hizo que ese pequeño corazón diera un vuelco inconscientemente. Los ojos abiertos de Yong Yi se encontraron con los de Den, mirándolos tímidamente. La palabra "importante" no se usaba a la ligera para cualquiera. Aunque no se había unido a la pandilla hacía mucho tiempo, Sen mostró una postura de querer protegerlo y cuidarlo.

¿Fue por sinceridad o para evitar futuros problemas con su Hermano?

Las acciones de ese hombre bárbaro... ¿qué tan creíbles eran?

"No... en realidad no."

¡Es verdad! Si no fueras importante, el Hermano Sen no se habría arriesgado a regañar a alguien por ti.

Gla lo soltó de golpe. Al ver que su buen amigo anotaba primero, Den inicialmente pareció reacio a jugar a Cupido, incluso disuadiendo a Gla de ser demasiado descarado. Pero las palabras de Gla sorprendieron fácilmente a Yong Yi

¿Quizás... las palabras de Gla sonaban más creíbles?

"Se está haciendo tarde. Hermanos, deberían regresar para que pueda cerrar la puerta."

"Vaya, ¿incluso ustedes nos están ahuyentando?"

"No nos están ahuyentando, solo están dejando que los Hermanos descansen bien."

De hecho, esta noche, Yong Yi había pasado más tiempo caminando que sentado sin hacer nada. Si nadie le daba órdenes, le encantaba esconderse en la cocina, lo que obligaba a Sen a llamarlo con frecuencia. Gla y Den vieron esto y sintieron compasión, así que dejaron de buscar cosas con las que molestar al Hermano pequeño.

En cuanto al futuro, que el futuro lo arregle.

"Está bien, está bien, cierra bien la puerta entonces."

"Nos vemos mañana."

"Mm, tengan cuidado en la carretera, Hermanos."

Después de terminar las tareas posteriores al banquete, Gla y Den se despidieron con la mano y regresaron en sus motocicletas a su alojamiento. Yong Yi cerró la puerta con cuidado, se duchó para quitarse el sudor del día y subió las escaleras con ligereza, pasando por la tranquila habitación del dueño de casa, sin estar seguro de si Sen estaba dormido.

Probablemente dormido, ¿verdad?

Se preguntó a sí mismo: justo cuando estaba a punto de dirigirse a la habitación lateral, la puerta se abrió de repente y los dos chocaron cara a cara. Yong Yi frenó, mirando fijamente a Sen, que iba sin camisa. Los músculos bien proporcionados y los tatuajes prominentes eran claramente visibles; casi estaba acostumbrado a verlos.

En casa, Sen rara vez usaba ropa, y la mayoría de las veces iba sin camisa, como si le tuviera mucho miedo al calor.

"¿Han vuelto todos?"

"Mm, acaban de irse."

"¿De qué hablaron?"

"¿Eh?"

"Los vi charlando un buen rato antes de subir."

"Simplemente... nada. Los Hermanos solo estaban ayudando a limpiar la casa y a lavar los platos."

"Pensé que habías ido a provocarlos de nuevo."

En realidad, Sen no estaba tratando de iniciar una pelea; solo desconfiaba, pero le daba vergüenza preguntar directamente, su típica terquedad. Sus palabras inevitablemente sonaron duras, casi enfureciendo al oyente, pero finalmente Yong Yi decidió negarlo con suavidad porque no quería discutir.

"No soy ese tipo de persona."

"Pero pareces más cercano a ellos que a mí."

"¿No es así?"

"Entonces... si realmente es así, ¿para qué molestarse? De todos modos, no te importa, Hermano."

Sin estar seguro de qué emoción estaba en juego, soltó esta réplica. Dejó a Sen sin palabras por un momento, su tono cambiando inconscientemente de duro a suave, como si no quisiera dejar que el otro malinterpretara sus intenciones. Aunque había elegido subir primero las escaleras, en realidad había estado atento a cualquier movimiento en la planta baja para ver si esos dos escurridizos subordinados estaban haciendo alguna treta a sus espaldas

Sen confiaba en sus hombres, pero no quería que crearan más drama porque él sería quien limpiaría el desastre al final.

"¿Quién dice que no me importa? He estado esperando tu regalo."

"No... nada que dar. ¿No recibiste ya un regalo de esa persona, Hermano?"

Sen levantó una ceja y respondió rápidamente: No quería nada de él.

"Lo quiero de ti."

Esa mirada firme y seria hizo que el pequeño corazón de Yong Yi comenzara a latir irregularmente. A pesar de las palabras groseras y desagradables, ¿por qué podían despertar un latido tan intenso?

"No hay regalos que dar, solo bendiciones."

"Entonces dilo."

"Deséale... deséale a tu Hermano un feliz cumpleaños. Que conviertas la mala suerte en buena y que todo te salga bien. Y gracias por cuidarme todo este tiempo."

El cumpleaños miró en silencio a la persona que le ofrecía bendiciones; su silencio dificultaba adivinar sus pensamientos. Pero aun así, Yong Yi había reunido su coraje para hablar con el corazón.

"Que este año sea tu año más feliz, Hermano Sen."

"Mm."

La reacción de Sen fue diferente a la esperada, pero no rechazó la amabilidad; el ambiente era inevitablemente un poco incómodo. El más joven puso los ojos en

blanco con nerviosismo, pensando que era hora de retirarse a sus respectivas habitaciones.

"Entonces... entonces volveré primero a mi habitación."

¡Zas!

¡Ah!

Una mano gruesa tiró repentinamente del delgado brazo hacia él. El cuerpo de Yong Yi se estrelló contra el sólido pecho por la conmoción. Intentó apartar al otro y liberarse, pero no pudo con esa fuerza abrumadora en absoluto. Además, esos ojos agudos parecían contener magia, suficiente para enviarlo a un trance.

"No soy una persona de alta moral; de lo contrario, no sería un gánster."

"Sen... Hermano Sen..."

"Tú pediste esto."

¡Hermano, mmph!

Antes de que las palabras cayeran, sus labios carnosos fueron bloqueados por otros más ásperos, como si Sen no quisiera oír más disuasión. Sen cerró los ojos y le dedicó un dulce beso al Hermano menor como sustituto de los sentimientos que crecían silenciosamente en su corazón. Para cuando recobró el sentido, este deseo de cercanía, este gusto, ya había echado raíces y brotado.

Y el que estaba siendo besado tampoco quería negarse del todo. Aunque su mente se resistía a esta acusación inapropiada (después de todo, todavía no había una relación clara entre ellos), a su cuerpo le resultaba igualmente difícil resistirse a sus propios sentimientos.

Sen era un hombre lleno de encanto, pero imperdonablemente malvado.

"Ah... mm-hm..."

La pequeña lengua fue provocada y jugueteada por la lengua caliente invasora, la suavidad de sus labios fue succionada y mordisqueada repetidamente, y la temperatura dentro de su cuerpo subió gradualmente. Esa gran mano se deslizó hacia abajo silenciosamente, acariciando y amasando las nalgas redondas. Solo este toque fue suficiente para enviar oleadas de placer a través de Yong Yi, nublando su mente.

A pesar de no haber tocado ni una gota de alcohol, su autocontrol parecía más difícil de mantener que si estuviera borracho.

No fue hasta que se tensó la última cuerda de resistencia que Sen retiró lentamente sus labios. Todo movimiento se detuvo abruptamente, dejando solo dos pares de ojos que se miraban fijamente a corta distancia, como si preguntaran en silencio: ¿Qué hacemos ahora?

"Lo siento si no te gustó... pero realmente no pude parar."

"Hermano... Hermano, ¿estás borracho?"

"Estoy muy sobrio."

"¿Qué borracho admite que está borracho?"

"De todos modos, yo no."

Yong Yi parpadeó, intentando liberarse del abrazo de nuevo. Pero esta vez, Sen no le dio la oportunidad de retirarse a su habitación. Dos fuertes brazos rodearon instantáneamente la esbelta cintura, atrayéndolo hacia sí hasta que su suave mejilla casi presionó contra el sólido pecho. Y justo entonces, por primera vez, Yong Yi escuchó claramente el corazón de este gánster de sangre caliente latiendo como un tambor de guerra.

¿A qué se debe este violento latido? ¿Es por estar cerca de él o porque está pensando en ese tipo de cosas?

"Yi, ¿quieres hacerlo?"

"¿Hacer... hacer qué?"

"¿Tener sexo?"

A veces, la franqueza de Sen era sorprendente. Aunque aún no había recibido una respuesta, Yong Yi ya sentía un objeto duro presionando contra el centro de su cuerpo, como si tuviera una implicación amenazante.



Capítulo 12

¿Quieres hacerlo?

La pregunta contenía una cantidad significativa de grosería y agresión. Sus ojos entrecerrados tenían una seriedad que desafiaba a cualquiera a pensar que estaba bromeando. Simultáneamente, tragó saliva con fuerza para disipar su nerviosismo. Aunque aún persistían rastros de pasión que se desvanecía en sus labios, exigir una respuesta inmediata parecía demasiado apresurado.

Además, Yong Yi era inexperto y completamente verde en tales asuntos.

"...Nunca lo he hecho."

"Te enseñaré más tarde. Solo quédate ahí."

¡Hermano Sen! ¡Mmph!

Protestar parecía inútil. Cuando esos delgados labios volvieron a cubrir los suyos, y unos fuertes brazos rodearon su esbelta cintura, Sen jaló el delgado cuerpo hacia su dormitorio privado. Cerró la puerta de una patada, reflejando la embriagadora sensación que se reiniciaba dentro de Yong Yi, quien sin saberlo sucumbió a este toque innegable, otorgado y casi perverso.

¿Por qué mi cuerpo se sometía tan fácilmente?

Todavía no sabía cuál era la decisión correcta: ¿debería alejarse porque no había una relación formal, o debería dejarse llevar y seguir los sentimientos del momento?

¡Pum!

No fue hasta que su delgada espalda quedó plana sobre la cama que la otra persona se sentó a horcajadas sobre él inmediatamente, aplastando sus delgados labios contra los de Yong Yi de nuevo. Los labios carnosos quedaron entonces expuestos, listos para recibir el beso ardiente.

En ese momento, las palabras ya no fueron necesarias.

"Hermano... ¿hablas en serio?"

"¿Me menosprecias?"

Sen se apartó ligeramente, levantando una ceja. Cuanto más miraba a los ojos del Hermano menor, más obsesionado estaba con la belleza que se veía a través de ese dulce rostro. Quería poseerlo solo a él, no dispuesto a dejar que nadie más lo admirara, ni siquiera sus subordinados.

Pero Sen nunca había tomado en serio el amor con nadie, así que no sabía qué significaba la agitación que se agitaba en su corazón durante los últimos días. Incluso los mejores esfuerzos de Gla y Den por ayudarlo a descubrirlo fueron en vano.

Bien podría encontrar la respuesta yo mismo.

"Lo he hecho."

"Pero no lo he hecho durante meses. Estoy ocupado con el trabajo, no tengo tiempo para pensar en esas cosas sucias."

"Entonces... ¿no estás pensando en eso ahora?"

"Me hiciste pensar en eso."

"¿Cuándo?"

"A cada momento."

Sen respondió con claridad. Aunque todavía le gustaba poner cara de pocos amigos o permanecer inexpresivo ante el chico, no podía ocultar esa inocente ternura. Por eso siempre le gustaba bromear y provocar la ira del Hermano menor; era otra forma de atraer la atención que solía funcionar bien.

"¿Quieres que pare?"

"Uh..."

"Demasiado tarde, no puedo parar ahora."

Para ser honesto, Sen no sabía cómo respondería el Hermano menor, así que simplemente le devolvió la pregunta. Su nariz alta se inclinó, acariciando la suave mejilla mientras inhalaba profundamente el aroma. Luego, los besos aterrizaron en el costado del cuello, lamiendo con la lengua hasta que se le erizaron los pelos por todo el cuerpo. Oleadas de hormigueo y entumecimiento comenzaron a asaltar repetidamente ese pequeño corazón.

Simultáneamente, esa mano gruesa metió la mano bajo el dobladillo de la fina camisa, levantándola para que se arrugara sobre el pecho, revelando claramente

la piel pálida. Emitía una fragancia única, como de flores silvestres, aunque no estaba claro si era natural.

"De verdad eres..."

"Eh... ¿qué?"

"Realmente lindo."

La persona elogiada mantuvo la boca cerrada, esforzándose por no dejar escapar extraños gemidos para que el otro los oyera, porque era demasiado tímido para soportarlo. Solo el estado actual ya era suficiente para acelerar su corazón.

O... ¿podría ser este el regalo de cumpleaños que Sen quería?

Si solo quería su cuerpo, ¿por qué atraparlo en una trampa hechizante con tanta dulzura?

"Aquí también."

"¡Ah! ¡Hermano Sen!"

Yong Yi se mordió el labio inferior, reprimiendo un temblor. Cuando unos dedos fuertes tocaron suavemente sus dulces pezones, una ola de placer sin precedentes se extendió. Era la primera vez que lo servían así.

Con los ojos entrecerrados, observó la reacción de la persona debajo de él, las comisuras de su boca se alzaron en una sonrisa. Aunque Sen no era un veterano del amor, había liberado su lujuria con muchas personas, en su mayoría jóvenes delgados que se ajustaban a su sabor. La apariencia de Yong Yi, en particular, había sido bastante llamativa desde el principio.

"Definitivamente te van a comer."

"¿Acaso... es un perro? ¡Ah!"

"Mm, seré tu perro esta noche."

Por supuesto, Sen no dejaría pasar una oportunidad tan buena. La atmósfera ya era tan embriagadora, y esto no era ninguna forma de coerción; el Hermano menor parecía dispuesto, permitiéndole poseer esta pureza sin resistencia.

"Asumiré presuntuosamente que Yong Yi también me quiere..."

Esta vez, dos manos gruesas se movieron para desnudar a la persona debajo de él, pero fueron detenidas. Tuvo que levantar la cabeza, preguntando con la mirada, solo para ver timidez en ese dulce rostro donde aún faltaba coraje.

"No... no te lo quites."

"¿Cómo podemos hacerlo sin quitártelo? Es un inconveniente."

"Pero... soy tímido."

"¿Tímido sobre qué? Todo tu cuerpo es tan blanco y suave; apenas puedo controlarme."

Sen sin saber si esta razón haría que el Hermano menor se sintiera aún más tímido, esas pálidas mejillas se sonrojaron instantáneamente. Sen se inclinó para besar el abdomen plano y liso, su lengua girando alrededor del pequeño ombligo antes de recorrerlo húmedamente hacia arriba hasta los dulces pezones. Succionó suavemente, haciendo que Yong Yi arqueara el pecho involuntariamente en respuesta.

Hss...

¡Ah!

La reacción fue demasiado intensa; obviamente era su primera vez.

"Hermano... Hermano Sen..."

"No tengas miedo, seré gentil."

Tan pronto como las palabras cayeron, dulces gemidos sonaron intermitentemente. Cuando la cálida boca envolvió un pezón, provocándolo con su lengua hasta que estuvo húmedo, mientras su mano amasaba el otro lado y movía la punta rápidamente, evocaba continuamente un hormigueo de placer en el que estaba siendo acariciado. Un aliento caliente exhaló repentinamente con fuerza, y la excitación surgió junto con él.

Se sentía bien, relajante, casi haciéndole olvidar todo.

Incluyendo su propósito para venir a esta casa, a este distrito de Bang Khun Thian.

"Mmm... ¡ah!"

Sen seguía siendo adicto a este cuerpo fragante, sin querer irse. Admitió que esos dos puntos alegres provocaban sus deseos primarios, haciéndole querer succionar esa dulzura sin cesar. Así que tomó un pezón en su boca, enredándolo con la punta de su lengua. El que estaba siendo acariciado se quedó flácido por completo, casi incapaz de resistirse.

Antes incluso de llegar al paso crucial, Yong Yi quiso alzar la bandera blanca y rendirse.

"Tan lindo que podría morir."

"¿Eh?"

"Nada."

Sen murmuró en voz baja. El deseo dentro de él crecía como un maremoto, imparable. Su gruesa mano de repente buscó la parte íntima bajo los pantalones cortos del Hermano menor. Con solo un suave apretón, la humedad se filtró, humedeciendo la tela; el cuerpo se llenó con la sensación de excitación.

"¡Ah! Hermano...¿Puedes...quitarlo?"

La persona nombrada asintió, levantando simultáneamente una mano para morderlo. Sen se quitó las prendas inferiores hasta que estuvo completamente desnudo. Unas piernas pálidas y delgadas fueron subidas a los hombros, y las nalgas realmente lo recibieron. Pero no podía ser tan impaciente como su mente quería; tenía que despejar el camino gradualmente para que el Hermano menor no sintiera dolor ni temiera el sabor del sexo ardiente.

La mano gruesa se extendió, acariciando suavemente la dureza en la mitad del cuerpo, pensando que probablemente no tendría la oportunidad de tocar esa parte con la boca en esta vida. La regla de hierro para aquellos con tatuajes de Sak Yant era: Prohibido tocar los genitales de otro con la boca, o la magia del hechizo se disipará. Por lo tanto, Sen tuvo que hacer un buen uso de sus manos y dedos fuertes.

Silencio!

"¡Ah!"

"¿Duele?"

"Mm... duele. ¿Puedes ser más suave?"

"¿Es tu primera vez?"

"Mm... ¡ah!"

Sin estar seguro de si era una respuesta o un gemido, Sen lo tomó como lo primero.

Cuando unos dedos fuertes presionaron y exploraron la entrada del amor, las suaves paredes de carne se contrajeron automáticamente, como si encontrarán un objeto extraño. Esto le provocó un dolor indescriptible a Yong Yi. Decir que era agonizante no era del todo cierto, porque estaba mezclado con placer. A medida que aumentaba la velocidad de los dedos, el entumecimiento se extendió por todo su cuerpo.

Las comisuras del hermoso rostro se levantaron; la escena ante él era demasiado provocadora. Se inclinó para besar la pálida piel de la parte interna de los muslos mientras sus fuertes dedos estimulaban rápidamente el deseo del Hermano menor hasta que el esbelto cuerpo no pudo soportarlo más.

"Hermano... Hermano Sen..."

"Quieres algo más grande que mis dedos, ¿verdad?"

"¡Desvergonzado!"

El acusador no recibió ninguna réplica. La venganza de Sen no eran solo palabras, sino la acción que estaba a punto de comenzar.

El fuerte cuerpo se enderezó mientras se quitaba los pantalones, su hombría erguida y orgullosa. Su gruesa mano abrió un cajón, sacó un pequeño paquete, lo abrió e inmediatamente envainó su enorme tamaño. Yong Yi apartó la cara apresuradamente, mirando hacia otro lado, pero no pudo evitar la dureza que rozaba su abdomen. No solo eso, sino que presionaba la entrada del canal del amor, que se abría con anticipación.

Cuerpo y mente estaban realmente en desacuerdo. Mientras su corazón se sentía tímido, su cuerpo emitía una invitación irresistible.

Afortunadamente, Sen tenía condones en casa; de lo contrario, la incomodidad de continuar o detenerse podría haber prevalecido. Aunque muchos hombres preferían la comodidad cuando buscaban placer en clubes nocturnos, Sen nunca descuidó este punto porque priorizaba la seguridad contra las enfermedades.

"Voy a entrar de verdad ahora."

"Mm... ¡Ah! ¡Duele!"

Sen no le dio al Hermano menor más de un minuto para prepararse mentalmente.

A medida que la incomodidad dentro del cuerpo comenzó a surgir, empujó lentamente la cuchilla de carne caliente en el estrecho pasaje. Simultáneamente,

se inclinó, besando suavemente las suaves mejillas y luego plantando un beso en los labios carnosos para distraerlo.

El dolor de Yong Yi disminuyó gradualmente, dejando solo un ligero entumecimiento en las yemas de sus dedos debido a la tensión excesiva.

Entumecido y excitado, casi diferente a mí.

"Mmh... mm-hmm..."

Gemidos nítidos protestaron mientras la pequeña lengua se enredaba caóticamente con la del otro. Sen aprovechó la oportunidad para penetrar completamente, luego comenzó a realizar embestidas lentas para aliviar el dolor del Hermano menor.

En el pasado, Sen nunca tuvo paciencia en las actividades sexuales; siempre prefirió el sexo intenso y fogoso. Pero esta vez, tuvo que esforzarse mucho porque quería dejar una buena impresión en la otra persona.

"¿Mejor?"

"Mm."

"¿Rápido o lento?"

"N... no lo sé."

"Entonces elegiré por ti."

Después de susurrar con voz ronca y baja, besó el suave lóbulo de la oreja con fuerza, luego aceleró las embestidas de sus fuertes caderas, golpeando violentamente el esbelto cuerpo hasta que tembló intensamente. La dura punta golpeó el punto sensible en su interior, casi asfixiándolo. Dos delgadas piernas se tensaron involuntariamente, los dedos de los pies se curvaron incontrolablemente contra las sábanas

Todo esto fue una reacción fisiológica que hizo que Yong Yi casi perdiera la razón también.

"¡Ah! ¡Ah!"

Gemidos agudos mezclados con el sonido del áspero impacto de carne contra carne. Brazos delgados levantados, queriendo cubrir el dulce rostro distorsionado por el placer, pero fueron apartados por unas manos gruesas porque Sen quería ver de cerca ese rostro perdido en éxtasis hasta que terminara la primera ronda.

"No te cubras, quiero verte."

"No... no quiero. ¡Ah!"

"¿Desobediente? ¿Hmm?"

No era una pregunta vacía.

Fue respondida por la hoja de carne caliente que entraba y salía con más fuerza, mostrando una postura feroz que dejó a Yong Yi entumecido y temblando por todas partes, incapaz de resistirse.

Unas manos delgadas intentaron apartar el fuerte pecho, pero fue inútil.

"¿Por qué? ¿Quieres detenerme?"

"Porque Hermano... fuerza... uh..."

"¿Te sientes bien? ¿Te gusta?"

Sen acercó sus delgados labios de nuevo, besando el costado del cuello y mordiendo ligeramente la piel pálida, dejando tenues marcas rojas. Pero si los subordinados los vieran, definitivamente adivinarían lo que sucedió. Mientras tanto, la parte inferior de su cuerpo golpeaba continuamente sin pausa, girando la gran cabeza en el sentido de las agujas del reloj y apuñalando profundamente en el punto sensible, haciendo que los temblorosos gemidos de Yong Yi fueran incesantes.

"Realmente no puedo soportarlo más, siento que muero de placer."

"Hermano... Hermano Sen... casi estoy ahí..."

"¿Vas a venirte? ¿No me esperas?"

"¡Yo!...¡Ah!"

"Oye, pequeño libertino."

Sen respiró hondo contra la suave mejilla, corrió rápida y ferozmente unas cuantas veces, luego liberó su deseo por completo en el condón, agotando esa pasión. Del mismo modo, el inexperto Yong Yi se sintió abrumado por el placer por primera vez, un fluido blanco salpicándole la parte inferior del abdomen.

Solo una posición, y el Hermano menor estaba casi exhausto, pero el atacante aún tenía energía de sobra.

"¿Cómo estuvo? ¿Lo hice bien?"

"Eh..."

"¿Eh? ¿Qué dijiste?"

"Bastardo."

Solo una palabrota hizo que Sen sonriera como un loco. Miró el esbelto cuerpo que acababa de desmayarse después del intenso sexo, extendiendo la mano para pellizcar suavemente la suave mejilla, lleno de cariño.

"Me tienes, así que no puedes abandonarme."

En serio, Sen estaba listo para imponerle el título de "marido" a este chico.

Ya que ese es el caso, bien podría despertarlo para otras dos o tres rondas...

Realmente me estás matando.

Una mañana feliz no existía. Después de que el sexo terminara anoche, Sen limpió sus cuerpos, vistió a Yong Yi y durmió a su lado. No fue hasta que escuchó el canto del gallo del vecino que se despertó sobresaltado. Al extender la mano para tocar el cuerpo pálido, se sorprendió al encontrarlo abrasador.

Obviamente, esto era fiebre después del sexo.

Este jefe de pandilla, que nunca había cuidado de nadie, de repente se sintió perdido, sin saber qué hacer. Afortunadamente, sus leales subordinados iban a buscarlo

en sus motocicletas todas las mañanas. Así que le pidió a Den que cocinara gachas calientes y envió a Gla al mercado a comprar medicamentos para la fiebre.

Solo por esto, los dos comenzaron a sospechar, adivinando juntos en una dirección burlona: el chico debía haber sido "curado" con fuerza; de lo contrario, el Jefe no estaría tan ansioso, luciendo como si deseara poder estar enfermo en su lugar.

Pero antes de que pudieran preguntar, Sen rápidamente llevó el tazón de gachas, el vaso de agua y la tira de medicina arriba, a la persona que yacía enferma en su habitación, dejando que los subordinados investigaran la causa de la enfermedad de Yong Yi ellos mismos.

"Tos, tos..."

"¿Etas despierto? Te traje comida."

Al abrir la puerta, escuchó un ataque de tos. Encontró a Yong Yi sentado, pero su rostro y sus ojos revelaban debilidad y agotamiento. No solo eso, sino que giró la cabeza, aparentemente no listo para enfrentarlo.

Pero no podía esconderse del dueño de la casa. En cualquier caso, debía recordar las escenas de fuego de la noche anterior.

"Ven, te daré de comer."

"Ay, qué calor."

"Ah, maldita sea. Lo siento, lo siento, olvidé soplar."

Unos hermosos ojos redondos parpadearon, mirando con confusión las acciones de la persona sentada desplomada en el borde de la cama. En realidad, Sen no necesitaba venir a cuidarlo después del sexo en absoluto. En el pasado, Sen había tenido relaciones físicas con muchas personas, y él era solo uno de ellos, no era diferente. Pero las acciones del otro lo hicieron halagarse involuntariamente y dejar volar su imaginación.

Una mano delgada se extendió para tomar el tazón de gachas, con la intención de comer solo, pero Sen se lo arrebató, reacio a renunciar a este deber fácilmente.

"Te alimentaré."

"No estoy discapacitado, puedo comer solo."

"Estás enfermo, no seas terco."

Finalmente, tuvo que usar amenazas para hacer que el otro obedeciera. Yong abrió la boca para comer las gachas de la cuchara y tragó. Solo con esto, sus papilas gustativas identificaron inmediatamente quién las había cocinado. Si no era Den, el chef residente de la pandilla, no podía ser Sen, porque no podía hacer nada tan delicioso.

No había necesidad de sentarse allí perdiendo el tiempo alimentándolo. Podía simplemente tomar una pastilla para la fiebre y estar bien.

Sen no tenía ninguna razón para ser tan bueno con él, ni siquiera un poco. A menos que... Sen no lo tratara como un compañero temporal o una flor silvestre al borde del camino.

"Nunca he tenido un esposo, no sé cómo cuidar de la gente."

"¿Fingir no saber cosas tan simples? Pero eres bastante hábil en eso (en el sexo)."

"Ah, ¿quién no sabe sobre eso?"

"¡Eres... vulgar!"

"Sigues fingiendo timidez, después de cuántas veces te lo hice."

Probablemente muchas veces, de lo contrario su cuerpo no estaría lo suficientemente débil como para tener fiebre.

Cuanto más lo pensaba, más tímido se volvía, tanto que ya no quería discutir. Bajó la cabeza en silencio. En cambio, Sen se sintió un poco culpable por haber hablado mal. Se esforzó por ser más amable, como sus subordinados habían sugerido, porque la situación entre él y Yong era mucho peor de lo que era antes.

"No hagas nada hoy, solo descansa bien."

"Pero trabajar..."

"Al diablo, no hay necesidad de hacerlo. No voy a ir a ningún lado hoy, haré que Gla y Den vengan a verte más tarde."

"Gra... gracias... por no tratarme como..."

"¿Como qué?"

"Como... el tipo de persona que vende su cuerpo."

Sen frunció el ceño inmediatamente. Acababa de decir que nunca había tenido esposo, lo que significaba que ya le había impuesto esa posición (pareja) al Hermano menor. Sin embargo, este tipo no lo sabía y se veía a sí mismo de forma negativa; era exasperante. ¿Pensaba que Sen era una persona tan irresponsable?

Si se tratara de cualquier otra persona, podría haber ofrecido algunas condiciones de intercambio para evitar problemas futuros. Pero se trataba de Yong, así que solo le dio al Hermano menor un camino: ser su amante como es debido.

"Soy lo suficientemente responsable."

"En realidad... no tienes que ser responsable, no quiero complicarte las cosas..."

"¿Quién es difícil?"

La voz profunda lo interrumpió repentinamente, acompañada de una expresión seria, haciendo que el pequeño corazón latiera salvajemente, incapaz de predecir si el otro estaba enojado. ¿Con qué estaba insatisfecho ahora? Yong Yi estaba haciendo todo lo posible por encontrar una solución neutral y apropiada.

¡Zas!

Una mano gruesa se extendió, agarrando con fuerza la mano delgada. Sen enterró su rostro en el dorso de la mano del Hermano menor para ocultar las emociones que se agitaban en su interior. Parecía que esto requería mucho esfuerzo para comunicarse, mucho más difícil que llevar a los subordinados a pelear con una pandilla rival.

Duro en otros asuntos, pero un completo desastre en el amor.

"Ahora estamos juntos. No tienes permitido abandonarme."

"Hermano... ¿no has experimentado esto muchas veces? Tú tampoco las convertiste en tus esposos, así que..."

"Esto es diferente."

"¿Qué es diferente? ¿No es solo que..."

"Me gustas. No me gustan los demás."

En un instante, el pequeño corazón reaccionó violentamente, temiendo que el otro lo oyera y se burlara de él. Pero Sen mantuvo el rostro enterrado allí, con la voz apagada, como si temiera enfrentar la realidad de un posible rechazo de nuevo, porque esta vez estaba confesando sus sentimientos con sinceridad.

"Entonces... ¿qué hay de esa persona de ayer?"

"Nunca pensé en Kan, nunca quise involucrarme con él. Se me acercó por su cuenta."

Si Sen hubiera estado momentáneamente confundido y hubiera hecho algo con el hijo de ese policía, lo habrían atrapado con las manos en la masa, causando un gran incidente. Y el propio Kan probablemente no lo habría dejado salirse con la suya fácilmente

"¿Puedes creerme?"

"Si no mientes, te creo."

"Crees que realmente me gustas, ¿verdad?"

Unos ojos entrecerrados se alzaron para encontrarse con los suyos, y una emoción surgió espontáneamente.

Yong Yi asintió suavemente, luego apretó los labios para reprimir una sonrisa. En cambio, Sen sonrió, revelando una astuta belleza, luego se inclinó para oler profundamente la fragancia en la suave mejilla, satisfecho.

Hss...

"¡Hermano Sen!"

"Memoriza bien mi nombre."

"¡I... idiota! ¡Deja de hablar!"

"Entonces termina las gachas y yo pararé."

"Si no me escuchas, cuando te mejores, te cuidaré bien de nuevo."

"¡Desvergonzado!"

No se sabía si esta amenaza realmente podría reducir la rebeldía de este tipo testarudo. Yong Yi terminó todo el tazón de gachas mientras se preguntaba repetidamente: ¿Qué tan seguro estaba de elegir a alguien como Sen como futuro amante? Porque no era del tipo al que le gustaba reiniciar con frecuencia, ni quería arrepentirse por amor.

Especialmente el amor con un gánster, que a menudo no terminaba bien. Tenía que intentar abrir su corazón para ver si Sen podía tratarlo de forma estable a largo plazo, o si era solo un capricho.



Capítulo 13

Habían pasado tres días y Yong Yi se había recuperado por completo de su enfermedad. Esto probablemente se debía a su amante... quien constantemente ordenaba a sus subordinados que buscaran diversos alimentos deliciosos para el paciente, así como un amplio descanso, por lo que no había nada de qué preocuparse. Excepto por la posesividad casi patológica de Sen, que había transformado casi instantáneamente el papel de Yong Yi de sirviente a un residente que vivía cómodamente bajo la protección del "Jefe". Por lo general, Sen asignaba a algunos subordinados para que se encargaran de la seguridad, pero hoy tenía que reunirse con una figura importante para negociar y no podía evitar salir.

Cuando su amante quiso ir al mercado cercano, la insatisfacción de Sen surgió de inmediato con irritación. Este comportamiento divirtió a los subordinados, quienes estuvieron de acuerdo unánimemente... Sen estaba "azotado" (dominado).

"No", se negó Sen.

"Todo en la cocina está agotado; realmente tenemos que ir a comprar más", insistió Yong Yi.

"Deja que Den vaya por ti", replicó Sen

"Está bien si el Hermano Den viene conmigo. Si nos perdemos algo, podemos comprarlo todo de una vez", razonó Yong Yi.

"Tienes que ir, ¿es eso?"

"Mm... sí."

Yong Yi sonrió levemente, esperando que eso ablandara el corazón del otro. Esos ojos estrechos lo observaron por un momento antes de que Sen suspirara profundamente en secreto. Nunca podría vencer a su propio corazón. Especialmente recientemente, el

habla del Hermano menor se había vuelto más agradable, ya no corta y rígida como antes, haciéndolo aún más entrañable para este hombre rudo.

Era innegable; Sen se había enamorado profundamente.

"Ven a buscar el dinero", cedió Sen.

"Gracias."

Yong Yi juntó las palmas de las manos para presentar sus respetos al anciano, tomando el dinero y guardándolo en su bolsillo al mismo tiempo. Pero antes de que pudiera alejarse, una mano gruesa agarró su delgado brazo y lo atrajo hacia sí. Sus hermosos ojos redondos se movieron nerviosamente porque muchos de los subordinados de Sen lo miraban fijamente, como si quisieran burlarse pero no se atrevieran a portarse mal delante del Jefe.

"¿Qué quieres?"

"¿Dónde está el pago?"

"¿Qué quiere mi Hermano?"

"¿Qué... debería pedir?"

Sen alargó la voz deliberadamente, sus ojos brillaban con astucia. Yong Yi lo miró, teniendo el mal presentimiento de que se estaba gestando alguna idea extraña. Entonces, Sen giró su áspera mejilla hacia él, aparentemente queriendo que hiciera algo delante de todos.

"Bésame la mejilla una vez."

"No."

"Date prisa, o no te vayas."

"No lo haré. No me molestes así, Hermano."

El pequeño gato estaba haciendo un berrinche otra vez. Sen frunció el ceño y lo miró con un dejo de reproche. Aunque Yong Yi empezó a temer que Sen pudiera intimidarlo, en el fondo creía que Sen no era ese tipo de persona y que no usaría la violencia contra alguien débil como él.

Hss...

"Lo haré yo mismo."

"¡Hermano Sen!"

Beso.

La mejilla del emboscado se puso roja al instante. No esperaba que Sen se atreviera a hacer algo tan escandaloso delante de sus subordinados.

Probablemente era normal para los gánsteres: presumir de sus amantes para que sus hombres vieran claramente cuánto había progresado su relación. Ya no era un Hermano menor común y corriente de la pandilla, sino el "esposo" del gran jefe del distrito de Thonburi. Un repentino alboroto de ululatos estalló, haciendo que sus glándulas tímidas volvieran a trabajar horas extras.

"Siempre haciendo cosas tan vergonzosas."

"¿Puedes soltarme ahora?"

"No dejes que nadie se acerque a ti, excepto Gla y Den."

"Lo sé."

El más joven murmuró. Sen entonces pellizcó suavemente la suave mejilla a modo de despedida antes de tomar la delgada mano y guiarlo hacia su subordinado más confiable y libre de dudas. Las sospechas que una vez tuvo sobre la relación de Den y Yong Yi se habían desvanecido en el aire desde que Yong estuvo dispuesto a cruzar la distancia para convertirse en su pareja íntima.

Aunque no se conocían desde hacía mucho tiempo, Sen creía que su juicio de carácter no estaba equivocado, al igual que creía profundamente en el yo interior de Yong: el Hermano menor era definitivamente mucho mejor que él

"¡Den!"

"Sí, Hermano Mayor", respondió el hombre mencionado.

"Si alguien se atreve a coquetear con mi esposo, ocúpate de él por mí."

"No hay problema, Hermano Mayor."

Den estaba listo para servir como guardaespaldas exclusivo de Yong. Yong Yi, por otro lado, negó con la cabeza con impotencia ante el estilo loco de esta pandilla.

"Realmente un estilo gánster de pies a cabeza."

"Siendo el esposo de un gánster, tienes que ser más comprensiva."

El solo hecho de tener un Hermano que era gánster ya era bastante agotador; ahora su amante también lo era. Sin duda, podía prever cómo sería su vida futura, ciertamente llena de molestos dolores de cabeza.

Pero como él había elegido... solo podían recorrer el camino juntos hasta el final.

"Nos vemos esta noche."

La persona nombrada asintió suavemente, revelando una leve sonrisa que extrañamente le dio fuerzas a Sen. Observó cómo la delgada figura se subía a la parte trasera de la motocicleta de su subordinado y salía a la calle. Gla se acercó a él, inclinándose para burlarse del Jefe, quien finalmente había cumplido su deseo de casarse con un "esposo tierno".

"Dicen que comer hierba tierna te hace vivir más, Hermano Mayor."

"Entonces definitivamente viviré hasta los cien."

Las comisuras de la boca de Sen se levantaron; le pareció divertido. No estaba seguro de si el Hermano de Yong descubriera la verdad quebrantaría esta relación.

Pero independientemente... no cedería fácilmente a su esposo a nadie.

En tan solo unos minutos, Den llevó a Yong Yi al mercado al aire libre cerca de su casa. Los puestos estaban llenos de una deslumbrante variedad de productos. Desde mudarse a Thonburi, esta era la primera oportunidad de Yong de visitar el mercado, y su patrocinador financiero era el senador. Hoy, tenía un plan aproximado de qué comprar.

"¿En serio? ¿Qué hechizo lanzaste para que el Hermano Sen se enamorara perdidamente de él?"

"Con esta cara mía, ¿a quién podría hechizar, Hermano Den?"

Yong Yi no sabía cómo responder a la pregunta, lo que solo hizo reír al hombre mayor.

Inesperadamente, la suposición de Gla se había hecho realidad; Yong Yi finalmente se había convertido en la persona del Jefe. Era como si hubieran tenido sentimientos especiales el uno por el otro hace mucho tiempo, bloqueados solo por una barrera sutil. Por eso a menudo se trataban con indiferencia, y combinado con las molestas bromas de Sen, hacía que Yong se irritara e inconscientemente pensara negativamente. Pero al final, todo parecía más tranquilo de lo imaginado.

"Solo está temporalmente enamorado; quién sabe cuándo se aburrirá."

"El Hermano Sen rara vez se enamora, pero una vez que lo hace, ama hasta la muerte."

"¿Cómo lo sabes, Hermano?"

"El Hermano Sen lo dijo cuando estaba borracho. Murmuró sobre sus sentimientos en ese entonces, pensando que nunca conocería a una persona sincera en esta vida... pero luego te conoció a ti."

Den había trabajado para Sen durante muchos años y, naturalmente, conocía bien la vida privada del jefe. En el pasado, Sen trataba a los subordinados por igual y nunca favorecía a nadie. Pero cuando se trataba de cuidar a una amante, era infinitamente mejor, especialmente para un joven como este que le llamó la atención a primera vista, con una apariencia tan fresca y linda.

Pero el futuro era largo y podían aparecer obstáculos inesperados en el camino. Así que Yong Yi prefirió centrarse primero en el presente.

"No lo sé, Hermano Den. No me atrevo a esperar demasiado."

"Solo creer en el Hermano Sen es suficiente. De esa manera, no te decepcionarás."

"Mm."

Parecía que Den era más competente como "Hermano mayor confidente" que como guardaespaldas. Cada vez que hablaban, Yong se sentía muy tranquilo. Además, nunca había habido ningún cruce de líneas ni una relación más profunda entre los dos.

"Quiero ver las verduras de este puesto."

"Adelante."

Yong Yi bajó la cabeza para seleccionar varias verduras frescas que se exhibían en el puesto. Justo entonces, Den vio a un grupo de matones que salían corriendo desde el final del mercado. El líder se parecía mucho al antiguo némesis de Sen. La regla de los matones era no invadir el territorio de enemigos o vencedores. Desde ese día, no se les había visto. Pero, ¿qué significaba esta descarada aparición?

Mejor verlo claramente con mis propios ojos. Dejar al Hermano pequeño aquí por unos minutos debería estar bien.

"Espérame un momento, no te alejes."

Unos hermosos ojos redondos observaron cómo la ancha espalda desaparecía apresuradamente en otra dirección. Antes de que pudiera darse cuenta de que algo malo pudiera sucederle, continuó seleccionando las verduras frescas que necesitaba, pagó y tomó la bolsa de plástico de la vendedora.

"El Hermano Den me dijo que esperara, así que mejor espero."

Yong Yi murmuró para sí mismo mientras buscaba a la otra parte. Luego, paseó tranquilamente, mirando los diversos productos con ojos deslumbrantes y un estado de ánimo feliz.

En ese momento, un joven miró fijamente a la esbelta figura con ojos llenos de odio. Parecía tener un recuerdo fresco de lo que había sucedido. Él había apuntado a este chico hacía mucho tiempo porque era la causa de su desgracia, obligándolo a irse a otra pandilla donde el jefe trataba a los subordinados como perros callejeros, golpeándolos como esclavos por un solo error. Esto era un marcado contraste con la cómoda vida bajo su antiguo Gran Hermano.

"Maldita sea, ¿sigue aquí?2

"¿A quién miras, Ot?"

La zorra de mi antiguo jefe.

Ot respondió a su compañero que había venido a pasear por el mercado con él, su mirada inmediatamente se fijó en la figura esbelta y excepcionalmente llamativa.

Debido a que la apariencia y el temperamento de Yong Yi llamaban la atención fácilmente, Sen lo apreciaba mucho y no quería que deambulara solo por lugares públicos.

Las miradas en los ojos de estos dos hombres no mostraban admiración, solo malos pensamientos derivados de su naturaleza.

"Tan blanco que es ridículo. Si lo vendiéramos a un burdel, definitivamente alcanzaría un buen precio."

"Tienes razón. ¿Interesado?"

"¿No es demasiado arriesgado? ¿No dijiste que es el Hermano de tu antiguo jefe?"

"Está aquí solo; probablemente lo hayan abandonado."

Si Yong Yi realmente todavía estuviera bajo la jurisdicción de Sen, no estaría en absoluto calificado para andar solo. Una vez que Ot llegó a esta conclusión, intercambió una mirada con su cómplice. Aprovechando que la multitud no era demasiado densa, se acercaron rápidamente a Yong Yi y le cubrieron la nariz y la boca con un paño empapado en drogas paralizantes.

¡Zas!

iPfff!

"iMmm! iMmm!"

Sus hermosos ojos redondos se abrieron de par en par con terror. Luchó con todas sus fuerzas por liberarse, pero no pudo resistir ni detener este acto audaz en absoluto. Entonces, vio un rostro familiar y horrible. Recordó a esta persona; una vez fue el subordinado de Sen que había desaparecido después de ser expulsado de la pandilla.

¿Por qué lastimarlo así?

"Oye, estás muerto, maldito mocoso."

Tan pronto como las palabras cayeron, la conciencia de Yong Yi se desdibujó por la droga maligna y perdió el sentido. La bolsa de verduras frescas se le resbaló de la mano y cayó al suelo. Posteriormente, lo levantaron y lo echaron sobre un hombro. Ot se giró para amenazar a los vendedores que presenciaban el incidente, pero ninguno se atrevió a arriesgar su vida para salvar a Yong Yi; todos temían la fuerza bruta de estos matones por igual.

iCállense la boca! iCualquiera que se atreva a entrometerse, solo espere y verá!

Luego, Ot condujo a su cómplice hacia una salida estrecha por donde pasaba poca gente. Debido a que esta zona apestaba a basura húmeda y animales en descomposición, se usaba principalmente para el tráfico de drogas o actividades ilegales; ni siquiera la policía conocía bien la ubicación específica de este lugar.

¿De quién es ese niño?

¿De verdad vamos a ignorarlo?

Esos tipos no solo estaban hablando. Creo que es mejor no involucrarse.

Sí, tal vez tenían rencor de antes. Guardemos silencio para evitar problemas.

Los aldeanos discutían nerviosamente. Aunque a menudo trataban con gánsteres, había pocos "buenos gánsteres" dignos de elogio; la mayoría se comportaba violentamente. Así que temían que, al final, fueran ellos los que salieran lastimados.

Cuando Den regresó al lugar y buscó con la mirada a la persona a la que le había ordenado esperar, no encontró ningún rastro, y una sensación ominosa surgió en su corazón. Solo vio la bolsa de verduras tirada en el suelo. Cuando fue a ver

cómo estaba el grupo de viejos enemigos antes, no había encontrado nada inusual. Pero inesperadamente, no había ninguna seguridad en este mercado al aire libre.

"Tía, ¿adónde fue la persona que te compró verduras?"

"Justo... justo ahora, unos matones lo agarraron y se lo llevaron."

La mujer mayor bajó la voz, diciéndole aterrorizada. Si esas personas regresaban para causar problemas, definitivamente saldría lastimada. Por otro lado, quería ayudar al joven, sin saber cómo sería tratado después de ser secuestrado,

"¿Qué?!"

"Amenazaron con no dejar que nadie ayudara y luego se llevaron al joven."

¿Quién más conocería a Yong además de la gente de la pandilla de Sen? Porque por lo general, el Hermano menor rara vez salía a jugar solo. Eso significaba que debía ser ese tipo del que había sospechado antes

"¡Debe ser ese bastardo de Ot! Esto es malo."

No sería el único sin suerte; él, el guardaespaldas temporal, también podría ser culpado por el Jefe por no proteger a su precioso amado.

En ese momento, Sen estaba patrullando una casa de juego con sus subordinados para mantener el orden. Muchos aldeanos con los bolsillos abultados venían allí para probar suerte y hacer apuestas. En su opinión, el juego nunca hacía rico a nadie por mucho tiempo: cuanto más se ganaba, más fuerte era la codicia. Todos los que eran malos se convertían en esclavos del juego.

"¿Cómo está la situación por allí?"

"Todo normal, Hermano Sen"

La persona nombrada asintió, permaneciendo inexpresivo mientras observaba los alrededores. Habiendo terminado de hablar con el dueño del casino, una figura poderosa, se había ofrecido como voluntario para ser responsable de la seguridad por un tiempo, aunque en el fondo realmente quería ir a casa y enterrar la cabeza en el abrazo de su esposo para dormir bien.

Se preguntó si Yong ya habría terminado de pasear por el mercado y por qué ningún subordinado cercano había venido a informar.

"¡Qué demonios! ¡Cómo puede ser esto!"

"¡Oh, cálmese, señor! Hablemos amablemente."

"¡Tranquilo! ¡Escondieron cartas! ¡Hicieron trampa juntos!"

Una ruidosa pelea llamó la atención de Sen. Se acercó para comprobar la situación, seguido de cerca por sus subordinados. Sonaba como un cliente habitual que, habiendo perdido demasiado dinero, estaba perdiendo los estribos con sus compañeros de juego. Ese era el jefe Phornchai; su adicción al juego no era menor que su adicción a hacer cosas sucias en burdeles.

"¿Hacer un berrinche por mala suerte, jefe Phornchai?"

"¡Bastardo! ¡No creas que no me atrevo a tocarte!"

"¿Qué te atreves a tocar?"

¡Pum!

No fue hasta que "Hong Sen" apareció como jefe de seguridad que el jefe Phornchai no se atrevió a seguir molestándolo. Volvió su mirada hacia el joven con el que había tenido conflictos antes. Cuanto más veía al otro prosperar, elevándose por encima de otras bandas, más celoso se ponía, intentando por todos los medios derribarlo. Pero después de tantos años, el poder del otro había sido reconocido desde hacía tiempo por los lugareños

"Hong Sen..."

"Si has perdido todo tu dinero, lárgate. No armes un escándalo aquí; es molesto."

¡Hmph! Si este casino no me hubiera estafado tanto dinero, no me molestaría en intervenir.

"Entonces, ¿por qué has vuelto a apostar? ¿Quieres recuperarlo? Je, si hubieras apostado con el cerebro, más un poco de suerte, tal vez habrías salido a mano hace mucho tiempo. Pero tú... parece que solo has traído dinero y una cabeza hueca."

"¡Tú!"

Las cortantes palabras de Sen enfurecieron al oyente. Ya se detestaban; escuchar estas duras palabras hizo que Phornchai no quisiera fingir más. Porque el jefe Phornchai llevaba mucho tiempo esperando una oportunidad para molestar a Sen, celoso de su reputación y del amor de los aldeanos. Aunque Sen solo era un huérfano adoptado por un monje, sin padres desde la infancia, ¿qué había que respetar?

Él, Phornchai, era a quien los aldeanos debían respetar y ante quien debían inclinarse. No era un vagabundo sin hogar como Sen

"¡Cuidado con lo que dices! ¡Aprende a respetar a tus mayores!"

"¿Qué hay que respetar en un 'mayor' como tú?"

"Sen, bastardo..."

Si no quieres que te arregle, sal rápido. No digas que no te advertí.

Sen amenazó con saña, con la paciencia casi agotada. Cuanto más le gustaba a la otra persona menospreciar a los demás, menos piedad necesitaba mostrar. El jefe Phornchai probablemente también conocía su situación y lo que sucedería si se quedaba. No había traído subordinados con él hoy, ciertamente no podía luchar contra esta pandilla.

"¡Hmph! ¡Solo espera!"

Finalmente, el jefe Phornchai se dio la vuelta con resentimiento y salió del casino. Tenía que encontrar un lugar para desahogar sus emociones, y ese lugar era el punto de reunión donde los ricos intercambiaban dinero por deseo carnal. De día o de noche, mientras uno tuviera dinero, podía comprar lo que quisiera.

Sen miró con disgusto la figura del hombre mayor que se alejaba. Tenía muchas ganas de golpearlo y hacerlo lamer sus zapatos en el suelo, pero no quería causar una escena ni afectar a los demás clientes. Una vez que la situación se calmó, regresó a la esquina donde había estado parado.

"El jefe Phornchai siempre busca problemas, Hermano. Casi empezó una pelea la última vez también."

"Sí, se desquita con todos cuando pierde dinero."

"Un perro no puede cambiar comiendo mierda."

Sen apretó el puño. Hasta donde él sabía, el jefe Phornchai claramente tenía una familia completa, pero seguía impenitente, frecuentando esos lugares turbios durante años. Iba a burdeles con más frecuencia que a su propia casa, comprando la pureza de muchas chicas con dinero, incluyendo chicos jóvenes vendidos allí.

Realmente siento lástima por su esposo e hijos por tener que enfrentarse a una persona así.

"¡Hermano Sen! ¡Gran problema, Hermano!"

"¡Y ahora qué, Gla!"

Una ola no se ha calmado antes de que se levante otra.

Los gritos de pánico de Gla hicieron que sus gruesas cejas se fruncieran con disgusto. Al ver la expresión severa del jefe, Gla casi no se atrevió a decir la verdad, temiendo ser el primero en ser decapitado.

"La..., esposa del jefe..."

"¿Qué le pasó a mi esposo?"

"¡El esposo del jefe ha sido secuestrado!"

En un instante, la ira acumulada en su pecho estalló, transformándose en un mar de fuego mortal, emitiendo una aterradora energía oscura que hizo que todos a su alrededor se estremecieran de miedo. Quería ver qué desafortunado bastardo se atrevía a secuestrar a la amante de Sen. ¿Cómo lo hicieron? ¿O estaban cansados de vivir y buscar una muerte temprana?

¡Qué hijo de puta se atrevió a tocar mi corazón! ¡Mestizo! ¡Morirás de una manera horrible!

Con solo eso, los subordinados de Sen previeron el destino de ese desafortunado bastardo... probablemente no sobrevivirían.



Capítulo 14

La furia de Sen irradiaba hacia afuera, enviando un escalofrío y un miedo indescriptibles a todos los que pasaban. Salió del casino con paso poderoso, dejando a unos cinco subordinados para que se encargaran del trabajo allí. Llevando consigo a dos de sus hombres de confianza, se preparó para destruir personalmente el nido de otra pandilla.

El líder de la pandilla multilateral, Bai, era bastante cruel e inhumano; de lo contrario, no podría administrar un burdel tan grande. Además de controlar a las prostitutas y satisfacer las demandas de los clientes viciosos, también era responsable de cobrar los pagos a tiempo. Cualquiera que intentara renegar o no pudiera pagar se enfrentaría inmediatamente a un castigo al estilo gánster.

El líder de la pandilla no solo era malvado, sino que sus subordinados también eran expertos en cortejar a la muerte.

Si Sen planeaba llevarse solo a tres personas, era realmente preocupante si podrían regresar sanos y salvos, a pesar de sus habilidades de combate sobrehumanas.

"Déjanos ir contigo, Hermano Sen", suplicó un subordinado.

"No es necesario. Gla, Den y yo, los tres iremos solos", decidió Sen.

"Pero tienen tanta gente, jefe."

"Yo solo soy suficiente para acabar con todos ellos."

La voz profunda y feroz respondió, con ojos agudos y llenos de la necesidad de desahogar la frustración en su corazón. La ansiedad se intensificó, dándole la sensación de que su amante podría haber sufrido una desgracia. No sabía cómo estaba Yong Yi, ni quién lo había secuestrado ni por qué, especialmente porque le había dicho a Den que lo acompañara al mercado.

No fue hasta que su mano derecha apareció en una motocicleta que Sen obtuvo algunas respuestas. Den se apresuró a acercarse, juntando las palmas de las manos en un saludo respetuoso primero. Su rostro revelaba miedo, probablemente esperando que Sen le arrancara la mandíbula de una patada por dejar que la amante del Jefe cayera en tal peligro. Pero Sen permaneció en silencio, escuchando primero la explicación.

"Hermano Sen... Lo siento, Jefe. No lo cuidé bien. Lo siento mucho de verdad."

"¿Qué pasó exactamente? Dímelo."

"Estaba allí comprando verduras. Vi al grupo de Mai corriendo, así que le dije al Hermano pequeño que esperara allí mientras yo iba a ver qué estaban haciendo en nuestro territorio."

Sen pensó en la pandilla rival liderada por Mai. Era solo un grupo de chicos que, anteaer, habían querido coronarse reyes, intentando gobernar la zona residencial local y atreviéndose a participar en actividades ilegales. Pero sus sueños fracasaron porque solo eran palabrería, provocando peleas por todas partes. Desde que ese tipo había "probado sus habilidades" contra Sen, no había vuelto a aparecer.

"Pero cuando los perseguí, no encontré nada malo. Solo estaban de paso, no causaban problemas. Cuando regresé a buscar al Hermano pequeño, ya no estaba. Pregunté a los vendedores y me dijeron que unos matones se lo llevaron."

"¿Matones?"

"Sí, jefe. La tía vendedora dijo que amenazaron con no dejar que nadie ayudara. Todos estaban asustados y no se atrevieron a detenerlos."

¿Cuántos matones conocerían a Yong Yi? ¿O solo vieron su rostro y albergaron malos pensamientos? Sen se devanó los sesos pensando en quién podría ser el cerebro, y luego pensó en una sola persona.

"¿Estás pensando lo mismo que yo?"

"Debe ser ese bastardo de Ot, jefe", soltó Gla, y Den pensó lo mismo.

"Oye, de todas las personas a las que se puede provocar, él se atreve a provocarme a mí."

Sen apretó los puños, una luz decidida y feroz brotó de sus ojos entrecerrados. Se preparó para asaltar ese burdel inmediatamente. Si ese bastardo de Ot se atrevía a tocar un solo cabello de la cabeza de Yong Yi, le haría tener pesadillas por el resto de su vida!

¡Vamos! ¡Voy al territorio de Bai para advertirle que controle mejor a sus perros y deje de cruzar mi línea!"

Incluso con solo tres personas yendo, las grandes pérdidas definitivamente no estarían de su lado.

El burdel Nuan Mani era un lugar que ofrecía servicios sexuales para todo tipo de hombres y mujeres. La dueña era Jae Tum, que actuaba como madame, siempre buscando chicas jóvenes guapas para recibir a los invitados. Por

supuesto, para los invitados que deseaban chicos jóvenes, también había opciones disponibles aquí.

Pero desde que contrató a ese grupo de gánsteres para la seguridad, a Jae Tum le importaba poco si los matones se aprovechaban de sus trabajadoras sin pagarles. No se atrevía a discutir con esos jóvenes corpulentos, por temor a futuras represalias y problemas. Esta actitud comenzó a descontentar a las trabajadoras del burdel, que querían mudarse a otros establecimientos.

A pesar de esto, el burdel Nuan Mani seguía siendo considerado el lugar de entretenimiento más grande, con un flujo interminable de clientes. Incluso si los antiguos empleados se iban, siempre se podían encontrar nuevos para reemplazarlos porque esos matones ayudaban a buscar "productos" adecuados para enviar aquí.

En una habitación cuadrada y estrecha, solo había una cama de dos metros de ancho colocada junto a la ventana y un pequeño armario. El esbelto cuerpo que fue traído aquí y que yacía sobre el colchón pestañeó, mirando a su alrededor confundido. Su último recuerdo fue estar de pie en el mercado al aire libre comprando verduras, y luego dos hombres corpulentos corriendo para agarrarlo y cubriéndole la nariz y la boca con un paño. Después de eso, no recordaba nada.

"¿Dónde es esto?"

Yong Yi frunció el ceño, mirando hacia la puerta. Un extraño olor a pescado impregnaba la habitación, haciéndole casi querer vomitar. Además, fuertes gemidos penetraban la pared desde la habitación contigua, como si alguien estuviera participando en "actividades" vespertinas con otra persona.

¿Podría ser esto...?

Esto es malo.

Al darse cuenta de la atmósfera inquietante, Yong Yi intentó levantarse de la cama, solo para encontrar sus muñecas atadas a la cabecera con una cuerda gruesa. No podía liberarse de la atadura, por mucho que tirara. Justo cuando buscaba algo que le ayudara a desatar el nudo, la puerta se abrió repentinamente desde afuera.

Crujido.

"¿Estas despierto?"

¿Hermano... Ot?

"Me recuerdas, maldito mocoso"

El hombre que se acercaba a la cama tenía los ojos llenos de malicia, lo que dejó a Yong preguntándose por qué el otro quería perseguirlo de esa manera. Nunca le había hecho nada malo, excepto la vez que Ot lo provocó primero.

Dos jóvenes sonrieron horriblemente sin disimulo, como si estuvieran calculando algún plan sucio. Ambos pensaron que una persona pequeña y de piel clara como Yong Yi alcanzaría un buen precio, con aspecto de no haber experimentado aún la intimidad. Lo que no sabían es que esta suposición era muy errónea.

"Sé amable con él, Ot. No sabremos por cuánto podemos venderlo hasta que Jae Tum y el Hermano Bai regresen."

"Para cuando regresen, probablemente será de noche. ¿No quieres el dinero antes?"

"Por supuesto que quiero dinero, pero ¿a quién se lo vendemos ahora?"

"Pronto llegará un cliente habitual."

Ot sonrió con suficiencia, mirando juguetonamente el esbelto cuerpo en la cama. En unos minutos, un cliente habitual del burdel Nuan Mani llegaría como de costumbre. Había acordado un precio con su cómplice, tanto por el dinero como por la emoción de ver a Yong destrozado por otra persona. Si Yong Yi se hubiera sometido a él ese día, los acontecimientos de hoy no estarían sucediendo.

"¿De verdad vas a venderlo?"

"Mm."

"Todo el mundo sabe que el jefe Phornchai está casi en bancarrota por el juego. ¿De dónde sacaría el dinero para comprar a este chico?"

"Ese viejo lascivo no echará de menos tan buenos productos."

Ot se acarició la barbilla pensativo, confiado en que harían una fortuna vendiendo al chico esta vez.

Yong Yi, al escuchar la esencia de la conversación, negó con la cabeza aterrorizado, tratando de escapar de ese lugar infernal. Su pequeño corazón comenzó a latir salvajemente, el miedo presionando fuertemente su pecho. Temía que esa persona aún no supiera las malas noticias y no llegara a tiempo para salvarlo.

No quería un trauma psicológico; no quería que nadie tocara su cuerpo excepto ese feroz Hong Sen. Preferiría morderse la lengua y morir allí.

"No, no hagas esto, Hermano Ot."

"¿Olvidaste lo que me hiciste? ¡Viniste después, pero el Hermano Sen decidió ponerse de tu lado! ¡Je! ¡Tu actitud hizo que el Hermano Sen me pateara en la cabeza y me echara!"

"Pero... pero Hermano, realmente me hiciste algo malo. No mentí."

"¡Cállate!"

Los malhechores no admitían los hechos fácilmente. Ot todavía creía ser inocente; solo había tocado un poco, y el otro actuó de forma tan mezquina. Por eso quería venganza, para equilibrar las cosas. Si Yong Yi se convertía en prostituta en el burdel Nuan Mani, realmente quería ver la reacción de Sen.

No sabía que la desgracia podría recaer sobre él.

"Hoy es mi turno de venganza. Voy a venderte al burdel. ¡Prepárate para abrirte de piernas para que ese viejo libertino te devore! ¡Jaja!"

Verdaderamente un demonio salió arrastrándose del infierno.

Yong Yi quería responder con palabras feroces, pero le preocupaba que la situación empeorara. Si Ot montaba en cólera y se lastimaba el cuerpo salvajemente, él sería el que estaría en desventaja, incapaz de resistirse. Así que ahora debía mantener la calma e intentar ganar tiempo.

"Creo que el jefe Phornchai debería llegar pronto."

"Mm, sal y recíbelo."

"De acuerdo." El cómplice asintió y abrió la puerta para encontrarse con el cliente habitual que siempre venía a gastar dinero en servicios.

Ot se cruzó de brazos, mirando con interés el rostro aterrorizado del joven en la cama. La reacción de Yong no fue diferente a la del día en que fue acosado. En todo caso, sus ojos eran más duros, ya no miraban a Ot con buenos ojos.

"Oye, si no es lo suficientemente emocionante, ¡no compro! Tengo la panza llena de fuego por haber perdido dinero en el casino."

Las ruidosas quejas del jefe Phornchai impacientaron bastante al cómplice de Ot. Dejó que Ot negociara el precio él mismo.

Cuando el hombre mayor obeso entró en la habitación, su mirada se fijó primero en el joven delgado que estaba en la cama. Su boca se abrió de sorpresa; nunca había visto a una prostituta con un temperamento tan extraordinario.

"¡Vaya! ¿De qué capa del cielo lo encontraste?"

"¿Qué tal, jefe Phornchai? ¿Hace honor a su nombre?"

"¡Mejor de lo que se describe!"

El jefe Phornchai se giró para responder a la persona que lo trajo, luego miró a Ot, yendo directo al grano. Ser atendido por un joven tan guapo en ese momento seguramente sería una bendición, haciéndole olvidar por completo la irritación de perder dinero en el casino. Quería desesperadamente desahogar el deseo que le oprimía la entrepierna.

"¿Por cuánto lo vendes?"

"Para productos de tan alta calidad, el precio no es barato, jefe Phornchai. Nueve mil baht por una hora, ¿qué te parece?"

"¿Nueve mil? ¡Maldita sea! ¿Tan cortos de dinero están?"

"Hable con educación, jefe Phornchai. Si no puede pagar, vaya a buscar a esas caras viejas. Este chico acaba de llegar hoy; la mercancía está intacta. ¿Cómo podríamos venderlo por veinte o treinta (precio barato)?"

Las palabras de Ot sonaban razonables. El jefe Phornchai no sospechaba en absoluto que el niño pudiera haber sido secuestrado o no estar dispuesto. Pero los ricos simplemente tenían más poder; incluso si la otra parte no estaba dispuesta, no podían escapar del destino de ser obligados.

Esta tierra era un infierno en el que nadie quería entrar para trabajar porque una vez dentro, uno podría no volver a ver el sol afuera. Especialmente con una señora feroz como Jae Tum; uno no se atrevía a imaginar cómo manejaba a los niños bajo su mando.

Aprovecharse de la ausencia del jefe y del dueño del burdel para sacar provecho propio... Ot ciertamente tenía agallas. No consideró las consecuencias en absoluto, solo pensaba que este plan debía tener éxito.

"¿Y bien? ¿Puedes pagar?"

"Eh... ¿puedo pagar un depósito primero?"

"De ninguna manera, jefe Phornchai. ¿Qué depósito por solo una hora? Quiero el pago completo. O si quiere extenderlo, pague otros nueve mil."

"¡Ustedes chicos!"

El jefe Phornchai no estaba en la ruina, pero gastar sus fondos privados tan rápido podría despertar las sospechas de su esposa. Aunque carecían de una comunicación profunda y preferían vivir vidas separadas, la imagen familiar aún necesitaba mantenerse. Así que ir al burdel Nuan Mani era un secreto que ningún subordinado conocía, ya que nunca llevaba a nadie. Su esposa e hijos nunca sospecharon, solo sabían que era adicto al juego.

Abrió la gran billetera que llevaba, sacó la cantidad acordada y se la entregó a la persona que tenía delante. Ot observó con una sonrisa maliciosa, lamiéndose el labio inferior como si le hubiera caído una gota de dinero en la cabeza, simplemente porque se encontró casualmente con Yong Yi en el mercado al aire libre.

"Toma... dieciocho mil. Lo compro por dos horas."

"Debería haber sido así de directo antes, jefe Phornchai."

Ot extendió la mano para tomar el fajo de billetes, pero una conmoción repentina fuera de la puerta lo hizo detenerse. Se giró hacia el ruido; parecía que un invitado no invitado había entrado sin miedo. Momentos después, la puerta se abrió violentamente de una patada y un cómplice maltratado y ensangrentado fue empujado dentro.

¡Bang!

"¡Ayuda... ayuda! ¡Uh!"

Los ojos de Ot se abrieron de par en par con horror al ver entrar a otra persona. Incluso sin un arma, los fuertes puños de Sen eran suficientes para noquear fácilmente a un oponente.

Pero la persona más sorprendida probablemente era el jefe Phornchai, quien había tenido un conflicto con Sen no hacía mucho.

"¡Hong Sen! ¡¿Tú otra vez?!"

"¡Sí, yo otra vez! ¡Quien se atreva a tocar a mi esposo, mataré a toda su familia, animal!"

El rugido profundo heló la sangre de los oyentes, congelándolos en su lugar. Indicaba claramente que el joven de piel pálida tenía un dueño, y el dueño estaba allí mismo. El jefe Phornchai miró con resentimiento a Ot; tuvo mala suerte por culpa de este bastardo. Ot debió haber arrastrado al esposo de Hong Sen hasta allí; de lo contrario, el hombre no los habría perseguido para causar tantos estragos.

Del mismo modo, al ver aparecer ese rostro atractivo y severo, Yong se sintió tranquilo. El miedo se desvaneció al instante. Finalmente, Sen había llegado a tiempo para salvarlo.

Pero ahora, Sen tenía que lidiar primero con el ex subordinado que buscaba la muerte.

"Sen... Hermano..."

"¡Ot, tú maldito!"

¡Bang!

Un fuerte puño se estrelló contra la comisura de la boca de Ot, haciéndole sangrar. Su cuerpo se tambaleó y cayó al suelo, incapaz de resistirse. Sabía muy bien que luchar contra Hong Sen con las manos desnudas era más peligroso que luchar con armas.

Al ver el plan interrumpido, el otro cómplice planeó dejar que Ot enfrentara su destino solo e intentó escabullirse por la puerta. Pero Gla y Den le bloquearon el paso.

"¿A dónde crees que vas, Hermano?"

"¡Piérdete!"

"¡Tú eres el que está perdiendo! ¡La acusación es secuestrar al esposo de nuestro jefe!"

¡Zas! ¡Zas!

Gla dejó de lado su picardía, dejando solo la locura de la lucha. Den se unió, pateando fuerte el pecho del tipo, dejándolo herido y escupiendo sangre, en la misma forma que su compañero.

Esta vez, Sen se giró para interrogar al jefe Phornchai, ya que el viejo conflicto había sido interrumpido por un asunto mayor.

El jefe Phornchai sabía claramente que si respondía, su destino sería tan miserable como el de estos tipos. Así que rápidamente agitó las manos, negando inmediatamente todos los cargos.

"¡Yo... yo no sabía nada! Acabo de llegar."

"¿Querías comprar a mi esposo?"

"¡No, no! No sabía que era tu esposo. Si lo hubiera sabido, definitivamente no lo habría comprado. ¡Yo... estoy diciendo la verdad! Este tipo me dijo que era un recién llegado que acaba de llegar hoy. Vengo aquí a menudo, así que no pensé que mentiría."

La defensa del jefe Phornchai sonaba contundente. Yong Yi seguía atado a la cabecera, lo que indicaba que podrían haber seguido negociando. Si hubieran llegado un poco más tarde, el Hermano menor podría haber sufrido una desgracia.

Sen se giró para mirar ferozmente a Ot, luego arrojó el gordo cuerpo del jefe Phornchai contra la pared, provocándole un dolor agudo en la espalda. Entonces, Sen se dirigió hacia el alborotador exsubordinado.

El jefe Phornchai aprovechó la oportunidad para salir corriendo y escapar rápidamente.

Por lo tanto, la desgracia recayó únicamente sobre Ot...

"Sen... No lo sabía, Hermano."

"¡No lo sabía ni una mierda!"

"Eh... No sabía que era tu esposo..."

"¿Estás seguro?"

"Sí, Hermano. Si lo hubiera sabido, no me habría atrevido a provocarlo."

Ot habló con voz temblorosa; su arrogancia anterior había desaparecido. Momentos antes, le había hablado con rudeza a Yong. Sen se agachó frente a él, revelando una sonrisa horrible, y miró fijamente al antiguo subordinado con el que tenía una historia. La causa recaía enteramente en Ot, quien aún no podía entenderlo.

"¡Si me odias por echarte de la pandilla, ven a por mí! ¡No toques a Yong Yi!"

"Yo... yo no me atrevería a hacerte nada, jefe..."

"¿Así que fuiste por mi esposo?"

El desvalido quería argumentar que realmente no sabía que su relación había progresado a un noviazgo. Ot aún albergaba pensamientos negativos, creyendo que Sen era bondadoso y estaba desconcertado por los trucos del chico para atreverse a asaltar el territorio de una pandilla rival. Afortunadamente, el Hermano Bai y Jae Tum no estaban allí hoy, o seguramente lo habrían golpeado hasta la muerte. Y si regresaban y encontraban a sus subordinados atacados, podría haber riesgo de represalias más tarde.

Pero Sen nunca había temido a un líder de pandilla como el Hermano Bai. Los subordinados que custodiaban el burdel Nuan Mani ya estaban tirados en el suelo gimiendo de dolor, alineados en fila. Su jefe no tenía la capacidad de tomar represalias contra él porque Ot había comenzado este problema él mismo.

"¿Quieres terminar esto pacíficamente?"

"Pacíficamente, pacíficamente, Hermano."

"Si no te detienes aquí, la próxima vez te quitaré la vida."

Escuchar la palabra "muerte" de la boca de Hong Sen sintió como si su esperanza de vida se hubiera acortado instantáneamente. Ot asintió con terror, rezando solo para sobrevivir y no yacer en un charco de sangre a los pies de este hombre primero.

"Sí, Hermano. Prometo no volver a provocar al Hermano menor."

"Bien."

Tan pronto como terminó de hablar, Sen se puso de pie. Con disgusto, golpeó con fuerza el talón y pateó a Ot justo en la boca. En su corazón, tenía muchas ganas de agarrar la cabeza del tipo y estrellarla contra el suelo para que la sangre sucia fluyera, pero no quería matar a nadie allí y añadir otra mancha a este burdel.

¡Bang!

¡Ay!

"Eso fue porque me picaba el pie."

Sen se llevó la lengua a la mejilla, con expresión juguetona. Cualquiera que quisiera ser su enemigo nunca había visto un buen final. Ot estaba totalmente equivocado esta vez, atreviéndose a tocar a su preciado ser querido y secuestrarlo para venderlo a un burdel. Destruir la vida de Ot esta vez fue como hacer una buena obra con agua sucia.

Pero si este tipo le pagaba incitando al grupo del Hermano Bai a atacar su territorio de nuevo... nunca volvería a mostrar misericordia a un perro tan impenitente.

Sen ignoró a la escoria y se apresuró a desatar las tiras de tela que ataban las muñecas de Yong. Inmediatamente aparecieron moretones rojos e hinchados en la piel pálida, alimentando su ira. Había cuidado tan bien del Hermano menor, pero estos bastardos se atrevieron a lastimar a su amado tesoro.

"¿Cómo estás?"

"Asustado."

"No tengas miedo, tu esposo está aquí."

La broma de Sen alivió ligeramente el miedo de Yong Yi. Sen abrazó con fuerza el esbelto cuerpo para consolarlo. El calor se extendió al instante, haciendo que su pequeño corazón se agitara. Yong Yi hundió la cara en ese sólido pecho, como si encontrara un punto de apoyo. Los labios cincelados de Sen presionaron suavemente la parte superior de su cabeza, queriendo solo abrazarlo así hasta que dejara de temblar.

"Lo siento."

"¿Por qué... por qué disculparte, Hermano?"

"Perdón por no cuidarte bien. De ahora en adelante, a donde quieras ir, iré contigo."

"No dejaré que te separes de mi lado otra vez. Lo prometo."

Yong Yi no supo cuándo comenzó la ternura de Sen. Solo sabía que en ese momento podía confiar en el otro sin dudarlo. Yong Yi le devolvió el abrazo con cierta timidez, pero en el fondo, se regocijaba de estar tan cerca de esta persona especial.

Porque Sen realmente podía protegerlo y cuidarlo, tal como había dicho.

"Gracias, Hermano Sen."

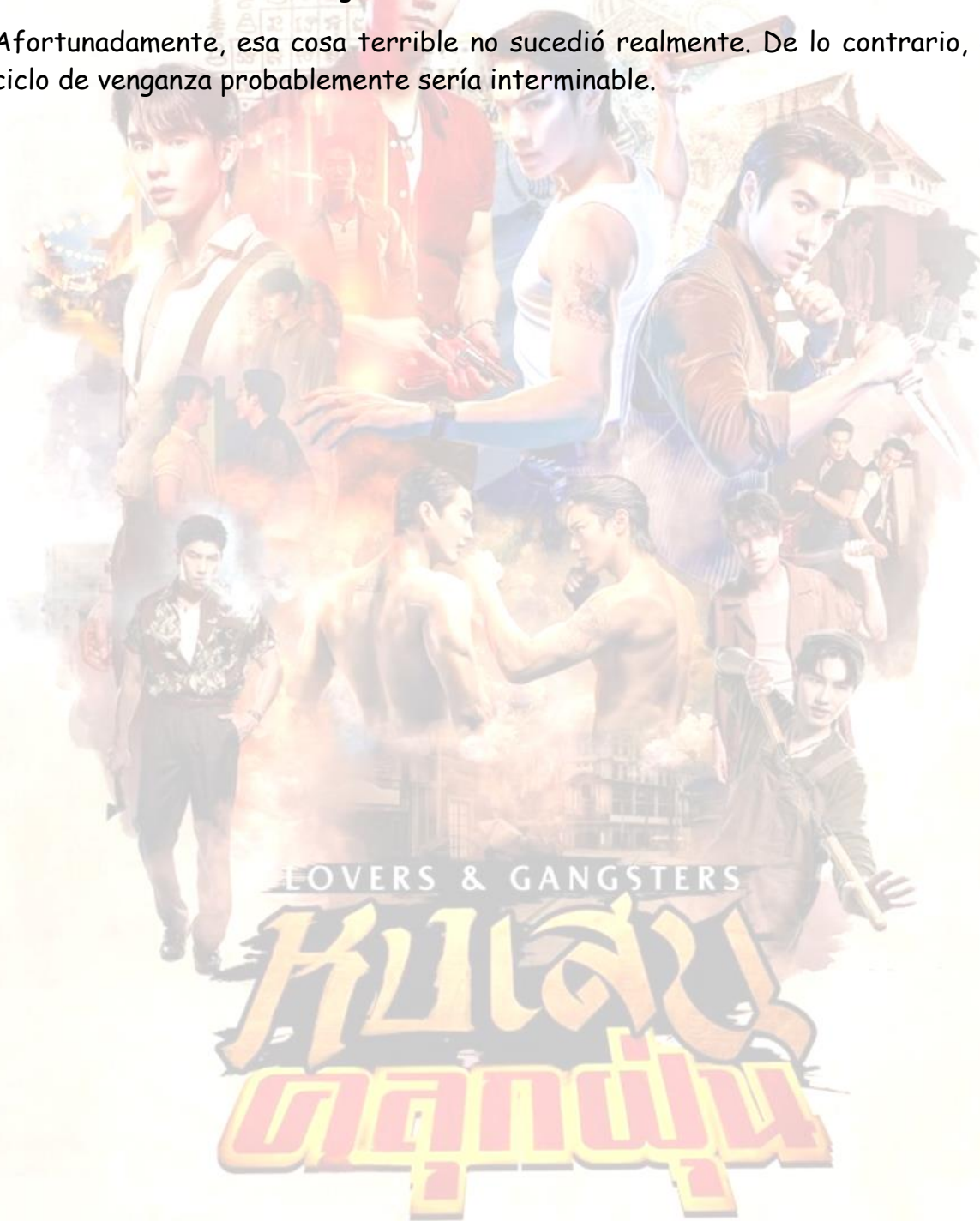
"Si algo te sucediera, mi corazón definitivamente se detendría."

"De ninguna manera, Hermano, definitivamente te convertirías en un perro rabioso."

"Sí, probablemente estaría cazando a esos bastardos hasta el fin del mundo ahora mismo."

Sen soltó una carcajada, como si fuera divertida. Pero Yong Yi sonrió y pensó que la escena sería lo suficientemente aterradora como para convertirse en historia en el mundo de los gánsteres.

Afortunadamente, esa cosa terrible no sucedió realmente. De lo contrario, el ciclo de venganza probablemente sería interminable.



Capítulo 15

"¿Escuché que secuestraste a alguien de Hong Sen?"

El ambiente estaba tenso por la ansiedad. Ot y su cómplice se arrodillaron en el suelo. Desde que el Hermano Bai, el capo local del burdel Nuan Mani, regresó a su guarida y vio el miserable estado de su docena de subordinados, magullados y ensangrentados, sabía que acababa de tener lugar una feroz batalla. Sin embargo, como jefe, desconocía por completo esta redada.

Según los subordinados que presenciaron todo el evento, Hong Sen había irrumpido con dos de sus hombres de confianza buscando a su amante secuestrada. Cuando descubrieron que el cerebro era Ot, quien se había unido recientemente a la pandilla, todos se quedaron sin aliento. Aún más complicado era el hecho de que la antigua pandilla de Ot estaba bajo el mando de Hong Sen, y habían circulado rumores de que lo habían expulsado por acosar a la persona de Hong Sen. Parecía que el secuestrado esta vez era realmente alguien a quien Hong Sen apreciaba profundamente.

El Hermano Bai de repente quiso conocer a esta persona. ¿Qué clase de belleza podría hacer que Hong Sen arriesgara su vida para asaltar un campamento enemigo?

Afortunadamente, él no estaba allí; de lo contrario, no habría escapado fácilmente después de lidiar con esta basura. Pero por ahora, tenía que lidiar con el traidor arrodillado ante él.

"¿Estás sordo, Ot?"

"Hermano mayor... Al principio no sabía que era la persona del Hermano Sen..."

"¿No lo sabía? Entonces, ¿por qué lo secuestraste?"

Él... originalmente era solo un sirviente enviado por el Hermano Sen... No sabía que ahora estaban juntos. Lo conocí en el mercado, así que Mue y yo planeamos venderlo al burdel de Jae Tum. Pensamos que definitivamente podríamos obtener ganancias.

"¿Ah, sí? Pensando a largo plazo. ¿Habrías compartido el dinero conmigo?"

"¡Por supuesto! Hermano mayor, ¿cómo me atrevería a actuar por encima de ti...?"

"¡Pero te atreviste a traer problemas a nuestra puerta y hacer que toda la pandilla asumiera la culpa por ti!"

El duro regaño hizo que Ot sintiera demasiado miedo como para levantar la cabeza. Un escalofrío le recorrió la espalda; el Hermano Bai era más salvaje y cruel que Sen, acostumbrado a usar la tortura para castigar a sus subordinados. Esta vez, Ot no había pensado bien las cosas y no esperaba provocar el fuego sobre sí mismo al final.

La última vez, Sen había intervenido a tiempo para dejar escapar al jefe Phornchai, y todos los demás, afortunadamente, habían sobrevivido. Pero solo él y su cómplice tuvieron que pagar el precio de sus acciones. Se preguntó si el Hermano Bai mostraría alguna piedad.

"¡Perro desagradecido! Incluso te atreves a secuestrar a la gente de tu antiguo amo. Querías unirse a nosotros solo porque necesitabas un escudo, ¿no?"

"Sí... porque la banda del Gran Hermano Bai es poderosa, quería seguirlos... ¡pero realmente no quise hacerte daño!"

"¡Lleno de mentiras, quién te creería!"

Para el Hermano Bai, una acción no autorizada era un desprecio a su autoridad suprema. Este tipo no solo actuaba por su cuenta, sino que también causaba heridas a muchos otros. Semejante flagelo no podía ser retenido; sería un desastre dondequiera que fuera.

Ot parecía ver su futuro borroso y trágico. Su corazón latía como un tambor de guerra y sus ojos estaban llenos de súplicas de pánico. El Hermano Bai, sin embargo, respondió con una mueca espantosa.

"Hermano Mayor Bai..."

"Se te acabó el tiempo, Ot. Ya que actúas sin preguntar primero, no te quedes aquí más."

"¡No! ¡Hermano mayor Bai, no me eches! ¡Me equivoqué, me equivoqué de verdad!"

"Oigan, chicos, saquenlo."

"¡Sí, Hermano mayor! Definitivamente lo despediremos con buen pie."

Hombres corpulentos respondieron, liderando a un grupo para rodear a Ot y a su cómplice. Desde que fueron golpeados inexplicablemente por forasteros, habían estado conteniendo la ira sabiendo que esta no era la orden de su jefe.

Así, comenzó una salvaje "novatada".

Esto estaba destinado a ser una lección grabada en los huesos de las víctimas.

"¡No! ¡Ah!"

Los agudos gritos de Ot acompañaron la paliza del grupo, su cuerpo casi se desmoronaba. El Hermano Bai observaba con los brazos cruzados, con los ojos llenos de satisfacción.

En ese momento, un confidente se inclinó y susurró:

"¿Qué hay del asunto de Hong Sen, Hermano mayor? ¿Déjalo pasar por ahora?"

"Hong Sen no se equivocó en esto; Ot se lo buscó."

"Si lo echamos, probablemente tendrá que huir para salvar su vida."

"Déjalo."

El Hermano Bai respondió con indiferencia, encendiendo un cigarrillo y exhalando una columna de humo gris que se fundió con la violenta escena que tenía ante él. Se desconocía si Ot vivió o murió después de esto, pero arrancar las malas hierbas siempre fue la mejor política.

"En realidad... debería haber muerto a manos de Hong Sen en ese entonces."

No debería haber caído en mis manos, porque mis métodos son mucho más crueles.

Esto es quitarle la vida indirectamente...

Habían pasado dos días, y Yong Yi se recuperó gradualmente de su pánico, prometiéndole a su amante no volver a salir solo a menos que estuviera acompañado por Sen. Aunque ocasionalmente se aburría, quedarse en la casa no era insoportable; al menos había muchos Hermanos pandilleros que lo cuidaban.

Desde que se hizo evidente que era el amante de Sen, algunas personas mantuvieron una distancia respetuosa, casi haciendo una reverencia al encontrarlo. Como era el más joven, pidió a todos que lo trataran como siempre. Algunos objetaron, pero temiendo el rencor de Sen, finalmente cedieron.

En ese momento, acababa de terminar de bañarse y estaba doblando ropa en la habitación de Sen. Desde esa noche, el dueño de la casa lo había obligado a vivir juntos, y no podía ganar contra el razonamiento voluntarioso de "marido y mujer" del otro

Unos dedos delgados tomaron la foto en blanco y negro de su madre y la miraron. La situación se había desviado hacia tiempo de su intención original: desde querer encontrar a su madre en Thonburi hasta enamorarse de un jefe de pandilla. Yong Yi no sabía dónde estaba el camino por delante. ¿Debería pedirle a Sen que lo aclarara?

Si encontraba a su madre, ¿qué debería hacer? ¿Debería obedecer las instrucciones de su Hermano de regresar a Bang Khun Thian o regresar a la ciudad natal de su padre en Rat Burana? Sin importar el camino, su corazón ya había sido dejado aquí.

"Me pregunto cómo estará el Hermano Seng ahora..."

Solo le preocupaba que su Hermano sobreviviera con fuerza en casa, esperando que la situación se estabilizara pronto para poder volver a visitarlo.

¡Zas!

"¡Ah, Hermano Sen!"

Perdido en sus pensamientos por un momento, de repente fue abrazado por detrás por unos fuertes brazos alrededor de su cintura. El fresco aroma a jabón de alguien que acababa de bañarse flotaba. Por supuesto, a Sen no le gustaba usar ropa para dormir; solo usaba pantalones cortos.

El aire flotaba sobre Sen, que acababa de bañarse. Por supuesto, a Sen no le gustaba usar ropa para dormir; solo usaba pantalones cortos.

¿Qué estás haciendo?

Doblar... doblar ropa...

Estoy preguntando sobre esto.

Unos hermosos ojos redondos miraron el objeto que tenía en la mano, que luego colocó suavemente sobre la mesita de noche. Cuando se giró para mirar a la persona que estaba detrás de él, la sonrisa triste y solitaria le tensó el corazón. Sabía que el Hermano menor todavía tenía algo en mente.

Quiero ver a mamá... El Hermano Sen dijo que me ayudarías. ¿Hay alguna novedad?

El hombre interrogado hizo una pausa y levantó una mano para acariciar suavemente el cabello del Hermano menor. Tenía que admitir que nunca había revelado toda la verdad: enviar subordinados a buscarla era pura palabrería. Hacía tiempo que sabía dónde estaba la anciana y con quién vivía; solo temía que una vez que se revelara la verdad, la persona que tenía delante no pudiera soportarla y se fuera.

Estaba lastimando egoístamente a su amante de la manera incorrecta.

No hay secretos que puedan guardarse para siempre. No importaba cuánto tiempo lo ocultara, Yong Yi eventualmente sabría la respuesta que había buscado durante la mitad de su vida.

Y hoy, Sen decidió enfrentarlo.

"Te llevaré a verla más tarde."

"¿Ver... ver a quién?"

"A tu madre. ¿No querías verla?"

Esta frase se apoderó instantáneamente del pequeño corazón. Había anhelado reunirse con su madre biológica toda su vida y tenía miles de palabras que quería decir. Aunque temía el rechazo, en el fondo todavía esperaba que su madre se alegrara de verlo.

"¿En serio, Hermano Sen?"

"Mm, en serio"

"Entonces... ¿entonces el Hermano Sen conocía a mamá hace mucho tiempo?"

"Más o menos."

Sen respondió vagamente, intentando distraerlo con un ligero beso en la mejilla. Pero Yong Yi se dio la vuelta, insistiendo en una respuesta clara incluso mientras estaba atrapado en brazos de hierro.

"¿Por qué no me lo dijiste antes?"

"Entonces era diferente a ahora... nuestra relación también era diferente."

"Pero nunca quise mentirte ni darte falsas esperanzas."

"Gracias... mientras sepa que puedo ver a mamá, soy muy feliz."

Esa sonrisa inocente y dulce fue suficiente para derretir el duro corazón de Sen. Una vez pensó que nunca volvería a amar a nadie en serio en esta vida, pero el destino envió a un extraño bajo su techo. Poco a poco, se filtró en un vínculo, y para cuando se dio cuenta, ya se había enamorado.

Su nuez de Adán se balanceó; se había enamorado perdidamente de esta chica tonta llamada Yong Yi.

"Tengo una condición."

"¿Eh?"

"Si quieres que te lleve a verla, primero tienes que darme algo de dulzura."

"Aquí vamos de nuevo, Hermano Sen..."

"Sí, te deseo de nuevo."

El beso cayó abruptamente. El astuto Sen siempre sería la perdición de su amante. Antes de que pudiera negarse, fue empujado hacia abajo sobre la amplia cama, con labios fríos cubriendo con precisión los suyos. Involuntariamente cerró los ojos, ahogándose en este beso profundamente suave.

Ignorando si los gemidos del otro contenían reproche, Sen comenzó a frotarse con más fuerza contra esa suavidad, luego exploró lentamente con su gruesa lengua para acariciar la pequeña punta de la lengua, succionando ocasionalmente la dulzura del labio inferior. La saliva se derramaba por las comisuras de sus bocas durante la fricción; ya no podía reprimir el deseo de devorar ese cuerpo suave.

Tener una amante joven realmente requiere controles físicos frecuentes, después de todo, los impulsos primarios siempre surgen sin importar la hora.

"Ah... entonces... ¿qué día me llevará mi Hermano a ver a mamá?"

"Mañana."

¿En serio?!

"Si no surge nada, te llevaré."

"No mientas."

"No miento."

Uf...

Sen respondió rápidamente, inclinando la cabeza obsesivamente para besar la otra suave mejilla. Su nariz alta rozó repetidamente la suave piel, provocando cosquillas en el adorado, que giró la cabeza para esquivarlo, pero no pudo escapar de los fríos labios que se posaban sucesivamente sobre su piel. Finalmente, una profunda marca de beso floreció en un lado de su cuello, extendiéndose como una rosa rosa pálido.

"Pero acompáñame a dar un paseo primero."

"¿Mi Hermano quiere llevarme de compras?"

"Mm, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo... eso es genial."

Una vez más, Yong Yi esbozó una linda sonrisa. Sen sonrió involuntariamente; la luz del otro estaba erosionando su corazón originalmente frío y duro. Solo cuando se enfrentaba a subordinados necesitaba mantener su rostro feroz del pasado.

"Tema terminado. Hora de continuar con nuestro negocio."

"Eh..."

Casi antes de que pudiera ajustar sus emociones, Sen se incorporó y se bajó la cintura. La ardiente masculinidad se erguía alta y orgullosa, como si estuviera lista para comenzar un juego íntimo en cualquier momento. La persona debajo de él abrió repentinamente los ojos, mirando la enorme parte privada que tenía delante con las mejillas sonrojadas.

¿Por qué ponerselo en la cara...?

Los labios de Sen se curvaron en una sonrisa juguetona. Frotó esa cosa contra la tierna mejilla y luego la presionó contra los labios carnosos. El pequeño corazón latía salvajemente, sin saber si era excitación o miedo, completamente incapaz de adivinar hacia dónde se dirigía la mente del hombre mayor.

"Sosténlo en tu boca."

"N... nunca he..."

"Aprende si no lo has intentado."

Sin saber si era una orden o una sugerencia, solo sabía que no podía desafiar las necesidades de este hombre voluntarioso.

Finalmente, Yong Yi tuvo que abrir los labios, aceptando lentamente el enorme objeto que lo invadía gradualmente, tragándolo torpemente a lo largo. Hacer sexo oral por primera vez lo puso nervioso todo el tiempo, pero el controlador continuó empujando la dureza sin ninguna intención de detenerse.

iMmh! Mm...

"ah... me matas."

Aunque Sen había tenido experiencias apasionantes con muchas personas y sus hábiles técnicas lo habían impresionado, la persona que tenía delante era pura e ignorante, no sabía nada de amoríos. Tenía que actuar temporalmente como mentor; tal vez podría ayudar a este pequeño a dominarlo.

"Usa la lengua."

"Eh..."

"Sí, así como así... buen chico."

Una mano grande le acarició el pelo, animándolo a acelerar el ritmo. La punta presionando contra su garganta casi le provocó asfixia, pero Yong Yi se esforzó por curvar la lengua y lamer la parte que rezumaba un fluido transparente, saboreando cada centímetro con cuidado.

"¿Puedo ir más profundo? Hss~"

Sen controlaba el servicio oral de su amante con la palma de la mano, sus ojos entrecerrados contemplando ese rostro sonrojado y dulce. El instrumento caliente profundamente incrustado en la boca parecía un cono de helado gigante; esta escena encendió fácilmente su fuego primario. El calor corporal lo quemaba, ansiando una forma diferente de desahogarse.

Ser capaz de hacer tanto en el primer intento está realmente más allá de lo esperado.

"El ángulo es perfecto... parece que mi tamaño todavía es demasiado para tu pequeña boca."

"iMmm!"

"Tú también lo crees, ¿verdad?"

Las cejas gruesas se levantaron burlonamente. Sabía que la reacción del otro condenaba su obstinación al empujar constantemente el calor hacia la pequeña boca. Por lástima, se retiró lentamente, limpiando la humedad de la comisura de la boca del otro con el pulgar.

"Es suficiente por ahora."

"Eh... ja..."

"Podría liberarme directamente dentro de ti."

Los ojos parpadeantes de Sen anunciaron el siguiente paso. Movi6 su cuerpo, volteando el esbelto cuerpo a una posición boca abajo, su gran mano arrancándole los pantalones cortos y la ropa interior. La piel pálida quedó completamente expuesta; las nalgas redondas eran tan tentadoras que solo quería amasarlas; en realidad, quería acariciarlas con la lengua aún más.

Aunque Sen tenía habilidades para tatuar, solo pudo besar ligeramente las nalgas regordetas para dejar una marca de propiedad, declarando soberanía.

¡Beso!

Yong Yi giró la cabeza para vislumbrar a la persona detrás de él, pero pronto se vio obligado a entrecerrar los ojos por los besos profundos que aterrizaraban en sus párpados. Las marcas de besos se imprimieron sucesivamente en su tierna mejilla, mientras el enorme objeto se apretaba lentamente en el estrecho pasaje, como para distraerlo y aliviar el dolor de la primera intrusión. Esta vez, ninguna barrera se interponía entre su intimidad.

"Mmm... ¡ah!"

"Esta estrecho... parece que necesitare prepararte con los dedos."

"¡N-no!"

"¿Ah? Así que prefieres mi talla... anotado."

"¡Sucio! ¡Ah!"

Cualquier resistencia parecía inútil en ese momento; Sen siempre podía astutamente tomar la delantera con palabras y acciones. Yong Yi perdió por completo la iniciativa, hundiendo la mejilla en la gran almohada. La persona detrás de él comenzó a empujar continuamente, girando y moliendo el punto sensible en su interior, sirviendo al receptor hasta que ya no pudo soportarlo más.

"¡Ah! ¡Hermano Sen!"

"¿Esta bien así?"

"iMm!"

Esta respuesta hizo que Sen esbozara una sonrisa. Amasó la suave carne de su glúteo, tragándose su deseo, con la palma de la mano, inclinándose cerca de la delgada espalda de la que la camisa había sido torpemente sacada por encima de la cabeza. El esbelto cuerpo estaba completamente expuesto; no pudo evitar extender la mano para acariciar los dulces pezones, y sus frecuentes movimientos provocaban otra oleada de gemidos temblorosos.

"Ah... ja..."

"De verdad quiero comer hasta saciarme toda la noche..."

"N-no más...tengo sueño..."

"Todavía es temprano, ¿por qué tanta prisa por dormir? Juega un poco más."

Si es este tipo de "juego", probablemente no pueda aguantar...

Yong Yi negó con la cabeza frenéticamente, evocando la compasión de su amante, pero su barbilla redonda estaba pellizcada y girada hacia atrás. Unos labios fríos presionaron con fuerza, dando un beso más feroz. Su lengua gruesa se enredó con la pequeña, mientras el enorme objeto empujaba violentamente. El entumecimiento se extendió de la cabeza a los pies; no le quedaban fuerzas para resistir, solo pudo tensar involuntariamente su cuerpo mientras soportaba todo el poder de su amante.

"He oído que los gánsteres pueden pelear toda la noche; unas pocas horas de hacer el amor no deberían ser nada."

De lo contrario, Sen no lo habría invitado.

"¿Quién te dijo que fueras tan... ah... cómo es que mi esposo es tan lindo?"

"Mm... Hermano Sen... ahí..."

"¿Aquí? ¿Bien?"

"Mm... iah!"

"Hay que hacerlo hasta el amanecer, ¿de acuerdo?"

"iNo! iAh!"

Los argumentos no eran válidos; la negativa era inútil.

Yong Yi se quedó completamente sin opciones a medida que la ofensiva de Sen se volvía más intensa. Sus dedos de los pies se curvaron, casi incapaces de soportarlo. El placer en su cuerpo aumentaba constantemente, acercándose al punto crítico.

Se siente demasiado bien... demasiado bien.

Tal vez fue precisamente por unirse con alguien que tenía sentimientos especiales que el vínculo se hizo más profundo.

"¿Ya casi estás?"

"¡Casi... casi... ah!"

"Todavía es temprano, creo que puedo luchar otras tres horas."

¿Es una broma o es verdad?

Hermosos ojos redondos miraron fijamente ese apuesto rostro con una sonrisa traviesa. Antes de que pudiera responder, sus mejillas fueron besadas repetidamente hasta que casi dolieron. Unos brazos fuertes rodearon repentinamente su estrecha cintura, y entonces el enorme objeto comenzó a empujar densamente, como si acelerara para empujarlos a ambos juntos a la orilla de la liberación.

Por lo general, Sen era aburrido y rudo, pero como era la primera vez de Yong Yi, tuvo que enseñarle pacientemente paso a paso para que pudiera soportar su característica de "resistencia" en el futuro.

"Gon... iah! ¡Ja!"

"¿No puedes esperar? Pequeño bebé."

Antes de que el otro pudiera llegar a las nubes con él, Yong Yi se soltó primero. Sen aceleró para seguirlo, retirando el enorme objeto para rociar el blanco turbio sobre las nalgas. Después de algunos temblores y tensiones, una cálida sensación de relajación reemplazó la tensión.

Unirse con la persona que amas era, en última instancia, mucho mejor que con un extraño.

Hoy, Sen finalmente le demostró a su duro corazón: sabía cómo amar, y amaba a Yong Yi más que a nada.

"Yi."

"¿Mm?"

"¿Si ves a tu mamá... me dejarás?"

El interrogado miró aturdido al interrogador, su recién recuperada conciencia se aclaraba lentamente. Negó con la cabeza suavemente, dejando que Sen suspirara de alivio, luego giró su esbelto cuerpo para acostarse boca arriba, acurrucándose al lado del otro.

"¿Adónde podría ir?"

En caso de que quieras volver a Bang Khun Thian, o volver a Rat Burana para encontrar a tu Hermano...

"Si me fuera, mandarías gente a traerme de vuelta... ¿verdad?"

"Je, ya me estas entendiendo."

Tal como dijo, estaba dispuesto hacerlo. Incluso podría derribar la casa; cuanto más profundo era el amor, más feroz era el odio. Pero nunca lastimaría el cuerpo del Hermano menor ni dejaría las cicatrices que esas escorias infligían habitualmente.

"Yo debería ser el preocupado."

"¿Preocupado por qué?"

"Si tú te aburres de mi, ¿me abandonarás?"

"¿Cómo podría aburrirme? Si lo hacemos tres veces al día... ¡ay!"

Sen gritó de dolor cuando unos dedos delgados le pellizcaron el brazo. Culpó a su lengua suelta, aunque solo pretendía ilustrar vívidamente lo obsesionado que estaba; el aburrimiento estaba fuera de cuestión.

Además... no era de los que se enamoran fácilmente, se aburren rápidamente o aman lo nuevo y detestan lo viejo. Si decidía sentar cabeza con alguien, solo la seriedad y la sinceridad servirían.

"Eres muy importante para mí."

"No me importa de quién seas hijo, ni el Hermano pequeño de qué pandilla fuiste. Yo personalmente demostraré cómo es el amor."

"Hermano Sen..."

"¿Me amas?"

"Yo...te amo"

"Mientras me ames, y nos amemos el uno al otro, nada más importa."

La mirada firme de Sen dejó al más joven sin palabras. Sintió una seriedad sin precedentes, carente de las bromas y burlas habituales. Una mano grande acarició la tierna mejilla, sus ojos se encontraron de cerca. En ese momento, nada era más hermoso que la comprensión mutua.

"Eres mía, me perteneces solo a mí... y siempre te tendré solo a ti."

Antes no había creído que el "para siempre" existiera realmente, pero en ese momento, vio claramente esa palabra en los ojos de Sen, como si no hubiera elegido a la persona equivocada para amar.



Capítulo 16

"No olvides cobrar también la cuota del puesto del mercado."

"De acuerdo, Hermano Sen. ¿Adónde vas, Hermano?"

"Llevaré a mi esposo a dar un paseo."

La breve conversación entre el jefe y su subordinada Gla hizo que Yong Yi negara con la cabeza en secreto, con el rostro mostrando impotencia. Parecía que escuchaba la palabra "esposo" con más frecuencia que su propio apodo.

Después de ocuparse de su trabajo desde la mañana hasta la tarde, Sen regresó a casa en motocicleta para cumplir la promesa que le había hecho a su amante. La noche anterior había dicho que llevaría a Yong Yi a ver a la madre que había estado buscando. Sabía bien dónde solía ir, así que encontrarse con ella "accidentalmente" sin ir a su casa no sería difícil.

El rostro redondo de Yong Yi había estado brillando desde la mañana, su pecho lleno de alegría. Anticipó nerviosamente la reacción de su madre biológica, incapaz de predecir cómo sería

En ese momento, estaba inclinando la cabeza y barriendo el suelo en silencio, habiéndose familiarizado bastante con las tareas del hogar. Desde que llegó aquí, había aprendido muchas habilidades de autocuidado, aunque su cocina aún era inexperta y requería la guía de Den. Sin embargo, alguien estaba insatisfecho con esto, a pesar de que él había sido quien le ordenó a Yong Yi que aprendiera estas cosas.

"¿Quién le dijo a mi esposo que barriera el suelo?"

"Eh... nadie."

"Entonces bájelo tú."

"Sí, Hermano mayor."

Pong se rascó la cabeza, pensando torpemente: Realmente no debería haber respondido tan rápido. De repente, tenía una tarea inevitable. Pero Yong Yi tomó la escoba y se giró para hablar con su amante confundido. Tal orden solo haría que el subordinado entrara en pánico y no se atreviera a desobedecer, aunque esto fuera parte de sus deberes.

"Hermano, ¿por qué hacer que el Hermano Pong lo haga? Este es mi trabajo."

"¿Qué trabajo?"

"Solo tareas del hogar."

"No hay necesidad de hacerlo. Deja que alguien más lo haga por ti."

"Pero originalmente vine aquí como sirviente..."

"Ahora eres mi esposo; no necesitas sufrir."

Sen interrumpió sin expresión. El estatus inicial de Yong Yi era el de sirviente, pero su relación había evolucionado hasta la etapa de amantes. No quería ver al Hermano menor trabajando duro; era una monstruosidad

Podía permitirse mantener a un esposo solo; no era una carga. Sin embargo, mostrar afecto en público inevitablemente los convertía en el foco de atención de los subordinados. Yong Yi apretó los labios para ocultar su timidez; no importaba cuántas veces sucediera, todavía no estaba acostumbrado a que lo miraran con ojos burlones. A diferencia de Sen, quien infló el pecho para mostrar a su joven y lindo esposo, con el rostro lleno de orgullo.

"El Hermano Sen trata tan bien a su esposo, no me extraña que todos quieran ser la cuñada. ¡Ay!"

"Boca pidiendo una bofetada otra vez, ¿verdad, Gla?"

"Solo bromeaba..."

Un poco de provocación se ganó una ligera patada en el trasero como "recompensa". Sen suspiró, sin querer perder más tiempo. Caminó hacia su amante, tomó la escoba, se la entregó a Pong y luego sostuvo esa delgada mano. Yong Yi miró hacia abajo a sus manos entrelazadas, luego miró hacia arriba al hermoso rostro que estaba excepcionalmente radiante hoy.

Tal vez era porque estaba bañado en amor que brillaba con tanta intensidad.

"¿Adónde vamos?"

"Lo sabrás pronto."

Sen dejó un acertijo que hizo que su amante frunciera el ceño confundido, llevándolo de la mano a la amada motocicleta, lista para llevarlos a explorar el mundo exterior. Yong Yi se subió al asiento trasero, pero una mano grande jaló su delgada muñeca para envolverla alrededor de la firme cintura, haciéndoles

saber a los vecinos que "Hong Sen de las Nueve Torres" ahora tenía a alguien en su corazón.

"Más seguro por aquí."

"No conduzcas demasiado rápido, Hermano."

"¿Quieres abrazarme más fuerte?"

El bromista miró hacia atrás, con las comisuras de los labios curvadas hacia arriba. Un pequeño puño golpeó ligeramente la fuerte espalda, diciéndole que dejara de jugar. Entonces Sen se llevó a su amante, dejando a un grupo de subordinados mirando sus espaldas con diversos pensamientos.

"El Hermano Sen realmente mima a su esposo cada vez más."

"Exactamente, casi adorándolo."

"Casarse con un esposo linda a su gusto, ¿cómo no iba a consentirlo?"

"Basta de lenguas superficiales."

Gla habló para recordarles a los otros Hermanos de la pandilla. Si había que darle crédito, debería ser por su sabia decisión de ese día, que coincidió con el deseo de Yong Yi de quedarse. Así fue como la relación se desarrolló más allá de las expectativas, finalmente concediéndole al Jefe su deseo.

"Si no hubiera secuestrado a ese niño, esto no habría sucedido."

"El Hermano Sen debe estarte muy agradecido, Gla."

"Por supuesto."

"¿Muy orgulloso?"

La pregunta de Den aturdió a Gla, quien se giró y golpeó ligeramente el sólido pecho del otro, diciéndole que se calmara. Sabía que ese acto no era apropiado y podría haber puesto en peligro a Yong Yi. Pero como conocía bien la naturaleza del Jefe (a menos que la otra parte estuviera dispuesta, Sen nunca haría fácilmente algo despreciable), todo sucedió de forma natural.

"Oh, vamos, déjame regodearme."

"Regodeate hasta que te duela la cara."

"Oye, Den, ¿aprendiste este mal carácter del Hermano Sen? Estoy impresionado."

Al ver a su buen amigo caminar hacia la cocina, Gla frunció el ceño y lo siguió de cerca, sospechando que esta emoción malhumorada era contagiosa sin saberlo

Yong Yi desconocía por completo la ruta que su amante lo llevó; Sen ni siquiera le había revelado el destino. No fue hasta que la motocicleta giró hacia el callejón de un templo, rodeado de desolación y un silencio inquietante, que Sen detuvo la motocicleta junto a la puerta del templo y condujo a la otra persona al interior de la mano.

Aunque desconcertado sobre a quién lo había llevado Sen a ver, no pudo evitar adivinar si era su madre. Sin embargo, la estupa para el difunto que tenía delante dio una respuesta negativa; tenía un nombre masculino del que nunca había oído hablar. Sen tiró suavemente de la delgada mano para que se arrodillara. Confundido, hizo lo mismo, juntando las palmas de las manos frente al pecho en señal de respeto.

Quizás se trataba de una persona importante en la vida de Sen.

"Maestro, traje a mi esposo para que lo conociera."

"Sen... Hermano Sen..."

Los ojos de Yong Yi se abrieron de par en par. No esperaba que lo llevaran a un cementerio para presentar sus respetos al difunto y aclarar su relación. Francamente, temía este lugar y no quería perturbar el silencio y la paz. Pero ya que estaba allí, solo podía obligarse a mantener la calma, recordándose a sí mismo que a plena luz del día, debería estar bien.

Y un hombre del "Jianghu" (inframundo) como Sen, que no temía ni a las armas ni a las espadas, ¿cómo podía temer a los fantasmas y a los dioses? De lo contrario, no lo habría traído aquí en primer lugar.

"Su nombre es Yong Yi... de origen gánster. Si el Maestro todavía estuviera vivo, definitivamente me culparías por no traer primero a un anciano para proponer formalmente matrimonio."

Los pensamientos de Sen eran más meticulosos que los de los matones comunes. Incluso estando profundamente enamorado, quería seguir la etiqueta tradicional, lo cual era un gran respeto por su amante. Pero ahora los padres de Sen habían fallecido, al igual que Yong Yi acababa de perder a su padre, dejando solo a un Hermano mayor como tutor, mientras que su madre había abandonado a la familia hacía años.

"Me lo perdí una vez. Hoy lo traje especialmente a ver al Maestro, con la esperanza de que el Maestro nos bendiga a ambos. Que viva mucho tiempo, sin soportar que mi esposo enviude prematuramente."

"Sigo bromeando." La persona a su lado lo reprendió suavemente.

"El Maestro es bondadoso; no le importará."

A pesar de decir eso, Yong Yi todavía sentía que este acto no era lo suficientemente solemne, especialmente dentro de los terrenos del templo, donde se debía mantener el silencio. Solo podían llegar a conocer al pariente mayor fallecido; nadie podía presenciar esta relación excepto los subordinados de Sen y su Hermano, quienes inevitablemente sabrían la verdad pronto.

Independientemente del resultado, solo esperaba que el Hermano Seng pudiera aceptar su decisión independiente.

¿Algo que quieras decirle al Maestro?

Eh...

Reflexionando por un momento, miró el nombre grabado en la estupa y susurró: «Cuidaré bien del Hermano Sen».

«Yo debería ser quien cuide».

«También puedo hacer cosas buenas por el Hermano Sen; el Hermano no siempre tiene que ceder unilateralmente».

«Entonces cede en el asunto que te pido».

¿Qué asunto?

No es apropiado decirlo ahora.

Con solo esa frase, comprendió de inmediato a qué se refería su amante. Yong Yi lanzó una mirada de reproche, lo que provocó que las comisuras de la boca del otro se levantaran ligeramente. Después de presentar sus respetos con las palmas juntas, Sen se puso de pie, y la persona a su lado lo siguió respetuosamente mientras salían juntos de esa zona deshabitada.

¿Quién era esa persona?

La persona que me adoptó después de que mi padre muriera. Practiqué con él durante varios años hasta que falleció, luego me volví un gánster.

Entonces... ¿qué hay de la madre del Hermano?

"Empecé una nueva familia."

"Nuestras experiencias familiares son bastante similares."

"Mm. Pero no planeo buscar a mi madre; sé muy bien que no me necesita... Pero yo te necesito a ti"

Una frase corta hizo que Sen se detuviera en seco, mirando fijamente a quien hablaba. Yong Yi extendió la mano para sujetarla con suavidad, revelando una dulce sonrisa que le daba seguridad: incluso si hay una familia... pero solo date la vuelta, y definitivamente encontrarás una confianza que nunca desaparece.

"Entonces vivamos juntos, pase lo que pase."

"Acepto...Le confiare el resto de mi vida a P' Sen."

Sen una vez pensó que el amor era increíblemente difícil, pero después de conocer a este niño, esos pensamientos se disiparon repentinamente, dejando solo el punto de partida de la "comprensión" y el vínculo que se extendió a partir de entonces.

Si se quedaba a su lado, Sen también se mantendría firme solo por este único Hermano menor{

Después de salir del templo, Sen llevó a Yong Yi a pasear por el deslumbrante mercado. El plan original era ir a ver una película cerca de la zona de la ciudad real, pero temiendo encontrarse con viejos enemigos y poner en peligro a su amante (ya que no había dejado que sus subordinados lo siguieran hoy), optó por no hacerlo. De lo contrario, la dulce atmósfera de estar a solas con su amante se perdería,

En este mercado, no había necesidad de preocuparse de que alguien atacara por la espalda; la mayoría de los aldeanos conocían a "Hong Sen de las Nueve Agujas". Solo el apuesto joven que caminaba a su lado atraía miradas curiosas, ya que nadie había visto nunca a este jefe de pandilla caminando con nadie.

"¿Por qué nos miran todos?"

"Porque eres lindo, por eso miran."

"A Hermano le encanta burlarse de mí"

"A decir verdad, ¿dónde están las burlas?"

La persona que había sido alabada por su ternura se sonrojó y se giró para mirar los puestos, evitando ese rostro atractivo que lucía una incesante sonrisa

juguetera. Sen era posesivo por naturaleza, así que simplemente rodeó con el brazo los delgados hombros en público para declarar su soberanía, dejando que todos supieran que era él quien tenía al chico.

Yong Yi quien tuvo que ocultar su timidez.

"Dime si quieres algo; te lo compraré más tarde."

"Demasiado Vergonzoso..."

"¿De qué hay que avergonzarse? No eres un forastero."

"No tengo un trabajo fijo, como y vivo en casa de P' Sen eso es suficiente."

"Niño, hablas como si quisieras una paliza. ¿Necesito volver a enfatizar lo que eres para mí? ¿Necesitas avergonzarte de estas cosas?"

"Pero..."

"Responde otra vez y te besaré aquí mismo para que los aldeanos lo vean. ¿Quieres intentarlo?"

"No, no..."

Cuanto más era así, menos se atrevía Yong Yi a hablar, por miedo a montar una escena y convertirse en objeto de chismes. Después de todo, Nueve Agujas cumplía su palabra; definitivamente no era una pose vacía para asustar a la gente.

Al ver que el dulce rostro se iba abatiendo gradualmente, una mano grande acarició con cariño el suave cabello. En realidad, era solo una amenaza en broma, sin intención real. Si estuvieran solos en casa, "castigar" al niño testarudo podría ser apropiado.

"Busquemos algo de comer."

"¿Qué le gusta comer al Hermano Sen?"

"Tú."

"¿Eh?"

"Mi favorito."

Yong Yi infló las mejillas, ignorando gradualmente a la persona a su lado. Preguntaba apropiadamente, pero el tipo insistía en buscar pelea y bromear. Caminando por los puestos, retrasó la decisión de qué comer; los menús eran

todos ordinarios. Solo viajar con una persona especial hacía que el ambiente fuera excepcionalmente satisfactorio.

¡Hermano Sen!

Hasta que oyó a alguien llamar, Sen reconoció inmediatamente la voz como una de la que preferiría mantenerse alejado antes que acercarse. Al darse la vuelta, vio a Kan corriendo con una sonrisa, mientras que al mismo tiempo miraba a Yong Yi con ojos llenos de disgusto, sus palabras tan despectivas como las de ese día.

No se sabía a quién se parecía este temperamento. El padre tenía cara y actuaba con cautela; la madre era callada y no era buena socializando. Pero el comportamiento rebelde de Kan era realmente un dolor de cabeza.

"¿Vienes a curiosear por el mercado?"

"No, traigo a mi esposo."

"¿Qué?!"

Kan casi explotó en público, pero al recordar que había venido con su madre hoy, reprimió su ira. El resentimiento era difícil de calmar: ¿Por qué un recién llegado podía ocupar fácilmente el corazón de Sen? ¿Mientras que sus años de esfuerzo para hacerse notar delante de Sen no tenían sentido?

Era hijo único, su padre un oficial de policía, su familia adinerada. Sin embargo, al final, Sen no le dedicó ni una mirada, y en su lugar se casó con una sirvienta.

"¡Simplemente absurdo!"

"¿Qué pasa, Kan?"

Al oír la fuerte voz de su hijo, su madre se acercó con gracia. Al mismo tiempo, el pequeño corazón de Yong Yi... tembló violentamente. Ese rostro traía una indescriptible sensación de familiaridad, luciendo exactamente igual a la mujer de la foto en blanco y negro que llevaba consigo, la única fotografía que tenía. Sus ojos reflejaban la mirada hacia una persona extraña.

Sen lo vio todo con claridad. Juntó las palmas de las manos a modo de saludo porque era la madre biológica de Kanin y también la esposa del sheriff Yod, con quien se llevaba bien.

"Hola, señora Wilai."

"Hola. ¿A quién trajiste contigo?"

"El pequeño seguidor del Hermano Sen."

El hijo interrumpió con rigidez, con la mirada fija en Yong Yi, como si quisiera devorar su carne. Su madre pareció sorprendida: ¿Cuándo había tenido Nueve Agujas un socio? Kan se había esforzado por ganarse el favor; parecía que esta vez estaba destinado a perder.

"¿Ah? Sen tiene... felicidades."

Kan no entendía por qué su madre lo felicitaba; debería simpatizar con él por haberlo tratado con indiferencia. Y ese regalo de cumpleaños que Sen nunca mencionó, que nunca expresó su agrado o desagrado, ahora probablemente perdido en algún lugar desconocido. Lo más doloroso fue que todos los esfuerzos fueron en vano.

"Mamá, iré a esperar allí."

"¿Eh? ¿Por qué la prisa por irse? ¿No estabas cantando sobre querer ver al Hermano Sen..."

"No quiero verlo ahora."

Después de hablar, se dio la vuelta y se alejó contoneándose. Kan solo tenía dieciocho años; tal vez su pensamiento aún no era maduro, y sus padres aún necesitaban disciplinarlo y cultivarlo.

Madam Wilai suspiró en secreto. Criar a un hijo único para que fuera de bien no era fácil; se preguntó si era el entorno.

"...Realmente un dolor de cabeza."

"Conocer a la señora es perfecto; tengo algo que preguntar."

"¿Qué pasa?"

"¿Reconoces a este niño?"

Wilai miró al joven tan rubio como ella. Antes de que pudiera responder, supo la verdad.

"Yong Yi es el hijo menor del Hermano Daeng de Rat Burana."

Su corazón dio un vuelco por la sorpresa. Recordaba con precisión a la persona llamada "Daeng", su exmarido de hacía décadas. Nunca pensó que volvería a ver al niño.

El hijo mayor se llamaba Seng, el menor Yong Yi.

Había huido de ese lugar apenas unas semanas después del nacimiento de ese niño, cortando permanentemente los lazos con Daeng. Reacia a involucrarse más en el círculo de gánsteres y temiendo que llevarse a los niños fuera una carga, los abandonó cruelmente, asumiendo que su exmarido tendría la capacidad de mantener a los dos hijos alimentados y vestidos.

Pero para ella... eso no era suficiente. Tenía demasiadas razones para irse.

"Ahora que el Hermano Daeng ha fallecido, Yong Yi vino específicamente a buscarte."

"Es... es así..."

"¿No estás feliz de ver a tu hijo?"

Sen levantó una ceja y preguntó. Observando la expresión de la mujer mayor, la respuesta fue fácil de obtener. Del mismo modo, Yong Yi anhelaba dar un paso adelante y abrazar a la madre que había extrañado durante tanto tiempo, pero su actitud era fría, como si no le importaran en absoluto los sentimientos del hijo nacido de su exmarido.

"M-Mamá..."

"Solo soy la persona que te dio a luz, pero no una madre competente."

Yong Yi se quedó paralizada, quedándose congelada en su lugar. La alegría se desvaneció abruptamente y todas las expectativas se derrumbaron al instante.

"Me fui de allí hace mucho tiempo. Ahora tengo una nueva familia. Espero que ustedes lo entiendan."

"..."

"Que cada uno sigamos como antes. ¿Entiendes?"

¿Entender? ¿Qué era lo que había que entender?

La situación actual estaba haciendo que la tristeza se desbordara. Yong Yi contuvo sus emociones, no estaba dispuesto a llorar frente a esta mujer, le resultaba aún difícil creer que aquellas palabras salieran de la boca de su madre biológica.

Quien le dio la vida se negó a reconocer ser su madre, simplemente porque su nueva familia era mejor. Su marido era policía, mucho mejor que un exmarido gánster cuya vida pendía de un hilo.

Incluso sabiendo que Daeng estaba muerto y que los dos hijos no tenían a nadie en quien confiar, no tenía intención de preocuparse ni de mostrar la más mínima preocupación.

¿En serio? ¿Realmente era su madre?

"Madame tiene usted un corazón más duro de lo que imaginaba. ah, bien. puedo entenderlo perfectamente: mi madre biológica no está cualificada para ser una buena madre."

"Por favor, vive bien. En el futuro, cuando te sientas deprimida, evita buscar en este hijo el amor maternal."

Estas palabras hirieron el corazón de Wilai, dejándola sin palabras. Solo sabía que había ido demasiado lejos; ¿por qué mirar atrás en busca del pasado? Si su actual esposo descubría que tenía un pasado remoto y que alguna vez estuvo involucrada con gánsteres, la historia que tanto se esforzó por crear podría quedar expuesta. No estaba dispuesta a cambiar su vida actual por nadie, ni siquiera por su propia sangre.

"Vámonos."

Sen tomó la mano de su amante y lo alejó del mercado. Debido a que el rostro de Yong Yi estaba nublado por una tristeza sin precedentes, si continuaban entre la multitud, temía perder el control y llorar amargamente. Así que lo llevó bajo un gran árbol aislado, lejos del ruido.

Hoy, Yong Yi finalmente obtuvo la respuesta: Por qué su madre lo abandonó, por qué no había noticias y por qué nunca miró atrás. Porque la escena que acababa de ver era lo suficientemente clara.

Con el corazón retorcido de dolor y el pecho apretado por las náuseas.

Sen había anticipado este resultado hacía mucho tiempo: Aquellos que abandonan a su propia sangre nunca mirarán atrás... al igual que su propia madre

"¿Quieres llorar?"

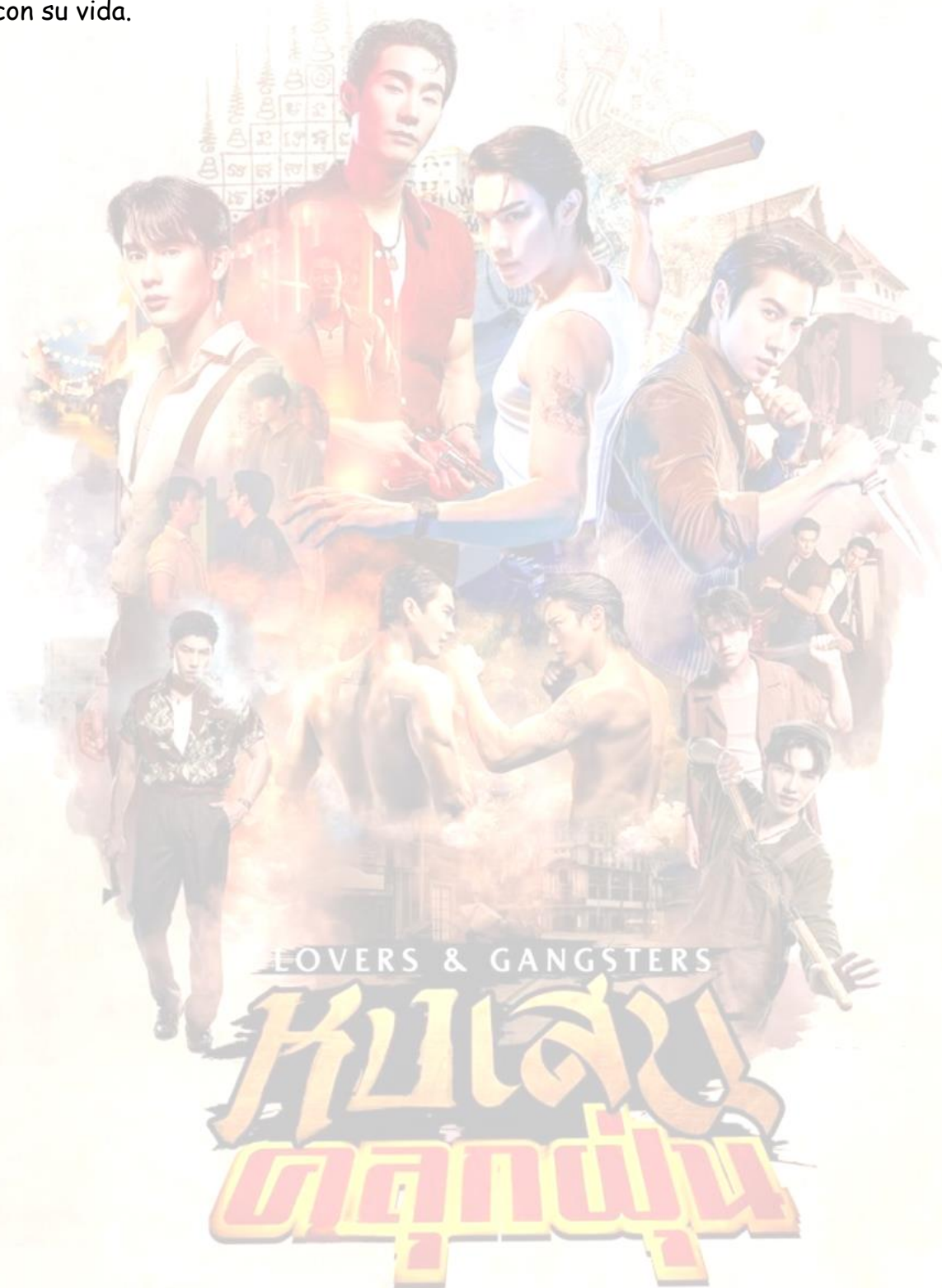
"Eh..."

Solo esta pregunta rompió el dique de lágrimas, empapando las tiernas mejillas.

Sen acarició la parte superior de su cabeza para consolarlo. El rostro redondo se hundió en el sólido pecho, con rastros de dolor filtrándose a través de la tela.

"No hay necesidad de llorar. Todavía me tienes. Seré todo en tu vida."

Porque Sen nunca dejaría que su amante se sintiera solo e indefenso como su familia lo lastimó. De ahora en adelante, estaba dispuesto a proteger a Yong Yi con su vida.



Wilai aún recordaba vívidamente la razón por la que dejó a su exmarido y a sus dos hijos ese día...

Solía ser cantante en un restaurante, donde conoció a Daeng. Al principio de su relación, pensó que su amabilidad podría cambiar las costumbres de gánster de su exmarido, pero las cosas no salieron como ella esperaba. El poder de Daeng en la zona gris se hacía más fuerte día a día. Cuando tenía cinco meses de embarazo de su primer hijo, todavía esperaba que algún día Daeng despertara y creara un futuro limpio para su hijo.

Sin embargo, incluso después del nacimiento de Seng, nada cambió. Daeng seguía llevando con frecuencia a sus hombres a peleas con bandas rivales, lo que le traía confusión todos los días. Soportó durante años hasta que se quedó embarazada de su segundo hijo... el niño que no quería que naciera en un entorno así.

Después de darse cuenta de que su período se había detenido, hizo todo lo posible por cuidar del feto. En ese momento, Daeng tenía constantes conflictos con bandas rivales que a menudo acudían a su casa para causar problemas. Para ella, cuidar de su hijo mayor durante el embarazo era extremadamente difícil. Con sus emociones fluctuantes durante el embarazo, los pensamientos oscuros surgieron varias veces. Sumado al descuido y la carga de manejar todo sola, finalmente decidió tomar una decisión importante que cambiaría su vida.

Después de recuperarse del parto, huyó resueltamente de esa casa, abandonando fríamente a sus dos hijos. No temía que Daeng enviara hombres a buscarla porque estaba convencida de que su exmarido y sus compinches no podrían rastrearla a través de los distritos. Eligió comenzar una nueva vida en el "Distrito de Thonburi".

Habían pasado veinte años y no esperaba que su hijo menor hubiera crecido tanto.

"¿Su nombre es Yong Yi?"

Ella no había participado en la elección del nombre de su hijo menor; aparentemente, Daeng se había encargado de todo, dejándola irse sin siquiera tratar de recuperarla.

No debería tener más preocupaciones.

Como ya había fallado en su deber como "madre", su corazón era demasiado duro para ser bueno.

Finalmente, Wilai decidió aferrarse al presente y no mirar más atrás al pasado que había abandonado.

"Lo siento, Yong Yi."

En ese momento, solo esperaba que Sen realmente amara y cuidara de este niño, no dejándolo soportar las cosas solo como ella lo había hecho antes.

Ya había tenido suficiente del caos de los gánsteres... Se despidió de todo.

En el viaje de regreso en motocicleta, Yong Yi presionó su rostro redondo contra la ancha espalda, sus lágrimas empapando una gran parte de la camisa, como si la tristeza no pudiera disiparse en un día. No esperaba este final, ni había imaginado que su madre biológica pudiera ser tan fría.

Quizás por eso su Hermano nunca la mencionó y su padre cortó lazos.

Hoy se reveló la verdad: su madre nunca había necesitado a este niño.

No fue hasta que Sen detuvo la bicicleta junto a la carretera, antes del callejón que conducía a su casa, que Yong Yi volvió a la realidad sobresaltado, limpiando apresuradamente las manchas de lágrimas con el dorso de la mano al bajarse. La nariz ligeramente roja hizo que la otra persona quisiera extender la mano y pellizcarla suavemente, pero temiendo que lo hiciera llorar más fácilmente, Sen tomó su mano y lo condujo a una heladería.

"¿Po... por qué paras?"

"Añadiendo un poco de dulzura."

"Yo..."

Quería decir que no tenía apetito en ese momento, pero Sen lo interrumpió con una pregunta, lo que le hizo temer rechazar la consideración.

"¿Qué color lo quieres? ¿Rojo o verde?"

"Rojo, entonces. Con todos los ingredientes."

"Espera un momento."

Sen entonces ordenó con familiaridad al dueño de la tienda, aparentemente un entendimiento tácito formado tras una larga clientela. Tal escena no era común

entre los gánsteres, que usualmente traían problemas en lugar de amistad a los aldeanos. Pero Sen parecía diferente del resto.

Una diferencia era la gentileza que se mostraba gradualmente, algo que Yong Yi nunca pensó que tendría la suerte de experimentar.

"Estará listo pronto. Este lugar es delicioso; dan ingredientes generosos. Compró aquí a menudo."

¿Cuánto tiempo vas a mantener esa cara amarga?

El elogio no duró ni cinco minutos antes de que las molestas burlas volvieran a atacar.

Yong Yi frunció los labios ligeramente y miró hacia el borde de la mesa. Una mano grande le acarició la parte superior de la cabeza con gentileza y consuelo. Al vislumbrar la sonrisa que se dibujaba en esa hermosa boca, tuvo que reprimir su tristeza por un momento.

"Ya puedes sonreír."

"Solo... todavía me siento bloqueado por dentro."

"Entiendo. Quieres tener una madre como todos los demás, ¿verdad?"

El Hermano menor asintió levemente. Este nudo había estado en su corazón desde la infancia: ¿por qué todos sus compañeros tenían madres, mientras que él solo tenía un padre y un Hermano para formar una familia?

"Yo también solía querer una familia completa, pero no podemos tenerlo todo. Las personas no pueden elegir su origen, pero pueden vivir bien por sí mismas. Dejar ir a quienes no nos necesitan."

"¿Eso no te pone triste, Hermano?"

"Estaba triste, pero ya no le di vueltas."

Practicar el budismo le había enseñado a Sen a pensar críticamente y a dejarse llevar; al menos entendía que la vida solo sucede una vez.

Haz lo que quieras, come lo que quieras, ve a donde quieras, está con quien quieras.

Aquellos que no quieren cruzarse con nosotros, que no nos quieren en sus vidas, ya sean familiares o amantes, no los obligues a quedarse.

"Toma, prueba esto."

"Gracias."

Pronto, dos tazones de hielo raspado, rojo y verde, fueron traídos a la mesa. La atractiva presentación hizo que Yong Yi olvidara su tristeza temporalmente. Lo removió con una cuchara pequeña por un momento, cuando de repente el tazón de hielo raspado verde fue empujado frente a él. Levantó la vista.

"¿Qué pasa?"

"Come."

"No me gusta el verde."

"Es deliciosamente fatal. Pruébalo."

Instado repetidamente, tuvo que tomar obedientemente una cucharada. La dulzura se derritió en la punta de su lengua. Sen lo observó tomar un bocado completo antes de girarse para probar su propio tazón.

Yong Yi pensó que el propósito de este viaje había terminado. Había visto a la madre que tanto había esperado, aunque no era la escena conmovedora que tanto deseaba. Precisamente por eso su Hermano nunca intentó buscarla, como si supiera el resultado hacía mucho tiempo.

"¿Cómo está? ¿Mejor?"

"Mm... delicioso."

"Termínalo todo; serás castigado si dejas algo."

"P' Sen..."

Justo cuando estaba a punto de quejarse por la broma inoportuna, se acercó el sonido familiar de una motocicleta. Al girar la cabeza, vio que Gla y Den los habían encontrado. Sen hizo un gesto para llamar a sus dos subordinados para que se unieran a ellos.

"¿Cómo supieron que estábamos aquí?"

"Tengo vista aguda y vi la moto de mi Hermano, así que vine."

"¿Asunto resuelto?"

"Todo arreglado, Hermano."

Gla respondió y se sentó. Den se sentó frente a él, mirando a Yong Yi y notando algo inusual, como si acabara de llorar.

"¿Estás bien? Tienes los ojos rojos."

"¿Tiene polvo en los ojos por estar sentado en el asiento trasero del Hermano Sen, ¿verdad?", preguntó Gla, levantando una ceja.

"No... es nada".

Yong Yi negó con la cabeza en respuesta, no queriendo que nadie se preocupara por sus asuntos.

Además, los subordinados de Sen probablemente no sabían que Madam Wilai, la esposa del sheriff, era su madre biológica. Dado que Sen había dicho que les iba a pedir ayuda en la búsqueda era una mentira (ya que conocía bien a la familia), no había necesidad de que otros investigaran.

"Escuchen: de ahora en adelante, traten a mi esposo con el mismo respeto que me tratan a mí. Si tiene alguna orden, deben obedecerla. ¿Entendido?"

"P' Sen..."

"¿Qué? Estoy hablando con ellos."

Yong Yi quiso objetar esta regla, mientras que Gla y Den se miraron, confundidos por qué el Jefe mencionó esto de repente.

"Es varios años más joven que todos; ¿cómo puede ser así..."

"Debe ser así. Es mi esposo; deben respetarlo."

El tono de Sen fue decisivo. Gla y Den asintieron y sonrieron, sabiendo que el Jefe consentía a su joven esposo. Era estricto en su cara, pero a puerta cerrada, seguramente era un gato pegajoso.

"Ya lo adoramos; no te preocupes, Hermano."

"Exactamente. ¿Quién se atreve a faltarle el respeto al esposo del Jefe?"

Las agradables palabras hicieron que Sen sonriera con satisfacción, pareciendo confiarle también la responsabilidad del cuidado.

Todo lo que pudiera obtener, estaba dispuesto a ofrecerlo, excepto las estrellas y la luna en el cielo, que estaban fuera de su alcance.

"¿Te quedarás aquí? ¿No volverás con tu Hermano?"

"¿De que estas hablando, Gla?"

"Hey, él originalmente no planeaba venir aquí."

Den quería evitar que la lengua suelta de Gla disgustara al Jefe, pero Sen simplemente bajó la mirada y comió su raspado verde, observando por el rabillo del ojo cómo respondería la persona a su lado. Él también quería la promesa de que su amante no se iría al final.

"¿Y bien? ¿Te quedarás aquí?"

"Eso..."

Yong Yi se giró para encontrarse con los ojos de Sen y esbozó una dulce sonrisa. El corazón bajo su sólido pecho latía por esta ternura vista a diario, que nunca se desvanecía de la familiaridad.

"Si el propietario no me echa, probablemente me quedaré mucho tiempo."

"Oh, Dios mío, ¿cómo podría el P' Sen echarte? No lo soportaría, probablemente compraría flores para adorarte todos los días."

"¡Gla, bastardo!"

"¡Uy! ¡Lo siento, lo siento, Hermano!"

Gla se tapó la boca apresuradamente. Den se rió entre dientes suavemente, pensando que se lo merecía, aunque en el fondo estaba de acuerdo: el Jefe nunca le rompería el corazón a su amante.

"¿Quién lo echaría? Comida y alojamiento gratis de por vida está bien. Puedo permitirme criar un esposo."

"¿Ves? Te lo dije."

"¿Todavía no has aprendido la lección?"

Den regañó entre risas a su mejor amigo, que siempre quería entrometerse en los asuntos familiares del Jefe, sin saber que en la heladería de la hermana ya se había convertido en testigo de este amor.

Capítulo 18

Había pasado una semana, Yong Yi había encontrado algo de paz con respecto a su madre. Aunque el recuerdo todavía le traía una punzada de dolor, sus tareas diarias eran suficientes para distraerlo de obsesionarse con ello.

Después de decidir quedarse indefinidamente con su amante, Yong Yi tomó un bolígrafo y escribió una carta detallada a su Hermano, explicándole todo lo que había sucedido. Le encomendó a Den que la enviara por correo esta mañana, con la esperanza de que su Hermano comprendiera y respetara su decisión.

Mientras tanto, Sen se devanaba los sesos pensando en una pequeña idea de negocio. Las industrias grises estaban a cargo de sus subordinados y, de todos modos, no eran adecuadas para su Hermano menor.

"Yong Yi...Quiero algo de beber."

"Busca en el refrigerador. Bebe un poco de agua fría por ahora; calma la sed igual."

"No es lo mismo. Si no te emborracha, ¿cómo puede ser lo mismo?"

A pesar de sus quejas, Sen tomó el vaso de agua y se lo bebió de un trago.

Sen acababa de llegar a casa en su motocicleta no hacía mucho, y sus subordinados se habían dispersado por el camino. Como no aceptaba visitas esa noche, nadie lo siguió. Tenía asuntos importantes que discutir en privado con su amante y no quería que los forasteros se enteraran de los detalles primero.

"Ven a sentarte aquí."

Sen hizo una seña, dando palmaditas con su gran mano en el nuevo banco de madera comprado hacía unos días. El espacio abierto frente a la casa ahora estaba adornado con muebles, ya no solo con la mesa redonda para reuniones. Yong Yi, recién salido del baño, se acercó confundido y se sentó, inmediatamente rodeado por un fuerte brazo que lo rodeaba libremente por la cintura.

"¿Qué pasa?"

"¿Qué más crees que necesita esta casa?"

"Mmm...pintarla, la haría lucir mejor."

"¿Ah, sí? ¿Qué color te gustaría?"

"¿Por qué me preguntas a mí? Es tu casa, P' Sen."

El oyente frunció el ceño confundido, sin entender por qué Sen solo preguntaba por su preferencia cuando no tenía derechos de propiedad y era simplemente un invitado.

"Mi casa es tu casa."

"¿Qu... qué quieres decir?"

"Somos uno. Todo lo que me pertenece, te pertenece."

Su pequeño corazón de repente dio un vuelco. Era difícil creer que Sen pudiera ser tan generoso, dispuesto a encontrarlo todo para su amante en cualquier momento sin quejarse ni llamarlo problemático.

Todo se había puesto patas arriba, simplemente porque su estatus había cambiado por completo al de un amante.

"¿Entiendes?"

"No... entiendo."

"¿Has elegido? ¿De qué color quieres pintarlo?"

"Eh... ¿qué tal color crema?"

"Listo. Si ese color te gusta, a mí me gusta."

La sonrisa de Sen siempre reconfortaba el corazón de Yong Yi, como si gradualmente le estuviera abriendo su mundo, comenzando con sus preferencias compartidas.

Si Yong Yi no hubiera entrado en su vida, Sen podría no haber tenido la motivación para manejar nada seriamente, probablemente solo dando vueltas en el vórtice del inframundo o continuando difuminando las líneas entre el bien y el mal.

"Quiero hacer algunos negocios legítimos."

"¿Qué hay de tu trabajo actual, Hermano?"

"No cien por ciento legales. Pero pagándoles a la policía, todo funciona sin problemas."

Sabia que se refería al jefe de policía, el esposo de su madre. Mejor no darle vueltas y aumentar la angustia; las acciones entre bastidores de algunos policías no eran diferentes a las de los gánsteres. Era extraño que su madre eligiera ese camino y lo considerara mejor que su pasado.

"No tengo mucha educación, conocimiento ni principios. No sé qué negocio hacer. ¿Qué opinas?"

"¿Hermano tienes algo que te guste mucho?"

"Tú."

"¡N... no! Me refiero a pasatiempos u objetos que puedan transformarse o convertirse en una carrera."

"Mm." Sen reflexionó un momento antes de responder con claridad: "No."

Yong Yi suspiró en secreto, pero la persona a su lado atrajo juguetonamente su suave cuerpo hacia sí y le dio un sonoro beso en su tierna mejilla como respuesta. En ese momento, Sen realmente no podía pensar en nada que superara al chico a su lado.

Los pasatiempos eran un dolor de cabeza aún mayor. Si no estaba cantando por la mañana, estaba patrullando el territorio de la pandilla; no tenía tiempo para tocar la guitarra ni para cantar en voz alta.

"¿Y tú? ¿Qué trabajo quieres hacer?"

"Si lo digo, ¿Hermano, me dejarías hacerlo?"

"No se te permite trabajar fuera."

"¿Por qué?"

"Me preocuparé. Solo me siento cómodo si trabajas desde casa."

"¿Hay alguna tarea doméstica que pueda hacer?"

"Coser."

"No puedo."

Cocinar y limpiar ya eran bastante difíciles; añadir la costura sería una tortura. Yong Yi negó con la cabeza, negándose firmemente a convertirla en su ocupación principal.

Sen sabía que su amante no tenía talento para eso y no lo obligó. Su gran mano acarició la esbelta cintura bajo la ropa, continuando la discusión hasta que llegaran a una decisión.

"Entonces, ¿qué quieres hacer?"

"Si solo me permiten trabajar en casa, ¿qué tal abrir una tienda de abarrotes?"

"Mm, interesante."

Sen asintió con la cabeza. Todavía no había tiendas de abarrotes en esta zona, solo vendedores ambulantes o puestos de mercado. Si su casa abría la primera, definitivamente atraería la atención de los residentes. La apariencia de Yong Yi por sí sola podría atraer clientes, y su actitud de servicio tampoco sería un problema.

Pero el problema era que era el esposo del jefe de la pandilla del distrito de Thonburi... podría ahuyentar a los clientes.

"Vender artículos de primera necesidad no es un trabajo pesado y, a diferencia de la comida, no se echan a perder fácilmente. Hay ingresos todos los días, que se acumulan poco a poco."

"Mi esposo es demasiado inteligente."

Diciendo eso, demandó otro sonoro beso en la mejilla. Yong Yi intentó esquivarlo, pero no pudo escapar de las garras del tigre. Sen ya había decidido qué negocio dirigir para su amante.

"Mañana haré que Gla y Den hablen de precios con el contratista. Creo que montar la tienda en el patio delantero está bien. Añadiremos un baño arriba y pintaremos toda la casa. ¿Quieres volver a recubrir el piso?"

"Hacerlo todo de una vez será caro, ¿verdad? Y..."

"Ya que estamos renovando, quiero que sea lo más perfecto posible."

"Pero no tengo muchos ahorros."

"¿Quién te pidió que pagaras? Yo me encargare de esto."

"Pero..."

"Suficiente, considéralo mi regalo."

Yong Yi miró agradecido el hermoso rostro. Hasta ahora, parecía estar siempre del lado receptor en lugar de dar, temiendo convertirse en una pesada carga para su amante.

Su delgada mano tocó suavemente la áspera mejilla. El corazón de Sen se agitó, incapaz de adivinar la intención de su pequeño nong, antes de ver esa dulce sonrisa que casi le derritió el corazón.

"P' Sen, siempre me das cosas hermosas. Gracias. Me alegro mucho de haber elegido bien."

"¿Estas seduciendome?"

"¿Eh? No."

"¿Entonces por qué sonríes así?"

"¿Cómo sonrío?"

"Como si quisieras que te inmovilizaran."

¿Podría ser que el lado romántico de Sen estuviera destrozado o solamente su cerebro estaba lleno de cosas que incluyera de su cintura para abajo?

Yong Yi se retractó de su declaración anterior; él era el que debería estar teniendo dolor de cabeza.

"No pensé eso en absoluto."

"Pero yo sí lo pensé."

Apenas las palabras escaparon de sus labios, la distancia se desvaneció. El menor sintió el impacto firme del pecho ajeno contra su espalda, mientras unos brazos reclamaban su cintura en un agarre que no admitía huidas. Antes de que pudiera procesar el contacto, una mano guió su barbilla hacia arriba con una suavidad inevitable, sellando el encuentro con un beso. El roce juguetón de una lengua contra la suya terminó por desarmar a Yong Yi; aturdido y sin aliento, solo pudo cerrar los ojos y dejarse llevar, respondiendo al vaivén de los labios con una torpeza cargada de entrega.

El atacante fue el que no pudo contenerse desde el principio.

"Um..."

Unos gemidos entrecortados escaparon de su garganta en el momento en que una mano firme se filtró bajo su ropa. El contacto directo con su punto más sensible

—ese pequeño brote de piel que reaccionó al instante— lo hizo estremecerse. Yong Yi se retorció en un forcejeo inútil que, lejos de detener a Sen, solo avivó su deseo. La caricia se volvió más intensa y posesiva, un amasamiento urgente que Sen prolongó hasta que, a regañadientes, decidió romper el beso para recuperar el aliento.

"Ah, P' Sen, aquí no..."

"¿Por qué? Este también es mi hogar."

"N... no..."

"Por favor."

Sen mordisqueó juguetonamente el suave lóbulo de la oreja, sus manos recorriendo la piel pálida para encender la pasión. Justo cuando estaba a punto de profundizar, se sobresaltó al oír un repentino golpe en la puerta.

Bang Bang Bang

"¿Quién demonios viene a esta hora?!"

"Tal vez sean tus subordinados ,Hermano..."

Sen exhaló irritado, abandonando a regañadientes el esbelto cuerpo. Dejando a su Hermano esperando allí, caminó para abrir la puerta y saludar al huésped no invitado que lo visitaba urgentemente a altas horas de la noche.

La puerta de hierro se abrió y un rostro extraño, apuesto y pálido apareció a la vista. Los ojos entrecerrados revelaban **disgusto**. A primera vista, parecían de la misma edad, lo que hizo que Sen se preguntara si alguna vez se había hecho un enemigo con esa cara.

"¿Está mi Hermano aquí contigo?"

Al escuchar esta pregunta, la mente de Sen se quedó en blanco por un momento. Era difícil de creer que "Seng del Polvo de Rata Burana" hubiera venido personalmente, trayendo solo a un confidente.

¿O alguien se hacía pasar por él para robarle a su amante? Pero la exclamación que siguió confirmó la identidad del visitante.

"¡P' Seng! ¿Por qué estás aquí?"

"¡Yong Yi!"

Mierda, este es en realidad su cuñado.

Capítulo 19

La presión ahora estaba completamente centrada en Sen. Esta era la primera vez que se enfrentaba abruptamente a "Seng, el Wanderer de Ratchabun". Aunque no se sentía tan explosivo como encontrarse con un enemigo, la atmósfera se sentía demasiado pesada, lo que dificultaba saber cómo iniciar una conversación sin parecer grosero.

En ese momento, Seng se sentó frente a él con su ayudante cercano, Din. Yong Yi ya había servido agua helada para atender a los invitados. A diferencia del dueño de la casa, que luchaba por ajustar su expresión, Yong Yi simplemente se sentía incómodo al ser observado por esos ojos entrecerrados. Si se tratara de cualquier otra persona, Sen se habría sentido provocado hacía mucho tiempo, pero este era el Hermano de su pareja; tenía que mantener una buena imagen.

"¿No vas a presentarnos?"

"Uh... Él es P' Sen, dueño de la casa."

"Oh, ¿así que este es Hong Sen de los Nueve Tops? He oído mucho sobre ti."

"Sí, ese soy yo"

Sen no le tenía miedo a este cuñado hasta el punto de hacerlo temblar, pero usar palabras amables para construir una amistad realmente no encajaba con el estilo de alguien que había vagado por el inframundo durante años. En consecuencia, no podía cambiar su forma habitual de hablar. A Seng, por otro lado, le pareció interesante conocer finalmente en persona a este famoso jefe mafioso.

Seng había predicho durante mucho tiempo que Yong Yi debía estar escondido en algún lugar de Thonburi, sabiendo que su Hermano aún guardaba rencores del pasado. Después de mostrar una foto reciente a los aldeanos y preguntar por ahí, se enteró de que Yong Yi vivía en esta casa. Él y sus hombres no dudaron en llamar.

"Debes ser 'Seng, el Errante de Ratchabun', el hijo mayor del Hermano Daeng."

"Conoces mis antecedentes con bastante claridad."

"¿Quién no?"

"Entonces sabes cuánto aprecio a este Hermano menor mío."

Sen no entendía realmente lo que se sentía la hermandad porque era hijo único y nunca había experimentado el amor o la calidez familiar, especialmente no el tipo de amor que se encuentra en una familia de gánsteres. No podía imaginar con qué cuidado Seng había cuidado a Yong Yi en el pasado. Sin embargo, al ver lo desorientado que estaba Yong Yi con las tareas de la cocina en su primer día, la respuesta era obvia: Seng probablemente nunca dejó que su Hermano hiciera nada más que vigilar la casa. Sin embargo, en tan solo unos meses aquí, Yong Yi había aprendido todo por sí mismo y se había vuelto experto.

"¿Por qué no fuiste a Bang Khun Thian?", le preguntó Seng a Yong Yi.

"Fui a buscarte a casa de Nuan y Din. Los vecinos dijeron que no te habían visto regresar, así que me preocupé de que te hubiera pasado algo."

"Acabo de enviarte una carta esta mañana diciéndote que estaba aquí. No quise ocultarlo."

"Entonces, ¿por qué no te quedaste en casa de Nuan?"

"H-Hubo una pelea en el autobús en ese momento. Tuve que huir y esperar a la siguiente, y fue entonces cuando me di cuenta de que había llegado a la zona de Thonburi."

"Entonces, ¿por qué no continuaste hacia Bang Khun Thian?"

"P-Porque..."

Seng presionó para obtener una respuesta clara paso a paso, presionando a su Hermano, quien no sabía cómo continuar. Yong Yi también temía que su respuesta le trajera problemas involuntariamente a su amante, porque la fuente de todo esto era una persona: Gla.

"Mis hombres obligaron a Yong Yi a venir aquí", admitió Sen.

"¿Qué?!"

"Te juro que cuando llego el primer día no le hice nada, incluso le dije que se podía regresar, pero fue el quien decidió quedarse"

Sen dijo la verdad, y Yong Yi asintió en confirmación. La ira en el corazón de Seng se calmó de inmediato, y se giró para preguntarle a su Hermano de nuevo para verificarlo.

"¿De verdad no te obligó?"

"De verdad, P' Seng. P' Sen nunca ha hecho ese tipo de cosas."

Yong Yi quería decir que Sen nunca usó la violencia ni hizo nada cruel o despiadado.

"Entonces, ¿cuál fue la razón para quedarse aquí?"

"Solo quería encontrar a mamá."

Esta razón coincidía exactamente con la sospecha de Seng, y suspiró para sus adentros. Al ser cinco años mayor, tenía muchos más recuerdos de su madre. Sabía qué tipo de persona era, las filosofías que enseñaba y por qué había abandonado a su padre, a él mismo y a su Hermano. Sin embargo, como su padre había prohibido cualquier mención de la mujer llamada Wilai en la casa, había mantenido la boca cerrada, intentando que el dolor que ella dejaba atrás se desvaneciera. Su padre siempre le advertía que no le contara nada a su Hermano sobre ella. No esperaba que su Hermano enterrara esta duda durante tanto tiempo y finalmente se atreviera a salir solo a buscarla.

"Ya conocí a mamá. El Hermano Sen me llevó a verla." Decir "me llevó a verla" no era del todo exacto; era más bien un encuentro casual.

"¿Tú también la conoces?", le preguntó Seng a Sen.

"La conozco", respondió Sen brevemente, dejando que el Hermano menor continuara.

"Mamá tiene una nueva familia ahora. Su nuevo esposo es un policía que es buen amigo del Hermano Sen."

El oyente asintió suavemente. Seng sabía el paradero de su madre desde hacía años, pero nunca se lo había dicho a Yong Yi. Al ver la expresión de su Hermano, sintió lástima e inmediatamente percibió la tristeza. El amor de él y de su padre aparentemente no era suficiente para llenar el vacío en el corazón de su Hermano. Después de perder a su padre, Yong Yi había decidido encontrar a su madre.

Pero esas expectativas se hicieron añicos al instante porque ya no había espacio en el corazón de su madre para sus hijos mayores.

"Ya lo sabía", dijo Seng.

"¿P-por qué no me lo dijiste nunca?"

"A papá no le gustaba sacar el tema, así que no dije nada."

"Entonces... ¿papá todavía amaba a mamá?"

"Probablemente la amó hasta su último día. Pero la dignidad de papá era más importante de lo que te imaginas. No le gustaba mendigar. Si alguien lo abandonaba, no se aferraría a él ni mostraría su dolor", explicó Seng.

Cuando uno ama, da todo su corazón; si alguien se prepara para irse, no se debe perder el tiempo intentando conservarlo. Así, Daeng asumió la responsabilidad exclusiva de criar a dos hijos, inculcándoles la mentalidad de un líder de pandilla con mano dura. Esto a veces avergonzaba al hijo menor, cuya personalidad difería de la de su Hermano. A Yong Yi no le gustaba la violencia y no quería aprender el estilo de vida de los gánsteres en absoluto. Finalmente, Seng tuvo que asumir el cargo de nuevo líder, dominando excelentes habilidades de lucha, modelándose completamente a imagen de su padre.

"¿Te recuerda?", preguntó Seng.

"No... en absoluto."

"¿Es así?"

"..."

"Sigue tan cruel como siempre."

La comisura de la boca de Seng se levantó en una sonrisa burlona; no le sorprendió que Yong Yi fuera rechazado. Si su madre realmente los necesitara, no los habría abandonado ni dejado a su padre criándolos solo en primer lugar.

Sen observó a los dos Hermanos, que se entendían, hablar. Sus familias no eran tan diferentes; ambos terminaron sintiéndose como objetos desechados, como si su llegada a este mundo no hubiera sido intencionada. No importaba cuánto intentaran existir en la vida de alguien, al final no recibían el amor que merecían.

"Déjala ir. No te preocupes demasiado por eso. No es gran cosa no tener padres; todavía me tienes a mí, tu Hermano mayor."

"Mm, Hermano Seng."

"Ya que el asunto está hecho, sube y empaca tus cosas."

"¿Adónde lo llevas?" intervino Sen.

"A casa. Mi Hermano vino a buscar a mamá. Ahora que la ha conocido, el asunto está terminado."

"No."

"¿Por qué? ¿Tienes algún problema?" preguntó Seng.

"Ahora es mi marido."

Esta declaración dejó a Seng y a su mano derecha sin palabras. No esperaban que Yong Yi se convirtiera en el socio del líder de la pandilla del distrito de Thonburi en tan solo unos meses. Sen sabía que esto no terminaría tan fácilmente como pensó inicialmente. Incluso si no traían gente para asediar la casa, definitivamente tendría que enfrentarse al Hermano de su amante.

"Amo a tu Hermano."

"¿Amar? ¿Estas desafiándome?"

"Estoy listo cuando quieras."

"Entonces recibamos un puñetazo cada uno. El que caiga primero pierde."

"Trato hecho."

Sen aceptó el desafío sin miedo. Aunque el oponente era su cuñado, a quien debía respetar, rechazar el desafío parecería ir contra las reglas. Sin embargo, Yong Yi sintió que esto era un comportamiento bárbaro. No querían construir una amistad; ¿qué persona normal se reta a una pelea en la que se lastiman por diversión? Ambos estaban locos.

"Hermano, ¿por qué hacen esto?", suplicó Yong Yi.

"No se trata de lastimarse el uno al otro; se trata de medir la fuerza", le dijo Seng a su Hermano.

"Por favor, no te lastimes, te lo ruego."

"Esto debe resolverse."

"¡Hermano Sen, ese es mi Hermano!", gritó Yong Yi.

"Yo soy tu esposo. ¿Por qué no veo que te preocupas por mí?"

Sen se sintió un poco herido porque su amante parecía más preocupado por su Hermano de sangre que por él. Yong Yi no lo decía en serio; solo temía que las cosas se intensificaran hasta el punto de que ya no pudieran verse. "E-estoy preocupado. Es porque me preocupa que no quiera que pase nada malo."

"Tu Hermano me desafió así; ¿cómo puedo no respetarlo?"

Un intercambio de golpes para terminarlo, y Yong Yi podría quedarse. Solo había venido a Thonburi para encontrar a Yong Yi, sin esperar que ocurriera un desafío. Sen se giró de lado para confirmar con el jefe mayor de nuevo: "Hermano Seng, ¿estás listo?"

"Mm. Quédate más atrás y observa", le indicó Seng a Yong Yi.

"Sí."

Ni siquiera el ayudante, Din, pudo detenerlos, así que tuvo que dejarlo estar. Los dos jóvenes fuertes se pusieron de pie y rodearon la larga mesa para enfrentarse, manteniendo una distancia apropiada. Sus ojos estaban decididos, sin miedo a si esta breve batalla derramaría sangre. Cruzar los puños con un jefe de alto nivel era una experiencia que valía la pena intentar.

"Contaré del uno al tres. Solo un golpe. Quien caiga primero pierde."

"Si gano, Yong Yi debe quedarse conmigo."

"Bien. Pero si pierdes, sal de la vida de mi Hermano."

Las palabras de Seng fueron decisivas. Sen podía sentir el profundo amor protector que Seng sentía por su Hermano, pero por otro lado, se sentía como un desaire, como si Seng hubiera decidido arbitrariamente que Sen seguramente perdería.

"Maldita sea, me está subestimando."

"Y no creas que voy a renunciar a mi Hermano fácilmente."

"Empieza rápido, antes de que pierda los estribos."

Sen apretó el puño derecho con irritación. Sus miradas se encontraron, sin ceder ninguno. Entonces, la voz baja de Seng comenzó a contar lentamente: "Tres."

Yong Yi negó con la cabeza con impotencia ante la preocupante escena que tenía ante él y se giró hacia Din, quien tampoco sabía cómo intervenir. En unos segundos, la angustia iba a reemplazar su anticipación.

"Uno."

Seng quería saber si el puño de "Nueve Tops" era realmente tan poderoso como decían los rumores. La respuesta estaba a punto de ser revelada

iBang! / iBang!

Ambos puños pesados golpearon el pómulo del oponente simultáneamente. El dolor se extendió instantáneamente por la mitad de sus rostros. Pero debido a su alta resistencia, ninguno de los dos lloró ni sangró. Sen se mantuvo firme, apretando los dientes; Seng permaneció igualmente inmóvil, sin siquiera mover los pies.

Su dureza era obvia para Yong Yi y Din. Estaban igualados; ninguno podía derribar al otro. Se soltaron y miraron las marcas que habían dejado.

"¿Por qué eres tan resistente?"

"¿Conoces al 'Errabundo'?"

"Lo sé. Pero mi 'Nueve Tops' tampoco es promedio."

"No está mal."

La atmósfera cambió de hostilidad a una confusa apreciación amistosa. Yong Yi corrió apresuradamente hacia su amante, preocupado. Sen descartó temporalmente el pensamiento de que "mi Hermano no me ama" porque ver a Yong Yi mostrar interés por él frente a su Hermano demostraba claramente el corazón de Yong Yi.

Amaba a Yong Yi, y su Hermano también lo amaba. El amor que se brindaban era correcto y en absoluto forzado.

"¿D-Duele?"

"Un poco."

En realidad, toda la cara de Sen estaba entumecida. ¿Quién hubiera pensado que las habilidades que se rumoreaban sobre Seng estaban a la altura de las suyas? Pero tener una competencia primero fue bueno.

"¿Estás preocupado por él?", preguntó Seng.

"¡Estoy preocupado por los dos! ¿Por qué tuvieron que pelear? Siento dolor por ti."

"Pelemos por ti. Pero esto me hizo entender"

"¿Qué entendiste?"

"Que realmente te ama. No es solo un juego."

Yong Yi había sentido el amor de Sen desde hacía un tiempo y ya no pensaba que fuera solo un juego o una aventura fugaz como había supuesto negativamente al

principio. Sen había demostrado su sinceridad muchas veces; no había razón para negarlo.

"¿Mi cara parece la de alguien que juega?", preguntó Sen.

"Nunca conocí al 'Nueve Tops' antes, pero hoy lo conocí."

Seng sonrió y extendió la mano. Sen la miró; esos ojos penetrantes y estrechos aún tenían un toque de travesura. Al darse cuenta de que la otra parte estaba dispuesta a hacerse amiga en lugar de ser un enemigo, estrechó esa mano.

"Un placer conocerte, cuñado."

"Mm, igualmente, cuñado."

Sen extendió la mano para estrecharle la mano al hombre que tenía delante, resolviendo la disputa definitivamente. No solo consiguió un esposo, sino que también se ganó el apoyo de la pandilla Ratchabun

Esta vez... realmente había conseguido un hermoso esposo y un aliado.



Capítulo 20

"Hermano Seng, todavía no me has dicho cómo encontraste este lugar."

Después de convertir a los enemigos en amigos con la amante de su Hermano menor, Seng finalmente tuvo la oportunidad de chocar copas y beber con Sen, quien acababa de regresar de comprar alcohol en su motocicleta. Se sentaron en círculo, hablando libremente. Al mismo tiempo, Seng estaba pensando dónde dormiría esa noche, ya que no quería imponerle demasiado al dueño de la casa.

"Tomé tu foto y pregunté puerta por puerta. Los aldeanos señalaron aquí."

"¿Así sin más?"

"Sí. Todos los aldeanos dijeron que el dueño de esta casa es el gánster más feroz de la zona, así que quería ver si era cierto."

"¿Y tú crees que es cierto?", preguntó Sen, levantando una ceja.

"Por supuesto."

"Bastardo."

La palabrota salió de su boca de forma natural y no enfadó al oyente; simplemente significaba que los dos estaban empezando a llevarse bien.

Seng sonrió levemente, bebiendo el líquido ámbar para saciar su sed. Beber con el jefe de la mafia de Thonburi era un verdadero honor. Después de golpear hasta que sus pómulos quedaron morados y amoratados, un asistente tuvo que traer compresas de hielo para calmar el dolor.

"¿Todavía te duele, Hermano Sen?"

"Ya no. Déjame ver tu hermoso rostro... asegurarme de que no esté desfigurado permanentemente"

"Tú. No hagas que mi Hermano trabaje demasiado para cuidarte."

"Nos amamos; ¿qué hay de malo en eso?"

El nuevo amigo estaba empezando a acostumbrarse a la molesta personalidad de Sen, especialmente cuando Sen extendió su fuerte brazo para rodear con él los delgados hombros a su lado, declarando su propiedad. Aunque la persona frente

a ellos era un pariente consanguíneo, la espina venenosa de los celos permanecía en lo profundo del corazón de Sen; no quería que su compañero le prestara atención a nadie más que a él.

Los celos realmente matan. Entonces, esto es lo que el amor le hace a una persona: inquieta la mente.

"Entonces, ¿has decidido quedarte aquí? ¿No vas a venir a casa?"

"Eh... sí. Pero iré a visitar al Hermano Seng a menudo."

"Tienes que venir todos los meses", instruyó Seng, mirando de reojo a Sen, quien fruncía el ceño con una mirada que claramente decía: "¿Quién se atreve a intentar quitarme a mi esposo?"

Sen no entendía por qué incluso sus horarios de reunión tenían que estar regulados. Pero viéndolo desde otro ángulo, Seng seguía extremadamente preocupado por su Hermano pequeño. Temía que mudarse a Thonburi arrastrara a Yong Yi a un caos similar al que enfrentaban en casa.

Sin embargo, siempre que fuera por la felicidad de Yong Yi, como Hermano mayor, estaba dispuesto a darlo todo.

"De acuerdo, entonces es un trato."

"Tú puedes estar con mi Hermano todos los días, pero yo solo puedo verlo una vez al mes. ¿Crees que es justo?", preguntó Seng.

"Deberías haber aceptado desde el principio", replicó Sen.

"¿Tienes miedo de estar solo?"

La pregunta de Sen silenciosamente punzó un punto en el corazón de Seng. Sus ojos entrecerrados se dirigieron al rostro afilado y atractivo frente a él, luego miraron el rostro redondo del Hermano menor que había criado y protegido desde la infancia.

Yong Yi tenía veinte años ahora, técnicamente un adulto que debería ser independiente, pero Seng no pudo evitar preocuparse. No importaba cuánto tiempo pasara, a sus ojos, su Hermano siempre sería ese niño pequeño.

"Tengo muchos subordinados; ¿por qué estaría solo?"

"Entonces, ¿aún no has encontrado esposo?"

"Que sabes."

"Hmph, hay muchas chicas sobresalientes en esta zona. Si estás interesado..."

"Entonces, ¿por qué no te casas con una chica local? ¿Por qué te metes con mi Hermano?"

Cielos.

Sen sintió que su presión arterial subía, como si alguien intentara crear una brecha entre él y su amante por primera vez. Si admitía honestamente que ya había "tratado" con todos en esta área, solo causaría problemas. Peor aún, podría hacer que Yong Yi cambiara de opinión y se fuera a casa con este Hermano entrometido. No podía dejar que nadie se llevara a su esposo.

"Tu Hermano se adapta a mis gustos."

"¿Lo sedujiste?"

"Hermano Seng, ¿qué clase de pregunta es esa?", intervino Yong Yi.

"Sé qué clase de persona eres. Es simplemente extraño, ¿cómo pudo un jefe mafioso como tú enamorarse de un chico como mi Hermano que no puede hacer nada?"

La imagen de Sen era ágil y astuto; parecía adecuado para alguien capaz y versátil. Sin embargo, se había enamorado de un Hermano que ni siquiera había tocado las tareas del hogar y era completamente inexperto en la cocina. Esto en realidad coincidía con la propia confusión de Sen: ¿Cómo exactamente lo había criado Seng?

"Por cierto, ¿cómo lo criaste?"

"Lo dejé vivir cómodamente. Si mi Hermano tiene que sufrir estando contigo, no dejaré que se quede."

"¿Estás faltando a tu palabra?"

"Depende de mi estado de ánimo."

Seng levantó una ceja provocativamente, lo que hizo que Yong Yi quisiera enterrar su cara entre sus manos, aterrorizado de que su Hermano y su amante comenzaran a discutir de nuevo. A pesar del tintineo de vasos, la ceja y el pie de Sen ya habían comenzado a temblar con irritación.

"Tengo muchas ganas de golpearte otra vez."

"P' Sen, por favor, hazlo por mi."

"Mira a tu Hermano; realmente necesita una paliza."

"¿Te enojas tan fácilmente?"

Parecía que el mal genio de Sen y su ocasional pérdida de control provenían de su miedo a perder a Yong Yi. Sin embargo, se calmó rápidamente cuando sintió una mano suave acariciando suavemente su muslo musculoso. Disipó su ira, como si le recordara que el Hermano mayor no tenía malas intenciones; solo estaba bromeando con los bigotes del tigre.

"Entonces, ¿dónde dormirán esta noche?"

"Todavía no lo sé."

"¿No tienes sitio? Es muy tarde."

"Sí, no tengo ningún lugar."

"Entonces, ¿Por qué no se quedan?"

"¡No!"

La respuesta no vino del invitado, sino del dueño de la casa.

En realidad, Sen no se oponía al invitado; solo temía que, si se despertaba mañana sin su amante a su lado, significaría que el astuto Hermano mayor se lo había robado.

El amor realmente hace que la gente pierda la razón y se vuelva un poco loca...

"¿Cuál es el problema? ¿Por qué no puedes dejar que se queden?"

"Aparte de mí y Yong Yi, nadie ha dormido nunca en esta casa."

"Oh, ¿así que este es tu nido de amor?"

"Correcto."

"Hermano Sen, deja de pensar demasiado. El Hermano Seng es mi Hermano y el Hermano Din es un subordinado cercano. Me preocuparía si se fueran a otro lugar."

Yong Yi no pudo evitar regañar a su amante por su terquedad. Sen frunció el ceño, mirando esas mejillas redondas que quería pellizcar y morder, pero reprimió sus emociones, planeando "resolver" las cosas en privado en el dormitorio más tarde.

"¿Tiene que ser así?"

"S-sí."

"Bien. Pero tu Hermano tiene que dormir en la habitación anterior."

"De acuerdo. Subiré a limpiarla para que el Hermano Seng y el Hermano Din puedan descansar cómodamente."

Después de recibir permiso del dueño, Yong Yi subió a ordenar la habitación que no había sido limpiada a fondo en mucho tiempo. Desde que reorganizó la casa para que fuera más habitable, esa habitación, que usaba antes de mudarse con Sen, había sido descuidada.

El Hermano Seng se sorprendió al escuchar la palabra "limpiar". No esperaba que su Hermano cambiara tanto sus hábitos; era como si fuera una persona diferente. ¿Lo estaban utilizando como sirviente aquí?

"Normalmente, mi Hermano ni siquiera sabe barrer el suelo."

"Desde que llegó aquí, ha recibido un entrenamiento completo."

"¿Entrenado en qué?"

"Deberías saber a qué me refiero."

La mirada astuta en los ojos de Sen sugería que el "entrenamiento" no se limitaba a las tareas del hogar o a la cocina. De lo contrario, Sen no estaría tan seguro de llamar a Yong Yi "su esposo". Aunque sus palabras fueron duras, en el fondo, claramente amaba profundamente al chico y no se atrevería a dejarlo ir.

Así que Seng no pudo evitar maldecir para desahogar sus sentimientos: "Bastardo, Sen."

"Lo mismo digo, Seng."

Parecía que repentinamente habían pasado de ser "cuñados" a ser mejores amigos del otro distrito.

Después de un rato, varias botellas estaban vacías y varios paquetes de cigarrillos se habían terminado. Sin embargo, ambos hombres tenían una alta tolerancia, por lo que el alcohol tuvo poco efecto. Yong Yi condujo a los dos invitados arriba. Sen estaba de pie frente a la puerta de su propia habitación con los brazos cruzados, mirando con tristeza. Seng echó un vistazo al interior para inspeccionar la habitación de invitados temporal.

Al menos no tenían que gastar dinero en un motel de mala muerte, y podía estar cerca de su Hermano al que no había visto en días. Pero este dueño de casa era feroz; sus ojos deslumbrantes estaban llenos de celos, incluso hacia un Hermano biológico.

"¿Puedes dormir aquí?"

"Sí, Din y yo no somos exigentes."

"El baño está abajo."

"Mmm. Entonces, ¿dónde dormiste en tu primer día aquí?"

"En esta habitación."

"¿Esta?"

Seng levantó una ceja. Esta habitación, llena de desorden, no era adecuada para un dormitorio. La gente del inframundo como ellos podía adaptarse a cualquier cosa, pero no podía imaginar qué tipo de vida había vivido su Hermano antes, o cuántas dificultades había soportado para encontrar esta paz actual.

"¿Cómo pudiste dejar que mi Hermano durmiera en una habitación tan pequeña?"

"¿Querías que durmiera en la misma habitación que yo? ¿No es mejor dormir separados?"

"Crié a mi Hermano con tanto cuidado, ¡y tú en realidad-!"

La ira casi estalló de nuevo, pero escuchó la réplica de su Hermano justo cuando Sen estaba a punto de hablar. Dejar que Yong Yi compartiera habitación con Sen antes de que su relación cambiara habría sido como enviar un conejo a la guarida de un tigre.

Porque este tigre hambriento siempre estaba listo para abalanzarse sobre su presa.

Afortunadamente, tenía suficientes razones para contenerse, evitando el tipo de caos que sus propios subordinados habían causado una vez.

"Pero he aprendido mucho desde que llegué aquí."

Seng exhaló. Aprender todo lo necesario para sobrevivir era algo bueno; significaba confiar en uno mismo en lugar de en los demás. Tal vez su estilo de crianza en el pasado había sido erróneo; nunca pensó que llegaría el día de la

separación, dejando a Yong Yi para comenzar de nuevo a esta edad. Pero era bueno que hubiera superado esas dificultades.

"Has crecido, Hermano."

Una mano grande acarició suavemente la cabeza redonda, atrayendo a su Hermano hacia un abrazo amoroso. Seng levantó una ceja deliberadamente hacia la persona detrás de Yong Yi para provocarlo. Funcionó: Sen no pudo evitar correr a separar a los Hermanos.

"¿Por qué se abrazan tanto tiempo?"

"Somos Hermanos, ¿por qué no podemos abrazarnos?"

"Estoy celoso."

La breve declaración hizo que el corazón de Yong Yi latiera con fuerza. Sen se estaba volviendo gradualmente más directo con sus sentimientos, ya no ocultaba su timidez. Seng, sin embargo, estaba satisfecho de escuchar esto; le permitía descansar tranquilo sin preocupaciones.

"Ya que hemos llegado a esto, ¿tienes alguna promesa que hacer?"

"Sí."

"Dilo."

"Amo a Yong Yi."

La persona nombrada se giró para observar la expresión seria del que hablaba, sosteniendo la mirada de Seng sin miedo, sin importar las pruebas que le deparara el futuro.

"Juro que lo apreciaré como a mi propia vida. No tienes que preocuparte de que lo abandone."

"Siempre y cuando hagas lo que dices."

"Por supuesto. Si un día le fallo a tu Hermano, puedes traer a tus hombres y pisotearme hasta la muerte."

"Din, sé mi testigo."

El subordinado de confianza sonrió con ironía y asintió. Los dos líderes estaban igualados en habilidad; si lucharan con diez hombres cada uno, era difícil decir quién perdería. A juzgar por su postura, Sen podría tener la ventaja al manejar un impacto directo, pero atreverse a lanzar tal desafío demostró unas agallas

increíbles y demostró claramente lo serio que era con respecto a Yong Yi. Incluso si tuviera que repetirlo mil veces, Sen lo diría, porque su corazón rebosaba de emoción.

"Muy bien, hora de dormir."

"Pero Seng..."

"Está bien, yo me encargaré del resto. Vete a dormir."

"De acuerdo."

El Hermano menor sonrió, girándose para entrar en la habitación contigua con el dueño de la casa, quien le dirigió una mirada provocativa a modo de despedida. La boca de Seng se torció ligeramente; negó con la cabeza y se giró para hablar con su subordinado.

"¿Cuándo creció tanto Yong Yi?"

"Exactamente. Solía ser una cosita pequeña, siempre aferrado a ti."

"Oye, ya no se aferra a mí. Ahora tiene compañía."

"La persona al lado de Yong Yi... es tan dura como tú, jefe."

"En efecto."

En ese momento, Seng ya no tenía preocupaciones ni inquietudes. Creía firmemente que Sen cuidaría bien de Yong Yi, como siempre lo había hecho.

Sin que ellos lo supieran, una escena caótica se estaba desarrollando en la amplia cama de la habitación contigua. El dueño de la casa actuaba voluntariamente, como consumido por los celos. El que estaba siendo "intimidado" estaba física y mentalmente agotado, incapaz de lidiar con el repentino cambio de humor; la timidez de antes ni siquiera se había desvanecido por completo.

"Hermano Sen, ¿por qué me acosas?"

"¿Por qué? Tu Hermano tiene que abrazarte."

"Hace calor."

"Pero yo quiero abrazarte."

El aroma masculino llegó a la nariz de Yong Yi y una extraña sensación comenzó a surgir. Se giró para mirar a la persona que lo abrazaba por detrás, solo para

recibir un sonoro beso en la mejilla. Inmediatamente fue recibido con una hermosa sonrisa que era peligrosa para su corazón.

"Fue bueno ver a tu Hermano. Me siento aliviado."

"¿Estabas nervioso al principio?"

"No. Solo te preocupaba que algo pasara."

"Casi paso, ¿no?"

"Eso no cuenta. Ahora somos aliados. Tu pandilla y la pandilla de tu Hermano no tendrán más problemas."

"Pero, ¿y si nos separamos...?"

"¿Crees que te dejaría ir fácilmente? No dejes que vuelva a oír la palabra 'separarse'."

La persona regañada apretó los labios con fuerza. Sen apretó su abrazo, besando suavemente la delgada sien como si confirmara sus sentimientos. Ya fuera hoy o en el futuro, su corazón siempre elegiría solo a esa persona.

"Lo siento, no lo diré."

"¿Y tú qué? ¿Me amas?"

"¿Por qué preguntas eso? ¿Estaría contigo si no lo hiciera?"

"Solo quiero oírte decirlo."

"Te...amo."

"¿Qué? No te escuché con claridad."

"Dije que te amo."

"Aún no está claro. Dilo de nuevo."

Yong Yi suspiró y se giró hacia Sen, acercando su fuerte cuello. Presionó sus suaves labios contra la comisura de la boca de Sen, demorándose unos segundos sin profundizar el beso. Se separaron, mirándose a los ojos de cerca.

"Amo al Hermano Sen,"

"Burlarse de mí así... tu Hermano pronto llamará a la puerta."

"N-no estaba bromeando. Solo dije que te amo."

"Eres simplemente... tan condenadamente lindo."

Esta era exactamente la razón por la que Sen no quería a su amante lejos de su vista. Le aterrizaba que esta ternura "llamara" la atención de los vecinos, obligándolo a perder el tiempo reuniendo hombres para una pelea más tarde.

Estos celos... no se dio cuenta de que estaba enfermo terminal hasta que se enamoró de Yong Yi

La escena matutina era diferente a la habitual. Gla y Den finalmente pudieron ver a "Seng de Laem Chabang" y a su mano derecha en persona. Descubrieron que el motivo de la visita era simplemente encontrar a su Hermano, Yong Yi.

Pero después de que Seng comprendió y sintió el amor de Sen por su Hermano, sus dudas se desvanecieron. Se preparó para regresar a su propio territorio en Laem Chabang, sin querer molestarlos ni causarles problemas.

"Cuídate mucho."

"Tú también, Hermano."

"Sí. Cuando tengas tiempo libre, trae a mi Hermano a visitarme."

"No hay problema."

Sen comprendía el corazón de un Hermano que luchaba por separarse de su amado Hermano. El vínculo entre ellos era profundo; de lo contrario, Seng no habría insistido repetidamente en que Sen trajera a Yong Yi de visita. Sentía la fuerza de esa conexión de sangre.

"Me voy ahora, Yong Yi."

"Buen viaje."

Seng sonrió levemente, acarició suavemente el cabello de su Hermano, luego se dio la vuelta y se fue con su subordinado de confianza. Yong Yi les observó las espaldas hasta que desaparecieron, con una sensación de pérdida en el corazón.

Probablemente pasaría mucho tiempo antes de que regresara a su antiguo hogar. Después de todo, estaba listo para comenzar una nueva vida en Thonburi con Sen.

"Vaya, 'Seng de Laem Chabang' es realmente guapo en persona", dijo Gla.

"¿Verdad? Es incluso más guapo de lo que imaginaba", asintió Den.

"Oye, Yong Yi, tu Hermano debe tener muchas chicas persiguiéndolo, ¿verdad?"

"Eh, no lo sé. Nunca he visto al Hermano Seng interesado en nadie."

"¿Ni siquiera una?"

"Absolutamente ninguna. Nunca lo he visto salir con nadie."

"Qué desperdicio de una cara bonita. Si fuera yo, ya tendría ocho esposos."

"Sigue soñando, Gla", replicó Den.

"Oye, hablo en serio. El Hermano Sen es tan guapo, pero solo tiene un esposo... ¡Ay!"

"Voy a hacer que pruebes mi pie en un segundo, Gla."

¡Jeje, me voy de aquí!"

La persona amenazada se rió torpemente y arrastró apresuradamente a su amigo en la otra dirección, dejando solo a la pareja en el espacio abierto frente a la casa. Sen no entendía por qué alguien querría tantas esposos solo para tener un dolor de cabeza. No era un hombre voluble que cambiara de pareja con frecuencia. Tener una amante leal con la que pasar la vida era algo de lo que estar mucho más orgulloso que cualquier otra cosa.

"Te llevaré a ver a Seng otro día."

"De acuerdo, estaré esperando."

"Mm. Pero por ahora, quédate conmigo y creemos nuestro futuro."

"Me quedaré al lado del Hermano Sen para siempre."

La dulce sonrisa de Yong Yi seguramente se convertiría en la fuerza impulsora que impulsaría la vida de Sen durante mucho tiempo. Porque la felicidad que podía tocar... estaba justo ahí, frente a él.

[FIN]

Extra 1

Habían pasado tres meses y la vida de Yong Yi iba bastante bien. Su pequeña tienda de comestibles había abierto recientemente y los aldeanos cercanos ya habían comenzado a frecuentarla. Como la tienda estaba bien surtida con artículos de primera necesidad, la gente ya no tenía que hacer el largo viaje al gran mercado, lo que les ahorra un tiempo considerable. Todo esto era gracias a Sen, quien era responsable de obtener y entregar los productos a la tienda.

Sin embargo, los artículos más vendidos eran, sin duda, el alcohol y los cigarrillos. Los subordinados de Sen, en particular, solían comprar alcohol y reunirse frente a la tienda para beber. Esto a veces intimidaba a los aldeanos, haciéndolos dudar en pasar o entrar en la tienda hasta que el grupo de gánsteres se hubiera marchado.

Esta situación tenía tanto sus ventajas como sus inconvenientes

Era de noche. Sen acababa de regresar a casa en su motocicleta, flanqueado por dos de sus lugartenientes de confianza. Le había insistido repetidamente a su amante que no quería que vigilara la tienda solo, por temor a que una pandilla rival pudiera venir a causar problemas y agravar las cosas. Por lo tanto, le había pedido a Pong y a otros dos o tres amigos que vinieran a ayudar a vigilar. Esto le permitió a Sen manejar sus negocios "grises" afuera sin preocuparse por el caos en casa.

"Pueden regresar ahora", dijo Sen.

"Muy bien, Hermano Sen. Regresaremos mañana a primera hora."

"Mn."

Pong y su grupo asintieron, se despidieron de Gla y Den con la mano y se marcharon en sus respectivos vehículos. Sen se sentó entonces en la pequeña mesa de madera frente a la tienda. No había clientes en ese momento; estrictamente hablando, esta zona era solo un lugar de descanso temporal para aquellos que querían una bebida. Dormir en las mesas, como en otros lugares de entretenimiento, estaba estrictamente prohibido.

Si alguien se atreviera a violar esta regla, probablemente tendría que tener una "buena charla" con el propio dueño.

"¿Lo de siempre?", preguntó Yong Yi.

"¿Te refieres a la bebida o a la posición que suelo usar?"

"¡P' Sen! ¡Qué estás diciendo!"

Tan pronto como se vieron, la vena burlona de Sen salió a la luz. La comisura de su boca se curvó en una sonrisa juguetona, provocando que un tímido rubor se extendiera instantáneamente por las suaves mejillas de Yong Yi frente a los dos subordinados. Aunque esto se había convertido en algo común, Yong Yi todavía no aprobaba del todo tales muestras públicas de afecto.

Especialmente cuando insinuaba ese tipo de cosas; era realmente inapropiado.

"La bebida de siempre. Y también consíguelos algo a estos chicos", ordenó Sen.

"De acuerdo."

Si quería eso desde el principio, debería haberlo dicho, pensó Yong Yi. ¿Cuál era la necesidad de burlarse así de él?

Cuando la esbelta figura se giró para recuperar las botellas solicitadas, comenzó la conversación entre los tres hombres. Todos adoraban a Yong Yi, sintiendo que parecía estar completamente "bajo el control de Sen". Debido a que Yong Yi era naturalmente inocente e ingenuo, a menudo no podía seguir el hilo de pensamiento de los hombres mayores. Era precisamente esta ternura la que había vuelto blando el duro corazón del jefe mafioso, transformándolo en un hombre ciego y obsesivamente enamorado.

Si alguien afirmara que Sen había sido sometido a un hechizo de amor, no sería sorprendente, ya que su "fase de luna de miel" parecía interminable.

"Hermano, ¿no vas a dejar de molestar a tu esposo? Se va a enojar de nuevo más tarde", comentó Gla.

"Exactamente, Hermano. ¿Qué pasa si se enoja y corre de vuelta a Lat Krabang?" añadió Den asintiendo.

"Entonces iré a buscarlo. Es así de simple", respondió Sen.

"¿Y si se niega a volver?" replicó Gla.

"Entonces me quedaré allí hasta que su corazón se ablande."

Esta respuesta fue tan firme que los dos subordinados intercambiaron miradas en secreto. Ver a su jefe tan feliz y satisfecho en el amor también los hacía felices. Después de todo, conocer a la persona adecuada no es fácil, y mucho

menos a alguien dispuesto a superar tantos obstáculos contigo. Las relaciones que habían tenido en el pasado no eran más que aventuras superficiales.

"Aquí está."

"Siéntate con nosotros", dijo Sen.

Sen palmeó la silla de madera a su lado, indicándole a su amante que se sentara, y luego le preguntó sobre su día.

"¿Cómo estuvo? ¿Cansado?"

Ser atendido en tan pequeños detalles de la vida diaria le dio a Yong Yi la motivación para seguir adelante. Y él, a su vez, fue el inevitable pilar de apoyo emocional de Sen.

"No estoy cansado. No fui brusco con nadie", respondió Yong Yi con insistencia.

"Pero mi Hermano golpeó a un deudor en el casino hoy-"

¡Maldita sea, Gla!

"Ups..."

Gla lo había dejado escapar accidentalmente delante de Yong Yi. Rápidamente levantó la mano para cubrirse la boca, pero ya era demasiado tarde. Peor aún, recibió una mirada fulminante de su jefe que parecía a punto de tragárselo por completo. El vaso de líquido ámbar que tenía delante no hizo nada para calmar la ira del jefe.

Había olvidado por completo que este asunto tenía estrictamente prohibido llegar a oídos de Yong Yi. No se trataba de ocultar cosas maliciosamente; Sen simplemente no quería que Yong Yi se sintiera agobiado al verlo seguir el código de conducta de los gánsteres. Después de todo, en esa vida, había cosas correctas y cosas incorrectas.

Todo tiene un lado negro y un lado blanco. Bajo la palabra "gánster" rara vez hay algo puramente limpio.

"Hermano, ¿me estás ocultando algo?", preguntó Yong Yi.

"Ese tipo no pagaba. No escuchaba razones, así que tuve que ponerme duro", admitió Sen.

"Eso no está bien."

"Ya estoy mucho más controlado que antes. Si no me creen, pregúntenles."

Sen giró la cara hacia sus dos subordinados, como si necesitara que testificaran. En el pasado, era mucho más imprudente. Si alguien desobedecía sus leyes de hierro, les "daba" algunas marcas dolorosas. Aunque no era tan salvaje y cruel como otras bandas, seguía usando el daño físico para forzar la obediencia.

Desde que tuvo a Yong Yi a su lado, había sido mucho más cauteloso con sus acciones, haciendo todo lo posible por evitar desencadenar incidentes importantes porque no quería que nada se repercutiera en su amante.

"Si me contengo más, me temo que tendré que dejar de ser un gánster."

"No puedes renunciar de todos modos, Hermano."

"Este es mi camino. Nací así y nunca me 'renunciaré'."

"Al igual que tu padre y tu Hermano..."

Sen intentó explicarle con más claridad al joven: las cosas que habían sido parte de él desde el principio eran imposibles de abandonar. Especialmente como jefe de una gran banda al mando de docenas de subordinados, sus deberes y responsabilidades iban mucho más allá de simplemente esquivar balas todos los días. Había negocios grises y trabajos legítimos "blancos" que tenía que gestionar hasta que terminara su mandato. Yong Yi lo entendía; sabía que no tenía derecho a interferir en todos los asuntos privados. Nunca pensó en cambiar la naturaleza de Sen, solo esperaba que Sen viviera con más calma y mantuviera la claridad con respecto a sus acciones.

La impaciencia excesiva podría, sin saberlo, invitar al desastre.

"Solo estoy preocupado. Si disolvieras la banda, los demás subordinados lo tendrían difícil, ¿verdad?", preguntó Yong Yi.

"Tal como lo entiendes, sí."

Sen levantó su vaso y lo vació. Den lo volvió a llenar rápidamente y luego procedió a explicarle la verdad al joven, sin querer crear una brecha entre el jefe y su compañero durante este período de "recién casados".

"En realidad, no causamos problemas a menudo. Nadie ha venido a provocar una pelea con el Hermano Sen últimamente. No te preocupes."

"Den tiene razón. No te preocupes de que el hermoso rostro del Hermano Sen se manche; lo protegeremos bien."

"Bastardos, preocupéense primero por ustedes mismos", dijo Sen frunciendo el ceño.

Los subordinados rieron levemente, lo que alivió considerablemente las preocupaciones de Yong Yi. Confiaba en que no le mentirían ni le tratarían con condescendencia.

"Mientras no sea nada grave, me siento aliviado."

"¿Dónde está el vendedor?"

La conversación se interrumpió repentinamente. Se escuchó la voz de un hombre extraño. Parecía borracho y delirante, pero de alguna manera logró arrastrar los pies hasta el frente de la tienda de comestibles. A pesar de sentirse preocupado por su amante, que estaba sentado observando, Sen tuvo que levantarse primero para saludar cortésmente al cliente.

"¿Qué necesita?"

"Dame una botella de vino. Eh... o tal vez incluye al vendedor como extra", jaja.

"Por favor, espera un momento."

Yong Yi era naturalmente una persona amable, por lo que no le prestó mucha atención a las molestas tonterías de un borracho. Pero Sen, que tenía la mecha corta, era diferente. Miró al hombre con disgusto hasta que sus dos subordinados intentaron intervenir apresuradamente.

"¿Quién es este bastardo?"

"Eh... probablemente un aldeano, Hermano" —dijo Den.

"Hermano, no te rebajes al nivel de un borracho" —le recordó Gla

"Estar borracho no es excusa. Se atrevió a coquetear con mi esposo. Busca la muerte."

Sen detestaba que Yong Yi fuera objeto de una ofensa verbal frívola por parte de cualquiera. Todos deberían entender el respeto mutuo; uno no puede decir lo que quiera. Si actuara con su temperamento fogoso, ¿estaría equivocado? Este borracho probablemente no tenía ni idea de los problemas que se estaba metiendo al provocar a alguien en la puerta del "Fénix de Nueve Cabezas".

"Toma."

"Gracias, belleza."

El borracho de repente agarró la mano de Yong Yi con fuerza, negándose a soltarla. No importaba cuánto intentara Yong Yi soltarse, era inútil. Peor aún, el borracho tenía una expresión dulce y embriagada, como si hubiera conocido a la persona de sus sueños. Esto hizo que el acosado Yong Yi entrara aún más en pánico, aterrorizado de que el hombre sentado y observando explotara de rabia e hiciera algo inesperado.

"Déjalo... déjalo ir."

"Tus manos son tan suaves. Realmente quiero que me ayudes a sacarlo. ¡Oh!"

Estas crudas palabras fueron la gota que colmó el vaso para Sen. Inmediatamente se levantó, se acercó y pateó violentamente al borracho en el centro del estómago. El hombre se estrelló pesadamente contra el duro suelo de hormigón, quedando allí tendido, acurrucándose de dolor mientras aún agarraba la nueva botella de vino.

¡Ruido sordo!

"¡Ay!"

¡Qué tal si uso mi pie para ayudarte a 'sacarlo', bastardo!

"Eso... Hermano Sen..."

Yong Yi rápidamente agarró el fuerte brazo de su amante, sin querer que la situación se intensificara. Después de todo, un borracho es solo un borracho; si Sen actuaba por impulso y armaba un escándalo, solo terminaría lastimándose a sí mismo por nada. La otra parte seguramente ni siquiera recordaría sus propias "valientes acciones" más tarde. Incluso mirando a Hong Sen del Fénix de Nueve Cabezas de cerca, el hombre no podía recordar quién era.

"¿Quién... quién eres tú? Tu cara me resulta familiar."

"Probablemente lo recordarás cuando se te pase la borrachera. Oigan, ustedes dos, llévenlo lejos."

"Sí, Hermano."

Gla y Den siguieron la orden de su jefe rápidamente, arrastrando al borracho a otra esquina. Aunque podían oír gritos intermitentes, manejarlo no fue difícil. A medida que se resolvió el problema, la irritación en el corazón de Sen se desvaneció gradualmente.

"Podemos cerrar la tienda. Ya no venderemos."

"Es un cliente, P' Sen. Si hacemos eso, nadie se atreverá a entrar en la tienda más tarde."

"¿Y qué si es un cliente? ¿Tenemos que soportar acoso sexual solo por negocios?"

"No... no es eso."

"Entonces, ¿qué tenía de malo que me enojara? Era su propia boca hablando basura."

"Hermano tú lo pateaste..."

"Se lo merecía."

Sen no sentía que estuviera equivocado en absoluto. La otra parte había tocado y acosado a su amante primero. Para él, sentarse allí y mirar sin sentir nada era imposible. Además, las personas que se emborrachan y acosan a otros merecen una patada que los despierte

¿Pero por qué el joven lo culpaba, como si él fuera el culpable?

"Te estaba protegiendo. Pero si es demasiado para ti, la próxima vez no me importará."

"¡Espera, Hermano Sen!"

El hombre, al oír que lo llamaban, dejó su botella de vino sin terminar en la mesa y subió las escaleras hacia el nuevo baño para ducharse sin mirar atrás. Su postura indicaba claramente que estaba "enojado" y necesitaba atención. Esto hizo que Yong Yi mirara su espalda que se alejaba con el corazón cansado, sin saber cómo explicarle sus verdaderas intenciones a Sen.

Mientras tanto, los dos subordinados acababan de regresar. Antes de que pudieran siquiera mojarse la garganta con una bebida, vieron que su jefe estaba en desacuerdo con su esposo otra vez, aparentemente apresurando a los invitados para que se fueran temprano.

"Ves, se enojó."

"Entonces... ¿qué deberíamos hacer, Hermano Gla?"

"¿Qué tiene de difícil? Simplemente persuadirlo."

"¿Persuadirlo?"

"Sí, simplemente 'actúa' bien, y el Hermano Sen se ablandará enseguida."

La frase "actúa bien" hizo que el oyente frunciera el ceño inconscientemente, perdiéndose las sonrisas y miradas maliciosas que los dos hombres intercambiaron mientras planeaban algo en secreto para su jefe. Esto, sin embargo, coincidía perfectamente con el tierno deseo de Yong Yi de comunicarse y reconciliarse con su amante.

Parecía que tendría que esforzarse mucho para persuadirlo esta noche.

"P' Sen, ¿estás dormido?"

Después de cerrar la tienda de comestibles y las puertas, Gla y Den regresaron a sus habitaciones. Yong Yi se duchó, se puso un pijama limpio y se preparó para ir a la cama, sintiéndose exhausto. Pero cuando abrió la puerta del dormitorio, encontró al hombre temperamental acostado en la cama sin camisa, de espaldas, con aspecto de no importarle nada.

En realidad, Sen había estado observando en secreto desde la oscuridad del piso de arriba hasta que sus subordinados se fueron. Incluso en "modo enojado", todavía se preocupaba por la seguridad de su amante.

"Te vas a dormir temprano hoy."

"¿Te duele algo? Te daré un masaje."

Unas manos delgadas se extendieron, amasando suavemente los fuertes brazos, sabiendo que Sen aún no estaba dormido. Yong Yi se esforzó por ganarse el favor mediante el masaje, a pesar de que la otra parte seguía comunicándose en silencio.

A Sen le encantaba que lo mimaran y era completamente incapaz de resistirse al comportamiento cariñoso de su amante. Aunque Yong Yi lo sabía, no quería explotarlo en exceso.

"¿Sigues enojado? Te detuve porque no quería provocar problemas."

"..."

"Si no te quisiera, no me preocuparías."

"mmm"

"P' Sen."

Al escuchar su nombre, el hombre se giró lentamente, manteniendo una calma imperturbable en la mirada. Yong Yi, que hasta ese momento le daba un masaje, detuvo sus manos en seco por la sorpresa. De pronto, sintió cómo una mano mucho

más grande atrapaba la suya, guiándola con firmeza hacia abajo hasta hacerle tocar la evidente rigidez que se marcaba bajo los pantalones cortos negros.

El impacto de lo que sintió hizo que Yong Yi retirara la mano de un salto, con el corazón acelerado.

"P'Sen..." balbuceó, sin saber qué decir.

"Me duele más justo aquí" —respondió Sen con voz profunda—. "Masajéame esto."

"¡Cómo puedes ser tan descarado!" —exclamó el joven, indignado.

"¿Acaso no fuiste tú quien insistió en darme un masaje?" —replicó Sen, alzando una ceja con una falsa expresión de inocencia.

Ante el silencio tenso de Yong Yi, que solo atinaba a apretar los labios con fuerza, Sen decidió presionar un poco más. Adoptó un aire distante y algo caprichoso, dejando al joven en un mar de dudas sobre si aquello era una broma pesada o una demanda real.

"Si no quieres, no importa" —añadió Sen con indiferencia—. "No pienso obligarte."

"P' Sen..."

"¿Qué?"

"¡Eres de lo peor!"

Yong Yi era, después de todo, un joven bondadoso, puro e inocente, totalmente diferente a como era Sen. A pesar de su timidez, finalmente extendió la mano, bajó los pantalones del otro hombre desde sus caderas, agarró esa dureza erecta y comenzó a acariciarla lentamente de arriba a abajo, despertando el deseo primario y haciendo que el hombre al que servía lo disfrutara aún más.

Parecía que las actividades de la noche estaban lejos de terminar.

"Mnn... eso se siente bien."

Yong Yi no se atrevió a levantar la vista para encontrarse con los ojos de su amante. Reunió su coraje, respiró hondo y cumplió con la petición, queriendo restaurar su relación a la normalidad. Sen sabía exactamente lo que el joven estaba pensando. Su fuerte cuerpo se volteó repentinamente, volviendo ese hermoso rostro hacia él, y reemplazó su respuesta con un beso abrasador.

"iMph!"

Labios ásperos presionados contra los suaves, aplastándose y rechinando, provocando temblores en el pecho. Cuando la gruesa lengua se entrometió, enredándose con la pequeña punta de la lengua del otro, el conquistado sintió una mezcla de pánico y excitación. Inconscientemente empujó contra el sólido pecho con la otra mano, pero no pudo resistir el poder que lo oprimía.

Sen no dejaría escapar esta oportunidad fácilmente, porque deseaba a Yong Yi más que nunca. Para él... el sexo también era una actividad indispensable.

"Ah,P' Sen..."

"¿Hmm?"

"¿Ya no estás enojado?"

"No estoy enojado."

"Entonces, durmamos..."

"Todavía no estoy cansado. Juega conmigo un rato."

"¿Jugar a qué?"

Los labios del astuto hombre se curvaron en una sonrisa. Su áspera palma acarició el pálido y suave muslo, provocando que se le erizaran los pelos al instante. Unos hermosos ojos redondos levantaron la vista para encontrarse con su mirada, y su pequeño corazón dio un salto violento, como si previera su destino. Sabía lo que su amante quería. Y todo podía suceder en cuestión de segundos.

"¿Quieres saberlo? Entonces juguemos ."

"No... quiero."

"Me rechazaste demasiado tarde, cariño."

La palabra "cariño" no se escuchaba a menudo, excepto cuando el deseo de Sen era alto y sus emociones turbulentas.

El alto puente de su nariz presionaba contra la suave piel, inhalando la fragancia de la tersa carne de los muslos, subiendo hasta arriba. Luego quitó los pantalones cortos de las redondeadas nalgas, dejando que su erección rozara la mejilla, mostrando un nivel igualmente alto de lujuria.

A continuación, unos labios ásperos dejaron besos en la parte inferior plana del abdomen, y los dientes mordisquearon suavemente la suave piel, dejando tenues

marcas de color rosa. No trajo dolor, sino un entumecimiento que se extendió hasta la punta del corazón. El esbelto cuerpo no pudo evitar arquearse hacia atrás, apoyándose en los codos.

"Qué tentador."

"Hermano... ¿ya no estás enojado? ¿No se ha acabado el asunto?"

"¿Quién dijo que se había acabado? Todavía no me has convencido."

"Hice lo que me pediste."

"¿Masajearme ahí?"

El joven asintió levemente. Segundos después, fue empujado hacia abajo sobre el colchón, perdiendo cualquier derecho a discutir porque Sen estaba usando hábiles trucos para mantener a su amante desequilibrado. A continuación, le levantaron la camiseta, revelando unos dulces pezones rosados, y luego se la quitaron por la cabeza para deshacerse de la obstrucción.

Si solo miraba, temía no poder contenerse. Tuvo que succionar y lamer con una boca cálida hasta que estuvieran húmedos.

"Ah... ha..."

Cuando Sen succionó el pezón y lo soltó, repitiendo la acción varias veces, los dulces gemidos se volvieron entrecortados e inconexos. El hermoso rostro comenzó a verse aturdido y sensible; sin importar dónde lo tocaran, reaccionaba con facilidad, como si su amante conociera perfectamente sus debilidades.

Esto no era suficiente.

A medida que la situación se intensificaba, Sen insertó lentamente sus poderosos dedos en el estrecho pasaje del amor, mientras el pecho plano continuaba siendo provocado. Yong Yi comenzó a sentirse mareado por el excesivo afecto, incapaz de resistir la sensación del momento.

En el fondo, él también tenía un deseo considerable, y solo anhelaba a Sen.

"Ha... ah... mn..."

"¿Te sientes bien?"

"Duele... ah..."

"Esa expresión tuya... es absolutamente mortal."

Parecía que el cuerpo del joven estaba listo para el siguiente paso. Sen se puso de pie desnudo, levantó el esbelto cuerpo y lo hizo sentarse a horcajadas sobre sus fuertes muslos, dejando que sus partes íntimas se frotaran suavemente. La confusión apareció en el hermoso rostro, incapaz de adivinar qué vendría después. Sus delgados brazos se extendieron naturalmente sobre sus anchos hombros cuando sus miradas se encontraron.

"Ayúdame a moverme."

"Yo... no sé cómo."

"Inténtalo."

Las palmas ásperas amasaron la suave piel de sus nalgas, estimulando el deseo. Yong Yi se cubrió la boca, reprimiendo un jadeo, dudando en su corazón si continuar o detenerse allí. Pero la creciente sensación en su corazón hizo imposible la retirada. Las nalgas redondeadas se hundieron lentamente, tragando gradualmente el objeto caliente y duro. La opresión mezclada con un ligero dolor le hizo casi contener la respiración, pero finalmente, se acomodó por completo al enorme tamaño, y luego comenzó un lento ascenso y descenso.

"Mnn... ah..."

"Genial. ¿De quién es este esposo?"

"No... no voy a decirlo..."

"¿No me dejas oírlo? Entonces encuentra algo con qué amordazarme la boca."

Sen levantó una ceja con picardía. Sus manos ásperas ayudaron a sostener las nalgas redondas y firmes mientras se movían hacia arriba y hacia abajo según su voluntad. Cuanto más se envolvían las suaves paredes internas a su alrededor, más apretaba los dientes, luchando por contenerse de embestir salvajemente. Era tan difícil que tuvo que usar sus fuertes dedos para amasar los pezones erectos, con un rastro de placer codicioso.

"Ah, no..."

"¿Delicado?"

"Mn... ah..."

"Tan lindo."

El hermoso rostro miró hacia el techo blanco. Las nalgas llenas continuaron moviéndose, el sudor se filtraba de la piel, girando torpemente al ritmo, sintiendo un extraño calor abrasador.

Sen se inclinó hacia adelante, sus labios ásperos besaron suavemente la suave mejilla, bajando para detenerse en el hueco del cuello, y luego comenzó a responder con poderosas embestidas. El feroz impacto provocó un intenso entumecimiento, haciendo que quien lo recibía no pudiera contener sus gritos por más tiempo.

"¡Ah... ah!"

"Sigue llorando así y me voy a correr muy rápido."

"¿No es... no es porque... mph..."

En ese momento, Yong Yi estaba mojado de la cabeza a los pies, sus dedos se curvaban inconscientemente. El centro de su cuerpo también se acercaba al borde del clímax, mientras la enorme dureza empujaba ferozmente, sin darle más oportunidad de controlar un ritmo lento.

Cuando sintió que estaba a punto de correr hacia la cima, Sen no esperó más, no queriendo agotar aún más al hombre más joven.

"ah... Yi..."

"Ah... mgh..."

Los hermosos ojos redondos se encontraron con la persona frente a él por solo unos segundos antes de que unos labios ásperos no pudieran evitar presionar hacia abajo, rozando contra unos labios carnosos. Al mismo tiempo, la parte inferior de su cuerpo trabajaba con toda su fuerza, sin relajarse en lo más mínimo. Sen golpeó esa dureza caliente en el punto sensible del interior, causando que Yong Yi dejara escapar un flujo continuo de gemidos y abrazara el grueso cuello con más fuerza, buscando apoyo, porque la sensación de esta posición era indescriptiblemente profunda.

Cada vez que tenía intimidad con su amante de esta manera, Yong Yi se sentía bien, a pesar de que se quejaba verbalmente de timidez muchas veces.

"Un poco más."

"No puedo... iaaahha!"

En poco tiempo, Yong Yi se sintió abrumado por el placer, su cuerpo sufría espasmos. Sen también aceleró sus embestidas unas cuantas veces antes de liberar su turbia semilla blanca, ensuciando el paso del amor. Una corriente cálida fluyó a través de él, haciendo que la parte inferior del abdomen se contrajera. Después, unos labios ásperos depositaron un suave beso en la suave mejilla, expresando amor y haciendo que el corazón se acelerara.

Aunque una feroz sesión de amor acababa de terminar, Sen aún exudaba ternura, dejando que Yong Yi continuara ahogándose en ella.

"La próxima vez que estés enfadado, convénceme así de nuevo."

"Hermano Sen... ¿te gusta esta forma de persuadir?"

"Mn, me gusta más."

"Pero n... imph!"

Justo cuando estaba a punto de refutar, sus labios carnosos fueron besados con fuerza, forzando las palabras a volver a bajar por su garganta.

"Tu boca dice que no, pero cada vez, llegas antes que yo."

"¡P' Sen!"

"..."

"..."

"Gracias."

"¿Eh? ¿Por qué me agradeces?"

"Aunque soy este tipo de persona, tú todavía me amas."

El repentino cambio al "modo de afecto profundo" hizo que Yong Yi parpadeara, ligeramente confundido. Luego, reveló una leve sonrisa, haciéndole saber al otro que no necesitaba preocuparse de que se fuera o soltara su mano para caminar solo como antes.

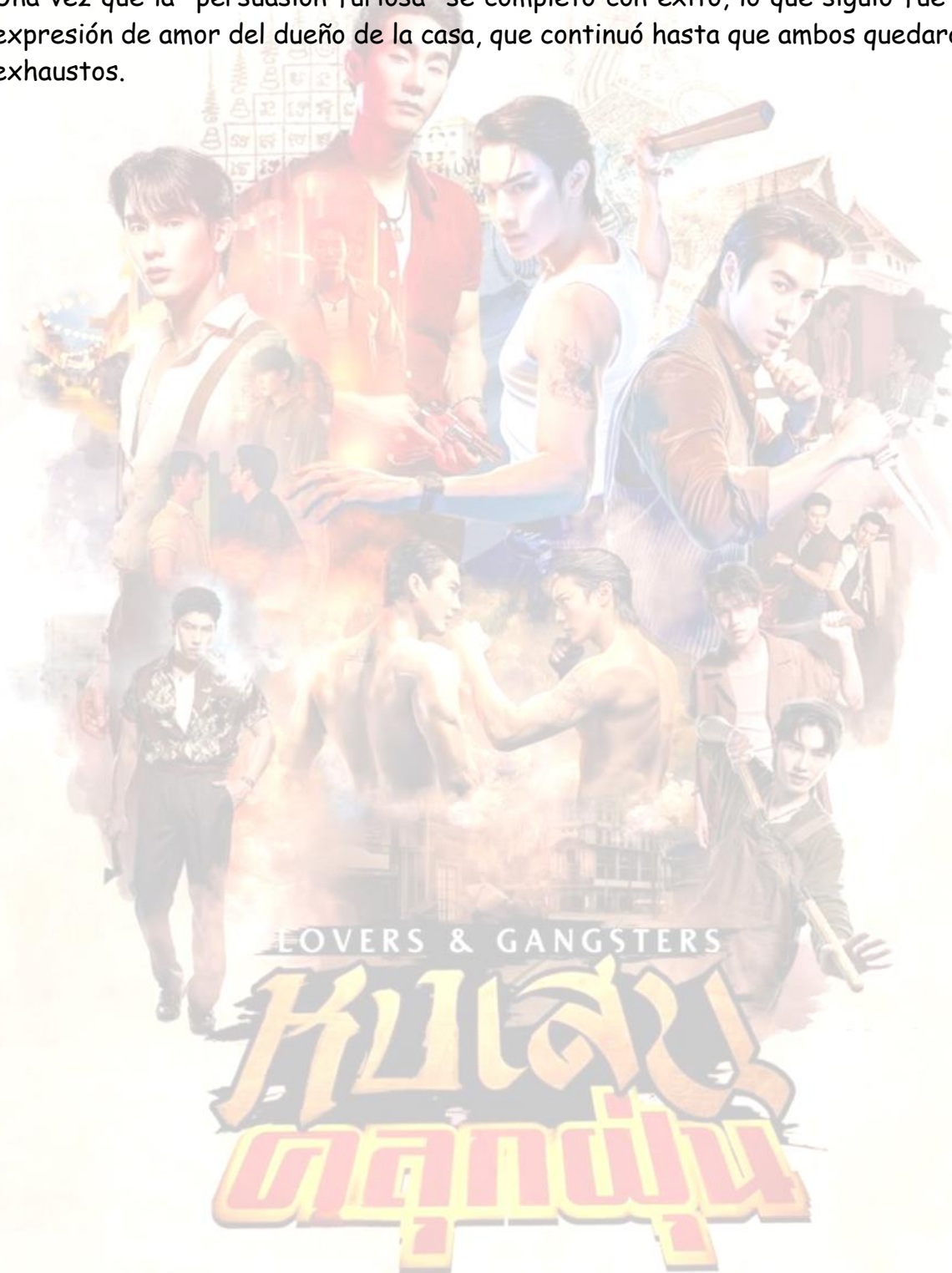
"Ya que te elegí, te amo como eres."

"Yo también te elegí. Te elegí para que fueras la última persona en mi vida."

Sen se rió en secreto, atrayendo el esbelto cuerpo hacia sus brazos y abrazándolo con fuerza, susurrándole palabras dulces al oído hasta que los

temblores de excitación volvieron a aumentar. Y esta vez, probablemente no terminaría después de una sola ronda.

Una vez que la "persuasión furiosa" se completó con éxito, lo que siguió fue la expresión de amor del dueño de la casa, que continuó hasta que ambos quedaron exhaustos.



Extra 2

"Oye, ayer fui al mercado y vi a esos tipos del 'Círculo Exterior' vigilando el lugar. Se me puso la piel de gallina; estaba tan asustado que no me atreví a salir de casa."

"Yo también. Estoy demasiado aterrorizado para salir. Solo compro comida en este callejón. Si no fuera por la tienda familiar de Hong Sen, tendría que arriesgarme a ir al mercado."

"Ay, ¿cuándo se ocupará finalmente la policía de esta pandilla? Me temo que moriré de viejo antes de ver ese día."

"No digas eso. No creo que puedan ser arrogantes por mucho más tiempo. Hong Sen y su gente se ocuparán de ellos."

Yong Yi, que estaba de pie frente a la tienda, escuchó sin darse cuenta esta conversación entre dos vecinos. Como se quedaba en casa todo el tiempo, no era plenamente consciente de lo mal que se habían puesto las cosas afuera. Sin embargo, sabía en general que la vida más allá de sus muros no era segura

Parecía difícil mantener la paz a largo plazo en la ciudad. Cuando el caos comenzó a crecer en la zona de Thonburi, grupos de gánsteres disfrazados de bandidos comenzaron a campar a sus anchas, robando y hurtando a los aldeanos, causando un sufrimiento generalizado. Las autoridades tuvieron que reprimirlos con decisión, pero era difícil enfrentarse a su fuerza salvaje. Por lo tanto, algunas bandas de "principios" tuvieron que intervenir para ayudar a sofocar los disturbios y restablecer la paz, incluso si eso significaba arriesgar sus vidas. El enemigo estaba completamente armado; ni uno solo de ellos luchaba solo con los puños.

Esto por sí solo demostraba claramente lo despreciables e inhumanos que eran. Probablemente querían mostrar su poder en Thonburi sin escrúpulos. Pero eso no sería fácil; este país tenía leyes y no permitiría que los villanos tomaran el poder.

Yong Yi estaba perdido en sus pensamientos mientras organizaba la tienda, el sonido familiar de una motocicleta se acercaba y se detenía frente a la puerta de madera. Se dio cuenta de que era la mano derecha de su amante, que llegaba sola.

"Oh, Hermano Den. ¿Dónde está el Hermano Sen?"

"Todavía está en el mercado. Probablemente volverá por la noche. El Hermano Sen me envió para hacerte compañía primero."

"¿Cómo está la situación ahora? ¿Ha mejorado?"

"No."

Den suspiró profundamente para sí mismo, dudando si decirle la verdad al joven que tenía delante. No quería ocultarla hasta convertirse en un mentiroso, porque el caos y el pánico no mostraban señales de terminar fácilmente, a menos que aceptaran las condiciones que el enemigo había propuesto, que jugaban con la vida de su jefe.

Como este asunto concernía al destino de Sen... Den no quería que Yong Yi se preocupara excesivamente.

"Hoy, el Hermano Sen tiene que confrontarlos directamente."

"Confrontar... ¿Por qué tiene que ser el Hermano Sen?"

"El líder de la pandilla 'Círculo Exterior' quiere desafiar a Hong Sen Kao Yod. El Hermano Sen aceptó el duelo y planea usarlo para establecer los términos y que dejen de causar problemas por aquí."

"Pero... ¿y si no cumplen su palabra?"

"No lo sé. Pero tenemos el apoyo de la policía detrás de este plan."

"¿De verdad necesita la policía pedir ayuda a los matones?"

"Sí. Es la única manera de desarraigarlos y atrapar a toda la pandilla de una sola vez."

"Hacer eso suena como culpar solo al Hermano Sen."

"Nuestros hombres y la policía lo seguirán en secreto hasta el punto de encuentro. No se atreverán a ser demasiado descarados."

"Estoy muy preocupado por el Hermano Sen. ¿Por qué no me lo contó?"

"El Hermano Sen probablemente no quería que Yi se preocupara."

Den parecía entender perfectamente la mente de su jefe. Yong Yi no pudo hacer nada más que suspirar profundamente, incapaz de refutarlo. Su ansiedad comenzó a crecer incontrolablemente. Cuando amas a alguien, siempre se

mezclan otras emociones, y una de ellas es la preocupación constante de que un importante líder de una pandilla inevitablemente se enfrente al peligro.

Recientemente, Sen tenía mucho en la cabeza, discutiendo con la policía cómo tender una trampa para atrapar a esos líderes matones que ocupaban territorio, robaban a los aldeanos, lastimaban a la gente y creaban pánico. Si no actuaban con decisión, el público probablemente viviría con miedo para siempre

"Te digo esto porque no quiero ocultarlo, de todos modos descubrirías la verdad tarde o temprano."

"Quiero ir a buscar al Hermano Sen."

"No puedes ir ahora; es demasiado peligroso. El Hermano Sen no estaría contento si lo supiera."

"Solo se preocupa por mí, nunca por sí mismo."

Sen siempre pensaba en el bien común. Aunque lo llamaban líder de una pandilla, por lo que Yong Yi había visto y experimentado viviendo con él, Sen no era vil, salvaje ni incivilizado. En cambio, estaba lleno de bondad y moralidad interior, diferente de los matones comunes. Fue esta diferencia la que convirtió a Sen en una figura importante para la policía.

Pero Yong Yi no pudo evitar preocuparse por su seguridad esta vez.

"¿Confías en el Hermano Sen?"

"Yo... yo confío en él."

"Entonces esperemos a que el Hermano Sen regrese esta noche. Definitivamente regresará sano y salvo."

"Solo puedo rezar para que así sea."

Parecía no haber más opción que esperar el regreso de su amante. Aunque una premonición en lo más profundo de su corazón gritaba en resistencia, Yong Yi se esforzó por reprimirla, intentando pensar positivamente y creer que las capacidades de Sen lo superarían todo.

Mientras tanto, los hombres de Sen habían llegado al punto de encuentro, un edificio desolado y abandonado. El área circundante era bastante remota y estaba cubierta de maleza, lo que hacía que uno se preocupara por encontrarse con serpientes venenosas o matones locales que buscaban robar y asaltar a la gente. Todos los aldeanos evitaban este lugar y tomaban otras rutas.

Sen levantó la vista para observar el movimiento dentro del edificio abandonado. Vio a varios hombres adultos merodeando dentro, haciendo ruidos fuertes sin ninguna restricción. Ni siquiera la policía podía controlarlos; probablemente no les importaba la ley en absoluto

Sin embargo, lo que preocupaba a sus subordinados era la exigencia del enemigo de que Sen entrara solo, como si quisieran probar cuán poderosa era realmente la magia "Dharma" en los tatuajes de Sen.

"Hermano Sen, ¿de verdad vas a entrar solo? Déjame ir contigo."

"Iré solo."

"Esos tipos son despreciables, Hermano Sen. Es mejor dejarme ayudar a vigilar."

"Gla."

"Sí... sí."

"¿Ha llegado Den a mi casa?"

"Debería haber llegado. El Hermano Den está protegiendo a Yi."

"Si algo me pasa..."

"¡No! ¡Hermano Sen! ¡No te dejaré morir! ¡Si quieren matarte, primero tienen que pasar por encima de mi cadáver!"

"¡Bastardo! ¡Todavía no estoy muerto!"

"Ah... cierto."

Gla se rió torpemente y bajó la cabeza ligeramente, sintiendo que había llevado la broma demasiado lejos. Su jefe, sin embargo, hablaba en serio, su corazón pensaba constantemente en su amada,

Sen nunca bajaba la guardia durante las misiones importantes. Esa impulsividad imprudente que solía tener se había desvanecido en algún momento. Desde que Yong Yi entró en su vida, había decidido permanecer a su lado el mayor tiempo posible. Si los cielos lo favorecían aunque fuera un poco, los eventos de hoy pasarían sin problemas y esas cosas del "Círculo Exterior" desaparecerían por completo.

"Si algo me pasa, ayúdame a consolarlo. Últimamente llora con facilidad; se le saltan las lágrimas por la más mínima cosa."

"Esos síntomas suenan como los de alguien que está embarazada."

"¡Bastardo! ¡Mi esposo no tiene útero!"

"Jeje."

Hacer bromas en un momento inapropiado casi hizo que Gla fuera expulsado por su jefe.

Pero Sen no podía demorarse más. Cada segundo era precioso e importante. Tenía que ajustar cuentas rápidamente según sus exigencias y ver quién era superior.

"Esperen aquí. Cuando llegue la policía, díganles que he entrado. En cuanto a cuándo entrar corriendo y hacer arrestos, estén atentos al momento adecuado. No lo arruinen."

"Entendido, Hermano Sen. Cuídate."

"Sí. A este nivel, no cometeré ningún desliz."

Esto no era solo una jactancia. Sus hazañas heroicas pasadas habían demostrado a todos desde hacía tiempo la clase de existencia que era Hong Sen Kao Yod. Si no tenía habilidades reales, no debería pensar en desafiarlo, o podrías encontrarte muerto sin darte cuenta.

La fuerte figura entró. Su repentina aparición hizo que el grupo contrario se girara y mirara con sorpresa. No esperaban que Hong Sen se atreviera a venir solo, tal como se había jactado ante su líder. Pronto, sus miradas se convirtieron en miradas de diversión, como si estuvieran encantados de ver un conflicto a punto de estallar.

"Así que viniste."

"Sí."

Sen respondió al saludo de Lum, el líder de la pandilla "Círculo Exterior". Lum era unos tres años menor que él, pero sus ideas y planes equivocados eran grandiosos, como si quisiera seguir los pasos de los bandidos. Lum estaba frente a él con más de una docena de subordinados, sosteniendo palos sobre sus hombros, posando de manera provocativa y llamativa, luciendo exactamente como una turba desordenada. Pero Sen simplemente observaba con calma. Ya había atravesado situaciones mucho más peligrosas que esta sin ayuda de nadie antes.

"Viniendo solo, tienes agallas."

"¿No querías que viniera solo?"

"Sí, es cierto."

"Tengamos una buena charla, Lum."

"¿Hablar de qué?"

"Si gano, tú y tus hombres deben largarse de Thonburi."

"Je, ¿esa es tu única exigencia?"

El joven de cejas gruesas sonrió con suficiencia, actuando como si fuera un asunto trivial. Si se mudaban a otra zona para robar a los aldeanos, el asunto se resolvería. La policía de todas partes tenía miedo de arrestarlos, temiendo que cometieran crímenes aún mayores después de ser liberados. Todos sabían que a los matones les gustaba guardar rencor. ¿Quién querría enredar sus vidas con matones del "Círculo Exterior"?

"Con las cosas que has hecho, el final no será bonito."

"¿Y cuánto mejor eres tú, Hong Sen? Tú también eres un matón, haciendo cosas malas como yo. ¿Crees que solo porque tienes antigüedad, puedes sermonearme?"

"Te estoy dando una advertencia amistosa. No vengas aquí y causes problemas a los aldeanos. De lo contrario, serán ustedes los que sufran."

El miedo comenzó a mostrarse en los rostros de algunos de los hombres, incapaces de ocultarlo. Era como si hubieran oído hablar de la reputación de Hong Sen Kao Yod desde hacía mucho tiempo, sabiendo que era un hombre de palabra que nunca perdía el tiempo bromeando. Especialmente cuando se enfrentaba a un oponente, era intrépido y no se inclinaba fácilmente ante nadie.

Los subordinados de Lum comenzaron a tener opiniones divididas. Algunos estaban dispuestos a luchar hasta el final, mientras que otros querían retirarse, ya no querían luchar más.

"¿Crees que me asustarían tus amenazas?"

Es bueno tener algo de coraje. A mí también me molestan los cobardes.

La comisura de la boca de Sen se torció y movió los pies ligeramente como si estuviera calentando, ante la provocación del hombre. Pero esto solo hizo que Lum se sintiera aún más infeliz con las legendarias habilidades de Sen.

"Tengo muchas ganas de ver lo duro que eres."

"Cosas así tienen que demostrarse."

¡Todos atrás! ¡Este duelo es entre Hong Sen Kao Yod y yo, uno contra uno!

Lum gritó la orden para que sus hombres obedecieran. La ira comenzó a brotar; simplemente quería ganar sin importar lo que pasara. Caminó hacia el centro del círculo, mirando fijamente al hombre frente a él. Si Hong Sen no sangraba hoy, este asunto no terminaría fácilmente.

"Si es uno contra uno, no pienses en usar armas."

"Puño contra puño, ¿verdad?"

"Bien. ¿Te atreves?"

"Hmph, ¿qué es lo que no te atreves? Oh, lo olvidé... Tú dijiste tu demanda, pero yo no he dicho la mía."

"¿Qué quieres?"

"Escuché que tu esposo es increíblemente lindo. Comparte un pedazo conmigo. No me importan los artículos usados."

Chasquido...

Mencionar a Yong Yi... a quien amaba como a una preciosa joya, no era diferente de un asesinato indirecto. Escuchar a su enemigo mortal hablar en un tono tan frívolo añadió leña al fuego de la ira en el corazón de Sen.

Yong Yi no era un juguete por el que pudieran pelear a voluntad. Atreverse a provocarlo fue un gran error.

"Si gano, tu esposo es mío."

"¡Tienes deseos de morir, bastardo!"

iBam!

iUgh!

El primer puñetazo fuerte de Sen se estrelló sin piedad en la boca de su oponente, tirándolo hacia atrás. Lum tuvo que admitir que el ataque de Hong Sen fue peligroso y repentino, sin dejarle tiempo para pararlo. Cuanto más provocaba intencionalmente, más despertaba la ferocidad del otro. Los ojos de Sen se volvieron fríos y aterradores.

Lum retrocedió un paso para crear distancia mientras sacudía la cabeza para disipar el mareo. Los vítores ensordecedores de sus subordinados a su alrededor significaban que no podía perder ni quedar mal. No era fácil ascender a la posición de líder del "Círculo Exterior"; no perdería esta oportunidad.

"¡Maldita sea, Sen!"

"¡Vamos! ¿Por qué te retiras, basura?"

La sangre de Sen comenzó a hervir, su ira ardía mientras caminaba sin miedo hacia el hombre malhablado. Ver el miedo en el rostro del otro lo hacía aún más ridículo. Con ese tipo de actitud, ¿todavía quería ser un jefe mafioso que dominara una región? No era más que una escoria despreciable y de baja calaña.

"¿Quieres a mi esposo como premio? ¡Primero prueba mis puños y las plantas de mis pies, bastardo!"

¡Uf!

¡Bien! ¡Bam!

Lum ni siquiera tuvo tiempo de lanzar un puñetazo antes de sufrir el feroz contraataque de Sen. Un puño contundente golpeó su pómulo derecho, haciéndole sangrar. Inmediatamente después, una rodilla se clavó despiadadamente en el centro de su abdomen, haciéndole sentir asfixiado. Los espectadores revelaron expresiones de dolor, sintiendo el dolor por él, pero hasta que recibieron una orden, nadie se atrevió a dar un paso al frente para ayudar.

Debido a que este duelo era uno contra uno, nadie estaba calificado para intervenir. De lo contrario, su jefe sería acusado de no tener ninguna habilidad real y de confiar solo en sus subordinados. Lum nunca toleraría ser acusado de eso.

"¿Por qué...¿Por qué me golpeas, bastardo?"

"Hugh, ah..."

La fuerza de Sen era sorprendentemente grande. Para cuando Lum se dio cuenta de esto, su cuerpo ya había recibido varios golpes. Puños fuertes se estrellaron contra varias partes de su rostro, que comenzó a hincharse. Su piel oscura se volvió instantáneamente de un aterrador color púrpura amoratado. Lum agitó los puños salvajemente, tratando de crear distancia y evitar que el oponente se acercara. Pero Sen solo sonrió, encontrando esa idea increíblemente estúpida.

"¡Intenta golpearme una vez, basura! ¡Tus hombres están mirando!"

"¡Tú... solo espera, pui!"

Era difícil simplemente mantenerse firme. Lum escupió una bocanada de saliva ensangrentada al suelo, luego levantó la vista para mirar a Sen, jurando en su corazón matar al otro hombre.

No había honor entre ladrones. Aunque inicialmente acordaron un duelo sin armas, la habilidad de Hong Sen era realmente exasperante, y Lum solo quería derrotarlo por completo.

"¿Crees que eres tan bueno?"

"Ni siquiera puedes mantenerte firme después de unos cuantos golpes, je, ¿y todavía tienes la cara de preguntarme, basura?"

"¡Yo... yo nunca admitiré la derrota fácilmente, bastardo!"

"Las cosas solo terminan cuando estás en el suelo. Me ahorras perder el tiempo."

"¿Crees que me rendiré fácilmente?"

"Deja de decir tonterías, es molesto."

Sen no esperó más y caminó activamente hacia su oponente, listo para terminar esto. Lum entonces decidió hacer algo más grande. Como no podía ganar con los puños, tendría que recurrir a un arma para ayudarse.

¡Atrapado!

Una mano gruesa se metió detrás de sus pantalones largos y sacó un cuchillo afilado portátil, luego apuñaló ferozmente hacia el abdomen del oponente. Sangre roja brillante brotó al instante. Sen sintió un dolor agudo atacarlo rápidamente. Su mirada se encontró con la del mentiroso que rompía las reglas.

¿Qué te parece? No puedes gritar ahora, ¿verdad?

Lum rió con saña mientras empujaba el mango del cuchillo más profundamente con fuerza. Sen reunió sus últimas fuerzas y golpeó con el codo sin piedad la cuenca del ojo izquierdo de su oponente; este parecía ser un punto débil que no debía tocarse.

¡Bam!

"¡Ah! ¡Mi ojo!"

Finalmente, Lum tuvo que dejar que sus subordinados lo apoyaran mientras se retiraba. Mientras tanto, Sen estaba allí de pie, respirando débilmente, mirando su herida. Su camiseta blanca estaba manchada de sangre, y allí estaba ese

cuchillo afilado que no se atrevía a sacar él mismo, temiendo perder demasiada sangre y poner en peligro su vida.

En ese momento, la única persona en la que pensó fue en Yong Yi.

"¡Alto! ¡La policía los tiene a todos rodeados!"

"¡Mierda! ¿Cómo llegaron aquí?"

"¡Corran!"

De repente, la situación se volvió aún más caótica. Varios policías entraron corriendo, rodearon y arrestaron a todos los matones del "Círculo Exterior". Lum no pudo escapar; su condición física no era propicia para salvarse, y finalmente fue interceptado y capturado a tiempo.

Pero Sen ya no podía obligarse a mantenerse despierto. Sus fuerzas se agotaron al instante y se desplomó sobre el suelo de hormigón. Justo entonces, sus subordinados entraron corriendo.

"¡Maldición! ¡Han apuñalado al Hermano Sen!"

Gla gritó fuerte y, con la ayuda de otros subordinados igualmente aterrorizados, levantaron del suelo a su jefe gravemente herido. Si algo le sucedía a Sen, parecía que las cosas con el grupo de Lum no terminarían fácilmente.

"¡Maldición! ¡Han apuñalado al Hermano Sen!"

Gla gritó fuerte y, con la ayuda de otros subordinados igualmente aterrorizados, levantaron del suelo a su jefe gravemente herido. Si algo le sucedía a Sen, parecía que las cosas con el grupo de Lum no terminarían fácilmente.

"¡Lleven al Hermano Sen al hospital, rápido!"

La consciencia de Sen se detuvo. Escuchó vagamente los gritos de sus hombres. Pero el susurro en el fondo de su corazón solo llamaba a su amante, y ante sus ojos, solo apareció el rostro sonriente de Yong Yi. Dicen... antes de morir, ves a la persona que más amas. Probablemente sea cierto.

El sonido de un corazón latiendo violentamente, con el pecho apretado, se entrelazó con los pasos de Yong Yi, que acababa de correr al hospital. Después de enterarse por los subordinados de su amante de que Sen había sido apuñalado por su enemigo mortal, Yong Yi estaba angustiado, casi muerto de miedo. Inmediatamente cerró la tienda temprano y se subió a la motocicleta de Den para llegar allí

No esperaba que su premonición fuera tan precisa, lo suficientemente precisa como para helar la sangre. Realmente deseaba que no fuera así.

"¡Hermano...! ¡¿Dónde está el Hermano Sen?!" Pregunto con precaución y sollozando "¡¿Dónde está el Hermano Sen?!"

"Cálmate. El Hermano Sen está a salvo ahora; está descansando y recuperándose."

La puerta blanca con el nombre del paciente le permitió a Yong Yi entrar con urgencia para comprobar el estado de su amante. Gla y Den lo siguieron, mientras los demás subordinados esperaban afuera con ansiedad. Aunque el médico dijo que no había peligro mayor, Sen aún no se había despertado.

"¿Qué pasó exactamente, P' Gla? ¿Por qué perdió P' Sen?"

"El Hermano Sen no nos dejó seguirlo, así que observamos desde afuera al principio. Desde un inicio el Hermano Sen lo golpeaba unilateralmente; no le dio ninguna oportunidad de defenderse. Quería venganza y al ir perdiendo usó un cuchillo."

"Qué despreciable."

"Exactamente. Aceptó un duelo sin armas, pero usó un cuchillo cuando estaba a punto de perder. Bastardo."

"¿Qué dijo la policía?"

"Están todos en la cárcel. Pasará mucho tiempo antes de que salgan."

"Bien. Que se pudran ahí dentro. De todos modos, salir solo perjudica a otros."

Gla y Den expresaron sus opiniones con indignación. Quienquiera que se atreviera a lastimar a su jefe, nunca lo dejarían salir fácilmente. Afortunadamente, la policía intervino y resolvió el problema. Los aldeanos ya no tendrían que temer a esos matones del "Círculo Exterior", y una vida pacífica volvería.

"Sí, el Hermano Sen despertará pronto."

"No me importa." Sollozó

"Nunca más dejaré que el Hermano Sen haga esas cosas que ponen en peligro su vida."

"Lo siento. Yo tampoco pude detener al Hermano Sen."

"No te culpo, Hermano Gla. Solo estoy preocupado por el Hermano Sen. No quiero que se arriesgue más."

Con hermosos ojos grandes llenos de lágrimas, Yong contempló el rostro pálido e inmóvil en la cama del hospital. Luego apoyó la cara en el brazo musculoso, abrazándolo suavemente, esperando a que Sen abriera los ojos y le hablara. Gla y Den se miraron, con el corazón lleno de lástima. Tener un compañero gánster significa preocuparse siempre por el peligro.

Si decides tomar un palo, un cuchillo o una pistola, debes saber los peligros por los que estás arriesgando tu vida. Y esto es difícil de evitar.

"¿Oíste eso? Hermano Sen, tienes que despertar y hablar conmigo."

"..."

"Si estás bien, solo despierta". Solloza.

"Mmn..."

No fue hasta que una voz baja resonó en la garganta que Yong Yi levantó sus ojos llorosos, encontrando la mirada del otro con sorpresa. No esperaba que su amante recuperara la conciencia de repente e incluso esbozara una leve sonrisa, haciendo que su ansiedad se desvaneciera al instante.

"¡P..P' Sen! ¿Estás despierto?"

"No sabía quién estaba llorando; era tan fuerte que me despertó."

"Bastardo. Siempre haces que la gente se preocupe."

Yong Yi no lloraba tan fuerte como le acusaban. Tal vez Sen simplemente había descansado lo suficiente y se despertó. Gla y Den sonrieron felices, sin querer interrumpir la conversación de la pareja, y planearon salir y esperar primero

"El Hermano Sen está despierto. Iré a avisarles a los chicos de afuera."

"Sí."

Solo ellos dos permanecieron en la habitación. Yong Yi seguía mirando ese hermoso rostro con ojos llorosos y nublados. Sen levantó sus fuertes dedos y limpió suavemente las lágrimas de las suaves mejillas. No era difícil sentir que el joven debía estar aterrorizado por este incidente, ya que Sen nunca antes había tenido antecedentes de haber resultado gravemente herido.

"¿Cómo está?"

"¿Duele?"

"Esta pequeña herida está lejos del corazón; no moriré."

"Pero tenía miedo... miedo de que el Hermano Sen no pudiera salvarse."

"Ahora estoy bien."

Sen había experimentado cosas más serias que esto. Incluso cuando fue apuñalado, sintió miedo, su mente visualizaba constantemente el rostro de Yong Yi hasta que se desmayó. En realidad, era miedo de no tener nunca la oportunidad de abrir los ojos y ver el rostro de su amante de nuevo.

"Sufrir una herida como esta vale la pena."

"¿Cómo vale la pena?"

"Me hizo saber cuánto te preocupas por mí."

"Por supuesto que me preocupa el Hermano Sen. No hay un día en que no me preocupe cuando P' Sen sale."

"Si no hubiera estado herido, definitivamente te habría besado."

"Sigo intentando ser amable incluso cuando estás herido."

"Despertar y ver tu rostro se siente como volver a casa."

Porque Yi era como su pequeño y cálido hogar, la persona con la que quería vivir hasta que su cabello se volviera blanco. Y esta experiencia le enseñó a Sen muchas cosas, lo que le hizo difícil olvidarlas.



Extra 3

Han pasado varios meses desde que la policía arrestó con éxito a la banda de delincuentes fuera de control, y la turbulenta situación se ha calmado repentinamente. Desde entonces, Hong Sen "Nueve Cabezas", quien fue elogiado por su valentía y cooperación activa con la policía, ha sido ascendido de líder de una banda a un buen ciudadano, ganándose la admiración de los aldeanos que ya lo favorecían. Sin embargo, ese logro no era algo de lo que se enorgulleciera excesivamente. Actuó por sinceridad y no esperaba convertirse en el favorito de ningún aldeano; mientras pudiera respirar y seguir viviendo con su amante, eso era suficiente.

"Serán cuarenta bahts en total, gracias, tía."

"De acuerdo."

Unos ojos delgados se enfocaron intensamente en la delgada figura que estaba parada frente a la tienda de comestibles que vendía productos. Parecía que este pequeño negocio iba bien; tanto los clientes nuevos como los antiguos frecuentaban la tienda para comprar artículos de primera necesidad, generando ingresos diarios considerables, lo que fácilmente trajo una sonrisa al rostro de su amante.

"Yi."

"¿Sí, Hermano?"

Responder con una voz tan dulce, ¿hasta qué punto le obsesionaría? El corazón de Sen dio un vuelco, su mirada se posó en el rostro que se acercaba con una dulce sonrisa.

Al escuchar a su amante llamarlo, pero no recibir respuesta, Yong Yi arqueó las cejas ligeramente confundido. Luego extendió su delgada mano y la agitó frente a los ojos de Sen hasta que el otro hombre reaccionó y se echó hacia atrás para evitarlo.

"¿Ocurre algo, Hermano?"

"Nada."

Sen parpadeó, preguntándose si se había distraído en un momento inapropiado, porque el entorno circundante no era precisamente adecuado para expresar amor. No solo había gente entrando y saliendo, sino que un grupo de subordinados también estaba sentado cerca jugando ajedrez y haciendo ruido.

Hoy, Sen no tenía asuntos que atender afuera, así que decidió sentarse frente a su tienda de comestibles y ver a su amante vender productos. Los subordinados que estaban fuera de servicio también vinieron a pasar el rato, haciendo de este lugar un lugar de reunión para todos los miembros. Quizás en el futuro, para esta creciente "familia", necesitarían expandir la casa y ampliar su territorio.

"¿Están se están agotando las cosas de la tienda?"

"Todavía quedan artículos de primera necesidad... pero el alcohol y los cigarrillos se están agotando; se venden muy bien todos los días."

"Haré que Gla vaya a comprar algunos más tarde."

"Prefiero ir a comprarlos yo mismo. Me siento mal por molestar al Hermano Gla."

"¿Por qué hay que sentirse mal? Se muere por ir."

Sen frunció el ceño. Parecía que su subordinado, Gla, llevaba un tiempo enamorado del hijo del dueño de esa tienda mayorista. Cada vez que había una solicitud, luchaba por ir, subiéndose inmediatamente a su motocicleta para hacer la compra, hasta el punto de que su amigo íntimo Den se dio cuenta de que estaba enamorado. Este asunto también había llegado a oídos de Sen, e incluso felicitó a Gla por haber encontrado finalmente a la persona adecuada.

Sin embargo, el problema más grave podría ser la diferencia de antecedentes familiares, lo que provocaba la desaprobación de los mayores. Sen estaba dispuesto a apoyarlo plenamente. Si el dinero era el problema, siempre que encontrara una buena pareja y vivieran una vida estable juntos sin descarriarse, Sen le ayudaría.

"El rumor de que al Hermano Gla le gusta el hijo del dueño de esa tienda... ¿es cierto?"

"Es verdad."

"Entonces, ¿eso no deja solo al Hermano Den soltero?"

"Ese tipo, Den, tiene estándares altos; es muy exigente."

"Igual que tú, Hermano Sen, ¿verdad?"

"Por supuesto que tengo que ser exigente. ¿Quién tomaría a una mala persona como esposo?"

En cuanto a aquellas con las que solía divertirse en el pasado, Sen no las consideró, porque creía que ambas partes solo actuaban por deseo. La persona que eligió fue solo Yong Yi, y absolutamente nadie podía compararse.

En realidad, en ese momento, Sen estaba nervioso e inquieto. Había estado albergando un plan en secreto durante varios días, pero no sabía dónde encontrar el coraje, a pesar de que no era un evento trascendental, sino lo más común entre amantes. Lo pensó tanto que comenzó a mostrar una expresión extraña.

"Ya es mediodía. ¿Quieres comer algo? Iré a comprarlo más tarde."

"No, todavía no tengo hambre."

"Entonces llámame si necesitas algo. Primero iré a organizar las existencias en la tienda."

"Mmm."

Sen asintió suavemente en señal de acuerdo, sus ojos siguiendo la esbelta espalda mientras desaparecía en la tienda. Luego suspiró profundamente, sacó una pequeña caja cuadrada envuelta en terciopelo rojo del bolsillo de su pantalón y la sopesó en su mano durante un largo rato, sin saber cuál era el momento más apropiado para dársela al joven.

"Hermano Sen, ¿aún no se la has dado a Yong Yi?"

"Todavía no."

El subordinado se frotó el cabello vigorosamente con frustración. Al ver esto, Gla y Den se acercaron y se sentaron. Habían estado observando en secreto las acciones de su jefe durante un tiempo, pero Sen seguía negándose a que su amante supiera del plan que había discutido con ellos.

Algunas cosas que deberían ser tímidas no lo eran, y algunas cosas que simplemente deberían hacerse lo volvían terco.

"¿O debería esperar hasta la hora de dormir para dárselo?"

"Probablemente tengas miedo de olvidar dárselo y luego arrastrar al Hermano menor a hacer otra cosa."

"Tú, chico, sabes demasiado."

"Jeje, mejor dicho. Entiendo el corazón del jefe."

Gla sonrió. Desde que el amor había llegado, su rostro estaba mucho más brillante que antes, pero seguía cumpliendo con sus deberes siguiendo al jefe tan excelentemente como siempre, como si pudiera administrar fácilmente su tiempo y sus asuntos personales.

"yo... realmente no tengo confianza."

"¿De qué está preocupado el jefe?"

Preguntó Den confundido, incapaz de ver ningún punto débil en la vida amorosa del jefe que valiera la pena preocuparse. Este amor parecía estable, nada llamativo, pero tan sólido que todos los subordinados podían verlo. Todos se sentían satisfechos con el amor entre ellos dos. Aunque había una diferencia de edad significativa, no obstaculizaba la relación.

Además, el Hermano de Yong Yi, Seng, había aceptado su relación hacía tiempo, sin mostrar signos de desaprobación ni intención de llamar a su Hermano menor a Laem Chabang. Todo en este amor iba bien como se deseaba.

"No lo sé. Me temo que se negará."

"Oh, vamos, jefe. ¿Cómo podría negarse el Hermano menor?" —replicó Gla.

"¿En serio?"

"¡Por supuesto! Si no te quisiera, ¿cómo podría haber aguantado tanto tiempo? Ten un poco más de confianza, jefe."

"Exactamente, jefe. Creo que el Hermano menor definitivamente estará tan feliz que llorará."

Tanto Gla como Den expresaron la misma opinión, tratando de inspirar a su jefe para que encontrara el coraje en el momento adecuado. Pero hoy, la emoción y el nerviosismo parecieron aparecer con demasiada fuerza, haciendo que ese rostro atractivo y afilado revelara una preocupación como nunca antes.

El amor es así; crea todo tipo de emociones y, antes de que te des cuenta, estás profundamente atrapado en él.

"¡De acuerdo!"

Sen apretó el puño e hizo contacto visual con sus dos subordinados de confianza, quienes creían firmemente que su jefe podría superar este sentimiento.

Asintieron pesadamente. Esta iba a ser una gran noticia que también los haría regocijarse.

"Ustedes dos ayuden a vigilar la tienda un rato. Si alguien viene a comprar algo, véndelo por mí."

"Eh, está bien, jefe."

Gla estuvo de acuerdo, aunque no sabía nada sobre los precios de los productos en la tienda de comestibles. Por lo general, el comerciante Yong manejaba todo personalmente y nunca dejaba que nadie más vendiera por él.

Ya era demasiado tarde para cambiar de opinión. Sen se levantó y caminó hacia su amante, que estaba en cuclillas organizando los estantes. Los bocadillos eran bastante populares entre los niños, a quienes les gustaba ir en bicicleta a comprarlos, así que quería llenar los estantes para su tranquilidad.

"Yi, ven aquí un momento."

"¿Adónde, Hermano?"

"Arriba."

"¿Pasa algo, Hermano Sen?"

"No hagas tantas preguntas, solo ven rápido."

La voz baja era casi una orden, pero su rostro aún mostraba confusión hasta que una mano grande agarró firmemente esa mano delgada, lo levantó y lo condujo directamente a las escaleras que conducían al piso superior. Justo entonces, los otros subordinados se giraron y miraron, y los vítores estallaron al instante, como si intentaran deliberadamente hacerlos sentir tímidos.

"¿Vas a tener intimidad con la cuñada a plena luz del día, Hermano Sen?"

"Hace mucho calor, Hermano."

"Come primero para reponer fuerzas antes de quemar energía, ¿de acuerdo? Jaja,"

"Exactamente, sigue animando. Mi esposo es tan tímido que sus piernas están a punto de hacer un nudo."

Sen también fingió reír y bromear con los Hermanos, algo a lo que Yong Yi estaba acostumbrado y consideraba normal. Después, siguió a la fuerte figura escaleras arriba hasta un rincón de la terraza recién ampliada. El espacio era espacioso,

adecuado para sentarse, beber y charlar por la noche, viendo la puesta de sol hundirse en el horizonte hasta que caía la luz de las estrellas. Este era un pequeño espacio romántico creado meticulosamente por el dueño de la casa.

Hogar... un lugar que siempre estaría lleno de su calidez y amor.

"¿Pasa algo, Hermano Sen? No pareces estar bien."

"¿Estoy siendo demasiado obvio?"

"Sí, y estoy comenzando a preocuparme."

"No es gran cosa, es solo que..."

La mano grande sacó la caja cuadrada de terciopelo rojo. Los hermosos ojos grandes miraron confundidos al principio, luego se abrieron de par en par con sorpresa cuando la tapa se abrió para revelar el preciado objeto dentro. Se quedó momentáneamente sin palabras, solo capaz de mirar el objeto en estado de shock, y luego ese hermoso rostro.

"No sé si te gusta este estilo. Nunca he comprado uno antes, así que no podía decidirme."

"Hermano Sen..."

"Espera a que tenga más dinero más tarde, te compraré uno más bonito."

Yong Yi negó con la cabeza, con los ojos húmedos de alegría, pero Sen lo confundió con el Hermano menor queriendo negarse. La mano grande inmediatamente agarró la mano izquierda del Hermano menor con fuerza, como si no quisiera separarse ni un centímetro.

"Si no te gusta, no tienes que usarlo. Solo quédatelo, no lo tires."

"¿Quién... quién dijo que iba a tirarlo? No pensé hacer eso."

"Pero negaste con la cabeza."

"Es solo que...yo... No quiero un anillo nuevo. Solo este es suficiente."

De repente, las lágrimas rodaron sin razón, empapando sus pálidas mejillas, haciendo que el corazón de Sen se ablandara. Reveló una leve sonrisa y se secó suavemente las lágrimas por el Hermano menor. No importaba lo que hiciera por Yong, fácilmente lo hacía llorar; el corazón endurecido de Sen se había ablandado hacía mucho tiempo, y sin saberlo, se había convertido en una persona amable.

"¿Por qué lloras?"

"De felicidad... No esperaba poder usar un anillo en esta vida."

Tal como Den había dicho, estaba llorando de felicidad.

"Obviamente que tienes que usarlo. Mientras sea lo que quieras, haré cualquier cosa por ti, excepto dejarte ir de mi vida."

"¿Quién haría ese tipo de petición?"

"Por si acaso."

"Imposible. Lo dije... Necesito a P' Sen."

El hombre mayor no podía dejar de sonreír; colocó suavemente el anillo de oro en el dedo anular de la mano izquierda de su amante. El tamaño se ajustaba perfectamente al delgado dedo de Yong. Después, atrajo el delgado cuerpo hacia sus brazos para un fuerte abrazo y le dio un ligero beso en la suave frente, como si estampara un sello de propiedad exclusiva.

Así, se convirtieron en la pareja más perfecta.

"Gracias, P' Sen."

"Mn. Gracias por elegirme también."

"Soy tan feliz."

"Yo también."

El oyente tampoco pudo evitar sentir una felicidad indescriptible. El nerviosismo y la inquietud en el corazón de Sen se disiparon por completo. De ahora en adelante, Yong Yi le pertenecería legítimamente. Aunque no había familiares de ninguno de los dos lados para presenciarlo, sus acciones se convertirían en la prueba de su amor eterno y firme el uno por el otro.

"¿Qué tal si lo hacemos una vez, tal como estaban bromeando ahora?"

"¡No!"

"Oye, el ambiente es perfecto."

"Hace un calor sofocante, y todavía tengo que bajar y seguir vendiendo cosas."

"Deja que Gla venda por ti."

"Pero..."

"¡Yong Yi! ¡Cuánto cuesta una bolsa de detergente!"

La conversación se interrumpió repentinamente; el grito del vendedor temporal llegó a la terraza del segundo piso. Yong Yi no pudo evitar reír a carcajadas y se apartó silenciosamente de su amante porque sus deberes de ventas eran más importantes.

"Tengo que bajar. Te lo compensaré esta noche, ¿de acuerdo?"

"Trato hecho, no hay vuelta atrás."

"Mmm... Lo pensare."

El joven sacó la lengua, revelando una mirada juguetona, pero Sen lo detuvo inmediatamente para darle un sonoro beso en la mejilla. Luego, los dos bajaron las escaleras de la mano, recibidos por las exclamaciones de asombro de los subordinados al ver el brillante anillo de oro en el dedo anular de la mano izquierda de Yong Yi. Todos entendieron tácitamente: este amor había dado un paso más. Y la familia de Sen y Yong Yi era tan grande gracias a este grupo de subordinados que vivían juntos en ella.



Extra 4

"¡Guau, hermano Sen! ¡Este coche nuevo es increíblemente llamativo!"

Un grupo de subordinados se reunió frente a la casa de Sen, rodeando un reluciente sedán de lujo blanco y maravillándose sin cesar. Desde que Sen pagó en efectivo por este nuevo vehículo, su estilo había experimentado una transformación completa. Su querida motocicleta estaba empezando a mostrar su edad, y para viajes de larga distancia a través de distritos, un coche era simplemente más seguro y fiable.

En realidad, Sen ya tenía experiencia conduciendo. Aunque no había tocado un volante en mucho tiempo, retomar sus antiguas habilidades le resultó bastante fácil.

La llegada de este nuevo coche pareció añadir otra capa a su autoridad. Una sonrisa orgullosa tiró de la comisura de su hermosa boca. Después de todo, esto lo compró con dinero ganado con sus propias manos, incluso si algunos de esos negocios operaban en las zonas grises de la ley.

"Por supuesto", respondió Sen. "Lo elegí yo mismo."

"¿Lo compraste para conducir tú mismo o es solo para que lo disfrute nuestro cuñado, Phi? —preguntó Gla en tono burlón con una sonrisa.

—Ambas cosas. Pero, sobre todo, quiero que se siente cómodo.

—Dios mío, mira esa dulce sonrisa. Es realmente diferente cuando estás casado con Yong Yi, ¿eh?

"¿Qué dulce? Cállate, mocoso."

La persona que acababa de salir de la casa parecía confundida, preguntándose a qué se debía tanta emoción. Sen frunció los labios para contener la risa mientras Gla señalaba el brillante coche blanco, elogiando la dedicación de su jefe sin cesar.

"¿Ves eso? El hermano Sen consiguió un auto nuevo específicamente para que te sentaras. ¿No estás feliz?", preguntó Gla.

"Realmente no tengo muchas oportunidades de viajar en el auto del hermano Sen... a menos que sea como hoy..." murmuró Yong Yi.

"Mis cosas son tus cosas. ¿Cuántas veces tengo que recordártelo?", dijo Sen, volviéndose hacia él con un tono de reproche cariñoso.

Todo lo que Sen poseía, Yong Yi tenía derecho a compartirlo. Simplemente porque quería que su amante viviera cómodamente, Sen había mejorado paso a paso sus condiciones de vida y transporte. Aunque no eran increíblemente ricos, ya no estaban tan desposeídos como antes.

Yong Yi elogió en silencio a su amante en su corazón. Además de construir un puerto seguro para su familia, Sen nunca abandonó a sus hermanos, siempre asignándoles trabajo legítimo para asegurar que tuvieran ingresos estables. Para Yong Yi, Sen no solo era un líder con gran presencia, sino también un hombre cuyo sentido de la lealtad era inigualable.

"Muy bien, ¿estamos listos para irnos?", preguntó Yong Yi.

"Sí, lo sé. Mírate, tan impaciente. Debes estar muriendo por ver a tu hermano, ¿verdad?"

"No he visto a mi hermano en meses. Me pregunto cómo estará."

"Probablemente ya haya encontrado esposa", bromeó Sen.

Sen se burló deliberadamente del hermano de Yong Yi. En realidad, no despreciaba ni menospreciaba a Seng; más bien, sentía que cada vez que Yong Yi mencionaba a Seng, su propia presencia disminuía. A veces, se sentía excluido involuntariamente del tema. Así que, habitualmente discutía con Seng como una forma de establecer un tipo diferente de cercanía, incluso si ese método implicaba las típicas disputas de gánsteres apasionados.

"Hermano Den, hermano Gla, por favor, cuiden la tienda y la casa por nosotros", dijo Yong Yi.

"No te preocupes, Yong Yi. No dejaremos que tu preciosa tienda se derrumbe", le aseguró Gla.

"Aunque es difícil saber si se emborrachan", añadió alguien.

"Con una boca así, no me extraña que no puedas cortejar a la chica de esa tienda", replicó Den.

"¿Por qué tuviste que sacar eso a colación? ¡Den, bastardo!"

"Toqué un punto sensible, ¿verdad?"

Den negó con la cabeza y se rió. Parecía que el duro camino de Gla hacia el romance estaba lejos de terminar. No solo no logró causar una buena primera impresión en su futuro suegro, sino que también discutía con frecuencia con la chica. La causa principal solía ser los celos, a pesar de que aún no habían establecido ninguna relación. Debido a esto, Gla a menudo bebía para ahogar sus penas.

"Yong Yi, sube", gritó Sen desde el asiento del conductor.

"De acuerdo, hermano"

Una vez que Sen dio la orden, los subordinados terminaron de cargar el equipaje en el maletero. Yong Yi abrió la puerta, se deslizó rápidamente en el asiento del pasajero y se despidió de todos, recordándoles de nuevo que se ocuparan de la tienda y la casa mientras él no estaba. El sedán salió lentamente del estrecho callejón y entró en la carretera principal.

"¿Trajimos todo?", preguntó Sen.

"Sí, todo listo. ¿De verdad estarás bien en quedarte conmigo en casa de mi hermano?"

"¿Por qué? ¿Quieres que me regrese?"

"No es lo que quise decir", negó Yong Yi en voz baja, temiendo que Sen se sintiera rechazado. Viajar con su amante era mucho más tranquilizador que estar solo. Confiaba en que Sen lo cuidaría bien. "Solo tengo miedo de estarte molestando, viendo lo ocupado que has estado últimamente..."

"No es una molestia. Ya que se lo prometí, tengo que cumplir mi palabra."

"¿Qué promesa?"

"Dije que te llevaría a verlo."

Recordando, habían pasado meses desde la última vez que vio al hermano mayor de Yong Yi. La última vez que se vieron, Seng había traído a sus hombres de confianza a buscar a Sen. Se habían lanzado puñetazos en el momento en que se encontraron, dejándolos a ambos magullados. Sin embargo, Seng finalmente aceptó que su hermano menor se quedara en Thonburi, con la condición de que visitara su casa de vez en cuando. Hoy finalmente fue el día en que hicieron el viaje.

"Gracias."

"Cambiar ese 'gracias' por otra cosa sería mejor."

"¿Eh?"

Sen sonrió con picardía, pero no respondió verbalmente; en cambio, se inclinó más cerca. Las mejillas de Yong Yi ardieron al instante. El gesto era demasiado íntimo y era demasiado tímido para obedecer si alguien lo veía.

"Sen... ¡Hermano Sen, tú conduces! No hagas eso, es peligroso." Yong Yi lo esquivó, intentando desviar la demanda de su amante.

"Hmph, sabía que dirías eso. Tendrás que compensarme adecuadamente esta noche entonces."

"P-pero esa no es nuestra casa..."

"No importa dónde. Da lo mismo."

Yong Yi negó con la cabeza suavemente. Simplemente no podía soportar los comentarios coquetos de Sen ni su naturaleza astuta de "Nueve-Tops".

Se giró para mirar por la ventana el paisaje urbano que pasaba. La distancia de Thonburi a Laem Chabang era de solo unos pocos kilómetros. Sen conocía la ruta sorprendentemente bien, a pesar de que rara vez visitaba esta zona. En contraste, Yong Yi apenas podía recordar el camino a casa; después de haber vivido con su amante durante casi un año, no había vuelto a pisar su ciudad natal desde entonces.

La visita de hoy sin previo aviso debía ser una sorpresa. Esperaba que su hermano se quedara sin palabras de alegría.

"¡P' Seng!"

Tan pronto como salió del coche, los ojos de Yong Yi se abrieron de par en par por la sorpresa. Vio a su hermano pisar la mano de un hombre que yacía boca abajo en el suelo. Un cuchillo afilado yacía a poca distancia. La expresión del hombre estaba contorsionada por la agonía, como si pidiera ayuda. En este territorio de gánsteres, salir con vida parecía casi imposible.

"¡Yong Yi!"

Seng se dio la vuelta y se sorprendió igualmente al ver a su hermano. Aunque Yong Yi había crecido viendo escenas crueles, seguía siendo inapropiado que presenciara tanta fealdad en ese momento. Esto difícilmente contaba como un regalo de bienvenida.

Seng ordenó inmediatamente a sus tres subordinados que le cortaran la cabeza al deudor, que no solo se había negado a pagar, sino que se había atrevido a amenazarlo con un cuchillo. Tenía que recibir una lección para que no se atreviera a ser arrogante de nuevo

"Llévenlo al bosque de atrás y ocúpense de él", ordenó Seng.

"Sí, hermano Seng."

Tan pronto como se dio la orden, el hombre fue arrastrado hacia la colina trasera. Gritos de dolor resonaron intermitentemente antes de desvanecerse en el silencio.

Seng dio un paso adelante para dar la bienvenida a sus invitados no invitados, pero importantes. Lamentó haberlos dejado ver tal escena, pero este era el estilo de vida al que estaban acostumbrados los gánsteres. Lo que realmente lo sorprendió fue el repentino regreso de su hermano.

"¿Por qué estás aquí?", preguntó Seng.

"¿No quieres abrir más los ojos y ver mi coche nuevo? —intervino Sen.

"¿Coche nuevo? Tsk, pensé que ibas a hacer que mi hermano se sentara en la parte trasera de una motocicleta por el resto de su vida."

"¿Qué se supone que significa eso? ¿Me estas subestimando?"

Sen levantó una ceja, listo para pelear. Seng sonrió con suficiencia, viendo la facilidad con la que el otro hombre se provocaba. Comparado con cuando se fueron, la arrogancia de este chico no había disminuido ni un poco, incluso aquí en Laem Chabang. Le correspondió a Yong Yi levantar las manos e intervenir antes de que el conflicto se intensificara.

"¡De acuerdo, de acuerdo! Acabamos de llegar a casa y estamos cansados. Por favor, no discutan."

"Entonces, ¿cuántos días se quedan?" —preguntó Seng.

"Planeamos quedarnos dos noches."

"¿Dos noches? ¿Vives en casa de tu marido durante meses, pero cuando vuelves a tu casa, solo te quedas dos noches?" —preguntó Seng no pudo evitar preguntar. Ni siquiera había abrazado a su hermano para aliviar su extrañeza, y ya estaban hablando de irse. Empezó a dudar si dejar que Sen fuera el compañero de su

hermano era la decisión correcta. Ese tipo parecía proteger a su hermano con demasiada fuerza, pegándose a él como chicle.

Sen se adelantó a Yong Yi en la explicación. —"Yong Yi tiene que volver a vigilar la tienda. Además, no tengo tiempo para dormir aquí con él tantas noches."

"¡Entonces regresa tú solo! ¿Por qué te viniste?"

"Oye, escucha. Soy el esposo de tu hermano. No quiero causar problemas."

"¿Y qué? Eres mi cuñado."

"Uf, cuando terminen de discutir, ¿podrías traer el equipaje adentro, por favor?" Yong Yi suspiró profundamente y se giró para entrar a la casa primero, demasiado cansado para seguir jugando a la paz. Si realmente pelearan, como mucho intercambiarían un puñetazo cada uno, pero esto parecía más como su discusión rutinaria.

Sin el mediador, los dos jóvenes gánsteres se quedaron repentinamente en silencio, mirándose fijamente. Ninguno de los dos inició una pelea porque no tenían intención de crear una disputa entre distritos. Solo temían complicarle las cosas a Yong Yi si la relación entre su hermano y su amante se deterioraba.

"Trae el equipaje de mi hermano adentro", ordenó Seng.

"¿No puedes echar una mano? ¡Qué cruel!", replicó Sen.

"No dije que no ayudaría, bastardo."

Después del habitual intercambio de insultos, los dos finalmente llevaron las maletas adentro juntos.

Esta era la primera vez que Sen visitaba la ciudad natal de su amante. Aunque los muebles y la decoración no eran nada especial, la atmósfera interior era completamente diferente, aparentemente impregnada de la profunda soledad del dueño. Incluso con muchos subordinados alrededor, esa genuina sensación de aislamiento no podía ocultarse.

Como Seng no había convocado a todos sus hermanos esta noche, la multitud se dispersó, dejando solo a los ayudantes de confianza a quienes se les había ordenado lidiar con el deudor. Seng no quería mostrar su lado despiadado frente a su hermano, temiendo que arruinara el inusual buen humor.

"¿Qué quieres comer? Haré que Din lo compre" —ofreció Seng.

"Cocinaré un poco enseguida. Mis habilidades son pasables ahora" —dijo Yong Yi.

"¿Ese chico te está haciendo trabajar demasiado? Si es demasiado duro, regresa y vive con tu hermano. Puedo mantenerte."

"¿Siempre quieres separar a las parejas casadas?" Sen se volvió irritable de nuevo, sintiendo como si Seng estuviera constantemente tratando de persuadir a Yong Yi para regresar. Si su amante alguna vez vacilaba, Sen juró que volvería y derribaría esta casa.

"No me extraña... que aún no hayas encontrado esposa", murmuró Sen.

"¿Eso alguien hablando o un perro ladrando?"

Golpeado por el pinchazo, Seng comenzó a crujir los nudillos. Aunque sus subordinados siempre elogiaban su buena apariencia y tenía muchos seguidores, lidiar con asuntos románticos le resultaba molesto. Además, nunca se había sentido particularmente conmovido por nadie. De vez en cuando sentía atracción, pero nunca hasta el punto de querer compartir la palabra "nosotros" con nadie. En cierto sentido, estar solo era libertad.

"¿Pueden ustedes dos, hermanos mayores, dejar de pelear durante una hora? Están estorbando", se quejó Yong Yi.

"Él empezó."

"Es culpa de tu propia boca."

"Bastardo."

Seng murmuró una última maldición a su cuñado y le arrojó las llaves a Yong Yi. Luego abrazó a su delgado hermano con fuerza para aliviar la añoranza de muchos días. Esta acción hizo que Sen levantara una ceja y se burlara, reprimiendo su disgusto, aunque sus ojos revelaban claramente una molestia extrema.

"iHmph!"

Sen se dio la vuelta con tristeza y salió a fumar, dejando que los dos hermanos continuaran expresando su afecto y preocupación. Después de todo, en este momento, un "forastero" como él era superfluo.

"¿Cómo has estado? ¿Te trata bien?", preguntó Seng.

"El hermano Sen me cuida bien. Hermanos, por favor, dejen de discutir. No quiero verlos discutiendo."

"Hmph, en realidad no vamos a matarnos. Son solo peleas comunes entre matones."

"Discuten tanto que me pregunto si se llevarán bien de verdad."

"No vamos a pelear. Si no me provoca, no lo tocaré."

Seng defendía un principio de autenticidad: si nadie lo apuñalaba por la espalda, no tenía intención de buscar problemas. Supuso que el temperamento del otro hombre era similar.

"Mientras vivas bien, soy feliz. Aunque ese chico Sen tiene una boca sucia y es implacable, puedo decir que realmente te aprecia."

"¿Es eso un cumplido?" Yong Yi se rió.

"Por supuesto que es un cumplido. Si fuera yo, podría ser más rudo."

"¿Y tú, hermano Seng?"

"¿Qué?"

"¿Todavía no tienes a nadie en tu corazón?"

"Todavía no. No hay prisa."

"¿Es porque no has conocido a la persona adecuada?"

"Deja de fisgonear."

"Me temo que te sientas solo, hermano. Una vez que llega la noche y los chicos se dispersan, no hay nadie quien te haga compañía."

"No me siento tan solo."

"¿En serio?"

Su hermano inclinó la cabeza, lanzando una mirada clara y escrutadora. Seng no pudo evitar sonreír y alborotó suavemente el cabello de su hermano. Su vida podría ser un viaje solitario para siempre, mientras Yong Yi viviera feliz y brillantemente, eso era suficiente.

"Ve a cocinar."

"¡De acuerdo! ¿Preparo tus platos favoritos entonces?"

"Sí."

Seng asintió, viendo cómo esa esbelta figura desaparecía en la cocina.

Yong Yi aún recordaba claramente la ubicación de cada artículo en la casa. Manejaba los utensilios de cocina con destreza, mucho más eficientemente que

antes, revelando otra capa de madurez. Ya no era el niño pequeño que necesitaba que su padre y su hermano lo cuidaran en todas partes. Yong Yi sí que había crecido. En un abrir y cerrar de ojos, tenía una amante y vivía en el mismo círculo del inframundo que su padre y su hermano. Pero su esencia interior era quizás diferente a la de Sen.

Además, el anillo de oro en el dedo anular de la mano izquierda de su hermano declaraba silenciosamente quién tenía la soberanía sobre él.

"¿Puedo fumar en tu casa?", preguntó Sen, apareciendo en la puerta.

"Puedes, pero no en la cocina."

"Lo sé. ¿Quién fumaría ahí dentro?"

Seng levantó una ceja y se sentó, con la mirada fija en un marco de fotos en la pared. La foto los mostraba a él, a su hermano y a su padre: el último retrato familiar tomado antes de que su padre falleciera.

Gánsteres... si no morían por arma de fuego o cuchillo, normalmente no podían escapar de la enfermedad.

"¿Sigues preocupado por Yong Yi?" Sen rompió el silencio de repente.

Aunque los dos a menudo discutían delante de Yong Yi, en privado, Seng tuvo que admitir que prefería hacer aliados que enemigos. Sen probablemente sentía lo mismo.

"Es mi hermano. Por supuesto que me preocupo."

"¿Quieres decir... que sigues preocupado, aunque Yong Yi esté conmigo?"

"Sé que puedes cuidarlo. Pero como hermano, siempre me preocuparé. Porque a los ojos de todos, Yong Yi siempre será un niño."

"¿Y?"

"¿Y qué?"

"Nada. Simplemente no quiero que pienses que puedo reemplazarte por completo."

"Si realmente no lo hubieras cuidado bien, ustedes dos no habrían llegado hasta hoy."

Seng se rió entre dientes, porque era la verdad. Todos sabían que Sen hacía todo lo posible por darle a su amante una vida privilegiada. Cualquier cosa que Yong Yi

pidiera, Sen encontraría la manera de satisfacerla, aunque la persona en cuestión casi nunca pedía nada, centrándose solo en administrar su pequeña tienda y ganarse la vida honestamente.

"Gracias."

"¿Eh? ¿Gracias por qué?"

"Gracias por cuidar tan bien de mi hermano. Lo que dijiste antes, sobre amarlo... ¿lo decías en serio?"

"Si, lo amo."

La razón era así de simple. No hacía falta agradecer.

Los labios del oyente se curvaron ligeramente. Sen, ese astuto zorro de "Nueve Puntos", no mostraba ni una pizca de timidez al expresar sus verdaderos sentimientos con franqueza. Incluso si parecía imprudente e intrépido, era más valiente en el amor de lo que uno podría imaginar.

Ante esto, el último rastro de duda se desvaneció. Aunque nunca abandonaría a su hermano.

"¡La cena está lista! ¿Huele bien?"

"¡Huele bien! Pero tú hueles mejor"—dijo Sen.

"¡P' Sen! ¿Qué tonterías estás diciendo? Entonces, ¿se han reconciliado?"

"¿Reconciliarnos? ¿Quién quiere ser parte de esta familia?" —se burló Seng.

"Con una boca tan terca, debería obligarte a buscar un nuevo marido" —le espetó Seng a Yong Yi.

"¡Bastardo hipócrita!"

Yong Yi sostuvo los platos fragantes, suspirando en secreto mientras miraba la escena frente a él. Parecía que la pacífica conversación no podía durar una hora, a pesar de que se llevaban bien tranquilamente hacía unos momentos.

Sin embargo, a veces... las disputas de estos dos en realidad hacían que la casa se sintiera un poco menos solitaria.

La primera noche en el distrito de Lat Krabang transcurrió pacíficamente. Sin embargo, antes de que Sen estuviera dispuesto a dormir bien, insistió en reclamarle algo de "dulzura" a su amante quien estaba a su lado para satisfacerse, lo que finalmente resultó en una sonrisa impotente y amarga ante el comportamiento terco de su amante, dejándolo con la sensación de que no había descansado lo suficiente.

Al día siguiente, Seng tomó la iniciativa de actuar como guía, guiando al mercado de productos frescos. Parecía un cuidador que guiaba a una rara bestia protegida, si ese cuidador no fuera el infame "Seng, el Vagabundo Polvoriento". Después, los llevó a una conocida casa de té. Conocía muy bien al dueño; de hecho, el dueño conocía a Seng incluso antes del accidente de su padre.

"¿Recuerdas esta tienda?", preguntó Seng.

"¿Sigue abierta la casa de té del tío Ah Qiu?"

"Sí, te llevaré a ver al tío."

Seng abrió el camino hacia la casa de té con Yong Yi siguiéndolo de cerca, casi olvidando que Seng también estaba pegado a él como una sombra. Mientras Sen miraba a su alrededor sin expresión alguna, su mirada chocó con la de un grupo de matones de fuera de la ciudad que claramente buscaban problemas. Una mirada confirmó que no eran lugareños; su vestimenta, peinados y expresiones provocativas dejaban claro qué tipo de personas eran. Si se anunciaban los nombres, probablemente se formaría una fila para desafiarlos.

"Oye, chico, siéntate aquí."

Seng jaló con fuerza a su nuevo cuñado para que se sentara en una mesa, prácticamente ignorando la atmósfera tensa que provenía de los hombres de la otra mesa. Sen se sentó en silencio, sacando una silla. Tenía que mantener la calma y la moderación porque este no era su territorio y no había traído a sus subordinados; no quería causar problemas a los pesos pesados locales.

"Ignóralos. Esos tipos son demasiado arrogantes; no puedo molestarme con ellos", dijo Seng con desdén.

"¿Has peleado con ellos antes?", preguntó Yong Yi.

"Aquellos que no siguen las reglas son eliminados."

"No me extraña. No se atreven a mirarme a los ojos, pero no dejan de mirarte de reojo."

"Probablemente piensen que eres un nuevo recluta."

"Hmph, saben muy poco de mí." Sen simplemente sonrió.

Sin embargo, seguía en desacuerdo con iniciar un conflicto; no quería arruinar un día tan bueno.

"Hermano Sen, vinimos aquí a tomar té, no a hacer ruido, ¿verdad?"

"Lo sé, pero si empiezan algo, no me contendré."

"Si vas a ser así, hermano Sen, debería venir aquí a tomar té solo la próxima vez."

"¿Quién te dejaría venir solo?"

Sen levantó su taza en un gesto, reprimiendo el impulso de actuar imprudentemente sin importar las consecuencias. Mantuvo la compostura, incluso cuando la mirada del otro lado le puso la piel de gallina. Poco después, el apuesto y alto tendero se acercó a tomar su pedido. Seng lo saludó con una sonrisa, esperando que el hombre aún lo recordara a pesar de sus escasas visitas.

"Tío, ¿todavía me reconoces?"

"Oh, eres el hijo del hermano mayor Daeng, ¿verdad? ¿Cómo están Seng y Yi?"

"Estamos bien. Me alegra mucho que todavía nos recuerdes."

"Claro que lo recuerdo. ¿Cómo has estado? ¿Y quién es? No me resulta familiar."

"Soy el esposo de Yong Yi."

Yong Yi se quedó paralizado. No esperaba que el mayor lo presentara tan bruscamente. Miró a Seng y al tendero con sorpresa, pensando que a estos tipos siempre les encantaba burlarse de los adultos. "P' Sen, ¿cómo puedes ser tan directo..."

"Ah, si te presentara como mi amigo, me regañarías después."

"Tienes razón. Esposo."

"Tch, ¿No es suficiente solo decirlo una vez? ¿Qué es eso de repetirlo?"

"Hmm."

Seng se rascó la cabeza y rió torpemente, mientras que Yong Yi mantuvo una cara seria, temiendo que alguien pudiera interpretar demasiado entre líneas. Antes de que pudiera preguntar más, el tendero volvió a preguntar: "¿Qué les gustaría beber, caballeros? Pidan lo que quieran."

"Lo de siempre, té de ciruela de invierno. ¿Y tú, Yong Yi? ¿Qué quieres?"

"Yong Yi quiere té de lichi."

"Entonces... ¿qué hay de ti?"

Hong Sen, de las Nueve Cumbres, no era analfabeto, y había una un menú tailandés cerca, pero esta vez realmente no sabía cómo elegir el té. Té verde, té blanco, té negro... había tantas variedades. Así que puso el menú en la mesa y, sin preguntar mucho, siguió el ejemplo de la persona que lo trajo. "Tomaré lo mismo que tú,"

"Dos ciruelas de invierno, una de jazmín."

"¡De acuerdo! ¡Enseguida subo!"

El tendero de mediana edad respondió y se dio la vuelta inmediatamente. Sen dirigió su atención a la persona frente a él, que claramente no conocía el lugar, notando que pidió a ciegas sin mostrar preferencia ni deseo de probar algo específico.

"¿Nunca has estado en una casa de té?"

"No, prefiero beber alcohol."

"Pensé que habrías visitado otras tiendas."

"Deja de decir tonterías o te dolerá la cabeza cuando llegemos a casa."

Sen presionó su dedo índice contra la frente del otro, impaciente por ver qué le deparaba el futuro al amante de "Seng el Vagabundo Polvoriento". Si ese día llegaba, llevaría inmediatamente a Yong Yi directamente a casa. "Tú también. ¿De qué te ríes?"

"Me alegro de que ustedes dos, hermanos, tengan tan buena relación."

"¿Desde cuándo es buena nuestra relación?"

"¿No son ya amigos cercanos?"

"Si tú lo dices."

Seng no quería entrometerse, así que apartó la mirada de su hermano hasta que llegó su pedido. El tío tenía que atender a otros clientes, dejando que los hombres conversaran relajadamente. Todo comenzó cuando Yong Yi tomó un sorbo de su té, lo que repentinamente desencadenó recuerdos de la infancia. "Es tan bueno. Me recuerda a cuando era pequeño y me recuerda a papá."

Al oír esto, el hermano mayor sintió un tirón en el corazón. Extendió la mano y frotó la cabeza redonda de su hermano menor, fingiendo consuelo. La resiliencia acumulada a lo largo de los años fue la respuesta, demostrando que podía cumplir las expectativas de su padre. Aunque Yong Yi había elegido un camino diferente, no importaba, porque se habían encontrado en la meta de todos modos.

"Puedes extrañarlo, pero no estés triste."

"De verdad, hermano Seng." El hermano menor sonrió y lo aceptó. Hacía tiempo que había superado los asuntos familiares, ya fuera el fallecimiento de su padre por enfermedad o el comienzo de una nueva vida por parte de su madre. Aunque era solitario, tener gente importante a su lado le hizo darse cuenta de que no era tan solitario como había imaginado.

"¿Te gusta el sabor?"

"Está bien. Sería mejor si fuera alcohol."

"Bueno, podemos hablar de eso esta noche."

"Estoy listo cuando quieras."

Por supuesto, Sen no rechazaría una copa con su cuñado, ya que la oportunidad de beber podía surgir en cualquier momento. Pero por ahora, tenía que terminar este té de sabor peculiar. Terminar esta taza primero.

"¡Aguanta! Lo siento, el suelo está resbaladizo."

De repente, alguien lo embistió con fuerza por detrás, la fuerza casi hizo que derramara su té. Sen miró inmediatamente al perpetrador y al instante sintió un aura peligrosa completamente diferente a la de una persona común. Si fuera la vibra habitual de gánster, sería fácil de identificar. Hui, esta vez, la actitud de la persona lo dejó clarísimo: "Eres tú".

"Oh, me preguntaba quién era".

"¿No es este el jefe Sen? ¿Qué desafío te trae a Lat Krabang?"

El tono aparentemente alegre del saludo no era confiable. Todos sabían lo fuerte que era la reputación del "Puño Insumergible"; un solo golpe ligero podía romper huesos o lisiar a alguien. Aunque nunca había mutilado ni matado a nadie, las consecuencias de sus peleas sin duda dejaban a todos con heridas graves. Nunca había tenido la oportunidad de pelear con este hombre, y el hombre nunca lo había desafiado. Parecía que el hombre quería establecer una conexión en lugar de hacer enemigos, pero encontrarse aquí fue sorprendente más allá de la mera provocación.

"Tengo asuntos importantes."

"Oh." La vaga respuesta fue fácil de interpretar: no quería que Seng causara problemas, así que simplemente asintió. "¿No te alojas en el distrito de Phra Nakhon? ¿Qué haces deambulando por aquí?"

"¿No puedo cambiar de ambiente de vez en cuando?"

"¿Cambiar a un ambiente de casa de té o a un ambiente para practicar tus patadas?"

"Ambos."

Una sonrisa se curvó en la comisura de la boca del apuesto joven. La dulce sonrisa en ese rostro era un veneno letal capaz de cobrar vidas en un instante, un marcado contraste con su fuerte físico que hacía honor a su título de "Figura Número Uno" de Phra Nakhon.

"¿Aquí con un amigo?"

"Sí, no es cualquiera. Es mi hermano." Sen presentó a Seng casualmente. El hombre entonces le preguntó directamente a la cara, porque a juzgar por su apariencia, Seng obviamente no era un punk común; probablemente era un líder importante.

"¿Lo conoces?"

"Este es "Krating, el Bisonte Salvaje, del lado de Phra Nakhon."

La respuesta de Sen fue una presentación para su amante, quien estaba evaluando cuidadosamente al líder de la principal banda de Phra Nakhon. Ahora que lo pensaba, ya había oído hablar de la reputación de "Krating, el Bisonte Salvaje". No esperaba encontrarse con él accidentalmente en su propio territorio, en esta vieja casa de té. Aún más sorprendente fue la actitud

asombrosamente amigable del hombre, tanto que Seng casi sacó el arma que había estado escondiendo a sus espaldas.

"Oye, ¿no es esta reunión algo importante? Un honor, un verdadero honor." Emocionado, Krating inmediatamente tomó una silla de la mesa de al lado para unirse a la conversación. Se podía ver a dos de sus subordinados mirando constantemente, como si observaran en secreto, listos para proteger a su jefe. Pero su jefe no era nada cauteloso, acercándose abierta y ansiosamente a los extraños.

"Eres Seng, el Vagabundo Polvoriento, ¿verdad?"

"Sí, ese soy yo."

Ambos bandos habían estudiado cuidadosamente los perfiles de los principales líderes de cada distrito. Verlo en persona no los decepcionó; cada hombre tenía una personalidad única que era difícil de comparar. Especialmente el rostro frío y serio de Seng, que contrastaba marcadamente con la sonrisa excesivamente dulce y aparentemente inocente de Krating.

"¿Y entonces?"

"Solo quería conocernos. En caso de que tengamos que pelear algún día, al menos no ignoraré tu nombre."

Krating volvió a mostrar esa dulce sonrisa. Era realmente aterrador, pero Seng nunca se dejaría seducir por una persona así. Si el hombre quería información de contacto para comunicarse en el futuro, estaba listo en cualquier momento; no le importaba de qué facción viniera el hombre ni lo hábil que fuera.

"Estoy listo en cualquier momento."

"En serio, solo vine aquí para pasar el rato. He oído que el dos de leche con perlas de aquí es excelente. ¿Es cierto?"

"Es verdad. Ha estado abierto durante mucho tiempo, desde la generación de mis abuelos."

"Mmm, las tiendas antiguas son buenas. Me gustan."

El forastero elogió sinceramente la auténtica tienda local. En el pasado, matones callejeros rebeldes solían venir a esta casa de té Cham para causar problemas. Seng simpatizaba con el anciano que había trabajado tan duro para establecerse aquí, así que tomó a sus hombres y eliminó por completo a esos alborotadores. También emitió una severa advertencia prohibiendo a cualquiera causar

problemas en la zona. Desde entonces, no se habían producido peleas frente a la tienda.

Krating examinó los alrededores para comprender el ambiente, luego desvió la mirada hacia el hombre de rostro rubio que había estado sentado a la mesa desde el principio. Si recordaba correctamente, creyó oír a Sen presentarlo. Con una mezcla de picardía y curiosidad, volvió a preguntar.

"¿Tienes esposo?"

"No te hagas ilusiones con él."

Tan pronto como preguntó, Sen se convirtió inmediatamente en un perro rabioso listo para morderle el cuello. Krating había adivinado que no debía tocar la persona de otra persona. Si él mismo tuviera una amante, probablemente la atesoraría y no dejaría que nadie se acercara.

"No te preocupes. Un jefe con clase no le roba la esposa a otro hombre."

"¿Y tú qué?"

"Si yo tuviera esposa, definitivamente sería como tú: la llevaría a todas partes."

Esta respuesta hizo que Sen no pudiera reprimir una ligera mirada de suficiencia. Pensó para sí mismo que, aunque este hombre era un verdadero experto, no podía encontrar una novia, al igual que Seng, el Vagabundo Polvoriento. Se lo merecía. No pudo evitar replicar.

"Inútil."

"¿De quién estás hablando?"

"Solo lo decía."

"Exactamente. Un hombre con esposa ciertamente tiene derecho a presumir."

Krating usó deliberadamente la psicología inversa, pero en realidad no le importaba. Estaba bastante satisfecho con su vida de soltero rodeado de muchos subordinados. La falta de amor no lo mataría.

"Está bien, está bien, basta de bromas. Por favor, siéntete como en casa."

"Hablas como si fueras el matón local, Hong Sen de los Nueve Tops."

"Ven a mi territorio y pruébame, te 'entretendré' como es debido."

Krating, el Bisonte Salvaje, esbozó una sonrisa provocativa, se levantó y se dirigió a la mesa redonda para sentarse con sus subordinados. ¿Cómo podían varios gánsteres sentarse juntos sin pelear? Probablemente solo gente excéntrica como él podría lograrlo.

"Además, no pretendo hacer daño,"

"¿En serio? He oído que Krating es un 'Tigre Sonriente'; después de jugar, deja a la gente bebiendo gachas (hospitalizada)."

"Quienquiera que haya dicho eso no se equivoca, pero prefiero hacer amigos que hacer enemigos. A diferencia de esos tipos que sacan cuchillos y pistolas en un abrir y cerrar de ojos."

"Oh, entonces eso está bien."

Seng no acusaría a alguien sin razón. No era del tipo en el que se confiaba fácilmente; esencialmente, era un hombre de principios. Intentar encontrar un verdadero amigo entre un montón de gánsteres era como buscar una aguja en un pajar.

"La sinceridad hace maravillas."

"¿Qué pasa?" preguntó Sen, confundido.

"Tenía miedo de que los hermanos mayores pudieran entrar en conflicto, así que acerqué mi silla para sentarnos juntos."

"Con Seng aquí, no me atrevería a causar problemas. ¿Qué hay que temer?"

"Parece que los hermanos son igual de combativos."

"En algunos aspectos, soy un poco similar a mi hermano."

"De ninguna manera, soy más fuerte que él."

"Dios mío, empezando a presumir ahora. Eso es impresionante."

Al escuchar la refutación de Seng, el barco de la amistad parecía que estaba a punto de pelearse de nuevo. ¿Quién sabía si esta relación de "mejores amigos" cambiaría antes de que llegaran a su residencia? Todo lo que Yong Yi sabía era que la escena que tenía ante él le daba ganas de reír. La verdadera felicidad probablemente sea ver a la persona que amas y a tu hermano más cercano así... para siempre.

Extra 6

Después de una celebración de aniversario de tres días y dos noches, Yong Yi regresó a Thonburi para seguir cuidando el área frente a su tienda. Sen, como de costumbre, patrullaba el mercado de productos frescos para comprobar su limpieza y orden. Los comerciantes pudieron ver que el joven jefe de la mafia seguía vivo y bien, no desaparecido como se rumoreaba; simplemente había enviado a sus subordinados de mayor confianza a cobrar las rentas de los puestos en su nombre por un tiempo.

La vida había sido tranquila y pacífica últimamente, sin ningún incidente estresante. Yong Yi vigilaba la tienda todos los días, mientras que los subordinados de Sen se turnaban para proteger las instalaciones. Aunque el pueblo estaba más tranquilo ahora, no podían ser completamente complacientes ni asumir que las bandas rivales no encontrarían una escapatoria para causar problemas en el futuro.

Hoy, Din estaba haciendo un recado, así que envió a otros dos subordinados, con quienes Yong Yi no estaba muy familiarizado, a sentarse frente a la tienda

Como nunca antes habían tenido una conversación seria, el ambiente era algo aburrido e incómodo. Yong Yi soportó el silencio durante mucho tiempo, esperando a que su amante regresara. Mientras tanto, solo podía pasearse por los estantes de refrigerios, ordenando los productos para que parecieran más prominentes y ordenados que antes. Justo entonces, sintió que una clienta entraba en la tienda.

"¿Necesita algo, señora...?"

Las palabras de Yong Yi se le atascaron repentinamente en la garganta al ver el rostro familiar de la clienta a solo unos metros de distancia. Era una mujer alta y madura, vestida con un sencillo vestido blanco, con maquillaje aplicado para realzar su belleza. Sin embargo, con solo una mirada, se podía sentir inmediatamente un aire de inquietud y alienación que irradiaba de ella.

No la había visto en varios meses.

Madre.

Desde ese día... el día en que ella se negó despiadadamente a reconocer su existencia.

Realmente no sabía qué preguntar ni qué expresión poner. Una sensación de ansiedad sofocante comenzó a extenderse, haciéndole querer simplemente bajar la cabeza y escapar, pero le preocupaba ser grosero con un anciano.

"¿Estás sola, chico?"

"Eh... sí."

"¿Puedo hablar contigo un momento?"

"Claro. Por favor, tome asiento."

El propósito de su visita no estaba claro. Yong Yi le hizo un gesto para que se sentara en la mesa de mármol frente a la tienda. La observó mientras se sentaba con una postura bastante rígida, una leve sonrisa en su rostro, un marcado contraste con cómo había estado ese día.

"Espere un momento, traeré un poco de agua."

"No es necesario. Solo vine a charlar un rato; volveré pronto."

"¿Tiene algún asunto, señora?"

Supuso que probablemente no quería oír la palabra "mamá" salir de su boca, por lo que usar este tratamiento formal debería hacerla sentir fácilmente distanciada y satisfecha. Sin embargo, si uno miraba de cerca, había una expresión extraña e ilegible en su rostro.

"Vi que abriste una tienda hace un tiempo. ¿Cómo va? ¿Va bien el negocio?"

Yong Yi se sintió bastante confundido y abrumado. Esta persona, que nunca había cumplido con las responsabilidades de una madre, de repente le estaba haciendo preguntas. Era como si hubiera sabido de su vida todo el tiempo, pero hubiera esperado hasta hoy para hablar cara a cara.

"Va bastante bien, señora. Tenemos clientes todos los días."

"Sen abrió esta tienda para usted, ¿verdad?"

"Sí. El P' Sen invirtió en todo."

La Sra. Wilai asintió levemente, sus ojos recorriendo la tienda. Aunque el escaparate no era grande, parecía haber cambiado mucho desde que se mudaron.

Cada rincón de la casa estaba arreglado para ser más habitable que antes. Todo esto debía de deberse al deseo del propietario de mejorar su entorno vital,

"¿Y qué hay de Seng? ¿Siguen en contacto?"

"¿Por qué lo pregunta? ¿Todavía quiere saber de nosotros?"

"Yo... solo quería saber si está bien. Pero saber eso es suficiente."

La madre que nunca había criado a estos niños comenzó a sentirse culpable. Especialmente al ver que ambos niños vivían bien, le resultaba difícil expresar alegría, aunque nada de esto tenía nada que ver con ella.

"El hermano Seng está muy bien. Nos reunimos hace unos días."

"¿De verdad? Es maravilloso."

"Sería mejor que explicaras tu verdadera razón para venir."

Yong Yi no quería hacerla sentir más culpable, pero al mismo tiempo, no quería soportar más esta sensación asfixiante. Bajo su presión, ella parpadeó rápidamente y habló con una mirada preocupada:

"Tengo que pedirte un favor."

"¿Qué sucede, señora?"

"¿Puedes... puedes prestarme algo de dinero?"

El oyente estaba atónito. No era que no pudiera permitirse prestarle una suma tan grande, sino que simplemente no esperaba que el propósito de esta reunión fuera sobre dinero.

Durante todo este tiempo, esta mujer había desaparecido sin dejar rastro, como si nunca hubiera existido en su vida. Sin embargo, su repentina e inexplicable aparición para solicitar ayuda financiera fue realmente desconcertante.

"Lo siento mucho... No sabía a quién más acudir, así que pensé en tí."

¿En él?

¿O fue porque pensaba que él era bondadoso que se atrevió a traerle sus problemas, arrastrándolo? Él no sabía nada de la situación. ¿Iba a usar la identidad de "madre" como razón para ganarse la compasión?

"Si todavía me consideras tu madre, solo te estoy molestando esta vez hoy. Reuniré el dinero para devolvértelo lo antes posible. ¿Y bien? ¿Puedes prestarme algo de dinero?"

¿Su madre?

Yong Yi realmente no sabía si debía seguir llamándola así. Ya que ella nunca había admitido que él era su hijo, ¿cómo se atrevía a usar el título de madre hoy para hacer exigencias?

Su pequeño corazón entró en pánico con pesadez. Bajó la cabeza, como si no estuviera dispuesto a soportar la presión o la decepción de ella, porque no sabía qué hacer, ni se le ocurría nada.

"¡Aunque lo tuviera, no te lo prestaría!"

Esta respuesta no provino de Yong Yi, sino de la voz profunda y severa del dueño de la casa, que había regresado a la puerta sin ser notado.

"Se..."

"¿De dónde sacas el valor para venir corriendo aquí y pedirle dinero al chico que abandonaste y nunca cuidaste?"

Sen habló con ira, su voz tan fuerte que casi aterrorizó a la Sra. Wilai. No le importaba si otros decían que era grosero o irrespetuoso con los mayores porque este dilema era insoportable. Dio un paso adelante para confrontar a la mujer nerviosa. Del mismo modo, Yong Yi rápidamente agarró su fuerte brazo, aparentemente queriendo evitar una pelea o una escena frente a su casa.

Pero ahora mismo, tal vez nadie podría evitar que el dominante "Hong Sen" desahogara su ira.

"Cuando vivías cómodamente, ahuyentaste a tus hijos como perros. Ahora que estás en problemas, ¿quieres volver y suplicar bondad? ¡Cortamos lazos hace mucho tiempo!"

"P' Sen..."

"¿O me equivoco?"

Yong Yi no pudo refutarlo; solo pudo mantener la boca cerrada, agachando la cabeza para contener las lágrimas y tragarse el miedo. Todo lo que Sen decía era un hecho ineludible. Le había llevado mucho tiempo dejarlo ir lentamente.

Pero en el momento en que vio el rostro de su madre, esas emociones de ese día regresaron a su mente, causándole un dolor inmenso.

La madre que amaba y que siempre había anhelado ver se había convertido en alguien que constantemente le causaba angustia.

"Realmente lo estoy pasando mal, Sen. Sabes, debido al problema de la casa, el sargento Yod está a punto de perder su trabajo. Los gastos de la casa son enormes. Y Kan aún no ha encontrado trabajo. Realmente no sé en quién más acudir."

"¿Así que vino a buscar la compasión de quien alguna vez menospreció? ¿Cree que es correcto, Sra. Wilai?"

"Yo..."

"Vaya a pedir prestado a una agencia de préstamos; hay muchas."

"Pero... pero sus tasas de interés son demasiado altas. Si no podemos devolverlo, definitivamente perseguirán a Kan."

"Cuando dice que no hay suficiente dinero, ¿se refiere a que no es suficiente para la casa o no es suficiente para su propio uso privado?"

La Sra. Wilai se congeló, con los ojos muy abiertos, cuando este joven descubrió sus intenciones secretas. Recientemente, había tomado en secreto el dinero de la casa que le dio el Sargento Yod y lo había perdido todo en el juego. Al final, tuvo que recurrir a usureros porque no podía pagar. Esto había enfurecido mucho a su esposo, la cabeza de familia, y el ambiente en casa se había vuelto terrible; ya no era cálido y cómodo como antes.

Una buena vida había sufrido cambios drásticos debido a sus propias acciones

"Entonces, fuiste al casino otra vez recientemente y perdiste todo el dinero, ¿verdad?"

"Recientemente perdí mucho."

"Hmph."

La comisura de la boca de Sen se levantó ligeramente. Había oído que ella había estado en el casino durante varios días, pero no esperaba que la Sra. Wilai fuera lo suficientemente insensible como para acudir a Yong Yi. Debió haber calculado que, mientras él no estuviera en casa, Yong Yi seguramente sería compasivo con

su madre. Sin embargo, la realidad fue que en el momento en que llegó, se topó con él: un obstáculo.

"Por favor, regrese, señora. Esto no es una casa de empeños, ni es un lugar para prestar dinero."

"Sen, ¿de verdad no puedes ayudarme? Ten un poco de compasión de mí."

"La palabra 'lástima' es algo que deberías decirte a ti mismo."

"Pero..."

"¿Has olvidado lo que le dijiste a Yong Yi ese día?"

Si le preguntaban por el pasado, probablemente había olvidado hacía mucho tiempo lo que sucedió. Pero el oyente lo recordaba con claridad, sin olvidarlo ni un solo momento.

"Dijiste que cada uno debería vivir su propia vida. Entonces, ¿para qué involucrase ahora?"

"Yo... no me estoy involucrando, solo..."

"¡Sea lo que sea, no me importa!"

El tono de Sen estaba lleno de impaciencia e irritación. Estaba cansado de tener que escuchar los problemas de los demás aquí, asuntos tediosos por los que Yong Yi no debería verse obligado a preocuparse.

"Te lo dije, vive bien tu vida. No esperes a estar en un callejón sin salida para volver a encontrar a tus hijos y exigir sentimientos de madre e hijo. Vuelve. No vuelvas aquí, el trabajo del sargento Yod tampoco es del todo limpio. Lo que está enfrentando ahora puede considerarse una retribución por sus acciones pasadas. Son una familia; deben apoyarse y animarse mutuamente, y pensar en soluciones juntos. No seas como antes, abandonando a alguien sin razón."

Estas palabras perforaron profundamente el corazón de la Sra. Wilai, dejándola sin palabras. Su rostro estaba marcado por la humillación porque había quedado mal frente al gánster que una vez detestó. Si no estuviera realmente atrapada por el dinero, nunca habría querido poner un pie en este lugar.

Se quedó mirando el rostro de su hijo durante un rato; sus emociones eran tan complejas que apenas podía distinguirlas. Pero al final, decidió darse la vuelta e irse, sin esperar obtener nada de allí.

"P' Sen..."

"¿Qué ocurre? ¿Crees que fui demasiado duro? Alguien como ella se merece..."

"¡No!"

Extrañamente, esta vez el pequeño no rehuyó su comportamiento, sino que se lanzó hacia adelante y lo abrazó con fuerza. Enterró la cara profundamente en ese sólido pecho, como si buscara un cálido santuario. Sen hizo una pausa por un momento y luego acarició suavemente la cabeza del otro. Aunque no entendía del todo las acciones de su amante, estaba listo para quedarse a su lado.

"¿Qué ocurre?"

"Es solo que... me alegro mucho de que hayas vuelto en ese momento. De lo contrario, no habría sabido qué hacer."

"¿No sabías qué hacer? ¿Qué quieres decir?"

"Es solo que... no sabía cómo responderle. En mi corazón, todavía la respeto como madre, incluso sabiendo que nunca me amó ni pensó en cuidarme. Pero, por otro lado, quería negarme. No quería involucrarme con alguien tan fría conmigo."

"Mm, hiciste lo correcto."

Sen no estaba tratando de animar a Yong Yi a ser despiadada, pero en esta situación, no era apropiado que Yong Yi fuera responsable de cuidar a alguien que solo era madre de nombre, pero que nunca había cumplido con sus deberes. Las experiencias pasadas eran el mejor recordatorio, revelando la verdad.

"Si Seng estuviera aquí, definitivamente diría lo mismo."

"¿Cómo sabes del hermano Seng?" El hermano menor levantó la vista, preguntando con ojos claros.

"Te lo dije, mi personalidad es exactamente la misma que la suya."

Los labios de Sen se curvaron ligeramente mientras usaba sus fuertes dedos para limpiar suavemente las lágrimas de las mejillas de su hermano. Se juró a sí mismo que no importaba cuántas veces este pequeño llorara o se sintiera triste, siempre estaría allí para compartir sus sentimientos.

"Deja de llorar. En cuanto a la familia, con tenernos a Seng y a mí es suficiente."

"Gracias, P' Sen."

En poco tiempo, una sonrisa brillante regresó al rostro de Yong Yi. Soltó el fuerte abrazo, volvió a sentarse en la silla de mármol y luego hizo otra pregunta.

"Um... ¿el sargento Yod está en algún tipo de problema?"

"Algún asunto ambiguo. No te preocupes."

"Pero su familia parece haber perdido mucho."

"Perdieron bastante, pero no tanto como antes. Tu madre volvió a Kambling e ignoró los asuntos domésticos, dejando al sargento Yod solo con la carga de mantener a la familia. Además, parece que alguien lo está poniendo en apuros; probablemente no mantendrá ese puesto por mucho más tiempo."

"Eso es realmente terrible."

"Todos cosechan lo que siembran."

Sen respondió vagamente, sin querer preocuparse demasiado por los problemas de los demás. Aunque era el jefe de una pandilla, no todo iba bien. Todo requería que "conociera su lugar" y "pensara detenidamente": de lo contrario, habría sido imposible sobrevivir hasta hoy.

Si viviera solo como antes, tal vez no estaría tan preocupado como ahora. Como ahora tenía a alguien a quien cuidar, tuvo que pensarlo dos veces antes de hacer algo para evitar afectar a su amante.

"Ven aquí."

"¿Hmm?"

"Ven aquí y déjame abrazarte."

"¿Abrazarnos? ¡Estamos frente a la tienda, hermano Sen!"

"¡Y qué!"

"¿Ni siquiera puedo abrazar a mi esposo?"

"¡P' Sen! Mira la hora y el lugar."

"¿la hora y el lugar? De todos modos, somos pareja."

"Pero... todavía no me acostumbro."

"Te acostumbrarás con más práctica."

Esos ojos llorosos ardían con intensidad hasta que la persona tímida negó con la cabeza. Sabía en su corazón que probablemente no podría escapar, y que probablemente quedaría atrapado en el amplio abrazo de Sen durante mucho tiempo.

Extra 7

"Oye, ¿por qué la tienda está cerrada tan temprano hoy?"

Sen condujo su viejo coche de vuelta a la casa confundido, encontrando la fachada cubierta y la puerta cerrada. Normalmente, Yong Yi cerraba la tienda alrededor de las siete de la tarde. No sabía por qué habían cerrado antes de lo habitual hoy. ¿Era porque Yi estaba cansado y dolorido por su "ejercicio" de anoche? Pero no debería ser así, porque la otra parte se veía enérgica y nada agotada antes.

No fue hasta que entró y vio a Yong Yi sosteniendo una cesta que empezó a atar cabos.

"Voy a ir al mercado a comprar cosas", dijo una voz.

"¿Entonces por qué no me lo dijiste?", preguntó Sen.

"Voy con Din. De seguro te sientes cansado por conducir; si estás cansado, siéntate y descansa un rato."

"No estoy tan cansado. Llevar a mi esposo al mercado no es gran cosa."

"Puedo ir solo. Quédate aquí."

Sonó menos a una petición y más a una orden. Sen no tuvo más remedio que quedarse de pie junto a la mesa, observando con impotencia cómo Yong Yi se acercaba y se sentaba en la parte trasera de la motocicleta de su confiable subordinado. Din inmediatamente le mostró una sonrisa tranquilizadora y arrancó el motor para llevar a su pasajero al mercado sin dudarlo un momento. Justo así, una inexplicable ola de celos invadió instantáneamente el corazón de Sen.

"¿Qué pasa? ¿Por qué no estas alegando como siempre, Phi?"

"¿Esta aburrido de ti... ¿O es...?"

"¿Es qué?" espetó Sen.

"¿Es posible que a Yi le haya gustado otra persona? Eh..."

"¡Soy su marido!"

Una pesada palma golpeó la parte superior de la cabeza de la persona que hablaba. Sen se dio cuenta de inmediato de lo mucho que el hermano Sen odiaba oír esas cosas. Rápidamente juntó las palmas de las manos en señal de disculpa,

haciendo una mueca que decía: 'Ay, me equivoqué', y se juró solemnemente a sí mismo no volver a hacer ese tipo de bromas.

"¡Oh, Solo estaba bromeando!"

"Con una boca tan barata, te mereces una paliza. Déjate de tonterías."

"Sí... sí, no lo volveré a hacer."

El Hermano Mayor seguía siendo tan estricto como siempre; eso no había cambiado. Pero el extraño cambio que se había vuelto cada vez más evidente últimamente era su loca obsesión con su pequeña esposa. Cualquiera que intentara entablar una conversación, bromear o coquetear se enfrentaría a graves consecuencias.

"Ve por el alcohol,"

"¡Sí, señor!"

Din corrió a la casa a buscarlo. Sen se sentó pesadamente en la robusta mesa de mármol, apoyando los codos en la superficie, con el rostro vuelto hacia la calle frente a la puerta. Su mirada parecía instar a su amada a regresar rápidamente. Porque en ese momento, su corazón había comenzado a flaquear, y en realidad estaba empezando a creer las tonterías de su subordinado.

Si Yong Yi todavía estuviera en casa vigilando la tienda, seguramente se encontraría con todo tipo de personas. A veces, tipos borrachos venían a acosarlo, o matones rebeldes venían buscando problemas. Por eso Sen a menudo, inconscientemente, se convertía en un "perro rabioso".

Tener un esposo demasiado lindo era realmente algo de lo que preocuparse.

¿Podría ser verdad? ¿Es realmente cierto lo que dijo ese tipo Din?

Una expresión pensativa apareció en ese hermoso rostro. Levantó la mano para rascarse el pelo, con el aspecto de un tonto enamorado. El amor a menudo produce efectos inesperados, haciendo que las personas sospechen sin saberlo, un sentimiento que nunca antes había experimentado.

Este comportamiento despertó la curiosidad de su grupo de subordinados, que estaban sentados bebiendo. Querían preguntar por preocupación, pero tenían miedo de ser regañados, así que solo podían observar en secreto desde la distancia.

Sin embargo, de repente, apareció un "alma valiente". Nadie se atrevió a bloquear el paso de esta persona.

"¿Qué te pasa? ¿Te dejó tu esposa?"

"¿De qué estás hablando...?"

Sen giró la cabeza al instante, su mirada se encontró con del visitante. El hombre sonreía, con las manos en los bolsillos del pantalón. Al ver la llamativa y moderna camisa con patrones de caracteres chinos, no fue difícil adivinar quién era. Solo a una persona le gustaba vestirse como si estuviera a punto de subir al escenario a actuar

"Hola, Seng. ¿Qué viento te trajo aquí?"

"Estaba libre, así que conduje hasta aquí para pasar el rato."

"¿Para qué?"

"Oye, ¿no puedo visitarlos en una fecha tan importante?"

"¿Qué?!"

"¿No puedo?"

Las cejas de Sen se arquearon con sorpresa mientras su cerebro trabajaba furiosamente, tratando de recordar qué fecha era hoy. Nunca paso por su cabeza que era el cumpleaños de su amante.

Seng sonrió burlonamente y, sin esperar el permiso del anfitrión, se sentó justo enfrente de él. Parecía que había decidido no conducir de vuelta a Ratchaburi esa noche.

"¿Ni siquiera sabes esto? ¿Eres un falso marido?"

"¡Bastardo! Nunca preguntaste."

"Dices que te importa, pero ni siquiera sabes algo tan simple."

"¿Has venido hasta aquí solo para burlarte de mí?"

"Entonces, ¿dónde está mi hermano, Yong Yi?"

"Salio a comprar cosas."

"Pensé que estarías pegado las 24 horas del día."

"No quiso que fuera con él."

"Lo sabía. Jeje."

Sen lo entendió de inmediato. Su amado pequeño había usado una excusa para enviarlo lejos y no lo dejaba ir al mercado porque quería comprar ingredientes personalmente para cocinar él mismo una comida de cumpleaños. Lo había hecho tan a la perfección que Sen no había sospechado nada.

"Estás pensando en algo bonito, ¿verdad?"

"¡Bastardo! Si no tienes dinero para causar problemas, dormirás a la intemperie esta noche."

"Si me haces dormir a la intemperie, correré la voz para que todo Ratchaburi lo sepa."

"¡Oye!"

Al oír esto, Den y el grupo de subordinados miraron hacia un lado, pensando que los dos líderes de la banda estaban a punto de pelear. Pero al observar de cerca, solo estaban bromeando entre ellos. Seng tenía una expresión de regodeo, disfrutando del drama, mientras que Sen parecía disgustado, molesto por el acoso interminable del otro. Al principio, pensó que su "cuñado" no confiaba en él, pero ahora estaba empezando a molestarse con el hermano de su amante y deseaba que regresara rápidamente.

"¡Hemos vuelto! ¡Dios mío! ¿No es este el hermano Seng?"

"Sí, soy yo."

"Trae eso aquí."

"Sí, hermano"

Din se rió secamente. Realmente no quería hablar mucho con el otro líder de la pandilla de Ratchaburi. Solo escuchando las leyendas, sabía que este tipo era un personaje formidable que había luchado contra su Hermano Mayor hasta el empate muchas veces. En lugar de involucrarse, era mejor dejar que esos dos hablaran. Así que tomó el vino y las copas, las preparó y se escabulló en silencio.

Una vez que Din se fue, Sen comenzó a preocuparse por el día importante. Como mínimo, debería haber preparado algo para expresar sus sentimientos y sorprender a su amante. Pero había sucedido tan repentinamente que no había preparado nada.

"No preparaste un regalo para Yi, ¿verdad?"

"No es el tipo de persona a la que le importan esas cosas", respondió Sen, aunque añadió: "Pero quiero darle uno".

"Entonces dale uno".

"¿Qué le gusta a Yi?"

"¿Eh? ¿Por qué me preguntas a mí?"

"Nunca me ha pedido nada, aparte de abrir la tienda y vender cosas todos los días."

Sen parecía preocupado mientras buscaba una solución. Esta apariencia distaba mucho de su imagen habitual de jefe de pandilla audaz e imprudente; en cambio, parecía un tonto enamorado.

"A veces, lo que uno quiere puede no ser un objeto material."

"Quieres decir..."

"Solo tu amor es suficiente."

Sen miró al otro hombre en silencio. Si era eso, podría dárselo a su amante en cualquier momento. Los sentimientos en su corazón eran firmes y sólidos; ningún obstáculo podría separarlos. Creía que Yong Yi lo sabía y podía sentirlo.

No mucho después, el "culpable" que había puesto a Sen en este aprieto regresó sano y salvo, bajando cuidadosamente de la motocicleta mientras Din ayudaba a cargar las grandes bolsas de comestibles.

"¡He vuelto... P' Seng!"

"Hola."

"¿Has venido a visitarnos? ¿Cuántos días te vas a quedar?"

"Vine principalmente a ver a mi hermanito pequeño y, de paso, a ver a mi 'buen cuñado'."

Yong Yi estaba tan feliz que ni siquiera notó la expresión de su amante. Seng tenía una sonrisa significativa en sus labios.

El término "buen hermano" podía tener muchos significados, tanto buenos como no tan buenos. Ambos sabían que a dos gánsteres de diferentes facciones les resultaría difícil tratarse con verdadera sinceridad. Pero no era completamente imposible, ya que ambos habían establecido una conexión gracias a Yong Yi.

"Tengo que volver mañana por la tarde."

"¿Tan pronto? Iré a cocinar ahora mismo y te prepararé algo rico, hermano."

"Mm."

Sen respondió con un rostro sombrío, viendo a su pequeño hermano tomar a su ayudante, Din, y entrar rápidamente a la casa. La expresión de Sen se volvió agria al instante porque sintió que su amante no le había preguntado nada y que simplemente había ido directamente a la cocina para mostrarle sus habilidades culinarias a su hermano.

"Lo tengo."

"¿Qué tienes?"

"El asunto del regalo."

Sen levantó la mano y llamó a su subordinado de confianza. El hombre dio un salto del susto.

"Den."

"¡Sí! Hermano Sen."

"Ve a comprarme algo bueno."

Den frunció el ceño, agachándose confundido para acercarse a su jefe y escuchar las instrucciones susurradas sobre lo que se necesitaba. Después de comprender completamente, asintió e inmediatamente se subió a su motocicleta para ejecutar la misión.

"¿Qué estás comprando?"

"No te lo voy a decir. Den lo averiguará."

"Tch."

Seng negó con la cabeza ligeramente y apuró el poco de agua que quedaba en su vaso. De vez en cuando, cambiar de ambiente y beber al aire libre era agradable, pero definitivamente se sentiría mejor si bebiera con un amigo cercano o un ser querido, en lugar de andar solo. Recientemente, Seng admitió a sí mismo que se sentía bastante solo. Muchos de sus subordinados estaban casados y tenían amantes. Solo él vivía una vida solitaria, dedicando todo su tiempo al trabajo y a disciplinar a esos arrogantes punks. Mirando a su alrededor, no parecía haber

nada interesante. Conducir así para ampliar sus horizontes lo hacía sentir un poco renovado.

"¿Cómo es Ratchaburi? ¿Es pacífico?"

"Es así. Pequeños conflictos ocasionales."

"¿Qué nivel?"

"Pequeñas peleas, pero no se atreven a provocarme."

"Si se atrevieran, no estarías aquí visitándonos."

El oyente simplemente sonrió. Algunos matones simplemente se sobreestimaban a sí mismos, pensando solo en derrotarlo. El resultado era que generalmente recibían una paliza brutal, necesitando mucho tiempo para recuperarse de sus heridas. Simplemente no valía la pena.

Al igual que el prestatario que recientemente intentó renegar de una deuda y quería su vida; fue bastante audaz. Su final fue miserable, tras recibir una lección contundente de los subordinados de Seng.

"Dentro de poco, yo también podría (renunciar)".

"¿Por qué dices eso?"

"Supongo que estoy llegando a mi límite".

"Hoy en día, muchos subordinados forman familias. Habrá cada vez más personas que se desentiendan de este negocio para encontrar un trabajo genuino. A medida que las personas envejecen, la gente que las rodea naturalmente se va yendo. A mí me pasa lo mismo."

"Al oír tu tono, ¿planeas retirarte?"

"Todavía no lo he decidido."

"Entonces no te apresures a pensarlo. Deberías darle algunos beneficios a este hermano. ¿Todavía no tienes esposa? Podemos hablar de eso más tarde. ¿Y si a tu hermano le gusta verte majestuoso todos los días?"

"Bastardo."

Este comentario no preocupó a Sen; en cambio, se rió. Luego, cogió el encendedor de la mesa y encendió un cigarrillo. Seng escuchó en silencio a su lado, mirando al cielo, que estaba envuelto en la noche, pero palideciendo de nuevo.

En cuanto a los asuntos del inframundo, solo quería jugar. Pero ahora no había nada de qué preocuparse; el negocio legítimo que había construido para su amante iba bien. Reconsideraría esta idea cuando la situación empeorara.

"¡Está listo! ¡Comida caliente, huele delicioso!"

El pequeño cumpleaños llevó los platos a la mesa, presumiendo mientras avanzaba. La mesa, que originalmente solo tenía una botella de vino, ahora estaba llena de platos preparados. Sen la miró de reojo, pero pudo adivinar quién le había enseñado a cocinar.

"¿Lo hiciste tú mismo o te ayudó ese chico Den?"

"¡Lo hicimos juntos!"

"¿En serio?"

"Si phi no quiere comer, dejaré que coma solo."

"Je, en cuanto llegue tu hermano, me convierto en hígado picado."

Sen no pudo evitar fruncir el ceño, revelando una expresión de dolor. Esta mirada realmente divirtió a la persona que lo observaba. Yong Yi comenzó a servir arroz y comida a su hermano, cuidándolo especialmente. Al ver esto desde la distancia, Sen se sintió muy amargado. Claramente era su gran día; Sen no lo había olvidado.

"Hermano, come mucho."

"Tantos platos hoy. ¿Pasa algo especial?"

"Oh, es que..."

Yong Yi miró a su hermano con un poco de pánico, mientras Seng levantaba una ceja ligeramente como indicándole que dijera la verdad.

"Hoy es un día especial para mí."

"Ah, ya sé."

"¿Eh? Phi, ¿cómo lo supiste?"

"Tu hermano me lo dijo."

El más joven emitió un sonido de "Ah", abriendo la boca, pero sin emitir ningún sonido. Al ver a Seng sonreír, comió un bocado de arroz antes de darse cuenta de que se trataba de una sutil técnica de interrogatorio. En realidad, no había planeado ocultar nada; simplemente no quería perturbar el tiempo de su amante.

Sin embargo, irónicamente, esto hizo que Sen se sintiera culpable por no haber sido lo suficientemente atento antes.

A veces, las pequeñas cosas triviales pueden hacer que la gente se sienta incómoda. Por lo tanto, no quería ignorar estos asuntos.

"Lo siento."

"¿Por qué... por qué te disculpas?"

"Nunca te lo pregunté. Es un día tan importante, y me acabo de enterar ahora, así que no te prepararé un regalo."

"Está bien, los regalos no son importantes."

Sen se disculpó en voz baja, lo que en realidad hizo que la persona frente a él se sintiera un poco nerviosa. Sen se rió en secreto mientras acariciaba suavemente el cabello de su amante. Este tierno gesto siempre hacía que su corazón latiera más rápido. Especialmente al mirar ese hermoso rostro sonriente a tan corta distancia, su ritmo cardíaco se aceleraba inexplicablemente.

"Pero quiero dártelo. Creo que te hará feliz."

"¿Qué es?"

Antes de que pudiera terminar de preguntar, Den regresó en la motocicleta, sosteniendo "cierta bolsa" en la mano. Inmediatamente le pasó la bolsa. Sen la tomó, con una sonrisa floreciendo en su rostro.

"Aquí esta lo que me pediste, Phi."

"Mm, gracias. ¡Oye!"

¡Bang!

La bolsa de plástico fue arrojada al suelo, dejando solo una caja de papel con la tapa abierta en la mano de Sen. Se giró hacia la esbelta figura sentada en silencio, mirando este "regalo" de su amante con ojos conmovidos.

"Feliz cumpleaños, Yong Yi."

"Eso... P' Sen..."

Un gran y colorido pastel de crema de vainilla dentro de una caja roja apareció ante sus ojos. Yong Yi rara vez tuvo la oportunidad de comer tales postres porque, al crecer, su supuesto padre nunca valoró los cumpleaños. Esto era completamente diferente a su hermano, quien siempre hacía todo lo posible por

brindarle incluso un poco de felicidad. Hasta hoy, Seng finalmente podía estar tranquilo porque Sen estaba allí para asumir esa responsabilidad.

"No sabía que fueras tan romántico."

"Por supuesto. Por mi esposo, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa."

Sen nunca exageraba, porque siempre podía poner en práctica sus palabras.

"¿Te gusta?"

"¡Me gusta! ¡Me gusta tanto! Me gusta tanto que no puedo dejar de sonreír."

"A partir de ahora vamos a celebrar tu cumpleaños todos los años."

"Gracias, P' Sen, estoy muy feliz. este año puedo celebrar con el hermano Seng y el hermano Sen juntos."

"Yong Yi verte feliz me hace feliz. Espero siempre seas tan feliz como hoy."

"Sí, P' Sen."

Yong Yi sonrió feliz. Este podría decirse que era el día más especial del año. Poder celebrar su cumpleaños con su amante y su familia se sentía como reunir a todas las personas importantes en este día tan importante. Nunca había pensado en cuánto tiempo tendría que esperar para un día en que todos pudieran reunirse así.

"Oye, Den, ¿no compraste velas?"

"Uy, hermano, parece que lo he olvidado."

"Maldita sea, bastardo."

Sen simplemente no sabía cómo describir a este subordinado descuidado. Din solo pudo sonreír torpemente y esconderse detrás de Seng, que acababa de salir de la cocina. Mientras tanto, Yong Yi ya había recogido el artículo, listo para soplar las velas de cumpleaños, excepto que no había ninguna.

"Está bien, Comamos. No necesitamos soplar velas."

Yi respondió de esta manera, mirando a la persona a su lado con una sonrisa. Esa sonrisa parecía decir que incluso si hoy no era un día especial, Sen podía hacer que cada día se sintiera como un día festivo.

"P' Sen es la razón de toda mi felicidad."

Por lo tanto, una sorpresa de cualquier otra persona no podía compararse con tener al mejor amante.

"Pruébalo, ¿es dulce?"

Sen usó una cuchara pequeña para tomar un trozo de pastel de crema y se lo metió en esa pequeña boca.

Yong Yi infló una mejilla al probarlo, sintiendo el delicioso sabor, y comenzó a volverse un poco adicto.

"¡Tan dulce, es delicioso!"

"Mm, esta tienda tiene buen sabor."

"¿El hermano Sen también suele comer pastel?"

"De vez en cuando."

"No me extraña, nunca antes te había visto comer pastel hasta hoy."

"Porque el cumpleaños eres tú, Yong Yi."

Sen habló en tono burlón, luego extendió un dedo para tocar la mejilla de ese hermoso rostro sonriente

"Dijiste que habías comido pastel antes. ¿Con quién lo comiste?"

Yong Yi cerró la boca inmediatamente. Solo le gustaba provocar a su esposo y hacerlo enojar, lo que provocaba que discutieran.

"Nunca lo he comido con nadie más. ¿Por qué estás irritable?"

"No me estoy poniendo irritable, solo estaba un poco preocupado."

Sen se rió, burlándose de él, encontrando interesante meterse con su amante de esta manera. Al ver que Yong Yi parecía un poco asustado, Sen finalmente se detuvo. A Yong Yi realmente le preocupaba que su amante y su hermano terminaran discutiendo debido a sus bromas de ida y vuelta, aunque al hermano Seng no parecía importarle demasiado.

"Está bien, está bien, ¡todos a comer! Hoy el cumpleaños es el jefe más grande. ¡Nadie se va hasta que esté borracho!"

¡Oye!

Tan pronto como se pronunciaron estas palabras, los subordinados vitorearon de inmediato. El ambiente instantáneamente se volvió increíblemente animado, lleno

de risas. Seng miró esta escena... y no pudo evitar emocionarse. Tener una familia tan grande como esta se sentía tan cómodo y relajado, como tener un "hogar". Precisamente por eso, Yong Yi era profundamente querido por todos los clientes, y nadie se atrevía a chismear sobre él a sus espaldas. Poder reunirse como una familia así... así era como se sentía.

"¡Hermano Seng, discúlpeme un momento, voy al baño!"

"Adelante, Yong Yi. Bebiste un poco demasiado, ¿estás bien?"

Los otros subordinados estaban en un estado similar al de Din, pero Sen estaba más preocupado al ver que el rostro de su hermano pequeño se veía un poco apagado. Afortunadamente, Din bebía con moderación y nunca se emborrachaba por completo ni causaba problemas a los demás. A diferencia de algunas personas que, en cuanto bebían, se volvían emocionales y sentimentales, actuando como una persona completamente diferente.

Parecía que también le preocupaba el amor. Unas copas más, y se convirtió en un joven frágil y sensible, que derramaba todas las preocupaciones de su corazón como si fuera otra persona.

La fiesta de cumpleaños no terminó hasta casi la medianoche. Los borrachos se tambalearon a casa uno por uno. A los que realmente no podían conducir, Sen les permitió dormir frente a la tienda o en sus autos, siempre y cuando no causaran problemas ni hicieran ruido para molestar a la gente. Porque el propio dueño de la tienda tenía una alta tolerancia al alcohol y casi nunca se emborrachaba, sin importar cuánto bebiera.

En ese momento, Yong Yi acababa de terminar de cepillarse los dientes en el baño y aún no había cogido su pijama y toalla para ducharse. De repente, la puerta se abrió desde afuera y la persona que estaba afuera se metió rápidamente en el pequeño espacio que ya era estrecho para dos personas.

"Oh, P' Sen, ¿quieres ducharte también?"

"Mm."

"Entonces saldré primero."

"Vamos a bañarnos juntos."

"No... de ninguna manera, hermano. No estamos solos nosotros dos aquí hoy."

Yong Yi habló con voz temblorosa. Además, este era el baño de la planta baja. Algunos subordinados dormían al azar en la sala de estar afuera, y no sabía dónde

se había ido su hermano, pero debería estar cerca. No quería hacer nada vergonzoso que pudiera convertirse en una broma más tarde.

"¿Tímido?"

"¡Por supuesto que soy tímido! Si mi hermano nos ve, se reirá de mí otra vez..."

"Solo por un rato. Continuaremos arriba más tarde."

"Pero..."

Antes de que Yong Yi pudiera negarse, sus labios se sellaron abruptamente, tomándolo por sorpresa.

Un cálido beso con aroma a alcohol se grabó profundamente en sus labios carnosos, mientras una mano grande le ahuecaba suavemente la nuca. El beso fue suave al principio, luego se profundizó gradualmente, con un toque de urgencia y rebeldía. La punta de la lengua se entrometió, explorando la dulzura, sintiendo la suavidad y la temperatura de los labios y la lengua del otro. Yong Yi podía saborear el alcohol en la boca del otro y sentir el cálido aliento rozando su piel.

"Mm..."

La lengua húmeda y caliente exploró lentamente la pequeña boca, entrelazándose con la lengua igualmente caliente del interior. Aunque el lugar no era adecuado para el romance, el calor que aumentaba rápidamente en sus cuerpos se volvió cada vez más difícil de controlar. Era como si el hecho de que lo provocaran un poco hiciera que todo su cuerpo se ablandara, olvidándose de todo lo demás.

Una sensación de nerviosismo volvió a apoderarse de su corazón. Cuando esa gruesa palma acarició sus tensos músculos, luego metió la mano en sus pantalones cortos, apartando la tela para explorar hacia arriba, Yong Yi se sobresaltó e inmediatamente agarró esa mano para detenerlo, recuperando la sobriedad al instante.

"No... no podemos, P' Sen."

"¿Por qué no?"

"Afuera... hay gente..."

A Sen no le importó en lo más mínimo, sus ojos penetrantes estaban llenos de deseo. Sus poderosos dedos se deslizaron suavemente por la hendidura de la espalda baja, luego amasaron las nalgas redondas y firmes con un toque de fuerza juguetona. Un suave gemido escapó inmediatamente de los labios carnosos de

Yong Yi. Yong Yi tuvo que enterrar la cara en el pecho desnudo de su amante, obligándose a no emitir ningún sonido.

"Ah...mgh..."

"Baja la voz."

"Es... es porque insistes en burlarte de mí, hermano..."

"Está bien, está bien, es mi culpa."

En realidad, Sen quería jugar aún más duro, pero el lugar no era adecuado. Solo podía morder ligeramente ese hermoso cuello con los dientes, dejando un leve chupetón rosado, mientras saboreaba constantemente esa tierna piel con sus labios y lengua calientes, hasta que Yong Yi se quedó flácido en sus poderosos brazos, incapaz de controlarse.

"Eso... hermano Sen..."

¿Mm?

"No... no, de verdad que aquí no..."

"mmm."

Sen asintió verbalmente, pero su mano inquieta no se detuvo ni un segundo.

Seng estaba escuchando a escondidas fuera de la puerta, su expresión era una mezcla de emociones. Pensó, estos dos dentro, en un momento como este... ¿no es demasiado?

"¿No hay una habitación arriba? ¿Por qué no suben?"

"Demasiado perezoso para subir."

"Bastardo. Es más apropiado que atiendas al invitado como es debido."

"Qué aguafiestas, arruinando el ambiente." Sen chasqueó la lengua con insatisfacción, se metió de lado en la zona de la ducha y luego cerró la puerta de golpe con un "¡Bang!". La fuerza fue tan grande que el dueño de la casa deseó poder echarlo. Pero al final, solo pudo enfurruñarse, incapaz de hacer nada al respecto.

"¡P' Sen!"

"Tranquilo, Yong Yi."

"Olvidalo, continuemos."

"¡To... todavía no me he duchado! ¡Oye! ¡P' Sen!"

Las protestas fueron ineficaces. Su amante ignoró sus quejas por completo, tomando directamente su esbelto cuerpo en un abrazo horizontal. Luego, le habló al oído con una voz profunda y sexy, un tono lleno de posesividad.

"Esta vez cerré la puerta con llave. Aunque ese grupo de bastardos de afuera giman como fantasmas, no dejaré de cantar esta canción de amor con Yong Yi."

Hasta que estuvo tendido en el suelo del baño, con la espalda contra las frías baldosas, antes de que pudiera decir alguna palabra de objeción, su boca quedó bloqueada de nuevo. El beso de Sen fue dominante y apasionado, sin permitir ninguna negativa. Rápidamente arrancó la ropa que les impedía el paso sobre el cuerpo de Yong Yi. El aura de intenso deseo los envolvió instantáneamente, dejándolos incapaces de resistirse.

En poco tiempo, dos cuerpos desnudos se revelaron el uno al otro sin reservas, acompañados por el sonido de violentos latidos, como si ya no pudieran ocultar los verdaderos sentimientos en sus corazones

"Hoy es tu buen día; no solo pensaré en mí mismo."

"¿Lo que estás haciendo ahora mismo no es solo 'pensar en ti mismo'?"

"¿Cómo es que solo pienso en mí mismo? Claramente, tú también lo sientes."

"No... yo no... Mmh..."

"¿No haces qué? No me estás rechazando, ¿verdad?"

Las comisuras de la boca de Sen se levantaron. Las yemas de sus dedos acariciaron ligeramente el pequeño punto rosado y erguido, y luego se inclinó para cubrirlo con sus cálidos labios, chupando y mordiendo. Esto provocó un escalofrío en la persona debajo de él, quien tuvo que esforzarse por reprimir la voz por temor a que la gente de afuera lo escuchara.

Esa mano grande se movió hacia abajo, acariciando la parte en medio de su cuerpo, masajeándola suavemente como si le recordara que el cuerpo de Yong Yi lo deseaba tanto como a él. No importaba cuán firmemente se negará su boca, la reacción de su cuerpo era honesta.

"Si realmente no lo quisieras, no se vería así aquí abajo."

"¡Sen... P' Sen!"

"Ves, tenía razón."

"¡Phi, tú... realmente tienes la piel gruesa!"

Yong Yi gritó avergonzado y molesto, pero su boca fue sellada con fuerza cuando el otro bajó la cabeza. Entonces, Sen ajustó su postura.

Yong Yi miró inexpresivamente las acciones de su amante hasta que lo levantaron y le dieron la vuelta para que su espalda estuviera frente a Sen. Sus manos se apoyaron en el lavabo, sus caderas se levantaron, y solo entonces comprendió lo que iba a suceder a continuación.

"El alcohol... realmente vuelve a la gente tan atrevida..."

Yong Yi murmuró en voz baja, sintiendo el objeto duro y abrasador presionando contra su entrada desde atrás.

"¿Duele?"

"No... está apretado."

"Mm, apretado como el infierno."

Cuanto más profundo iba, más las suaves paredes de carne se envolvían alrededor de su existencia

Sen detuvo su grueso miembro por un momento, sus palmas frotando círculos sobre la piel clara, y luego comenzó a acelerar gradualmente el ritmo de lento a rápido. Aunque era solo el comienzo, Yong Yi ya sentía oleadas de entumecimiento. Sus manos buscaron a tientas una almohada grande para usarla como apoyo mientras tensaba sus glúteos para soportar el impacto continuo.

"¿Se siente bien?"

"Mm... bien, se siente bien..."

"Durará un tiempo, no me culpes."

"¿Eh?"

"¿No sabes que a la gente borracha le gusta hacer el amor?"

"Pe-pero hermano, no estás borracho. Ah..."

"Estoy terriblemente borracho."

Sen respondió sin expresión y comenzó a conducir su dureza ferozmente hacia el canal del deseo con mayor velocidad que antes. Sintiendo esa hambre feroz

revelando sus instintos, sin importar en qué estado de ánimo se encontrara, siempre podía sumir a su amante en un temblor extático.

Yong Yi hundió la cara en la almohada, emitiendo ocasionalmente gemidos agudos, incapaz de reprimir la reacción instintiva de su cuerpo. Mientras Sen atacaba feroz e incansablemente, la sensible punta raspaba constantemente ese punto frágil, hasta que sus piernas comenzaron a temblar, temiendo no poder sostenerse por mucho más tiempo.

"Todavía queda mucho tiempo."

"No... no puedo, de verdad que ya no puedo"

"¿Cómo lo sabes si no lo intentas?"

"No... no lo hagas."

La firme negativa de su amante casi ablandó el corazón de Sen, pero en un día tan especial, ¿cómo podía perder contra un día cualquiera?

A continuación, Sen detuvo repentinamente sus movimientos y giró el esbelto cuerpo para que quedara boca arriba. Su mirada se encontró con esos hermosos ojos redondos que estaban al borde de las lágrimas. Sen debería haber compadecido la vista que tenía ante él, pero la marea de lujuria surgió violentamente. Así que insertó su grueso cuerpo una vez más en ese estrecho pasaje del amor.

"Ah..."

"¿Por qué pones esa cara para seducirme?"

"Yo... yo no te estaba seduciendo, mm..."

"Tú..."

Era realmente insoportable.

Sen se tragó el resto de la frase y se inclinó para ofrecer un dulce beso para desviar la atención de su amante. Al mismo tiempo, la parte inferior de su cuerpo continuó embistiendo, distorsionando ese hermoso rostro con placer. Después de ser consolado así, el dolor se desvaneció al instante.

Yong Yi movió sus delgados brazos para abrazar libremente el fuerte cuello, cerrando los ojos para disfrutar del momento de ternura. De repente, los recuerdos de los viejos tiempos flotaron increíblemente en su mente.

Desde el día en que pisó por primera vez esta tierra de Thonburi, viendo a Hong Sen, el Fénix de Nueve Cabezas... ese jefe de pandilla tan impresionante. Luego, los enredos se acumularon gradualmente, convirtiéndose finalmente en el profundo amor de hoy.

Amor, un tipo de amor que nunca pensó que encontraría.

"Sen... P' Sen,"

"¿Mm?"

"Te amo."

Como si su corazón palpitante bajo el pecho hubiera recibido un fuerte golpe, Sen se congeló por un momento. Luego reveló una hermosa sonrisa, le dio un beso en esa suave mejilla y acercó sus labios a la pequeña oreja, susurrando palabras de sentimiento mutuo: «Yo también te amo».

"Mm..."

"También te amo, Yong Yi."

Estas dulces palabras, que nunca pensó que escucharía de la boca de un hombre rudo, hicieron que el corazón del oyente se acelerara. Mirándose a los ojos de cerca, ambos florecieron con la misma sonrisa de satisfacción.

Solo ver el rostro de su amada al despertar cada mañana era suficiente para el resto de su vida.

"Pero ahora déjame terminar esta ronda."

"Eres malo... Ah... Ah..."

Acusado así. Sen comenzó a acelerar el ritmo de sus movimientos, haciendo que el esbelto cuerpo se balanceara y temblara junto con él. Dos delgadas piernas inconscientemente se envolvieron con fuerza alrededor de la esbelta cintura, pero esto no causó ninguna incomodidad o inconveniente. El hombre fuerte continuó corriendo ferozmente hasta que alcanzó la cima de la dicha, retirándose instantáneamente para rociar los fluidos del amor sobre el abdomen inferior plano

La cálida sensación aún persistía en su abdomen, junto con el vacío que venía tras la liberación del placer. Pero seguía inmóvil, jadeando, disipando la fatiga de su cuerpo.

"Esa fue solo la primera ronda."

"Phi, ¿de dónde contuviste tanto deseo?"

"Porque hoy es tu cumpleaños, por supuesto que tiene que ser un poco especial."

"No... no es necesario."

"Es necesario. Solo quiero enfatizar esto."

Sen levantó una ceja como si hubiera encontrado una excusa deliberadamente. Como mañana era día de descanso, podía descansar todo el día. Podía pedirles a sus subordinados que vinieran a la tienda para ayudar a cuidar el negocio en cualquier momento, y no había asuntos urgentes que requirieran que fuera al lugar personalmente. Así que tenía mucho tiempo esta noche.

Por el contrario, Yong Yi necesitaba recuperar fuerzas rápidamente para continuar con sus actividades amorosas.

"Al hermano Sen le encanta ser libidinoso."

"Pero tú me amas."

"Sabiendo que te amo, ¿puedes dejar de ser tan libidinoso?"

Esta pregunta retórica dejó al oyente sin palabras, olvidando que algunos de sus propios comportamientos no siempre eran lindos. Pero como su "hermano" lo amaba, estaba dispuesto a obedecerlo y escucharlo, incluso si no estaba completamente de acuerdo en su corazón.

Sen enterró su hermoso rostro en el delgado pecho y se frotó contra él, inhalando el dulce aroma corporal. Dos fuertes brazos se extendieron repentinamente, abrazando el esbelto cuerpo con fuerza, revelando una actitud consentida. Aunque todavía no estaba acostumbrado, estaba dispuesto a quedarse quieto como una muñeca, dejando que su amante lo admirara.

"Tú... eres realmente lindo."

"No es necesario, mm..."

"¿Amar a mi esposo hasta la muerte, sucederá demasiado rápido?"

"¿Cómo puedes morir?"

"No lo sé. Tal vez me convierta en el primer titular de las noticias en Thonburi sobre Hong Sen, el Fénix de Nueve Cabezas, muriendo en los brazos de su esposo porque la amabo demasiado."

"Phi, sí que sabes bromear."

Yong Yi soltó una risa clara y levantó la mano para acariciar suavemente la cabeza de su amante, aturdiendo a la persona tocada. No era que no le gustara o que quisiera alejarlo. Pero según las creencias transmitidas de boca en boca entre los gánsteres, normalmente no les gustaba que sus esposas les tocaran la cabeza porque la consideraban una parte sagrada que no debía tocarse casualmente.

Sin embargo, Sen no pensaba de esa manera. Le gustaban los momentos en que su amante lo cuidaba, y también le gustaba el toque suave. Incluso si su "hermano" le despeinaba, no era gran cosa y no disminuiría sus habilidades superiores.

"¿Sabes? No tienes permitido jugar con la cabeza de un gánster."

"¿En serio? Lo siento."

"Pero puedes." No era realmente así, Sen aun así agarró esa suave mano y la colocó sobre su propia cabeza.

Yong Yi miró esta escena, sintiéndose un poco avergonzado. Todavía había muchos tabúes y reglas de pandillas que no conocía, pero estaba dispuesto a corregirlos en cualquier momento para cumplir con los requisitos de su amante.

La otra parte, sin embargo, iba en contra de estas reglas.

"Te permito hacerlo. Te permito tocar cualquier parte de mi cuerpo."

"Phi... ¿no crees en esos tabúes?"

"No"

Sen se encogió de hombros, todavía abrazando el esbelto cuerpo con fuerza como si pudiera mantener esta postura hasta el amanecer.

"No existe la magia en este tipo de cosas; todo se trata de práctica. He practicado toda mi vida. Sería ilógico que mis habilidades se debilitaran solo porque me tocaste la cabeza."

"A menudo veo que a Phi le gusta ir al templo. ¿Acaso no usas ningún amuleto protector?"

"El tesoro que el maestro me dio es 'Atención Correcta'."

"..."

"Todo lo demás, debo practicarlo yo mismo. ¿Lo entiendes ahora?"

"Entiendo."

Yong Yi lo aceptó con una sonrisa, sintiendo que el carácter de su amante era realmente bueno. Aunque era el jefe de una pandilla, aún podía distinguir el bien del mal y no siempre estaba cegado por el mal.

Esta vez, el cuerpo fuerte se giró, cubriendo el cuerpo esbelto. Presionó sus finos labios contra el centro de la frente por un momento, mostrando una ternura extrema. Uno nunca hubiera pensado ver este lado del gánster más rudo.

"Lo diré de nuevo, feliz cumpleaños."

"Mm."

"Dime lo que quieras y haré que ese deseo se haga realidad."

"¿Y si quiero que te quedes a mi lado para siempre?"

"Incluso si no me lo pidieras, la haría."

Sen reveló una sonrisa brillante y le dio a su amante otro tierno beso. Acompañados por la música del amor que comenzaba una y otra vez, cruzaron la noche donde lo viejo y lo nuevo se reemplazaban.

Seng no podía describir cómo estaba su estado de ánimo esta mañana. Anoche no escuchó ruidos extraños de la habitación de al lado; en cambio, fueron los ronquidos estremecedores de los subordinados. Le tomó mucho tiempo conciliar el sueño porque esto era extraño y un poco incorrecto.

Después de despertarse por la mañana y ocuparse de asuntos personales, su hermano le preparó el desayuno y luego se preparó para irse y regresar a su territorio. Después de que Seng empacara su equipaje en el asiento trasero del auto, Yong Yi y el dueño de la casa se quedaron no muy lejos para despedirlo. Los ojos de ambos transmitían significados diferentes, claramente palpables.

Los ojos del hermano menor revelaban anhelo y apego, como si no quisieran separarse. Mientras que los ojos de Sen indicaban claramente que ya quería que se fuera. Así que ignoró a ese forastero, acercó a Yong Yi para abrazarlo y luego se despidió de mala gana.

"Cuídate."

"Mm, P' Seng, cuídate también."

"Sobre ese asunto... ¿qué hay de esa mujer?"

Originalmente, Seng no quería saber realmente la situación actual de la persona llamada 'madre', pero no había olvidado que ella había vivido en el área de

Thonburi con una nueva familia durante mucho tiempo. Todavía podría haber una posibilidad de encontrarla por casualidad.

"¿La has visto?"

"Vino aquí recientemente."

"¿Para hacer qué?"

"Estaba corta de dinero y quería mi ayuda, pero el hermano Sen llegó en ese momento, así que..."

"Ah, no necesito los detalles para saber más o menos qué pasó."

"Ella se fue."

Yong Yi se rió torpemente. No hacía falta decir muchas palabras; su hermano era lo suficientemente inteligente como para adivinar la situación ese día. Seng pensó que Sen hizo lo correcto, evitando que su hermano se involucrara más con esa mujer. Porque en el pasado, a ella nunca le habían importado. Incluso si regresaba varias veces usando la relación de sangre como excusa para ganar simpatía, todo lo que obtendría sería nada.

"Ya no sigues triste, ¿verdad?"

"Yi aceptó la realidad hace mucho tiempo."

"Bien. Vivir cada quien su vida, eso es lo mejor."

Seng acarició suavemente la cabeza de su hermano. Incluso sin padres que los animaran como otros, siempre se habían tenido el uno al otro. Y ahora, era el momento de separarse y regresar a sus vidas originales.

Yong Yi se quedó en Thonburi con su amante, mientras que él tenía que regresar a Ratchaburi para cumplir con sus deberes hasta quedar satisfecho.

"Vendré a verte otro día, o cuando tengas tiempo, puedes venir a buscarme"

"Mm, definitivamente iré a buscarte de nuevo."

"Mm."

Seng asintió ligeramente en señal de acuerdo, mientras miraba a la otra persona que estaba detrás de Yong Yi con los brazos cruzados. Esa mirada parecía impaciente con esta despedida, que era solo temporal y no una separación permanente.

"Me voy. Te confío a mi hermano."

"Sí, date prisa y vete."

El oyente levantó la comisura de la boca, levantó el dedo medio ante el rostro inexpresivo de Sen y luego se alejó de Thonburi, regresando a la zona de Ratchaburi. Yong Yi observó el coche hasta que desapareció al final de su línea de visión, con una oleada de ligero vacío elevándose en su corazón.

"Pasará mucho tiempo antes de que pueda volver a ver al hermano Seng."

"Te llevaré a molestarlo cuando tenga tiempo."

"Mm, estaré esperando."

La persona que hablaba sonrió dulcemente, así que Sen acercó a su "hermano" para darle un abrazo relajado, apoyando la barbilla en su cabeza redonda. Pase lo que pase, los lazos familiares no se pueden romper, especialmente con un hermano que lo ama tan profundamente; nunca podría ser abandonado.

Mejor aún, en realidad se había ganado la amistad de "cuñado" por ese lado.

Esperaba que este cuñado mayor pudiera encontrar pronto un amor solido para poder ir y acosar su vida amorosa; solo entonces justificaría la palabra "venganza".



FIN